

Fernando Carrión, editor

Desarrollo cultural y gestión en centros históricos

FLACSO - ECUADOR

© **FLACSO, Sede Ecuador**
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Télf.: (593-2) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-056-4
Coordinación editorial: Alicia Torres
Corrección de textos: Edmundo Guerra
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena
Impresión: RISPGRAP
Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
El gobierno de los centros históricos	5
<i>Fernando Carrión M.</i>	
GESTIÓN Y DESARROLLO CULTURAL EN CENTROS HISTÓRICOS	19
Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos	21
<i>Teófilo Altamirano</i>	
Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua	47
<i>Blanca Muratorio</i>	
Ciudadanía, democracia cultural y gestión de políticas en centros históricos. Las identidades cinéticas	75
<i>Julio César Boltvar</i>	
Estrategias de legitimaciones y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos	85
<i>Stéphanie Ronda</i>	
Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo	105
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El Museo de la Ciudad Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana	121
<i>Eduardo Kingman y Mireya Salgado</i>	
INFORMALIDAD Y GESTIÓN EN CENTROS HISTÓRICOS	137
Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada	139
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	

Etnicidad e informalidad	155
<i>Marcelo F. Naranjo</i>	
Aproximaciones a las diferencias culturales en los centros históricos	165
<i>Marjorie Thacker</i>	
Centro histórico: relación social, globalización y mitos	179
<i>Fernando Carrión M</i>	
Replamamiento del casco central de Santiago de Chile: Articulación del sector público y el sector privado	193
<i>Pablo Contrucci Lira</i>	
DISEÑO Y MANEJO DE INDICADORES DE GESTIÓN PARA CENTROS HISTÓRICOS	211
Propuesta de indicadores sociales para el centro histórico de Quito	213
<i>Juan Ponce Jarrín</i>	
Hacia una nueva gestión ambiental urbana	247
<i>Sigrid Vásquez D</i>	

Introducción

El gobierno de los centros históricos

Fernando Carrión M.¹

La gestión

El tema de los centros históricos adquiere cada vez más importancia en el debate y la formulación de políticas urbanas en América Latina. Esto ocurre gracias a la paradoja preservación y desarrollo, nacida de la diferencia existente entre pobreza económica de la población y riqueza histórico-cultural de los centros históricos.

Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina, la revolución científica y tecnológica en el campo de las comunicaciones y el proceso de globalización, imprimen nuevos derroteros a esta tensión y llevan a los centros históricos de la región al dilema actual: ser memoria o protagonista de la ciudad.

El centro histórico, convertido en reducto de la pobreza, puede perder centralidad y, por tanto, marginarse de la ciudad y la globalización. De esta manera se erosiona la condición esencial de los centros históricos, los cuales pueden convertirse, en el mejor de los casos, gracias a la preservación, en un barrio histórico donde repose la memoria de un pasado que quedó trunco. Este espacio se convierte en el museo de una ciudad que dejó de existir.

Por ello, es imprescindible, por un lado, formular políticas sociales y culturales, que logren movilidad social y mejoramiento de la calidad de vida de la población que allí vive y no su expulsión. Y por otro, una cierta flexibilidad de la estructura urbana que se adecúe a las nuevas exigencias de la globalización,

1 Director de FLACSO-Ecuador, Editorialista Diario Hoy y asesor Prefecto de Pichincha.

bajo dos ejes: desarrollo de los servicios y equipamientos de punta e inserción en los nichos de mercado competitivos.

Las políticas de rehabilitación urbana que no tomen en cuenta este contexto histórico de equilibrio entre preservación y desarrollo estarán condenadas al fracaso. Más aún, si no logran crear un marco institucional acorde a estas nuevas condiciones, difícilmente podrán adecuarse a la velocidad de los cambios en que vivimos. Esto supone rehabilitar la gestión pública de los centros históricos y, que los sujetos patrimoniales logren estructurar una 'concertación hegemónica' que permita construir una voluntad colectiva.

El libro

El presente libro quiere aportar en esta línea, al discutir dos temáticas relacionadas: cultura y gestión alrededor de los centros históricos. Para este esfuerzo editorial confluyen la Empresa del Centro Histórico, entidad de gestión, y FLACSO, organismo internacional dedicado a la formación. Las dos instituciones ven la necesidad de formar nuevos actores de la renovación de los centros históricos y, en este proceso, reflexionar sobre las experiencias concretas de actuación. Pero también trabajar la docencia paralelamente al ejercicio de la renovación de los centros históricos, bajo modalidades presenciales y semipresenciales.

Se debe destacar que los materiales de esta publicación fueron parte del curso *Desarrollo Cultural y Gestión de Centros Históricos* realizado por las dos instituciones en el transcurso del año 1999. Como demanda metodológica, se solicitó a los docentes la entrega de trabajos por escrito para que los estudiantes tengan un mínimo material de lectura y con el fin de que en el futuro, que hoy lo concretamos, puedan difundirse los resultados en espacios más amplios, a través de una publicación.

Lógica y contenido del libro

La lógica de esta publicación sigue la estructura del certificado de especialización dictado en FLACSO. Está compuesta por tres secciones que apuntan hacia la comprensión de la problemática, así como al diseño de políticas. El eje de la publicación es la gestión de los centros históricos, punto a partir del cual se

recogen otras perspectivas: el estudio de los fenómenos culturales, la economía informal y los indicadores de gestión como un mecanismo de transparencia y monitoreo.

En la primera sección, sobre *desarrollo cultural*, el debate se centra alrededor de los conceptos de patrimonio y cultura que guían las acciones y las políticas de las administraciones de las urbes latinoamericanas, para dilucidar si responden o no a las condiciones históricas, culturales y económicas de los centros históricos.

Esta sección parte con un trabajo de Teófilo Altamirano quien introduce la discusión del patrimonio cultural en torno a dos aspectos importantes: la universalidad de la multiculturalidad y las nuevas tendencias de producción y el mercado. Blanca Muratorio aporta, a partir de un estudio de caso, un manejo metodológico significativo. La lectura de los cuadros de Tigua le permite adentrarse a la cultura campesina y discutir, entre otras cosas, los múltiples tiempos que operan simultáneamente: antiguos, pasados, presentes, mitológicos, etc.; todos en plural.

Julio César Bolívar intenta mostrar la necesidad de trabajar el concepto de cultura más allá de las bellas artes y de la relación hedónica de un público culto que la consume, hacia una conexión histórica que logre adecuar discursos con comunidad. Stéphanie Ronda, utilizando un estudio comparativo entre Lima y Ciudad de México, plantea un análisis de las estrategias discursivas sobre los centros históricos utilizadas por las autoridades como una fuente de legitimación.

Ciro Caraballo, a partir de la polémica que plantea el turismo, logra abonar en terreno fértil respecto de la llamada 'industria sin chimeneas', hoy altamente contaminante en el ámbito cultural. Analiza los límites con respecto al carácter masivo de esta actividad versus el ámbito local, nacional e internacional y, sobre todo, en su relación con el habitante. Eduardo Kingman y Mireya Salgado toman el caso del Museo de la Ciudad de Quito para examinar la necesidad de contar con diversas lecturas provenientes de ciudades fragmentadas, que tienden a ser reconstruidas por los imaginarios producidos por los mass media. En ese contexto discuten, históricamente, el significado de memoria y la función de un museo en ese contexto.

La segunda sección, sobre *la informalidad*, presenta este tema como una forma de vida y un universo de relaciones predominantes en el momento actual de los centros históricos de América Latina y cuya comprensión es imprescindible para la elaboración de políticas, planes y proyectos de gestión. Juan Pa-

blo Pérez se acerca a la temática desde la arista del empleo en el contexto de la globalización. Analiza la evolución del concepto de informalidad y sus características explicativas para concluir que, en la actualidad, éste impide captar las transformaciones ligadas a la modernización globalizada. Marcelo Naranjo señala que los conceptos de lo étnico y de la informalidad han sido pensados de manera autónoma y simplista. La complejidad nace en el hecho de que todos los actores sociales que habitan en los centros históricos tienen una identidad étnica; lo cual le lleva a discutir la noción de orden–desorden, pero en plural, así como las nociones de informalidad y marginalidad. Marjorie Tacker propone una entrada al manejo de la diversidad. La multiculturalidad significa reconocer la alteridad y la formación de redes como mecanismo de respuesta. Fernando Carrión plantea mirar los centros históricos como una relación social y, desde allí se pregunta sobre su funcionalidad y, sobre todo, su viabilidad en el contexto de la globalización. Pablo Contrucci, a partir de la experiencia de una propuesta de vivienda para el centro de Santiago, discute sobre la importancia que supone para los centros históricos contar con población residente para mantener su centralidad. Además, ilustra las cualidades de esta política, la de vivienda, al interior de un gobierno local.

La tercera sección, *gestión e indicadores* pretende iniciar el debate relativo a la posibilidad de contar con un sistema de medición del cambio sociocultural producido por la aplicación de políticas y acciones de intervención en centros históricos. Sin duda, el tema de los indicadores queda pendiente y en el futuro se deberá trabajar con mayor empeño. Los trabajos presentados señalan algunos derroteros que van más allá de la información producida por los inventarios edilicios.

Juan Ponce propone algunos elementos claves para construir un sistema de indicadores sociales para el centro histórico de Quito y, además, realiza una revisión de las principales fuentes de información disponibles. Sigrid Vásconez se aproxima al tema desde lo ambiental urbano. Estudia la problemática de la información, de cómo se clasifica los datos y, sobre todo, de la necesidad de su actualización. La normativa y el monitoreo se convierten en elementos centrales de los indicadores de gestión en los centros históricos.

El debate que el contenido del libro plantea, intenta superar las visiones tradicionales con las que se ha trabajado en centros históricos y, de esta manera, espera aportar a la reflexión de la ciudad en un momento en que se observa un tránsito en la concepción de los centros históricos, desde una visión monumentalista (físico–espacial) hacia otra más integral; y de la ciudad desde su con-

sideración como frontera hacia su modalidad en red (Castells 1997; Sassen 1999; García Canclini 1999).

Lo conceptual

Las nuevas tendencias de la urbanización en América latina (Carrión 2000) han generado un cambio en la funcionalidad de lo céntrico, urbano e histórico, que hace necesario revisar los conceptos con los que se ha trabajado. Si cambia el objeto empírico, lo lógico es que se modifiquen los instrumentales teórico-metodológicos con los que se lo entiende y transforma; esto es, que se redefina las categorías constitutivas del campo².

Dentro de las corrientes de interpretación de los centros históricos y, por tanto, de actuación, se pueden identificar tres categorías alrededor de las cuales gira la definición del campo: lo espacial, lo temporal y lo patrimonial. Por eso, al concepto centro histórico se lo analizará, en primer lugar, separando sus componentes centro (espacio) e historia (tiempo) para, posteriormente, integrarlos a través de la categoría relación social, que es la que permite vincular tiempo (historia) y espacio (territorio): patrimonio.

Lo espacial

Lo espacial se expresa en la noción de centro, entendida más como un atributo que lo que en realidad es: una relación. El centro –o la centralidad– es un concepto relativo en la medida que un conjunto de las relaciones lo configuran como eje dentro de la ciudad y su historia (totalidad). Según el Diccionario de la Lengua Española, el centro es un: "Punto en el interior del círculo del cual equidistan todos los de la circunferencia". Esto significa que el punto central es uno particular del conjunto de puntos que hacen el círculo (la ciudad) y que se caracteriza por la equidistancia con la circunferencia (perímetro); es decir, que se trata de una relación (equidistancia) que hace parte del todo (punto del círculo) o, en otras palabras, que el centro histórico (un punto especial) solo se lo puede entender desde una perspectiva holística (círculo y perímetro incluido).

2 Coraggio (1988) define a la categoría como: "aquella determinación de existencia, constitutiva de un campo de fenómenos limitado científica y no empíricamente".

En el campo de los centros históricos, la condición de centro se define en un doble ámbito: lo urbano (espacio) y lo histórico (tiempo) por lo que una política sobre los centros históricos debe contemplar al círculo y a la circunferencia para ser integral. El centro es concebido como un lugar o escenario, y en la relación con lo histórico –por la concepción espacial subyacente– es la parte determinante, es la que define el atributo de la centralidad histórica. De esta manera, son los valores arquitectónicos y, por extensión, urbanos, los que configuran los atributos de la 'centralidad'.

Hacia lo territorial. Daría la impresión que más productiva es la consideración de que el espacio es condición de existencia de lo social –y no, como generalmente se cree, un continente ocupado o desocupado por algo físico externo–. Esto significa que la lógica espacial de los procesos sociales solo puede ser descifrada a partir de las leyes de la sociedad para, en este caso, pasar a operar con el concepto de organización territorial³. El centro histórico, en esta perspectiva, es una organización territorial sostenida por un proceso social que tiene dos opciones en función de actos voluntarios con objetivos conscientes (políticas): consolidación o conservación.

Lo temporal

La temporalidad está presente en los centros históricos, como en ninguna otra área del conocimiento, a través de la referencia simultánea a lo moderno y lo antiguo. Allí la gran discusión se refiere a los temas del pasado (antiguo) y del futuro (moderno), teniendo como punto de partida lo existente. Según se le asigne más importancia a uno de los dos momentos, se pueden encontrar corrientes de pensamiento diferentes. La prioridad en lo moderno implica la negación de lo antiguo por lo nuevo, que podría ser caracterizado como 'el fin de la historia' porque rompe con el pasado. Esto supone que la tradición es sustituida y que la continuidad histórica es rota. Por eso, la construcción nueva o la rehabilitación se vacían de los referentes históricos. Sin duda, en este caso, el patrimonio aparece como un obstáculo a la supuesta modernización y al desarrollo ur-

3 "Cuando una configuración (espacial) es sostenida por un proceso social que la refuerza y conserva o cuando es producto de actos voluntarios en función de ciertos objetivos conscientes la denominaremos organización territorial" (Coraggio 1988:34).

bano. Su antípoda es la posición conservacionista en extremo, que lleva a un retorno, porque pone énfasis en lo antiguo sobre lo moderno. En este caso la propuesta es un intento de congelamiento de la historia en el momento de origen o de fundación de la ciudad, que conduce a una ruptura de la continuidad histórica con el futuro. Esto supone, como política de intervención, la búsqueda del regreso a ese momento sobre la base de un supuesto historicismo. Es una forma de llamar al pasado en el lugar que más cambia de la ciudad: el centro histórico.

Hacia lo histórico. Lo antiguo y lo moderno no tienen que ser conceptos excluyentes y, mucho menos, contradictorios. Lo antiguo es generador de lo moderno y lo moderno es una forma de conferir existencia a lo antiguo. Así como no se trata de dos momentos distintos y diferenciados de la existencia, tampoco debemos entenderlos bajo una secuencia lineal evolutiva. Hay que pasar del tiempo a la historia y entender que la intervención en los centros históricos comienza algún momento, pero no debe concluir nunca. Se trata, si es una política adecuada, de una política sin fin de agregación de valor; porque, caso contrario, el proceso se interrumpe y la degradación comienza hasta el fin. Se trata de crear una cultura permanente de intervención.

Lo patrimonial

Es la categoría que permite articular lo histórico con lo territorial. En el marco teórico predominante, el concepto de centro histórico aparece definido bajo la noción de herencia o legado, pero bajo la forma de patrimonio, sea cultural o natural⁴. Lo patrimonial aparece con un contenido y carácter marcadamente físico, con lo cual se convierte en una 'cosa material' ausente de lo social. Para definir el carácter patrimonial que encierra a los centros históricos, es imprescindible entender lo patrimonial desde una doble definición:

- Es el ámbito de un conflicto social, de la misma manera como ocurre al interior de cualquier núcleo familiar respecto de la herencia. Esto es, define los sujetos patrimoniales en sus respectivas tensiones e interrelaciones.

⁴ Según la Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural, se considera: al primero, según el Art. 1 los monumentos, los conjuntos y los lugares; y al segundo, según el Art. 2 los monumentos, las formaciones geológicas y fisiográficas y los lugares.

- Es la lógica de la transferencia socio-generacional del valor patrimonial, en la perspectiva del devenir. Esto es, define el carácter de la sustentabilidad o la continuidad en el cambio. En definitiva, el concepto patrimonio hace referencia a la construcción de la sustentabilidad de los centros históricos, deducida de la transmisión del centro histórico de un período y de una comunidad específicas hacia un momento y a una sociedad distintas. El manejo metodológico ha sido realizado desde y hacia realidades supuestamente homogéneas, con lo cual lo patrimonial pierde su condición histórica y, lo que es más grave, pierde de vista a los sujetos patrimoniales que definen el proceso y, por tanto, la conflictividad que encierra⁵.

Hacia lo patrimonial. Hay que entender al centro histórico como una relación social compleja y particular donde los sujetos patrimoniales definen el ámbito específico de la conflictividad (la heredad) y el mecanismo de transferencia generacional (sustentabilidad). El traspaso social del testimonio (patrimonio) se desarrolla en el marco de un conflicto que debe incrementar valor en el proceso de transmisión. Caso contrario, significaría que el centro histórico se congela y, por lo tanto, se estanca; es decir, que entra en franca decadencia y posible muerte. La posibilidad de mantener vivo un centro histórico depende de la suma de valor que se haga, porque de esa manera se suma más historia; o, lo que es lo mismo, se añade más pasado al presente.

Histórico-cultural

El tema que logra impulsar a los centros históricos y aglutinar a otros es el histórico-cultural. Nace desde ciertas elites locales que ven cómo la modernización de la ciudad —introducida por la industrialización y la urbanización— produce cambios notables que dejan atrás épocas y momentos de la historia de sus ciudades. Inicialmente, la noción de centro histórico está impregnada de una reconstrucción idílica del pasado, a través de dos manifestaciones: la una, en términos de una remembranza al estilo de que "todo tiempo pasado fue mejor" y la otra, bajo la modalidad de memoria cultural, de testigo de un pasado que debe protegerse. Es la época del patrimonio llamado artístico y cultural, de la ar-

5 Bajo esta posición y siguiendo a Cabrera (1997:123) "el rescate del patrimonio encubre y evade los conflictos sociales subyacentes"

arquitectura vista como arte y del edificio como escultura o pintura. Allí residen los atributos culturales de los monumentos o, en otras palabras, de la concepción monumentalista.

Si bien estas dos formas se mantienen hasta la actualidad, esta concepción evoluciona mediante la renovación del enfoque temático que se produce al introducir los conceptos de las identidades, los cambios culturales, los imaginarios, la diversidad, la hibridación, entre otros; y la profesionalización de la historia. Pero, por otro lado, lo histórico-cultural pierde peso en relación, por ejemplo, al avance de las preocupaciones económicas. Las reivindicaciones de lo cultural son vistas como líricas y no sostenibles desde la perspectiva de la justificación económica nacida de los estudios de prefactibilidad del autofinanciamiento.

¿Gestión o gobierno de los centros históricos?

El proceso de deterioro de los centros históricos ha ido de la mano del deterioro de la gestión pública de los mismos. Primero, porque las políticas urbanas le dieron la espalda a la centralidad al poner las prioridades del desarrollo urbano en la expansión periférica. Segundo, porque la presión privada ha sido tan fuerte que ha terminado por desbordarla. Y tercero, porque se ha construido una maraña institucional sumamente compleja.

Como resultado, se tiene la multiplicación de las instituciones especializadas en el tema, la reducción de la capacidad de control y administración, la ampliación de las demandas sociales y, recientemente, la introducción de la lógica privada en su intervención. Esto ocurre en un momento de transición en la conformación de las nuevas modalidades de gestión de este importante espacio público, que tiene como antecedentes a un marco institucional que ha transitado por los siguientes tres momentos.

Un primer momento en que la sociedad civil representada por ciertas elites cultas (los notables), reivindica ante el Estado la necesidad de preservar los valores histórico-culturales de nuestras ciudades. Su propuesta provendrá principalmente desde la arquitectura como un hecho cultural y de ésta como un arte monumental.

Un segundo momento en que el Estado nacional construye un marco institucional a través de institutos o ministerios de cultura, y de políticas públicas inscritas en el fortalecimiento de una llamada identidad nacional.

Un tercer momento, el actual, en que los marcos institucionales de gestión de los centros históricos se encuentran en transición. Se vive la tendencia de cambio, inscrita en un doble movimiento: del nivel central al local-municipal (descentralización) y de éste a lo empresarial-privado (privatización). Vivimos la época de la descentralización y la privatización de la gestión pública y llegan para tomar partido en el espacio público -como un todo- más importante de toda la ciudad: el centro histórico. Si bien es una tendencia general, no se puede desconocer que, en cada caso, hay ritmos y velocidades distintas, así como no se debe creer que es inevitable el tránsito de una gestión central hacia otra local y de ésta a una privada (teleología).

La gestión pasa de instancias nacionales tales como los institutos nacionales de cultura (Brasil), antropología e historia (México) –tipo Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en Ecuador (INPC)–, hacia el manejo de la competencia por parte de los gobiernos municipales o, incluso, de fundaciones o empresas privadas. En este caso, los sujetos patrimoniales que más peso tienen son los patronatos (Lima), las corporaciones (Santiago), las fundaciones (México), las empresas (Quito) y la banca internacional (BID). Pero también están los sujetos que le dan rentabilidad a las inversiones: los sectores de altos recursos económicos, las nuevas actividades (comercio, banca) y, sobre todo, el turismo. Con la presencia de estos nuevos actores, se produce un desplazamiento de otros, que generalmente tienen tradición en el lugar; entre ellos se puede señalar al pequeño comercio (formal, callejero), los sectores de bajos ingresos (inquilinos, artesanos) y los propietarios del pequeño patrimonio (inmuebles, bares).

Con este cambio del marco institucional se inicia un cambio de las políticas urbanas en la zona porque incorpora nuevas dimensiones –la económica– para ir más allá de las clásicas miradas. Y, además, parece ineludible que para rehabilitar los centros históricos se deba tratar las modalidades de la gestión pública. En otras palabras, que el marco institucional, la modalidad de gestión y las políticas no son algo externo a la rehabilitación de los centros históricos, sino una parte medular.

Allí surgen dos posiciones: la una que busca la rehabilitación de la gestión desde lo público y, la otra, que proviene de la transposición mecánica de la llamada modernización del Estado hacia los centros históricos (privatización). Si bien la discusión se presenta de forma dicotómica, daría la impresión de que por esa vía muy poco se puede caminar. Por eso, quizás sea más importante mirar el movimiento histórico del tema, para no satanizar la acción estatal y peor

desconocer la función de la propiedad privada que es la que mayor significación ha tenido en la zona. Así como no se puede desconocer que gracias a la acción pública del Estado, hoy existe un significativo patrimonio cultural para actuar, tampoco se puede negar que la mayor inversión ha sido privada. ¿Que habría pasado si eso no ocurría? ¿Cómo se construyeron y mantuvieron los centros históricos? Superar esta visión dicotómica es importante y es en la relación público/privado y Estado/sociedad que se debe encontrar una salida.

La realidad de la gestión de los centros históricos nos muestra una combinación de situaciones, que se pueden expresar en tres situaciones principales:

- Hay centros históricos que son administrados por un conjunto institucional disperso. Existe un grupo amplio de sujetos patrimoniales que tienen competencia para intervenir en los centros históricos. La ventaja que tiene un modelo disperso proviene de la posibilidad que distintos actores construyan órdenes que expresen la realidad de lo diverso. Pero el problema principal radica en que cada uno de ellos puede negar al otro y que la renovación concluya en degradación. La inexistencia de espacios de coordinación, de consenso, de concertación de hegemonías puede ser más perjudicial que beneficiosa. Este es el caso de un modelo de marco institucional desarticulado. Los casos de Quito y de México ilustran claramente esta situación, siendo los más grandes y complejos de la región.
- Hay centros históricos que tienen una administración concentrada. En este caso hay un poder local constituido que cuenta con suficiente autoridad como para someter bajo sus políticas al resto de los sujetos patrimoniales. El caso de La Habana, con la Oficina del Historiador, es el más ilustrativo.
- Hay centros históricos que cuentan con un conjunto de instituciones que podrían conformar un complejo institucional articulado. La combinación de instituciones públicas, privadas y comunitarias alrededor de la autoridad municipal, como núcleo funcional del complejo, empieza a tomar peso. Está claro que esta situación no niega la existencia de posiciones diferentes que vienen de lo nacional hacia lo local. Más bien es deseable que ello ocurra, porque de esa manera se garantiza la existencia de múltiples y simultáneas identidades que expresan el derecho al centro histórico y no se produce un monopolio en la propuesta de renovación, que sería contrario a la realidad heterogénea de los centros históricos. Se garantiza, de esta manera, la pluralidad.

Por esta vía se abre, por primera vez, la posibilidad de pensar en el 'gobierno' de los centros históricos -y no sólo de su administración o gestión-, lo cual le puede otorgar una dimensión política muy interesante, que permita vincular participación, representación, legitimidad e identidad. Es probable que este giro pueda empezar a producir cosas interesantes e innovadoras en términos teóricos y prácticos. Los casos de Río de Janeiro con una subprefectura y el de Quito con una administración zonal pueden ser el antecedente para esta mutación, en la medida en que pueden devenir en una autoridad política con liderazgo democrático.

En suma, se requiere restaurar la gestión pública que se ha deteriorado a la par del deterioro de cada uno de los centros históricos. La recuperación del centro histórico -como espacio público- requiere de manera ineludible la recuperación de su gestión pública. La posibilidad de verdaderamente rehabilitar los centros históricos depende de la rehabilitación de su gestión. Esto supone, tener claramente definido un marco institucional compuesto por leyes, políticas y órganos diseñados para el efecto y, sobre todo, de una ciudadanía que sea capaz de potenciar el orden público ciudadano que contienen los centros históricos.

Los sujetos patrimoniales

Como toda heredad, el centro histórico es un espacio de disputa y disputado de la ciudad. Pero ¿por quiénes y en qué circunstancias? ¿Cuáles son los 'sujetos históricos' que producen y reproducen los centros históricos? ¿Es el mercado, el Estado, la planificación, los movimientos sociales, la cooperación internacional, etc.?

El sujeto patrimonial hace referencia a una relación social que contiene tres aspectos: el momento, lo que se hereda y los actores sociales específicos. Esta conjunción entre objeto, momento y posición social en el proceso (quién recibe y transfiere) permite definir el concepto de 'sujeto patrimonial' y, además, identificarlo empíricamente. La definición de sujeto patrimonial implica que lo patrimonial existe en la medida en que es asumido por un sujeto que lo reconoce, apropie y proteja como tal. Este reconocimiento iniciado por elites cultas de las sociedades locales se ha desarrollado progresivamente hacia grupos cada vez más amplios de la población, dando lugar a una apropiación social y a la democratización del patrimonio.

A partir de ello se puede configurar el escenario del conflicto y los medios a través de los cuales puede procesarse; esto es, el marco institucional y la dirección de las políticas. La diversidad de sujetos patrimoniales existentes –portadores de posiciones diferentes– es en parte la esencia del centro histórico, en la medida en que nace de una apropiación colectiva del patrimonio, sea simbólica o de facto. Y lo es en la medida en que asumen el 'derecho a la ciudad' que les asiste, en la parte que más otorga esta condición: el centro histórico. Este derecho al centro histórico nace de la apropiación colectiva del patrimonio, que la realizan bajo múltiples formas, y de la condición de ciudadanía que les otorga.

Partiendo de la consideración que la ciudadanía tiene el 'derecho a la ciudad', es factible construir una aproximación de este derecho hacia una parte de ella –el centro histórico– por las connotaciones particulares que tiene. De la construcción de este 'derecho' universal al centro histórico, surge un 'deber' frente a él. Este ejercicio de la ciudadanía y su sentido, significa que su recuperación es un asunto de todos y de interés general.

La ciudadanía, por ser tal, tiene el derecho–deber al disfrute, goce y mejoramiento del centro histórico, porque no es exclusivo y único de sus habitantes o de sus propietarios y mucho menos de los actores externos. Sin embargo, se debe reconocer como derecho prioritario, a los habitantes que moran en el centro histórico, por cuanto sus condiciones de vida son una determinación de existencia del área histórica y el punto de arranque de su puesta en valor. Esto supone la existencia de un patrimonio popular, que reconoce a los sectores populares como (re)constructores de los centros históricos y de su existencia; una reafirmación de que en los centros históricos de América Latina habitan estos sectores; y, que el rescate del patrimonio nacional es un medio de defensa de la nacionalidad, que tiende a fortalecer identidades.

Desde esta perspectiva, lo patrimonial encuentra sentido en su democratización y no en la exclusión, en el procesamiento del conflicto y no en el ejercicio de la violencia. En otras palabras, que en la preservación de los valores del patrimonio mucho tiene que ver su democratización, su 'deselitización', la apropiación social, la promoción como interés general, la construcción de un proyecto colectivo, el fortalecimiento del sentido de ciudadanía, entre otros.

**Gestión y desarrollo cultural
en centros históricos**

Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos

Teófilo Altamirano*

Introducción

A diferencia de la Antropología Urbana clásica, que concentró sus objetivos teóricos y metodológicos en el estudio de las migraciones internas, las minorías étnicas y los procesos de asimilación y resistencia cultural; la contemporánea ha incorporado en sus debates, los cambios socioculturales y demográficos de los últimos 20 años, además del uso de la cultura como un activo social vinculado a las nuevas tendencias de la producción y el mercado.

En esta ponencia se establecen las correlaciones entre la cultura, entendida como un proceso de producción de bienes materiales y no materiales, con la diversidad, la multiculturalidad que caracteriza a las ciudades contemporáneas y la nueva concepción de patrimonio.

La perspectiva de patrimonio se refiere a éste como un concepto y un hecho cultural vivo, producto de los aportes de los actores socioculturales producidos por los distintos grupos étnicos y/o culturales que conforman las ciudades latinoamericanas y, particularmente, andinas.

La cultura como un activo es un conjunto de conocimientos sobre distintos campos del saber humano en cualquier contexto en el que se encuentre, sea tribal, campesino, indígena o urbano. La cultura es, también, material; por ejemplo, una pieza artesanal como producto cultural es el resultado de haber puesto en marcha concepciones religiosas, ecológicas, estéticas y técnicas. Este

* El autor es Ph.D. y la ponencia fue presentada al Seminario Taller: "Patrimonio y procesos Culturales en Centros Históricos" realizado en la ciudad de Quito entre el 15 y 25 de septiembre de 1999, organizado por FLACSO, sede Quito.

producto tiene dos contenidos: uno ceremonial, simbólico cualitativo y representa el grado de desarrollo de un pueblo; el otro contenido es el utilitario, puede ser comprado y vendido o intercambiado es, además, una fuente de ingreso principal o complementario para los que lo producen. Estos dos contenidos son complementarios y no se oponen mutuamente.

Esta ponencia trata de establecer las relaciones entre patrimonio cultural, entendido como un recurso, con los productores; estos productores son grupos o sociedades multiculturales que combinan la cultura urbana, en particular de nuestros países andinos con el mercado de productos culturales. Este mercado de productos culturales se desarrolla dentro de un contexto político mayor. Algunos contextos políticos son más facilitadores que otros y como tales propician, no solamente mayor creatividad sino también promueven una mayor mercantilización de los productos culturales. Otros contextos políticos son más proteccionistas y pueden considerar a los productos culturales como bienes cuasi intangibles propios de un museo viviente.

Enseguida desarrollamos los tres sub-temas a los que consideramos mutuamente dependientes.

El patrimonio cultural desde la Antropología Urbana

La concepción clásica y tradicional de patrimonio cultural se refiere a éste en su dimensión monumental, sea éste arqueológico, histórico o arquitectónico; por ejemplo, un resto arqueológico, una iglesia, una casona antigua. Pero, también es patrimonio la cultura popular y sus diversas expresiones como son la lengua, la música, la danza, el arte culinario, la artesanía, la tradición oral y todo aquello que corresponde a las creaciones colectivas.

En los últimos años, las ciudades andinas han sido escenarios de encuentros y a veces desencuentros culturales, éstos últimos producidos por las desigualdades sociales y económicas y la falta de tolerancia a los 'otros'; es decir, a los foráneos o extraños a la cultura urbana matriz.

Desde la perspectiva de la Antropología Urbana contemporánea, toda expresión cultural tiene capacidad de aportar y contribuir a la formación y consolidación de una cultura más democrática haciendo de ésta más diversificada. Esta diversificación es producto de las contribuciones que proporcionan las migraciones internas e internacionales que, en los últimos años, se han convertido en los tributarios más importantes de la formación de una nueva cultura urbana.

Las migraciones internas están convirtiendo a las ciudades andinas en escenarios culturales complejos que, simultáneamente, han producido dos efectos más o menos independientes:

- Primero, están contribuyendo a la excesiva centralización de las ciudades; el abandono y descapitalización del campo.
- Segundo, están posibilitando que las culturas que antes de la migración se encontraban culturalmente desconectas y aisladas una del otro, en la actualidad, se encuentran en un solo escenario de interacción. Esta interacción está contribuyendo a la formación de una nacionalidad e integración, aunque en lo económico, está produciendo una relativa desintegración y mayor diferenciación, no solamente entre la ciudad y el campo, sino entre los mismos migrantes y las personas que se han quedado en los pueblos rurales. Un efecto adicional: los patrimonios culturales del campo, se están trasladando a las ciudades.

Por su parte, la inmigración internacional también está produciendo, relativamente, los mismos efectos que las migraciones internas; la diferencia está en que el patrimonio cultural que traen los inmigrantes son universales y, a veces, más dominantes; sin embargo, en el proceso de formación de las culturas urbanas también han contribuido de manera diferenciada. Así, las ciudades se han convertido en escenarios de encuentro de culturas nacionales e internacionales.

Estos encuentros no deben ser desiguales, en mayor o menor grado, donde unos tratan de dominar a los otros. Por el contrario, deben ser más tolerantes y flexibles, de tal manera que, en la permanente construcción de las culturas urbanas, los valores culturales desiguales deben integrarse, aunque no lleguen a ser igualitarios.

En consecuencia, la cultura urbana es un producto final de las migraciones internas, de las internacionales y de la población urbana matriz hereditaria de la Colonia. Esta nueva cultura es, además de ser un producto, consumidora y se rige por la demanda y oferta del mercado.

La cultura urbana puede ofrecer no solo fuentes de diversión como son la música, el baile, escenografías diversas, sino que es de hecho un atractivo para los visitantes y turistas (Graburn 1984 y Clarendon 1979) que en los últimos años aprecian, cada vez más, las expresiones artísticas, culinarias y ecológicas. Al respecto, en comparación a otros países latinoamericanos, las ciudades andinas tienen una gran riqueza todavía inexplorada. Lo que se requiere es de una

política cultural desde el Estado o las instituciones privadas que incorporen la dimensión cultural a sus diversas expresiones que propicien, no solamente la valoración de las expresiones culturales tangibles (monumentales), sino lo cualitativo que se encuentra en las mentalidades y la racionalidad de los grupos multiculturales.

Multiculturalidad y diversidad en contextos urbanos¹

Para entender, teóricamente, el tema de la diversidad cultural en ciudades de América Latina, la antropología urbana optó por una metodología comparativa y etnográfica. En esta perspectiva se incluyen los trabajos de Oscar Lewis (1961, 1966) y Robert Kemper (1977); para el caso portorriqueño y mexicano, respectivamente; Teófilo Altamirano (1984, 1988, 1996), Jürgen Golte y Norma Adams (1986), y José Matos Mar (1984) para el caso peruano; Xavier Albó (1987, 1996), para el caso boliviano; Hernán Carrasco y otros (1996), para el caso ecuatoriano.

Estos estudios sugieren que, para lograr una visión integral y dinámica de la multiculturalidad y la formación de la cultura urbana, se debe tener en cuenta el sistema de valores y la visión de los grupos sociales que conforman las regiones de origen geográfico y cultural. En consecuencia, la cultura urbana tiene un componente rural. Es cierto que para definir la interculturalidad en las ciudades, se deben incorporar los componentes históricos, sociológicos, políticos y económicos. Sin embargo, todavía no existen estudios que integren estos componentes, aunque las bases teóricas y metodológicas ya han sido sugeridas en diversos trabajos.

En los últimos años, la creciente composición multilingüe y pluricultural de las ciudades en países andinos, ha transformado la cultura urbana haciéndola cada vez más compleja y diversa. Para el efecto, hay necesidad de analizar los orígenes que ha producido la pluriculturalidad.

1 Para esta parte de la ponencia, utilicé algunos argumentos de mi artículo: "Culturas Regionales en Ciudades de América: Un marco conceptual", que aparece en: *América Indígena*, Volumen LI, No. 4, 1991. Págs. 18 a 35.

Universalidad de la multiculturalidad

Desde que se iniciaron las migraciones del campo a las ciudades, el multiculturalismo, como expresión más visible de las culturas indígenas y campesinas en las ciudades, se ha manifestado en distintas formas. La expresión más objetiva de este fenómeno fue, es y seguirá siendo la asociación de migrantes. Estas nuevas formas de organización cultural se ha forjado, no solo como expresión cultural de los migrantes, sino también como medio de asimilación y estrategia colectiva para fines diversos (van desde la protección social de los migrantes, en su proceso de inserción urbana, hasta la resolución de problemas diversos que afrontan las áreas de origen de los migrantes en sus procesos sociales, económicos y políticos).

Para el caso mexicano, los estudios hechos por Lariza Lonnitz (1977); Hirabayashi (1983, 1986, 1996) y Rollwagen (1974), analizan las redes sociales de migrantes de distintas procedencias étnicas como los medios más eficaces en la defensa política y social ante el reto urbano.

Para el caso ecuatoriano, trabajos de Simón Pachano (1988); Carrasco (1989, 1996); Julio Estrada (1977) y Lentz y Carrasco (1985), concentran su análisis en el rol que desempeñan el parentesco y las pertenencias geográficas comunes en el proceso de inserción ocupacional urbano.

El caso peruano ha recibido una atención más extensa porque la migración del campo a las ciudades ha sido más notoria y la formación de las asociaciones regionales ha sido uno de los efectos sociales y culturales más notables. Los trabajos de William Mangin (1959); Doughty (1970, 1975, 1988) y Altamirano (1988 y 1999) muestran, a través de datos etnográficos y estadísticos, el significado social, económico y político de las asociaciones regionales, tanto en Lima como en las ciudades del interior.

Para el caso boliviano los estudios de Sandoval, Albó y Greaves (1987); Albó y Preiswerk (1986) y Sandoval (1977), demuestran los mecanismos de resistencia cultural de los aimaras en su proceso de urbanización en La Paz. En este contexto, la pertenencia étnica del campesino en la ciudad, se basa en la tradición cultural y lingüística de su región de origen.

Finalmente, el caso africano como el latinoamericano, es objeto de enorme interés por parte de la antropología británica y últimamente la francesa, sobre el proceso de la migración y las distintas formas sociales que los migrantes desarrollan para no perder su identidad cultural. Los estudios de Parkin (1976); Meillassoux (1968), Mitchell (1957, 1966), Lloyd (1979) y Little (1970), re-

velan la importancia que tiene la pertenencia tribal en la construcción de las redes sociales y en la formación de las asociaciones, sindicatos y organizaciones vecinales. Estas redes tienden a reducir los procesos de marginalidad social y cultural a los que los migrantes están expuestos.

Todos los autores mencionados muestran un común denominador: en el análisis del proceso de urbanización en ciudades del hemisferio sur, no pueden prescindir del componente de la migración interna y las distintas expresiones culturales que llevan los migrantes a las ciudades. Esta creciente presencia modifica el escenario cultural y social de las ciudades haciéndolas culturalmente rurales.

En este nuevo escenario, la formación de la personalidad, que se desarrolló en las áreas de procedencia de los migrantes, juega un rol condicionante ya que ésta no desaparecerá ante la necesidad de urbanización. Cada vez que el migrante se ve enfrentado a las exigencias urbanas, su pertenencia cultural aflorará no solo como un sustituto, sino como una recreación, lo que prueba su capacidad de reorganización y recomposición en nuevos contextos.

Similar fenómeno se observa en países desarrollados como lo demuestran los estudios referidos a la cultura latina en ciudades americanas (ver: Altamirano 1990, 1994; Abalos 1987; Portes and Bach 1985; Portes and Walton 1981; Moore and Pachon 1985). En ciudades europeas (ver: Rist 1979; Salt 1983; Schmitter Heisler; Webner 1987; Zimmer and Aldrich 1987; Castles, Booth and Wallace 1984). Las expresiones de la multiculturalidad son relativamente diferentes entre las ciudades de países desarrollados y subdesarrollados. En el primer caso, se trata del resultado de la migración internacional y, en el segundo, de las migraciones internas e internacionales.

Nuevas funciones de la multiculturalidad

En los procesos de urbanización en ciudades de América Latina, en la actualidad existen tres funciones que no necesariamente son excluyentes.

- Que las relaciones interculturales son medios de adaptación y asimilación a la cultura urbana. En esta perspectiva se encuentran los trabajos de: Lewis (1961); Butterworth (1972) para el caso mexicano; Wisslitz (1974) y Matos (1985), para el caso peruano; y Buechler (1973), para Bolivia. La tesis central de esta corriente es, que las expresiones interculturales redu-

cen considerablemente la marginalidad social, cultural y psicológica del migrante. De acuerdo a esta tendencia, el parentesco, la vecindad, la solidaridad y la identidad regionalista se convierten en medios de organización social, y en redes que ligan al migrante pionero, con los que llegan después a las ciudades.

- La segunda función sostiene que las relaciones interculturales afloran en situaciones de crisis de la cultura urbana originadas por las crisis estructurales. Esta situación permite que los migrantes puedan desarrollar sus capacidades de manera relativamente libre, porque una cultura urbana en crisis pierde su capacidad de asimilar a otras culturas. En este contexto, la interculturalidad no solo es expresión de que los migrantes no son actores pasivos a la urbanización, sino que pueden utilizar sus recursos culturales para enfrentar problemas existenciales como la necesidad de encontrar trabajo, construir una vivienda, acceder a la medicina tradicional o acceder al ambiente social y cultural para encontrar la pareja matrimonial. Más aún cuando los partidos políticos, el gobierno, la iglesia o las organizaciones privadas no cumplen con sus funciones de preservar y proteger social y económicamente a los migrantes, especialmente a los más pobres. En esta perspectiva, están comprendidos los trabajos de Altamirano (1984, 1985, 1986, 1999); Hirabayachi (1983, 1986, 1996); Kearney (1989, 1999); Adams y Golte (1986); Lomnitz (1975); Carrasco y Lentz (1985); Carrasco, Pachano y Farrel (1988); Albó y otros (1987); Long (1973); Roberts (1974), etc.

De acuerdo a estos autores, las relaciones interculturales son consideradas como estrategias colectivas de sobrevivencia que, junto a las familiares e individuales, son utilizadas de manera creciente por los sectores medios y pobres. De acuerdo a esta tesis, la familia y las organizaciones multiculturales, como son las asociaciones voluntarias, se convierten en las bases sociales para organizar y desarrollar una serie de decisiones económicas y políticas relativamente independientes del aparato estatal, los partidos políticos y otras organizaciones de origen urbano.

- Una tercera función de las relaciones interculturales, se refiere a las organizaciones que lo sustentan: los clubes de provincianos, asociaciones vecinales, sistemas de cargos religiosos, fraternidades, asociaciones de pobladores, clubes de madres, comedores populares, asociaciones voluntarias, clubes deportivos, etc., que se organizan en base a orígenes culturales, sociales y geográficos comunes (comunidades, regiones, micro-regiones, de-

partamentos, estados, cantones, etc.), son formas de organización social que pertenecen al llamado sector informal de la sociedad y economía urbanas. Se las define así porque son organizaciones espontáneas que se han formado al margen de los requerimientos formales de las municipalidades, los gobiernos centrales y las instituciones que regulan el funcionamiento de cada una de las organizaciones mencionadas. Al respecto los estudios de Matos Mar (1984); Grompone (1985); Roberts (1978); Butterworth y Chance (1981); Lloyd (1979); Carbonetto y otros (1988), enfatizan la necesidad de analizar el multiculturalismo, como una expresión de la cultura rural en la ciudad, y como parte integrante del proceso de urbanización de las ciudades.

Como afirman estos autores, las relaciones interculturales tienen un doble origen: es rural y es urbano, siendo éstos mutuamente complementarios. Rural, porque la mayor parte de los que se encuentran en este sector proceden de áreas rurales o del interior de cada país; muchas de sus expresiones culturales en la ciudad están influenciadas por su cultura de origen. Urbana, porque surge como respuesta a condicionantes sociales, culturales y económicos urbanos; forma parte de la estructura social y económica de las ciudades, se rigen por principios de organización social, económica y política urbanas. En este contexto, las alianzas familiares, las identidades étnicas y regionalistas, la vecindad, la lealtad, la solidaridad y la reciprocidad entre los migrantes, se convierten en los recursos sociales más importantes para desarrollar actividades económicas. La preferencia que tienen ciertos grupos familiares o migrantes del mismo origen cultural y geográfico de desarrollar actividades económicas u ocupaciones similares, son hechos que prueban su rol económico.

Esta tercera interpretación no ha sido suficientemente analizada porque todavía hay un determinismo economicista para interpretar la informalidad en ciudades de América Latina. Este sesgo es razonable porque la informalidad ha sido estudiada por economistas que prescinden del componente social y cultural de la informalidad.

Las tres funciones mencionadas, a pesar de sus diferencias internas, son complementarias. La primera aparece más adecuada para analizar procesos de urbanización en ciudades que están experimentando un proceso de urbanización acelerada, este es el caso de ciudades como Quito, La Paz, Cuzco, Cuenca, Cochabamba, etc. La segunda, parece como la más adecuada para analizar procesos de urbanización en ciudades que ya cuentan con varias décadas de ex-

perencia migratoria del campo a la ciudad, como ocurre en Guayaquil, Monterrey, Trujillo, Arequipa y, en parte, Lima y la ciudad de México. La tercera, tiene una relación más estrecha con la segunda porque ocurre en ciudades que experimentan el proceso de migración seguido de crisis económica de la cultura urbana y del Estado; este es el caso de México y Lima.

La formación de una nueva identidad cultural

Cada una de las tres interpretaciones ha contribuido a la formación de la nueva identidad de las ciudades. En el caso de las migraciones internas, las culturas campesinas, indígenas y tribales aportaron sus características localistas y regionalistas que ruralizaron, culturalmente, a la ciudad que todavía mantenía su carácter colonial y neocolonial; cuantitativamente este componente se convirtió en el más voluminoso, superando a la población matriz urbana.

En el caso de las migraciones internacionales, el aporte de las culturas de los inmigrantes de diversos orígenes, contribuyó a la mayor complejización de la cultura urbana. Europeos de diverso origen fundamentalmente del oeste, británicos, estadounidenses y algunos escandinavos en México y América Central; asiáticos, judíos, árabes, europeos del oeste y británicos en los países andinos, contribuyeron con su lengua y sus valores culturales y materiales a la metropolización de las ciudades latinoamericanas.

En el tercer componente, la población matriz, aferrada a sus propios valores heredados de sus antepasados señoriales, a pesar de su resistencia a estas nuevas presencias culturales y demográficas, internas y externas, cedió, en unos casos violenta y, en otros, pacíficamente.

En la interacción de los tres componentes demográficos y culturales, el de las migraciones internas es el que ha dado el mayor aporte al surgimiento de la multiculturalidad. Consecuencia directa de la interacción de los tres componentes es la nueva identidad del migrante y del inmigrante. Esta nueva identidad no puede ser analizada solo desde la perspectiva cultural, sino en estrecha vinculación con las relaciones de trabajo y producción a las que se incorporan, de ahí la necesidad de analizar la nueva identidad cultural dentro del marco de las relaciones socioculturales dentro y fuera del contexto del trabajo.

Relaciones sociales y culturales dentro del contexto del trabajo

Una de las razones más importantes y, en muchos casos, determinante en la decisión de la migración, es encontrar un trabajo que, comparativamente al que se desarrolla en el ámbito rural, es de mayor ingreso y prestigio. Todo migrante experimenta un cambio ocupacional en la ciudad. Este hecho le permite establecer nuevas redes sociales y culturales, tanto con los nuevos compañeros de trabajo, como con aquellos que ostentan la propiedad de los medios de producción, si el migrante es trabajador dependiente. En muchos casos estas relaciones se desarrollan al interior de las redes de parentesco, tal como ocurre en el sector informal de la economía urbana que, en los países de América Latina, experimenta un crecimiento rápido.

Cuando las relaciones sociales de trabajo se desarrollan fuera del contexto del parentesco, especialmente en el sector formal de la economía urbana, las relaciones de clase social son más posibles de aparecer; consecuentemente, el migrante es más consciente de su pertenencia a una clase social. A la inversa, cuando las relaciones de trabajo se desarrollan en el contexto de parentesco, las relaciones de clase no son manifiestas, aunque puedan llegar a tener un carácter de patronazgo y clientelaje. El patrón, en este caso, es frecuentemente el migrante antiguo que ha logrado alcanzar estabilidad económica a través de una actividad informal; ejemplo, el dueño de un taller, de un comercio, etc.

Relaciones fuera del contexto del trabajo

Las relaciones de parentesco, sustento y base social de las organizaciones rurales, tienden a recomponerse en las ciudades pero bajo nuevas condiciones. Estas relaciones, junto con las asociaciones voluntarias que forman los migrantes como expresión de su regionalismo, se convierten en los dos componentes más importantes en las nuevas relaciones entre los que se desarrollan fuera del contexto del trabajo. A estas se suman las que se derivan de las relaciones de vecindad, en donde la etnicidad aparece más importante que las relaciones de clase social.

Además de estos dos componentes, que interactúan permanentemente en la vida de los migrantes, existen los siguientes ocho factores condicionantes que operan en la configuración de la forja de la nueva identidad de los migrantes.

Territorialidad

Existe alta correlación entre la composición social y cultural de los grupos, con las áreas que ocupan en las ciudades. De esta manera, las áreas de clase media y baja urbana, ubicadas en zonas marginales (barriadas, tugurios, callampas, canegriles, vecindades, favelas, suburbios, ranchos, villas miseria, etc.), corresponden, mayoritariamente a los migrantes. Este hecho permite que las interacciones sociales y culturales sean más frecuentes y condicionen más aún su identidad cultural. En este contexto se desarrolla la cultura de la vecindad, caracterizada por la solidaridad, lealtad, reciprocidad e intercambios de servicios y productos, más evidente en situaciones de crisis como las que en la actualidad caracterizan a los países latinoamericanos. Sin embargo, la vecindad no equivale a bienestar colectivo porque pueden existir factores internos de división y conflicto, derivados de la diferenciación económica y la estructura del poder interno.

En la morfología general de la ciudad existen las llamadas 'zonas de concentración', compuestas por migrantes de regiones del interior de cada país. Estas zonas se convierten en el territorio o el espacio donde se desarrolla la vida de estos migrantes. Los huaylinos, salasacas, saraguros, aimaras, etc., tienden a ocupar un territorio o espacio más o menos común en la ciudad.

Densidad poblacional

Se refiere al número de habitantes que tiene cada espacio dentro de la ciudad. Este espacio sirve de continente de la densidad poblacional que es el contenido. La densidad hace referencia al número de personas que residen en el continente y determina también sus características sociales tales como son la distribución por sexo, edad, ocupación, ingresos, educación, religión, tiempo de residencia en la ciudad, número de miembros de familia presente y/o ausentes. A los tugurios corresponde una mayor densidad que a las áreas periféricas que se expande alrededor de los centros urbanos. Al interior de estas últimas, se puede observar que la densidad varía de una zona a otra, en cada ciudad, o varía de una ciudad a otra, como ocurre, por ejemplo, entre Quito y Lima, o entre México y La Paz. La densidad depende de la edad de la formación del asentamiento, del índice de natalidad y mortalidad y, del volumen de las migraciones internas.

Heterogeneidad

Se refiere a la diferenciación social, cultural (multilingüismo y pluriculturalidad) y económica interna, características que se encuentran en mayor proporción en las culturas azteca, maya y andina. Si bien existen aspectos comunes a todos los migrantes como son su procedencia, generalmente, rural con base agrícola o ganadera, también tienen diferencias internas en el grado de urbanización que han experimentado como consecuencia de experiencias migratorias previas, educación formal, bilingüismo, etc. Por ejemplo, en un asentamiento del sur de la ciudad de México, al oeste de Quito o al sur de Lima, los grupos que componen estas áreas muestran una diferenciación interna en cuya pirámide quienes conforman las capas inferiores, son migrantes campesinos pobres, muchos de ellos analfabetos, monolingües, culturalmente más rurales que urbanos. Mientras que aquellos que ocupan capas superiores muestran características culturales distintas pero tienen un común denominador: todos estos grupos diferenciados coexisten en zonas comunes, forman las vecindades; tienen un sentimiento de pertenencia territorial común en relación a otras áreas ecológico-sociales dentro del contexto general de la gran ciudad.

Lengua común

La lengua nativa de los migrantes, forjado en centenares o miles de años, que sirvió como el vehículo cultural por excelencia y el medio de mantención de la tradición y continuidad cultural, a pesar que sufre variaciones necesarias como consecuencia del proceso de urbanización de los migrantes, tiende a ser un medio de identidad entre los migrantes que proceden de regiones lingüístico-culturales comunes. En el caso peruano, los aimaras tienden a residir en áreas comunes en ciudades como Tacna, Arequipa, Lima. Los quechuas, chancas, qollas, huancas, waylas y cusqueños lo hacen de la misma manera en Lima; los salacas, otavalos y saraguros en Quito y Guayaquil; los quechuas y aimaras bolivianos en La Paz y Cochabamba; los mixtecos, zapotecos, otomíes, tarahumaras en la ciudad de México y Guadalajara, etc.

Aunque varía de un país a otro o de un grupo etnolingüístico a otro, el uso de los idiomas nativos es un factor de identidad y tradición, especialmente, en las relaciones fuera del contexto de trabajo de la economía formal; también están presentes en las relaciones de trabajo cuando se desarrollan al inte-

rior de las relaciones de parentesco o en las actividades religiosas. En el ámbito familiar es frecuente el uso del idioma nativo, especialmente entre las mujeres, niños y ancianos, a pesar que la cultura urbana condiciona al migrante a hacer uso del idioma dominante, el castellano. Se hace mayor uso de éste pero, el contenido y mensaje está influenciado por el idioma y la cultura nativa. Es frecuente decir que “se habla en castellano pero se piensa en quechua”.

Religiosidad

Los migrantes traen consigo una concepción religiosa diferente a la dominante en la ciudad, resultante de la nativa y la católica, a la que los especialistas denominan ‘sincrética’. De acuerdo a esta definición, el migrante tiene la capacidad de integrar su religión nativa con la urbana occidental y darle un carácter intermedio pero al mismo tiempo nuevo. Una vez en la ciudad, los valores religiosos pueden variar más hacia lo cristiano occidental; sin embargo, este proceso no es mecánico. El mejor ejemplo de la continuidad de la religión sincrética regional en la ciudad es el sistema de ‘cargos’, un deber religioso social y culturalmente aceptado, que los migrantes tienen que cumplir para hacer posibles las festividades de los santos católicos de sus pueblos de origen en la ciudad. Estas celebraciones tienen el rol social y cultural de congregar a los migrantes de origen regional común y reactualizar los lazos de parentesco, vecindad e identidad cultural; son también medios de reproducción social porque sirven para que los solteros puedan encontrar sus parejas para casarse.

El crecimiento de las iglesias protestantes, en zonas rurales y urbanas de América Latina, no ha reforzado el sentimiento de pertenencia étnica. Además, está produciendo tensiones internas en comunidades campesinas, tribales e indígenas, así como divisiones en las zonas urbanas donde residen los migrantes. Para estas nuevas religiones todo lo que signifique regionalismo o recomposición de los valores de la cultura de origen, en las ciudades, es equivalente a atraso u obstáculo a la modernidad que para ellos es el objetivo final. Como respuesta a este nuevo hecho, los migrantes católicos responden con mayor fuerza y se están afirmando en sus propios valores culturales, a pesar de quienes se convierten a una secta protestante, perdiendo muchos de esos valores.

Concepción del tiempo y del espacio

El tiempo en las culturas rurales es generalmente cíclico, dividido en etapas productivas más flexibles. El espacio está constituido por su concepción de comunidad o territorialidad. El primer ámbito es el hogar; el segundo la vecindad; el tercero la comunidad, y el cuarto la región. Estas concepciones sufren en la ciudad una modificación drástica pero no desaparecen. Para el migrante el tiempo es relativamente ilimitado, sobre todo en su hogar o en las relaciones de parentesco y vecindad. Esto explica en parte el dicho popular de la 'hora latina', caracterizada no por el retraso sino por ser flexible. La concepción del espacio tiene en el hogar su primer ámbito; la vecindad es el segundo ámbito, aunque los actores sociales sean de otras regiones o de las mismas de donde provienen los migrantes; el tercer ámbito es la zona ecológico-social poblada por migrantes de otras regiones. La gran ciudad se convierte en el cuarto ámbito, reemplazando a la comunidad de origen.

Sin embargo, los cuatro ámbitos rurales siguen manteniéndose en la ideología del migrante y pueden cobrar vigencia y actualidad cuando éste retorna a su pueblo, ya sea en forma permanente o temporal. El migrante desarrolla sus actividades, en general, en el primer y segundo ámbito (hogar y vecindad) en especial entre los niños y las mujeres. Investigaciones realizadas en México, Quito y Lima (1996) sugieren, por ejemplo, que hay migrantes e hijos de migrantes que nunca estuvieron en un barrio residencial de clase alta o media alta, o no han asistido al teatro o lugares exclusivos de las clases acomodadas, a pesar de que viven en el mismo contexto urbano. Estas separaciones refuerzan la pertenencia étnica y de clase social y, por consiguiente, la diversidad cultural urbana.

Creaciones colectivas

Entre las más importantes están la música, la danza, la comida, la coreografía y la oralidad, considerados como expresiones culturales por excelencia que identifican y diferencian a los grupos étnicos. Sus contenidos y mensajes, en general, hacen referencia a los lugares de procedencia y son significativos para el área andina y mesoamericana, depositarias de una tradición histórica reconocida. Estas manifestaciones colectivas expresan o traducen estados de ánimo de los pueblos, también los conflictos y, parte de las estructuras sociales y económi-

cas, están asociadas a distintas facetas de vida individual, familiar y grupal de los pueblos migrantes. Cada vez que un migrante escucha un huayno, una ranchera, una mulisa, un sanjuanito, una llamerada, etc., se ‘transporta’ de inmediato a sus lugares de origen, a todo lo que constituyó sus experiencias de infancia y/o juventud (al paisaje, al pueblo, los amigos, los amores, los recuerdos, etc.).

Sentimiento de pertenencia a un grupo

La interacción de las siete condicionantes configuran el sentimiento de pertenencia a un grupo, a una procedencia geográfica y cultural común o a una identidad específica que los hace diferentes a otros. Estas siete condicionantes pueden llegar a definir lo que llamaremos el ‘enclave cultural’, es decir, la presencia, al interior de la ciudad, de un grupo con cierto grado de independencia en el ejercicio de sus características propias a pesar de que la cultura urbana matriz es absorbente y asimilante respecto a otras manifestaciones culturales diferentes, la que nos muestra su permeabilidad y tolerancia, como ocurre en las ciudades de países andinos y mesoamericanos.

Estas formas de entender a las ciudades, no sustituyen el análisis de clases sociales y de diferenciación interna abordados por muchos autores para el caso latinoamericano. Lo propuesto hace énfasis en aspectos que, por no ser visibles o tangibles, han sido subestimados o tratados con simplezas y esquematismos. Se propone un mayor énfasis en el análisis de la multiculturalidad porque tiene un significado importante en la vida de los migrantes y los hijos de éstos. Basta preguntar a los propios migrantes o a aquellos que controlan los medios de comunicación, como la prensa escrita o hablada, para darse cuenta que se trata de un universo que, por su gran variedad, enriquece el panorama cultural de las ciudades latinoamericanas; las ha transformado, de estáticas y poco creativas, en otras, donde sus actores sociales y culturales desarrollan actividades complejas en las que la creación, la inventiva, la capacidad de reproducción y el despliegue de diversas estrategias de vida, junto con las actividades llamadas informales, configuran su nueva realidad. Esta nueva realidad, a su vez, muestra los signos de cansancio, vejez y aparente desorden que caracterizan a la vieja ciudad.

La cultura, un recurso del mercado

Respecto a las relaciones entre cultura y el mercado, existen tres posiciones más o menos diferentes: la primera, sostenida por antropólogos académicos de la escuela culturalista; la segunda, sostenida por antropólogos que, además de ser académicos, consideran a la cultura como un medio y un recurso inmerso en un contexto económico de intercambios y transacciones. La tercera, es una posición intermedia y más flexible.

La primera tendencia basa sus fundamentos teóricos y prácticos en la definición de la cultura como un conjunto de actividades que son propias de la creación humana en su dimensión más subjetiva, simbólica, ritual y la tradición que están presentes en la racionalidad. De acuerdo a esta tendencia, lo cultural es la lengua, las creaciones colectivas como la música, las danzas, los mitos, las leyendas y, el universo cosmológico y ceremonial.

Los que sostienen estos argumentos consideran que el desarrollo cultural y sus formas de expresión se rigen por los conocimientos por los valores que las sociedades y las culturas mantienen. En este contexto, el mercado funciona independientemente de la cultura porque se rige por las relaciones entre las ofertas y demandas económicas. De acuerdo a estas premisas, no es posible convertir la cultura en un bien del mercado.

Sobre los inevitables cambios culturales que se experimentan por razones de la innovación, la tecnología, la modernidad y los efectos de la globalización, los defensores de la antropología académica o científica opinan que las permanencias y continuidades son más importantes que los cambios de carácter exógeno. Estas continuidades demuestran las resistencias y las capacidades de los valores culturales sobre lo material y tecnológico. Estas capacidades, a su vez, permiten la vigencia y presencia de una cultura andina hereditaria del Tahuantinsuyo que no ha sucumbido a 500 años de dominación. Estos valores pueden ser observados en la lengua, las tradiciones y en las distintas expresiones culturales no occidentales. Se trata de una visión de museos vivientes, donde lo más importante es preservar las culturas nativas y/o originarias en contra de los agentes de cambio externos que aparecen como perturbadores y/o desintegradores o subordinadores. Es cierto que estas posiciones, cuasi-fundamentalistas, han cambiado por su difícil sostenibilidad, tanto en la teoría como en los hechos diarios. En esta línea, están los indigenistas y/o andinistas nostálgicos de la grandeza del imperio incaico.

La segunda tendencia sostiene que la cultura no debe confinarse a la dimensión ideológica, subjetiva y racional, sino que debe abarcar también el campo de la producción y consumo. La cultura es un producto tangible y mensurable, como tal, puede convertirse en un bien sujeto a cambio, transacción y venta. Se toma el concepto de venta en su sentido más social y no financiero o capitalista. Es sujeto de venta porque se le puede poner un precio. Este precio, en un contexto como el actual es necesario para su propia reproducción y a veces sobrevivencia, como ocurre con los productos artesanales.

El artesano utiliza sus conocimientos culturales incluyendo los ideológicos y rituales; hace uso de materia prima, de una tecnología, a veces requiere del capital para innovar, renovar su tecnología o para emplear trabajadores o ayudantes; hace uso de su experiencia transmitida por sus padres que, en muchos casos, siguen siendo artesanos; requiere de información sobre el mercado, las ofertas y demandas; se vincula a otros artesanos, utiliza la radio, la televisión o los medios escritos. Todos estos recursos (sociales, económicos y culturales) son necesarios para tomar decisiones sobre qué tipo de producto se debe producir.

Otras expresiones culturales como son la danza, la música, el canto, también requieren de la movilización de recursos sociales, culturales y económicos, como tales, son productos del mercado porque requieren de una compensación para cubrir la inversión hecha para sus presentaciones. Para muchos que utilizan la cultura como insumo para producir el arte; ser artista vernacular constituye su mayor fuente de ingreso y para seguir siendo artista requiere de ese ingreso; más aún en situaciones de desempleo o subempleo que caracterizan a nuestros países andinos. Otros producen el arte solo 'por amor al arte' porque, en general, tienen otras fuentes de ingreso.

La tercera posición se ubica entre las dos anteriores y se nutre de los aportes teóricos y prácticos de ambas. Esta tendencia aparece en los debates sobre las relaciones entre la cultura y sus diversas expresiones con la necesidad de ubicarlo en un contexto contemporáneo en donde la economía parece tener un efecto directo, no solo en la vida diaria de los ciudadanos, sino también en las formas cómo construyen sus culturas.

Bajo estas premisas, las producciones culturales no solo pertenecen a la racionalidades, mentales simbólicas y rituales esencialmente cualitativas o de los dominios subjetivos, sino también éstas se producen como recursos del mercado, tanto urbanos como rurales. Bajo esta perspectiva, la cultura es un capital no monetario ni financiero, pero necesario en las transacciones económicas. Al

respecto existe una cultura del trabajo, una cultura empresarial, una cultura laboral. En este contexto, la cultura es un medio o la manera cómo un empresario se comporta en base a una serie de valores éticos, morales de cumplimiento, eficacia, etc.

De igual manera, existe una cultura laboral, es decir, cómo los valores sobre eficiencia, producción, productividad se movilizan. En algunas sociedades y culturas la eficiencia no tiene el mismo valor que en otras. Por ejemplo, en el mundo andino, los hijos son recursos de trabajo y se incorporan al trabajo a temprana edad, existe la ética del cumplimiento, la obediencia y el respeto.

Cuando se produce la migración, todos estos activos se trasladan a la ciudad, se incorporan como nuevos componentes en la formación de la cultura urbana. De igual manera, los inmigrantes también llegaron y siguen trayendo sus nociones sobre el tiempo, espacio, trabajo, empresa, competencia, etc. Al respecto la teoría weberiana ha sentado las bases teóricas sobre cómo la producción, la productividad y la competencia tienen sus bases en la cultura religiosa de los pueblos. En los pueblos del Ande, el avance de las religiones protestantes ha producido cambios, no solo en la cultura, sino también en la producción y el mercado.

Esta tercera perspectiva aparece como la más común en la actualidad por su flexibilidad y adaptabilidad a diversos contextos y situaciones. El carácter versátil de la cultura respecto al mercado le permite adecuarse a los cambios socioeconómicos y demográficos que experimentan las ciudades. En un contexto dado, la cultura muestra sus aspectos cualitativos, mientras en otros es un recurso del mercado y funcionan como un capital o un activo. Como un activo está sujeto a una gestión empresarial, porque puede producir riqueza, para los que producen el arte y las diversas manifestaciones culturales y también para aquéllos que tienen la responsabilidad de promoverlos o promocionarlos, ya sea desde el Estado o desde una institución privada.

En conclusión, el patrimonio cultural, desde la perspectiva de la antropología urbana, no está reñido con la producción y el mercado. De igual manera, la multiculturalidad es un activo económico que permite una mayor diversidad y alternativas de expresiones culturales como sucede en nuestros países andinos. Finalmente, el concepto de cultura tanto material y no material es un recurso no tanto de los productores de cultura, como de los que la promueven, la difunden y realizan la gestión.

Bibliografía

- Abalos, David T.
 1987 *Latinos in the United States: The Sacred and the Political*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Adams, Richard, N.
 1959 *A community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyayuyo*. Seattle: University of Washington Press.
 n.d. *Internal and External Ethnicities: With Special Reference to Central America*. Austin: Pre-publication working papers of the Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.
- Albó, Xavier
 1985 *Desafíos de la Solidaridad Aymara*. La Paz, Bolivia: Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado. Cuaderno de Investigación CIPCA, No. 25.
 1996 La Paz Chukiyawu: The Two Fases of a City, in: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA Washington D.C.
- Altamirano, Teófilo
 1987 *Cultura Andina y Pobreza Urbana: Aymaras en Lima Metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
 1990 *Los que se Fueron: Peruanos en Estados Unidos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
 1991 Culturas Regionales en Ciudades de América Latina. *América Indígena*, Vol. LI, No. 4. III. México.
- Altamirano, Teófilo y Hirabayashi, Lane (Editores)
 1996 Volumen 13. *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
 1999a *Culturas Transnacionales y Desarrollo*. Fondo Editorial PUC (en prensa)
 1999b *Culturas, Migrantes y Desarrollo*. Fondo Editorial PUC (en prensa)
- Basgoz, Ilhan y Norman Furniss
 1986 *Turkish Workers in Europe: An Interdisciplinary Study*. Bloomington: University of Indiana Press.

- Blondet, Cecilia
 1990 Establishing and Identity: Women Settlers in a Poor Lima Neighborhood. En: *Women and social Change in Latin America*. Elizabeth Jelin, ed. pp. 12-46. London: Zed Books and the United Nations Institute for Social Development.
- Boisier, Sergio
 1988 Regions as the Product of Social Construction. *CEPAL Review* 35:41-56.
- Bonfil Batalla, Guillermo
 1988 La Teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico* 86:13-56.
- Buechler, Hans C.
 1970 The Ritual Dimension of Rural-Urban Networks, the Fiesta System in the Northern Highlands of Bolivia. En: *Peasants in Cities*. William Mangin, ed. pp. 62-71. Boston: Houghton Mifflin.
- Buechler, Judith-Marie
 1987 A Review -Guest, Introder, Stller, Ethnic Minority, or Citizen: The Sense and Nonsense of Borders. En: *Migrants to Europe: The Role of Family, Labor, and Politics*. Hans C. Buechler and Judith-Marie Buechler, eds. pp. 283-304. New York: Greenwood.
- Burns, Allan F.
 1988 Internal and External Identity Among Canjobal Mayan Refugees in Florida. En: *Conflict, Migration, and the Expression of Ethnicity*. Nancie L. Gonzales and Carolyn S. McCommon, eds. Pp. 46-59. Boulder, Colorado, Westview.
- Butterworth, Douglas
 1975 *Tilantongo: Comunidad Mixteca en Transición*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Butterworth, Douglas y John K. Chance
 1981 *Latin American Urbanization*. New York: Oxford University Press.
- Calderón G., Fernando
 1984 *Urbanización y Etnicidad: El Caso de La Paz*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.
- Calderón, Fernando y Jorge Dander, eds.
 1984 *Bolivia: La Fuerza Histórica del campesinado: Movimientos Campesinos y Etnicidad*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social y The United Nations Research Institute for Social Development.

- Candia, S.S. y Renée Camacho
1995 Artesanía y Artesanos del Cusco: Empresarios del Futuro. *Revista Andina*, Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Carbonetto Tortonesi, Daniel; Jenny Hoyle y Mario Tueros
1987 *Lima: Sector Informal*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Carrasco, Hernán
1988 Estudio de Caso: Los Migrantes de Pusetus en Quito. En: *Caminantes y Retornos*. Gilda Farrell, Simón Pachano y Hernán Carrasco, eds. Pp. 109-64. Quito, Ecuador: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Carrasco, Hernán y Carola Lentz
1984 *Migrantes campesinos de Licto y Flores*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Cederstrom, Thoric Nils
1987 Migrant Village Associations and Community Development in the Misteca Region of Mexico. Paper presented to the American Anthropological Association, Washington D.C., November 15, 1989.
- Cleverdon, Robert
1979 *The Economic and social Impact of International Tourism on Developing Countries*. London: Economic Intelligence Unit.
- Cornelius, Wayne A.
1975 *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.
- De La Fuente, Julio
1967 Ethnic Relationships. En: *Handbook of Middle American Indians*. Volume 6. Manning Nash, ed. Pp. 432-448. Austin: University of Texas Press.
- Demarest, William J., y Benajmin D. Pual
1981 Mayan Migrants in Guatemala City. *Anthropology U.C.L.A.* 11:43-73.
- Doughty, Paul L.
1978 El Caso de las asociaciones provinciales voluntarias de Lima: Algunos problemas metodológicos y de interpretación. En: *Ensayos Histórico-sociales Sobre la Urbanización en América Latina*. J.E. Hardoy, R.M. Morse, and R.P. Schaedel, eds. Pp. 295-313. Buenos Aires: Ediciones SIAP-CLACSO.

- Dunbar Ortiz, Roxanne
1984 *Indians of the Americas: Human Rights and Self-Determination*. New York: Praeger.
- Estrada, Julio
1977 *Regionalismo y Migración*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Archivo Histórico de Guayas.
- Fisher, Claude S.
1975 *The Urban Experience*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Fox, Richard G.
1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- García Canclini, Néstor
1989 Las crisis teóricas en la investigación sobre cultura popular. *Nuestra América Latina* 13:32-49.
- Golte, Jürgen y Norma Adams
1987 *Los Caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Graburn, H.H.
1984 The Evolution of Tourist Arts. *Annals of Tourism Research*. Vol. 11, No. 3.
- Grompone, Romeo
1985 *Talleristas y vendedores ambulantes de Lima*. Lima: Desco
- Grondin, Marcelo
1975 Un caso de explotación calculada: la comunidad campesina de Muquiyauyo. Disertación de doctorado. Universidad Iberoamericana, México.
- Guillet, David y Scott Whiteford
1984 A Comparative View of the Role of the Fiesta Complex in Migrant Adaptation. In: *Urban Anthropology* 3:222-42.
- Henrichi, Jane
1995 The Artisanal and the Touristic in Pisac, Perú. Ph.D. Thesis. Austin. University of Texas.
1996b Promoting Peruvian Crafts and Selling Culture. En: *Perú Beyond the Reforms*. PromPerú, Summer Internship Program.
- Hirabayashi, Lane Ryo
1983 On the Formation of Associations in México: Mixtec and Mountain Zapotec Cases. *Urban Anthropology* 12:29-44.

- 1996 The Politization Regional Identity among Mountain Zapotec Migrant Association. En: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
- Jenkins, Shirley
1988 *Ethnic Associations and the Welfare State*. New York: Columbia University Press.
- Jongkind, Fred
1984 Ethnic Solidarity and Social Stratification: Migrant Organizations in Perú and Argentina. En: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 40:37-48.
- Kearney, Michel
1989 Mixtec Political Consciousness: From Passive to Active Resistance. En: *Rural Revolt in México and U.S. Intervention*. Daniel Nugent, ed. Pp. 113-24, San Diego: Center for U.S. Mexican Studies, University of California San Diego.
1996 Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire. En: *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. SLA and AAA. Washington D.C.
- Kemper, Robert Van
1977 *Migration and Adaptation: Tzintzuntzan Peasant in Mexico City*. Beverly Hills: Sage.
- Lauer, Mirko
1989 *La Producción Artesanal en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Lentz, Carola
1988b Los "Pilamungas" en San Carlos. En: *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Simón Pachano, ed. Pp. 167-196. Quito, Ecuador: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Lloyd, Peter C.
1980 *The "Young Towns" of Lima: Aspects of Urbanization in Peru*. New York: Cambridge University Press.
- Lobo, Susan Bloom
1975 Urban Adaptation Among Peruvian Migrants. En: *New Approaches to Migration*, David Guillet and Douglas Uzzell, eds. Pp. 113-130. Rice University Studies, No. 62. Houston, TX: William March Rice University.

- Lombardi, Mario y Danilo Veiga, eds.
 1989 *Las Ciudades en conflicto: Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Centro de Información y Estudios del Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental.
- Lomnitz, Larissa Adler
 1977 *Networks and Marginality*. New York: Academic Press.
- Long, Norman y Bryan Roberts, eds.
 1984 *Peasants, Miners and Entrepreneurs: Regional Development on the Central Highlands of Peru*. New York: Cambridge University Press.
- Mangin, William
 1973 Sociological, Cultural and Political Characteristics of Some Urban Migrants in Perú. En: *Urban Anthropology*. Aidan Southall, ed. Pp. 315-50. New York: Oxford University Press.
- Matos Mar, José
 1984 *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Millard, Edward
 1992 *Export Marketing for a Small Handicraft Business*. London: ITWA Publications.
- Orellana S., Carlos L.
 1973 Mixtec Migrants in Mexico City: A Case Study of Urbanization. *Human Organization* 32:273-83.
- Pachano, Simón
 1984 Migración desde un pueblo serrano. Guaytacama. *Ecuador Debate* 1:129-154.
- Pachano, Simón; ed.
 1988 *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Ecuador: ILDIS.
- Portes, Alejandro y John Walton
 1980 *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach
 1985 *Latin Journey. Cubans and Mexicans in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Jozef Borocoz
 1989 Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review* 23:606-30.

- Rex, John; Daniele Joly y Czarina Wilpert
1984 *Immigrants Associations in Europe*. Aldershot, England: Gower (published in association with the European Science Foundation).
- Roberts, Bryan R.
1981 Migration and Industrializing Economies: A Comparative Perspective. En: *Why People Move*. Jorge Balan, ed. Pp. 17-42. París: UNESCO.
- Robinson, Mike; ed.
1996 *Culture as the Tourist Product*. Volume I. University of New Castle, England.
- Rollwagen, Jack
1973 Mediation and Rural-Urban Migration in México: A proposal and a Case Study. *Latin American Urban Research* 4:47-63.
- Sandoval Z., Godofredo; Xavier Albó y Tomás Greaves
1987 *Chukiyawuy: La Cara Aymara de La Paz*. Vol. VI. Nuevos Lazos con el Campo. La Paz, Bolivia: Cuaderno de Investigación, Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado. No. 29.
- Sandoval Z., Godofredo y Xavier Albó
1978 *Ojje por encima de todo: Historia de un centro de residentes excampesinos en La Paz*. La Paz, Bolivia: Cuaderno de Investigación, Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado, No. 16.
- Skeldon, Ronald
1990 *Population Mobility in Developing Countries: A Reinterpretation*. New York: Belhaven Press.
- Stavenhagen, Rodolfo
1989 Comunidades étnicas en Estados modernos. *América Indígena* 49:11-34.
- Weisslitz, J.
1973 Migración rural e integración urbana en el Perú. En: *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Manuel Castells, ed. Pp. 111-37. Barcelona: Gustavo Gilli.

Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua

Blanca Muratorio*

El interés por el arte popular, incluyendo las pinturas de Tigua, data de muchos años. Mi curiosidad etnográfica por profundizar en el significado de estas pinturas y en los artistas indígenas que las producen, se acrecentó, significativamente, hace un año y medio cuando asumí el trabajo de curadora de una exposición y venta de las pinturas en el Museo de Antropología de la Universidad de Columbia Británica en Vancouver (MOA¹). Esta exposición se realizó ha pedido de dos jóvenes pintores de Tigua, Eduardo y Abelardo Cayo Pilalumbo. Su organización en MOA fue posible porque el Museo abrió, recientemente, un espacio para exposición y venta de obras de artistas contemporáneos.

En muy pocos meses nos confrontamos con dos artistas indígenas que viajaban por primera vez a Norteamérica y que se presentaron con más de trescientas pinturas, la obra muy reciente de toda una cooperativa de pintores de Tigua. Este inesperado número de pinturas, la variedad de los artistas en términos de edad y género, y la riqueza de los temas representados, se desplegaron ante mi vista en una sola mañana mientras desempacábamos las pinturas cuidadosamente y con gran expectativa.

Por un lado, a diferencia de una feria, o un mercado al aire libre donde estaba acostumbrada a ver esas pinturas en Ecuador, el espacio limitado y dis-

* University of British Columbia, Trabajo presentado en el Seminario sobre Patrimonio Cultural, Multiculturalidad, Mercado Cultural en el Centro Histórico. Quito, septiembre 1999.

1 La invitación y visita de los pintores fue organizada con la colaboración de mi colega historiador William French y del personal del Museo de Antropología de la Universidad de Columbia Británica. A ambos quiero agradecer su dedicación y profesionalismo en lo que fue un difícil, pero exitoso encuentro intercultural. También deseo agradecer a la Empresa de Centro Histórico y a FLACSO por la invitación al Seminario sobre Patrimonio Cultural en Quito que me motivó a escribir este trabajo.

ciplinado del museo me obligó a un entusiasmo más cauto, a una mirada más austera, y a una observación más analítica que dieron origen a mis notas etnográficas sobre la exposición.

De esas primeras impresiones generales se deriva la primera parte del título de este ensayo porque, por primera vez, me confronté tan directamente con una etnografía y una historia visual de un grupo indígena.

Por otra parte, la presencia de los dos jóvenes pintores, su vestimenta 'típica', que mantuvieron para las ocasiones formales, así como mis largas conversaciones con ellos acerca de su primera experiencia con un mundo 'exótico', al que teníamos que introducirlos en el curso de menos de una semana, me hicieron comprender mejor algunas de las tantas situaciones de complejidad intercultural que están experimentando los miembros de estas etnicidades emergentes.

Ofrezco este trabajo como un primer intento de presentar algunas de las reflexiones antropológicas que, en mi papel de traductora cultural, me fueron sugeridas por este evento que forma parte de lo que Myers (1994: 679) ha llamado 'transacciones interculturales', uno de los tantos contextos contemporáneos donde circulan y se negocian las identidades de los pueblos indígenas.

No es mi intención aquí hacer un análisis etnográfico de todo el evento de la exposición, en sí mismo 'productor de cultura' (Myers 1994: 679). Más que el producto final resultado de una investigación exhaustiva, este ensayo se propone presentar los posibles lineamientos de una investigación futura. Para este propósito voy a examinar primero la caracterización que se ha hecho de la pintura de Tigua, en la poca literatura que existe sobre ella en Ecuador y en dos catálogos escritos para exhibiciones en el extranjero.

En segundo lugar, analizaré un conjunto limitado de pinturas de Tigua (incluyendo las exhibidas en MOA) tratando de hacer una primera clasificación de sus temas y significados. Como antropóloga, mi interés principal reside en tratar de descifrar y analizar cómo los objetos culturales exhibidos en museos, o en las calles y mercados de Ecuador, así como aquellos representados en catálogos, libros y postales, no solo reflejan sino que 'construyen' las categorías en que las personas que los producen son imaginadas en los diferentes discursos dominantes (Errington 1998: xix).

Como bien lo ha señalado Johannes Fabian, en su trabajo sobre un pintor popular contemporáneo de Zaire, la responsabilidad del antropólogo es representar a la gente que estudia y a sus obras, de tal manera que no erradique su presencia como sujetos históricos y que a la vez ayude a profundizar nuestro conocimiento de la cultura que los hizo posibles (Fabian 1996: 190).

Mi argumento es que la visión de las pinturas de Tigua como arte primitivo, aborigen o *naïve* no sólo es una representación inadecuada de las cualidades artísticas de las pinturas, sino también de la cultura y de la creatividad individual de los hombres y mujeres indígenas que las realizan. Sugiero, en cambio, que las pinturas de Tigua forman parte de una larga tradición de la cultura popular en América Latina, en la cual grupos subordinados formulan e imaginan sus propias historias alternativas. Es necesario, entonces, comenzar con una breve explicación de cómo un grupo de campesinos pobres se convirtieron también en pintores conocidos internacionalmente.

¿Quiénes son los pintores de Tigua?

Los pintores de Tigua son campesinos que viven en pequeñas comunidades dispersas en los profundos valles y empinadas laderas de las montañas, en una de las áreas más espectaculares de la Sierra ecuatoriana. El paisaje está dominado por el páramo, coronado por los nevados de los Illinizas y el volcán Cotopaxi. Es una tierra de frío intenso y de fuertes vientos, donde los días de brumas y lloviznas típicas del páramo, se alternan con los deslumbrantes cielos azules y las brillantes noches estrelladas comunes en la estación seca. En las regiones más bajas, el paisaje está salpicado de comunidades e intensamente cultivado con cereales y una gran variedad de papas y otros tubérculos andinos en un intrincado tapiz de pequeños terrenos. A pesar de la asociación simbólica del páramo con amenazadoras fuerzas sobrenaturales y animales salvajes, los indígenas de esta zona andina tienen una larga tradición del uso ecológico del páramo, principalmente de las hierbas para combustible y para pastoreo de ovejas, llamas, cabras, burros, mulas, y unas pocas cabezas de ganado. Hacia el oeste, se encuentran las Yungas, otra zona ecológica también considerada 'salvaje', pero con la cual las comunidades de altura han tenido relaciones ancestrales, tanto comerciales como simbólicas (Weismantel 1988). Como otros indígenas de la Sierra, desde la Colonia hasta la conquista de la reforma agraria, en la década del 60, los indígenas de Tigua sufrieron la opresión en las haciendas con las conocidas secuelas de minifundismo, erosión de la tierra, pobreza y discriminación.

Desde la década del 70, varios miembros de las comunidades del cantón Pujilí comenzaron a alternar sus tareas agrícolas tradicionales con la pintura de cuadros, realizados sobre cueros de oveja provenientes de sus rebaños. Poco después, muchos otros siguieron su ejemplo. Generalmente, familias enteras son

conocidas como artistas de Tigua por su estilo característico, y los niños comienzan a pintar desde muy pequeños. Su trabajo artístico se vende a turistas y a otros visitantes en Tigua, en negocios y mercados de varias ciudades, así como en El Panecillo, y en la feria de los sábados y domingos en el parque de El Ejido.

Muchos pintan de noche y, especialmente, en los períodos de tiempo cuando sus labores agrícolas se lo permiten. Otros han migrado permanentemente a Quito, desde allí se mueven a sus comunidades y a los diferentes mercados semanales. Las ganancias obtenidas de la venta de sus pinturas las usan como complemento de sus escasos ingresos agrícolas, lo que ya ha resultado en un mejoramiento de la situación económica de la mayoría de las familias en las comunidades de la parroquia de Tigua. Los pintores de las diferentes comunas están organizados jurídicamente en cooperativas. Observando los distintos nombres de estas cooperativas, tales como Asociación de Trabajadores Autónomos de la Cultura Indígena de Tigua Chimbacucho, Unión Artesanal de Pintores y Tejedores de Tigua, Comuna Chambi, o Cooperativa de Artistas podemos comenzar a vislumbrar el problema de la categorización o auto-definición de estos pintores en las controvertidas categorías académicas de 'arte' y 'artesanía'. Los recientes viajes al extranjero de un pequeño número de miembros de estas diferentes cooperativas para exhibir y vender sus pinturas en galerías de arte y museos (incluyendo MOA), han contribuido tanto a la complejidad semántica como política de este problema.

¿Artesanos o artistas? ¿Arte o artesanía?

A pesar de los nombres de sus cooperativas, que pueden responder más a requisitos de distintas estrategias burocráticas laborales que a criterios estéticos, los pintores de Tigua usualmente se refieren a sí mismos como 'artistas', 'pintores', o 'autores'. A diferencia de otros objetos clasificados en el mercado como 'artesanías', sus cuadros no son anónimos sino que están siempre firmados por un artista individual. Como otros movimientos artísticos en pintura, la 'escuela de arte de Tigua' reconoce ya sus maestros fundadores, en este caso Julio Toaqui-za (Ver Fig.1) y otros miembros cercanos de su familia.

De la misma manera, las innovaciones estilísticas y formales son atribuidas a familias específicas. Este hecho es totalmente coherente con la organización social de las comunidades indígenas ya que una estrecha estructura fami-

liar, el compadrazgo, y el clientelismo también se mantiene en organizaciones políticas actuales tales como las federaciones y confederaciones indígenas.

Esta pauta de legitimidad que se basa en maestros fundadores se hizo evidente en la exhibición de MOA, en Vancouver, en 1998. Después de catalogar más de trescientas pinturas en unas pocas pero, largas horas de intenso trabajo colectivo con el personal del museo, entramos a la segunda etapa de seleccionar un número limitado de pinturas para colgar en las paredes principales de la galería. A este efecto, se consultó a los dos pintores de Tigua presentes sobre el orden de importancia en que, a su criterio, debían ser exhibidas ya que la exposición era una muestra colectiva. Contrariamente a lo que todos pensábamos, tal vez con criterios estéticos eurocéntricos, que privilegian al genio individual, los dos pintores no se eligieron a sí mismos sino que nos indicaron en orden prioritario al maestro Toaquiza de la familia fundadora y a sus propios maestros, demostrando así una admirable disciplina escolástica.

Los pintores también identifican sus creaciones como 'arte de Tigua' y más recientemente, un pintor en particular, Juan Cuyo Cuyo, ha comenzado a identificar sus pinturas como 'arte famoso según Tigua' (Ver Fig. 2). Sin embargo, en Ecuador, sus obras no se exhiben ni se venden en galerías de arte ni, según mi conocimiento, han sido expuestas en museos.

Los pintores de Tigua dicen, por ejemplo, que "alternan sus actividades diarias con las tareas de pintura" (E. Cayo, 1998). Es entonces posible argumentar, como lo ha hecho Fabian (1998: 17) para los artistas populares de Zaire, que en las culturas indígenas como la de Tigua, el 'arte' no se percibe como un dominio separado del 'trabajo' y que sería un error proyectar en estas culturas la oposición occidental entre arte y trabajo o, más específicamente, entre arte y artesanía.

Recientemente, las dicotomías entre arte y artesanía, bellas artes y artes aplicadas y, arte culto y arte popular, usadas en Occidente para clasificar, resignificar, redimir, y apropiarse de los objetos del otro, han sido objeto de un escrutinio crítico por historiadores del arte y por antropólogos. Ambos argumentan que estas categorías, más que representar la realidad de los objetos culturales, son construcciones puramente occidentales que responden al establecimiento formal de la historia del arte y la antropología como disciplinas académicas (Phillips y Steiner 1999: 3). Más aún, Phillips y Steiner señalan que estas dicotomías han ayudado a ocultar el hecho de que, desde finales del siglo XVIII, todos los objetos culturales comenzaron a circular como mercancías en una economía capitalista emergente.

Por una parte, lo que estas críticas enfatizan es que la dimensión cultural 'Arte' no es un universal sino una categoría cultural contingente y contestada, construida en Occidente, sujeta a continuos cambios en distintos contextos históricos y en diferentes situaciones de poder institucional. Estos cambios afectaron, significativamente, la redefinición de los objetos no-occidentales cuando los pueblos que los produjeron fueron incorporados a las distintas formas de colonialismo europeo (Clifford 1988: 196-197). Pero, es cierto, también, que los procesos de descolonización, modernidad, neocolonialismo, globalización y turismo están jugando, cada vez más, un papel importante al transformar la producción material y los significados simbólicos para los productores de estos objetos no-occidentales (Phillips y Steiner 1999: 4).

En el caso de Tigua, es claro que los procesos sociales y económicos de Ecuador en la década del 70, tales como la reforma agraria, el auge del petróleo y la democratización política, permitieron que un grupo de indígenas pudiera pasar de pintar tambores tradicionalmente usados en fiestas comunales, como Corpus Christi, a pintar cuadros para un mercado turístico. Actualmente, después de 30 años, por ejemplo, los pintores han reemplazado las anilinas naturales con las que supuestamente comenzaron, por las pinturas industriales, han reducido el tamaño de sus cuadros, y han cambiado la técnica de enmarcado para hacer sus productos más durables y portátiles y, por lo tanto, más comerciables en el mercado turístico. Recientemente, algunos pintores han comenzado a reemplazar los cueros de oveja por lienzos. Más adelante analizaré los cambios en temas y en significados que son también resultado de estos procesos sociales mencionados.

Por otra parte, el hecho de que los límites entre estas categorías polares y jerárquicas sean ambiguos y disputables, significa que algunos objetos pueden moverse y circular más fácilmente que otros y ser promovidos a 'obras maestras' de un particular estilo, como ha ocurrido con las pinturas de Haití que han entrado de lleno en el mercado de 'arte cultural ingenuo o primitivo' (Clifford 1988: 225).

Es más raro que objetos ya consagrados sean rebajados de categoría, pero en ambos casos, la movilidad siempre se debe a criterios externos a los objetos mismos, criterios que responden principalmente a las vicisitudes de las ideologías dominantes y del mercado de 'expertos' en diferentes contextos históricos.

En Ecuador, por ejemplo, uno puede preguntarse cuándo y por qué los 'ídolos' precolombinos se convirtieron en obras de arte, o cuándo y por qué los santos y pinturas populares religiosas coloniales entraron en los distintos mu-

seos como ejemplos del Arte Colonial ecuatoriano. También podríamos preguntarnos por qué ese prestigioso status museográfico no ha sido alcanzado todavía por los retablos de un artista del Azuay, llamado Supleguichi, o por los pintores de los milagros de los santuarios del Quinche o de Pomasqui. Específicamente, ¿dónde podemos ubicar actualmente a las pinturas de Tigua?

Por una parte, las pinturas comparten, con otros objetos producidos para el mercado turístico y de souvenirs, el estatus despectivo de objetos híbridos o inauténticos, precisamente porque están todavía localizadas en la controvertida intersección de los discursos sobre arte, artesanía, y mercancía (ver Phillips y Steiner 1999: 4). Pero, por otra parte, en el libro de Ribadeneyra Casares sobre Tigua (1990) y en el libro de Cuvi (1994) sobre *Artesanías del Ecuador*, las pinturas son categorizadas como “arte primitivista ecuatoriano” y como “pintura ingenua” respectivamente, colocándolas así en dos dominios reconocidos de la Historia del Arte y la Antropología del Arte contemporánea. No discutiré la categoría de ‘pintura ingenua’ o *naïve* (que incluye a pintores como Edward Hicks y Henri Rousseau, por ejemplo) porque ésta se refiere más exclusivamente al dominio de la Historia del Arte. Basta decir aquí que, en un conocido texto sobre pintura naïve (Jakovsky 1979), ésta se distingue claramente de la pintura popular por su individualidad y por el hecho de que esta última, como otras expresiones de arte popular, se ajusta a ciertas reglas y pautas que son transmitidas a través del tiempo de una generación a otra, característica que parece cumplirse en el caso de Tigua. La categoría de ‘arte primitivista’ por el contrario, lleva una carga antropológica de más larga data que, por tratarse concretamente de pinturas indígenas de Suramérica, no podemos ignorar en el análisis del caso de Tigua.

Arte primitivista y el imaginario sobre los pueblos que lo producen

Como dije al comienzo de este trabajo, como antropóloga, lo que más me interesa analizar es cómo los objetos representados en las exhibiciones y en los libros y catálogos escritos sobre ellas, contribuyen a construir los imaginarios sobre las personas indígenas que los producen. Por ello, me limitaré aquí a examinar brevemente algunas de las caracterizaciones etnográficas más generales que en su libro titulado *Tigua. Arte Primitivista Ecuatoriano*, la autora, Ribadeneyra Casares (1990), hace sobre los pintores indígenas de Tigua. No es mi intención hacer una reseña crítica del libro *per se*, sino examinar cómo sus con-

cepciones sobre los así llamados ‘pueblos primitivos’ reflejan y pueden compararse con otras ampliamente aceptadas e igualmente controvertidas en diferentes contextos históricos y culturales. Develar esas imágenes es importante porque muchos de los pintores de Tigua despliegan con orgullo ese libro de Ribadeneyra Casares en las exposiciones internacionales como ‘prueba’ de su legitimidad como artistas.

Es necesario comenzar por la visión introductoria de la autora sobre las características más atrayentes del arte primitivista (¿de la gente que lo produce?) para el público que lo contempla. Dice así: “Tal vez sea el elemento infantil que lo caracteriza, o el colorido, la alegría, la fantasía, la magia, las imperfecciones. O quizás algo más profundo: una fuerza primaria que nos hace añorar la época de la inocencia, que nos empuja a reencontrarnos con el mundo cotidiano, con la naturaleza, con nuestro subconsciente, con nuestras tradiciones” (p.16). Esta es, por un lado, una visión claramente nostálgica de un mundo que supuestamente la modernidad ayudó a destruir, lo que Rosaldo (1993) llama ‘nostalgia imperialista’. Por otro, representa una concepción casi irracionalista (‘una fuerza primaria’, ‘un reencuentro con el subconsciente’) del arte primitivista a la cual le sigue, como lógica consecuencia, una visión del ‘artista primitivista’ como alguien que padece de una “inmovilidad de visión [que] lo hace repetitivo” (p.16).

De acuerdo a esta autora, la pintura de Tigua es la “expresión de una cultura auténticamente aborígen sin la menor influencia foránea” (p. 50) aunque su mismo texto contradice esta afirmación al introducir la influencia de un funcionario de la embajada de Estados Unidos en la elección de un género de temas (p. 18) y la influencia de una conocida artista húngara-ecuatoriana en la estructura formal de las pinturas (p. 30).

De esta caracterización de la obra, como producción estética prístina, se deducen también casi lógicamente las características antropológicas de los pintores: “[Estos] mantienen sus costumbres y tradiciones desde el nacimiento hasta la muerte y se rigen por reglas comunes de comportamiento” (p.50). Este código de conducta, a su vez, “les hace mantenerse en equilibrio con la naturaleza, su fauna, su flora, y su pachamama”. (p.40). Esta a-historicidad y esencialismo casi biológico (sin diferencias de género, edad, o condición y cambio social) se ven entonces supuestamente reflejadas en su arte. Nos dice Ribadeneyra Casares: “El impulso creativo que mueve a estos indígenas ecuatorianos, se sustenta en la inmovilidad del tiempo; el pasado es parte del presente, manifestándose este sentido del tiempo histórico y cultural (sic), en las cosmologías precolombinas y en las brillantes manifestaciones culturales de la región. Es

hasta cierto punto una manera de revivir el genio de sus antepasados Panzaleos, convirtiéndose en su continuación y la *reproducción permanente de sus tradiciones*". (p.22) (el énfasis es mío).

En este imaginario antropológico, mientras que las pinturas son incorporadas a una etapa de la historia del arte como 'primitivismo,' sus creadores son eliminados de todo tiempo histórico y congelados en un pasado sin presente ni futuro. Demás está decir que esta visión contribuye a reforzar los estereotipos de los indígenas como sobrevivientes de culturas primitivas en vías de desaparecer en la vorágine de la modernidad que, desafortunadamente, todavía prevalecen en algunos medios a pesar de la abrumadora evidencia de la presencia social y política de las nacionalidades indígenas en la vida nacional.

Como Clifford (1988) y otros (Errington 1998; Torgovnich 1990; Root 1990), lo han señalado, el arte primitivo o primitivista logró su consagración en el mundo de las Bellas Artes con la exhibición *Primitivism in 20th Century Art: Affinities of the Tribal and the Modern* que tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno (MOMA), de Nueva York, en 1984 y que consistió en una retrospectiva de la influencia del arte primitivo en los cubistas y surrealistas contemporáneos. Esta exposición marcó el momento histórico en que los objetos previamente considerados simplemente 'primitivos' y 'tribales', fueron promovidos a la categoría supuestamente transcendente y a-histórica de arte universal (Clifford 1988: 229). Paralelamente, los productores de estos objetos no-occidentales quedaron relegados en la categoría de pueblos sin historia, donde el colonialismo y gran parte de la antropología social y cultural los había ya marginalizado. El discurso evolucionista del progreso en el siglo XIX consolida y da realidad política a la oposición entre el primitivo irracional y salvaje y, el hombre occidental racional y civilizado. El hecho de que esta exposición del MOMA estuvo precedida en 1982 por la apertura del ala Michael C. Rockefeller de Arte Primitivo, en el Metropolitan Museum en Nueva York, contribuyó a su éxito (Errington 1998: 1). Poco después, literalmente capitalizando en ese éxito, Macy's abrió una exhibición de Arte Primitivo Amazónico en su departamento de muebles.

En el mundo del mercado de arte, estas exhibiciones y sus secuelas produjeron lo que, según Errington (1998: 3-5), fue la "muerte del concepto de arte primitivo auténtico" ya que en búsqueda de nuevos objetos primitivos, para satisfacer la creciente demanda, los comerciantes de arte descubrieron, como muchos de los antropólogos que los precedieron, que los pueblos auténticamente primitivos estaban 'desapareciendo'.

El resultado fue la invención de una nueva categoría de 'objetos étnicos', los cuales inmediatamente fueron promovidos a 'auténticamente étnicos' si estaban creados por 'nativos auténticos' (Errington 1998: 3-4, 141-142). Tal vez podemos sugerir que es en esta última categoría donde el imaginario del turista y de otros negociantes de arte colocan actualmente a las pinturas de Tigua y a sus creadores. Cómo definir un 'nativo auténtico' en los Andes, no es, por supuesto, una tarea para amateurs y como profesional no osaría tratar ese complejo tema en los límites de este ensayo. Basta decir aquí que, así como Gucci y Calvin Klein, ambos consagrados maestros del mercado, también los indígenas de la Sierra han dominado las sutilezas de ese competitivo escenario y saben perfectamente que deben vestirse con 'ropa típica' y asumir las 'correspondientes actitudes corporales' si quieren legitimar, autenticar, e incrementar, sus ventas. A través de muchos años de sobresalir en estas prácticas en el nivel nacional e internacional, los otavaleños se han convertido en el modelo a seguir por otros indígenas que han entrado recientemente a esos mercados.

En el mundo académico de la antropología y la historia, la crítica a las categorías tales como 'pueblos primitivos' y 'culturas auténticas' se intensificó en la década del 80 y desde diferentes orientaciones teóricas. Los presupuestos por los cuales localizamos a los pueblos no-occidentales en un tiempo no-histórico y por los cuales pensamos en sus culturas como estáticas han sido sistemáticamente desacreditados (Fabian 1983; Clifford 1988: 202). En vez del indígena en vías de desaparecer, hablamos ahora de 'etnicidades emergentes' y hemos reemplazado las categorías de 'autenticidad' y 'pureza cultural' por 'lo híbrido' y el 'mestizaje'. Ya hemos descartado casi todas las dicotomías de las teorías del evolucionismo y la modernización, incluyendo aquella tan persistente de un mundo rural, tradicional y auténtico frente a un mundo urbano moderno y alienado.

En suma, lo que podemos concluir es que el libro sobre Tigua, de Ribadeneyra Casares, representa un tipo de narrativa colonialista, familiar en la historia del arte y en algunas corrientes de la antropología, que ha negado la historicidad y la autenticidad presente de las expresiones culturales indígenas y de sus creadores. Pero, no proporciona una respuesta satisfactoria al problema de descifrar la compleja realidad del arte de Tigua y de sus autores contemporáneos, quienes viven y crean en dos mundos artísticos y culturales. Sugerimos que para ello debemos intentar otra perspectiva de análisis.

Un discurso visual alternativo

Si como hemos señalado, las categorías de 'arte', 'arte primitivo', y 'autenticidad cultural' han sido construidas históricamente por diferentes discursos y prácticas occidentales, para comenzar a entender el arte de Tigua y a los pintores indígenas, debemos tratar de situarlos históricamente en las condiciones sociales, económicas y políticas específicas en los cuales están actualmente inmersos. Quiero sugerir aquí que, junto con otros objetos culturales producidos por los indígenas y por otras clases populares en los Andes, desde la crónica de Guamán Poma de Ayala hasta las tablas de Sarhua, los retablos de Ayacucho y las arpilleras de las mujeres de los barrios obreros de Chile, las pinturas de Tigua son etnografías e historias visuales a partir de las cuales, los grupos subordinados comienzan a contar sus propias historias alternativas como una de las tantas estrategias para afirmar su identidad. Todas estas expresiones pueden ser clasificadas en lo que Fabian (1998: 13) llama 'arte de la memoria', narrativas o lenguajes visuales que transforman historias y prácticas cotidianas de subordinación en creaciones que pueden ser comunicadas y compartidas. Desde un presente histórico y cultural, los artistas de Tigua hacen un uso selectivo de la memoria de su tradición oral para dar nuevos significados a sus prácticas cotidianas en la vida moderna.

El hecho de que las pinturas de Tigua sean producidas para un mercado externo y no consumidas por sus productores y que solo un pequeño número de ellas enfoca directamente el problema de la historia de opresión indígena desde la Colonia, no invalida su 'autenticidad' como arte de la memoria. Con respecto a que las pinturas sean mercancías, podemos decir que no es la primera vez que los indígenas de la Sierra producen objetos culturales de su uso personal para un mercado externo, objetos codiciados por coleccionistas y que figuran prominentemente en los museos. Como lo han señalado Phillips y Steiner (1999: 10), la acusación de inautenticidad a objetos culturales producidos como mercancías, esconde el hecho de que pueblos colonizados, en todo el mundo, han pasado por el proceso en el cual muchas de sus expresiones artísticas fueron transformadas profundamente por la acrecentada participación de sus productores en el mercado. La realidad presente es que los indígenas de Tigua, como muchos otros grupos indígenas de las Américas (cf. Phillips 1995), se han visto forzados a depender económicamente de las vicisitudes del mercado turístico como resultado directo de un proceso gradual de marginalización de su economía tradicional. Pero, además, por el simple hecho de existir en el

mercado nacional e internacional, la pintura de Tigua se convierte en un lenguaje que, por una parte, devuelve a la sociedad nacional una imagen de su propia jerarquía de dominación con la cual todavía no se ha enfrentado totalmente, al menos en el dominio del arte. Y, por otra, a través del turismo y las exposiciones en el exterior, traduce ese discurso en símbolos comunicables a una audiencia más amplia. En ese sentido, propongo que este discurso visual no es distinto del discurso oral y escrito de las organizaciones indígenas que han elegido el escenario nacional de la política y que difunden sus mensajes a nivel mundial a través del Internet y de otros canales de comunicación facilitados por las organizaciones no gubernamentales.

La respuesta a la segunda posible objeción, que la mayoría de las pinturas no expresan abiertamente actos de resistencia indígena a la opresión, nos sitúa en el reciente debate antropológico sobre resistencia y acomodación que no puedo analizar de lleno aquí (Ver Abu-Lughod 1990; Brown 1996). Esta es otra de las falsas dicotomías que se han evaporado frente a la evidencia proporcionada por estudios más críticos de las muchas y diversas reacciones indígenas de las Américas a la dominación desde la época de la Conquista. Tanto en la vida cotidiana como en su mundo simbólico, los indígenas siempre han demostrado una considerable flexibilidad que ha combinado resistencia y acomodación para permitir su supervivencia (Muratorio 1991). Como señala Fabian (1998: 69) con respecto a las comparables expresiones de arte popular en África, cada pintura específica puede no representar un imaginario de resistencia, pero es la cultura popular en sí misma la que “crea poder para resistir al poder”. Es decir, el solo hecho que la creación artística para el mercado proporcione, a los indígenas de Tigua, un medio de subsistencia en el campo y, en la ciudad, les permite sobrevivir como grupo y como cultura, a la vez acomodándose y resistiendo los procesos incorporativos de una modernización aculturante.

Para profundizar estos argumentos debemos analizar detenidamente el imaginario de las pinturas y su mercado actual, lo que haré en un momento. Pero primero quiero examinar un proceso cultural por el cual los indígenas de Tigua ya han demostrado su capacidad de resignificar y reformular los símbolos y discursos de la cultura hegemónica para transformarlos en propios. Este es el caso de su propio mito de origen que presentaré a continuación.

¿El marchand o el chamán?

De acuerdo a la ‘historia oficial’ del origen de las pinturas de Tigua, fue Olga Fish, artista y dueña de un conocido negocio de folklore quien, “motivada por la belleza de los tambores que se pintaban para las fiestas de Corpus y los Reyes, pidió a uno de los líderes indígenas de la comunidad de Huanu Turupata, Julio Toaquiza, que trasladara las pinturas a algo que se pudiera exhibir en una pared” (Ribadeneyra Casares 1990: 30).

Por haber participado, como antropóloga, en ese mundo del arte popular, oí esa historia muchas veces en distintos círculos. La evidencia del interés de Olga Fish en el arte popular de Tigua existe en una de las pinturas tempranas de Julio Toaquiza donde está representada la inconfundible figura de Olga con su cabello blanco y su bastón (colección privada). Tal vez estos datos son importantes para la historia del arte en Ecuador, pero lo que me interesa analizar aquí es el mito de origen alternativo que ya se ha convertido en parte de la tradición oral de la ‘escuela de Tigua’ y que he visto impreso en castellano e inglés en el catálogo producido con ocasión de la exposición de algunos de estos pintores en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en el museo de Phoebe Hearst en la Universidad de California, Berkeley. En este catálogo realizado por Jean Colvin, Alfredo Toaquiza, hijo mayor de Julio, figura como co-autor (Colvin y Toaquiza s/f). La historia fue corroborada en un documento que los hermanos Cayo Pilalumbo mandaron para la presentación de sus pinturas en MOA (Cayo 1998).

Esta historia o mito de origen mantiene a Julio Toaquiza como héroe cultural e innovador de la tradición, pero cambia totalmente el móvil de su inspiración, de un agente extraño a la cultura quichua, a dos factores fundamentales en esa misma cultura, tanto de la Sierra como de la Amazonia: un sueño y la intervención de un chamán. De acuerdo a esta versión, Julio, un ‘comerciante de antigüedades,’ visitó a un chamán quien le dijo: “has sufrido mucho pero después de unos pocos años tendrás trabajo estable y permanente”. Más tarde, [Julio] tuvo un sueño en el que un anciano entraba volando en su casa con un bastón, y parándose en su cama exclamó en alta voz: “Julio toma este bastón. Te va a traer una vida nueva. El anciano desapareció y el bastón se transformó en una paloma que a su vez se convirtió en la mano de Julio.” (Colvin y Toaquiza s/f). Interpretando estos eventos como auspiciosos es que, en 1973, Julio comenzó a pintar paisajes con las anilinas para teñir los ponchos y con un pincel de plumas de gallina atadas con alambre a un palito. Sólo una vez que

Julio vendió su primera pintura en Quito por 120 sucres, entra en escena 'un comerciante de Quito' (¿Olga Fish?), quien le sugiere que comience a pintar en marco plano.

En la versión del documento enviado a MOA, a Julio se agrega su hermano Alberto como fundador, pero se sigue confirmando el hecho de que Julio fue el maestro que enseñó el arte, primero a sus familiares y después a muchos otros miembros de la comunidad. La inversión causal como estrategia de incorporación de diferentes aspectos de la cultura dominante es típica de otras expresiones de protesta y acomodación indígena desde la colonia. El sueño y la intervención del chamán son, por otra parte, tradicionalmente quichua. Sin embargo, el bastón transformado en paloma, es un símbolo que aparece en la historia cristiana sobre el casamiento de la Virgen María con San José, que yo he encontrado en otra transformación de esa historia narrada por una mujer napo-quichua, en la Amazonia ecuatoriana (Muratorio 1997).

De la celebración a la protesta. Del presente al pasado

Cualquiera sea la versión del mito que aceptemos como válida (y no hay necesidad de elegir), existe suficiente evidencia para afirmar que las pinturas enmarcadas en superficies planas comenzaron en la década del 70, que incorporaron el estilo y las imágenes representadas en los tambores usados principalmente para la fiesta de Corpus Christi, sobre todo los danzantes. Para los propósitos de este trabajo, mi análisis de los temas de las pinturas, desde entonces hasta la actualidad, se basa, por el momento, en el examen de un número relativamente limitado de pinturas: las de mi propia colección (30), las representadas en varias de las tarjetas postales que comenzaron a aparecer en los negocios de la ciudad hace ya unos años (30), las reproducidas en los libros y catálogos ya mencionados (80), y las 330 que ingresamos a MOA para la exposición en 1998, las cuales representaban a 48 pintores (37 hombres y 11 mujeres) de una sola de las tantas cooperativas de artistas que existen actualmente en Tigua.

Además, en los últimos dos años he visitado varias veces la feria de El Ejido donde se exhiben y venden cientos de pinturas y he conversado informalmente con varios de los artistas. Pero estas observaciones no cubren el resto de los mercados. Por lo tanto, la clasificación de temas debe ser, por el momento, tentativa.

Mirando todas estas pinturas en su conjunto, podríamos decir que el arte de Tigua ha experimentado un proceso de secularización semejante al de los retablos de Ayacucho y las tablas de Sarhua (cf. Isbell 1998). Pero, de ninguna manera, este cambio debe verse como una secuencia evolutiva porque, por un lado, las fiestas religiosas son todavía un tema predominante y, por el otro, muchas de las pinturas expresan múltiples significados, como en el caso de la pintura de Francisco Ugsha donde se representa el acto político de la visita del ex-presidente Febres Cordero a la comunidad Tigua Chimbacuchu con ocasión de la fiesta religiosa de Noche Buena (Ver Fig.3).

Dos cambios importantes han ocurrido en los últimos 25 años, aunque es casi imposible datar con fechas precisas sin una investigación más rigurosa. Primero, la inclusión de temas etnográficos de las prácticas de la vida cotidiana, tales como labores agrícolas y pastoreo de animales (a veces llamadas 'paisajes'), escenas de distintas actividades domésticas al interior de las viviendas, nacimientos, bautismos (Ver Fig. 4), matrimonios, y sesiones chamánicas de curación (Ver Fig. 5), que incluyen eventos transculturales como curaciones por chamanes Chachi de Santo Domingo de los Colorados y de la Amazonia. En segundo lugar, la incorporación de la memoria histórica en un estilo pictórico narrativo que mejor se adapta a relatar ese tipo de conocimiento para que sea recordado (cf. Blundell y Phillips 1983 y Fabian 1996). Estas pinturas pueden ser sub-clasificadas, siguiendo las nociones tradicionales de historiografía indígena, en tres categorías: 'tiempo mitológico', 'tiempo pasado' y 'tiempo presente', insistiendo que estas tres concepciones del tiempo no son mutuamente excluyentes sino que pueden coexistir en la misma pintura.

En la categoría 'tiempo mitológico' incluyo, por un lado, aquellas pinturas que evocan mitos y leyendas quichua tradicionales, como las referentes a los varios espíritus de los cerros y volcanes (recientemente representados con rostros humanos) (Ver Fig.10), la popular leyenda del rapto de la doncella por el cóndor (Ver Fig. 6) y, por otro, las escenas bíblicas que representan, por ejemplo, el paraíso terrenal poblado de las figuras de Adán y Eva, animales míticos y ángeles (Ver Fig. 7), o el diluvio y el arca de Noé.

'Tiempos pasados' o 'tiempos antiguos' es una categoría que no incluye una secuencia cronológica completa y lineal, concebida en términos de una historiografía occidental, sino que representan una historiografía propiamente indígena que es selectiva, es decir entendida en términos de aquellos 'hitos' o períodos específicos de cambio social (Ver Hill 1988: 7) vividos y sufridos por los pueblos indígenas de la Sierra. Estos hitos históricos se distancian de las vivencias y prác-

ticas del presente y evocan memorias de un pasado compartido: los Incas (Ver Fig. 10), la Conquista (Ver Fig. 8) y la época de explotación en las haciendas (Ver Fig. 9). Es interesante señalar aquí, por ejemplo que, más que “revivir el genio de sus antepasados panzaleos” (Ribadeneira y Casares 1990:22), hecho etnohistórico que no figura en la tradición oral quichua de esta zona, las pinturas sobre los incas incorporan a éstos no como conquistadores, sino como figuras ancestrales de todo el mundo andino, ideología que encaja perfectamente en el ‘presente’ discurso político de las organizaciones indígenas.

Como bien lo ha señalado Portelli (1991), en la memoria social reflejada en la historia oral, los ‘errores cronológicos’, más que la precisión en la evocación de datos históricos, son los verdaderos reveladores de los significados de los procesos sociales que están viviendo en el presente aquellos que recuerdan. A diferencia de la mayoría de las pinturas sobre los incas que representan el ritual de adoración al sol, la pintura de Francisco Ugsha (Fig. 10) es, particularmente, interesante porque incorpora a mujeres incas en la cotidiana tarea del tejido. En esta categoría de ‘tiempos pasados’, incluyo también un marco pintado por Juan Luis Cuyo Cuyo, sobre la Batalla de Pichincha, que representa a Sucre a caballo, junto con soldados y guerrilleros portando armas contemporáneas con la bandera actual del Ecuador y un león casi mítico mordiendo a la serpiente.

La categoría ‘tiempos presentes’ es, por supuesto, aquella que podría verse como superponiéndose a la de ‘pinturas etnográficas’, pero aquí quiero hacer una distinción entre tiempo etnográfico entendido en el sentido antropológico tradicional, aunque controvertido, de ‘presente etnográfico’ (por ejemplo, las pinturas que representan labores agrícolas, casamientos, trabajos artesanales, etc.) y un ‘tiempo presente’ que revela la dinámica de las prácticas sociales de la vida indígena actual, inmersas en relaciones políticas de poder y contestación. Con la evidencia recogida hasta el momento, es difícil asegurar si existe un número considerable de pinturas que puedan ser incluidas en esta segunda categoría. Sin embargo, es necesario darles especial atención porque representan algunos de los procesos sociales más importantes que están viviendo los indígenas de Tigua y de todo el Ecuador en este momento histórico: la creciente migración a la ciudad, la modernización, el desarrollo de las áreas rurales y la participación en las distintas protestas y levantamientos indígenas, como el de 1990.

La única pintura que conozco de un paisaje totalmente urbano es el de Umberto Ugchilán y expresa vívidamente la celebración de una adaptación exi-

tosa de los indígenas de Tigua a la vida urbana, a través de la representación de la venta de sus pinturas a los turistas en la feria de El Panecillo (Ver Fig.11). Según mi opinión, esta es una de las pinturas más, reflexivamente, autobiográfica de todo el conjunto que he analizado. Es como una serie de espejos que, a través de las cámaras fotográficas tanto en mano de los turistas como de otros indígenas presentes en la escena, representa las distintas y complejas miradas inter-culturales en la vida urbana contemporánea.

Dos pinturas ilustran las relaciones de negociación de los indígenas con el Estado en una política de modernización y desarrollo: una es la de Francisco Ugsha que representa la visita del ‘hermano’ ex presidente Rodrigo Borja a la comunidad de Tigua Chimbacuyu que lleva la siguiente leyenda: “...esperamos su colaboración para mejorar nuestro taller y para el futuro de nuestros hijos”. La otra, es la ya mencionada pintura del mismo autor que representa la presencia de otro ex presidente, Febres Cordero, en la misma comunidad con ocasión de la fiesta de Noche Buena (Ver Fig. 3), visita más formal que la anterior del ex presidente Borja, pero políticamente significativa, desde el punto de vista de una comunidad rural alejada como Tigua. No es usual que este tipo de comunidades reciban visitas presidenciales.

Los cuadros más explícitos sobre la protesta indígena son cuatro o cinco muy semejantes que parece haber iniciado Eduardo Cayo Pilalumbo y que encontré, por primera vez, en la exposición de MOA, aunque ahora también las vende en la feria de El Ejido. Todos los que conozco representan a un grupo de indígenas en el área rural confrontando a un grupo de policías. La pintura en la Figura 12 lleva atrás una narrativa que dice lo siguiente: “Los indígenas vienen de todas las comunidades para luchar por nuestro derecho y por la tierra. El policía maltrata a un dirigente de Tigua”.

En un catálogo producido para la exhibición en la sede de la UNESCO, en París en 1997, la curadora Jean Colvin (1997) incluye la reproducción de una interesante pintura de Alfredo Toaquiza titulada “Los chamanes limpian a los diputados indígenas, 1997” que fue realizada para celebrar la elección del primer diputado nacional indígena, Luis Macas, en 1996. En esta pintura, el ícono urbano de El Panecillo, con su grandiosa estatua de la Virgen, es apropiado por el pintor y localizado como imagen central en un paisaje totalmente rural, poblado exclusivamente por indígenas, y coronado por la bandera del arco iris, símbolo por excelencia del movimiento político indígena andino.

En suma, la especificidad histórica de los temas tratados en esta última categoría de pinturas, es una evidencia más de la naturaleza histórica de la cultura

indígena y de la creatividad de los artistas que las producen, y sitúa deliberadamente a los campesinos y pintores de Tigua como sujetos de su propia historia.

Las mujeres pintoras de Tigua

Otro cambio importante que se hizo, particularmente, evidente en la exposición de MOA fue el número significativo de artistas mujeres que enviaron sus obras, un 17% de un total de 48 pintores. En las dos obras mencionadas sobre las pinturas de Tigua, escritos en los primeros años de década del 90, se menciona, por un lado, que las mujeres pintan “pero prefieren no aparecer como autoras y sus maridos firman por ellas” (Ribadeneyra Casares, 1990: 32). Y por otro, que “aunque la cooperativa (de Tigua Chimbacuyu) promueve que más mujeres pinten, algunos maridos aún se resisten a que sus esposas tengan un ingreso independiente” (Colvin y Toaquiza s/f). Si bien no tenemos evidencia independiente de estas razones psicológicas o sociales que impiden o impidieron a las mujeres un reconocimiento a su trabajo, mi experiencia pasada confirma el hecho de que las pinturas firmadas por mujeres casi nunca se encontraban en los mercados más tradicionales. De todas las pinturas presentadas en MOA, 18% eran de mujeres y la obra de dos de ellas constituía un 63% del total de la producción femenina de 59 pinturas. Tal vez este último hecho puede explicarse porque una de estas dos mujeres es la esposa de Eduardo Cayo Pilalumbo, quien llevó las pinturas a MOA. Sin embargo, cuando le pregunté sobre el caso, tan intrigante para mí, del número creciente de pinturas hechas por mujeres, su respuesta da una explicación más universalista al fenómeno. De acuerdo a Eduardo, la causa principal reside en el programa de educación de adultos que tuvo lugar en Tigua recientemente y por el cual las mujeres aprendieron a leer y escribir y, por lo tanto, a firmar su propio nombre. No es que antes no produjeran pinturas, sino que ahora las siguen produciendo con la diferencia de que pueden aparecer como sus autoras.

Todavía no dispongo de datos suficientes para analizar si los temas de las pinturas hechas por mujeres, como la de María Ermelinda (Fig. 4) difieren significativamente de los representados por los hombres. Sin embargo, el solo hecho de pintar sus memorias culturales y de firmar sus pinturas significa, a mi juicio, una forma en que las mujeres indígenas de Tigua, también, mantienen su identidad cultural a través de expresiones artísticas que son autoetnografías visuales. Además, como se puede observar en El Ejido y a veces en las calles

principales de Quito, las mujeres de Tigua han asumido el rol de comerciantes de sus propias pinturas y de la de muchos artistas hombres de varias de sus comunidades. Como otras mujeres indígenas de la Sierra, las de Tigua se han adaptado exitosamente al medio urbano a través de actividades en el sector mercantil de la economía.

El mercado del arte de Tigua

El mercado del arte de Tigua es un proceso que merece un estudio minucioso. En este trabajo solo plantearé algunas preguntas y me atreveré a hacer unas pocas especulaciones. Si bien las pinturas enmarcadas comenzaron a venderse localmente, a negociantes especializados, hoy han alcanzado un mercado mucho más global, y no sólo porque son compradas por los turistas extranjeros. Las varias exposiciones internacionales ya mencionadas y otras más recientes en Europa (comunicación personal de Eduardo Cayo Pilalumbo), han colocado a estas pinturas en el ámbito del 'arte popular' internacional y han contribuido, significativamente, al alza de sus precios. Sin embargo, según mi conocimiento, no son todavía consumidas por la población indígena ni se las ve expuestas en las casas de la clase media blanco-mestiza, con la excepción de aquellas de algunos intelectuales con interés académico en 'lo popular' o de algunos antropólogos extranjeros (entre los cuales me incluyo) con especial interés en todas las expresiones culturales indígenas.

Las causas de estas pautas de consumo son obviamente múltiples y complejas. El reducido tamaño de una clase media indígena con suficiente dinero para comprar objetos de consumo superfluo, puede ser una posible explicación. Pero a ésta se podría objetar que aún indígenas pobres consumen objetos considerados 'conspicuos' en el mercado contemporáneo ecuatoriano.

¿Constituyen estas pinturas actos de memoria que los indígenas de clase media prefieren olvidar, o simplemente eligen otras estrategias para expresar memorias culturales compartidas? Por otra parte, el hecho de que la mayoría de la población blanco-mestiza no las aprecie suficientemente como para comprar y exhibir esas pinturas, a diferencia de lo que ocurre con el ya establecido y prestigioso 'arte colonial', o con las pinturas y esculturas de otros artistas ecuatorianos contemporáneos, se debe, a mi entender, a actitudes más profundas de discriminación étnica; a esas categorías sociales y culturales que subyacen en el mercado. Estas actitudes de discriminación estética no se aplican sólo a las pin-

turas. Se extienden a muchas otras expresiones artísticas indígenas consideradas 'artes menores' o 'artesanías' en comparación con las codiciadas expresiones del 'arte culto' arriba mencionadas.

Un ejemplo de esta actitud se evidencia en el caso de una conocida casa de folklore y artesanías de Quito que le dio a un pintor de Tigua reproducciones de cuadros de reconocidos artistas latinoamericanos como Fernando Botero y Frida Kahlo para que los 'copie'. Aún en este caso extremo de influencia externa, irónicamente, las pinturas están firmadas por su autor indígena Juan Cuyo Cuyo, y llevan la inscripción: 'Arte famoso según Tigua', que mencioné anteriormente (Ver Fig. 2). Estos dos factores colocan a estas pinturas en un status muy especial en el dominio del arte: ¿son originales o son falsificaciones? A mi manera de ver, la calidad de las pinturas y su sola existencia demuestran una de las características principales del arte popular en todo el mundo, su capacidad de resignificar e incorporar elementos extraños para transformarlos en propios. Así como el Estado y el comercio blanco-mestizo ha comodificado la etnicidad indígena, en un vasto número de mercancías para el consumo turístico como la comida, la música, las danzas, las fiestas y los rituales de curación, también los indígenas han logrado comodificar expresiones y deseos del mundo blanco para su propia ganancia.

De hecho, ya muchos de los artistas de Tigua están capitalizando rápidamente en las nuevas nostalgias de los blanco-mestizos y los turistas por 'lo natural' y 'lo primitivo', 'lo ecológicamente correcto' y 'lo misterioso de los rituales indígenas de curación y chamanismo', a juzgar por el creciente número de pinturas representando esos temas que pueden encontrarse en los diferentes mercados.

A modo de conclusión, quiero decir que los pintores de Tigua han demostrado su capacidad para crear expresiones culturales que alcanzan a una audiencia cada vez más compleja. En este sentido, sus pinturas constituyen poderosas narrativas visuales que contribuyen a un discurso más amplio de etnicidad emergente en el escenario de la política, el cual ha sido hasta ahora, el objeto preferido de estudio de los científicos sociales tanto nacionales como extranjeros. Desde la Conquista, condiciones materiales y sociales han representado serios obstáculos para que la población indígena ecuatoriana cuente hoy con una literatura etnográfica e histórica propia escrita por intelectuales indígenas. Más que otras expresiones de arte popular como la cerámica o el tejido, la pintura ha abierto, a los indígenas de Tigua, ese espacio de memoria social y creatividad cultural que merece un estudio más profundo.



Figura 1
Julio Toaquiza. Arte



Figura 2
Juan Cuyo Cuyo. Nel giardin di Botero



Figura 3
Francisco Ugsha Ilaquichi. Fiesta de Nochebuena

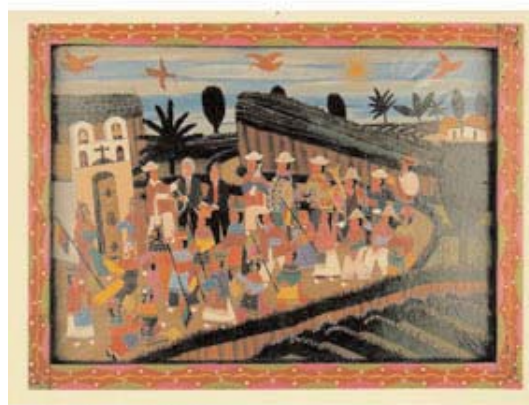


Figura 4:
María Ermelinda. Costumbre indígena. El bautismo del huahua



5.- No se cual es el titulo

Figura 5
Francisco Ugsha Ilaquichi. Este es brujo indígena



6.- No se el titulo

Figura 6
Francisco Ugsha Ilaquichi. Visión del pintor (leyenda del Cóndor)

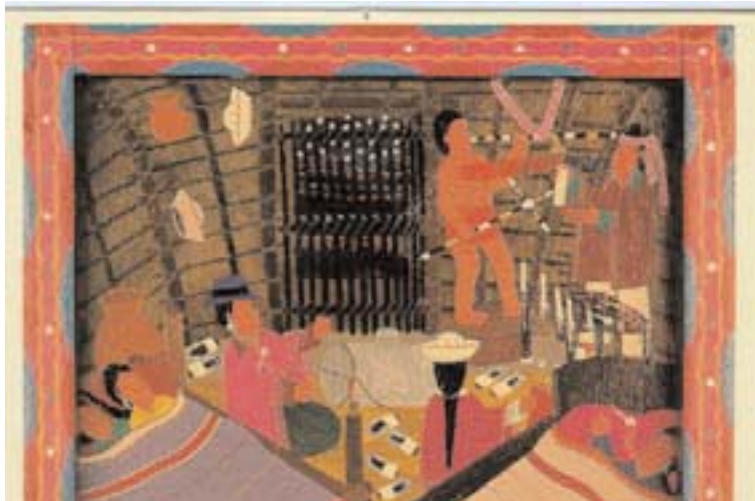


Figura 7
Rafael Toaquiza. Adán y Eva



Figura 8
Francisco Toaquiza. Historia Antigua. Españoles esclavizan a indígenas



9 - Adán y Eva

Figura 9

Francisco Ugsha Ilaquichi. Cuentos de nuestros abuelos,
de huasicamas y trabajos de la tierra

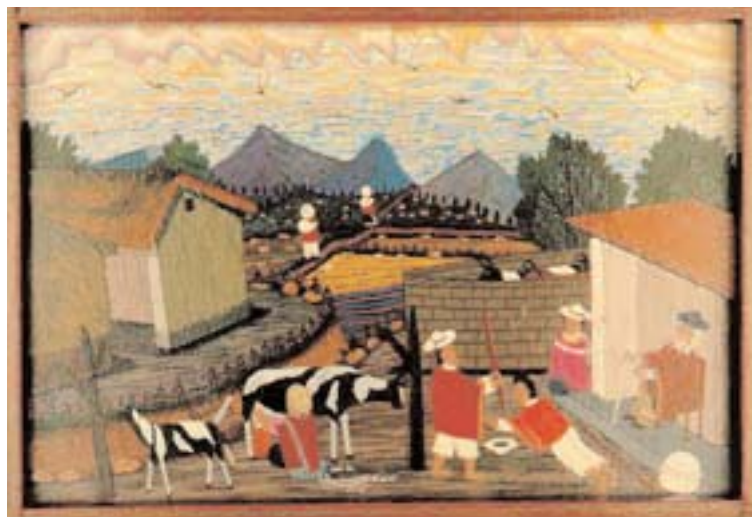


Figura 10

Francisco Ugsha Ilaquichi. La manera de tejer los Incarios



Figura 11
Umberto Ugchilán. Esta es feria artística indígenas
de Tigua en Quito, Panecillo



Figura 12
Eduardo Cayo Pilalumbo. El policía maltrata a un dirigente Tigua

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila
 1990 The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through, Bedouin Women. *American Ethnologist* 17:41-55.
- Brown, Michael F.
 1996 On Resisting Resistance. *American Anthropologist* 98:729-749.
- Blundell, Valda y Ruth Phillips
 1983 If It's Not Shamanic, Is It Sham? An Examination of Media Responses to Woodland School Art. *Anthropologica* 25(1):117-132.
- Cayo, Eduardo
 1998 Documento de presentación del arte de Tigua para la exhibición de MOA.
- Clifford, James
 1988 The Predicament of Culture. *Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge: Harvard University Press.
- Colvin, Jean
 1997 *Les Peintres de Tigua: L'art indigène de l'Équateur*. UNESCO.
- Colvin, Jean y Alfredo Toaquiza
 s/f *Pintores de Tigua*. OEA.
- Cuvi, Pablo
 1994 *Artesanías del Ecuador*. Quito: DINEDICIONES.
- Errington, Shelly
 1996 *The Death of Authentic Primitive Art and Other Tales of Progress*. Berkeley: University of California Press.
- Fabian, Johannes
 1983 *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. New York: Columbia University Press.
 1996 *Remembering the Present. Painting and Popular Culture in Zaire*. Berkeley: University of California Press.
 1998 *Moments of Freedom: Anthropology and Popular Culture*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Jonathan D. Hill (ed.)
 1988 *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*. Urbana: University of Illinois Press.
- Isbell, Billie Jean
 1998 Violence in Peru: Performances and Dialogues. *American Anthropologist* 100:282-292.

- Jakovsky, Anatole
 1979 *Naïve painting*. Oxford: Phaidon.
- Muratorio, Blanca
 1990 *The Life and Times of Grandfather Alonso. Culture and History in the Upper Amazon*. New Brunswick: Rutgers University Press.
 1997 "I only thought of running away": An Amazonian Woman's stories about marriage and its imagery. Trabajo presentado en el 49 Congreso Internacional de Americanistas. Quito.
- Myers, Fred
 1994 Culture-Making: Performing Aboriginality at the Asia Society Gallery. *American Ethnologist* 21:679-699.
- Phillips, Ruth B.
 1994 Why Not Tourist Art? Significant Silences in Native American Museum Representations. En *After Colonialism*. Gyan Prakash (ed.). Princeton: Princeton University Press.
- Phillips, Ruth B. y C. B. Steiner (eds.)
 1998 *Unpacking Culture. Art and Commodity in Colonial and Postcolonial Worlds*. Berkeley: University of California Press.
- Portelli, Alessandro
 1992 *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*. New York: State University of New York Press.
- Ribadeneyra de Casares, Mayra
 1990 *Tigua. Arte Primitivista Ecuatoriano*. Quito: Centro de Arte Exedra.
- Root, Deborah
 1994 *Cannibal Culture. Art, Appropriation, and Commodification of Difference*. Boulder: Westview Press.
- Rosaldo, Renato
 1990 *Culture and Truth. The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press.
- Torgovnick, Marianna
 1988 *Gone Primitive. Savage Intellectuals, Modern Lives*. Chicago: University of Chicago Press.
- Weismantel, Mary J.
 1988 *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Ciudadanía, democracia cultural y gestión de políticas en centros históricos. Las identidades cinéticas

Julio César Bolívar*

“Lo que nos rige no es el pasado literal...
Lo que nos rige son las imágenes del pasado”

En el Castillo de Barba Azul. George Steiner (1991)

Las ciudades se deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria, afirma el arquitecto mexicano Teodoro González de León (1990). Agregaríamos a esta hermosa frase que también se la debemos a la imaginación, que produjo las utopías y la realidad de unas ciudades que hoy son tan complejas y difíciles de pensar como unidades planificadas y perfectas. O, como afirma el sociólogo venezolano Tulio Hernández, “la propia noción de ciudad en los términos clásicos que la palabra había adquirido, resulta hoy insuficiente para designar estas federaciones de etnias, nacionalidades, y micromundos que se superponen y se integran en un espacio geográfico común sin llegar a calzar plenamente” (Hernández 1998).

Esto supone que el habitante de la ciudad es sujeto de unas reglas urbanas, que su formación y aceptación no siempre es coherente (como la misma modernidad en América Latina), que su proceso de desarrollo no siempre fue simultáneo, lo que exige de los actores de la ciudad un reconocimiento de esa complejidad que las haga gobernables y eficientes en su comportamiento, como urbes en permanente proceso de reacomodo.

* Estudios de Postgrado en Literatura Hispanoamericana; Museo de Barquisimeto, Venezuela.

Ciudades y literatura

El espacio urbano y humano siempre ha sido literatura y, a su vez, la literatura es, sin duda, 'un hecho urbano'. Esto nos conduce a una permanente producción de imaginarios poéticos y novelados que nos exige, pensarla como materia física y como una "estructura eminentemente cultural y por lo tanto de *diversísimas miradas*" (Cruz 1998), por ejemplo, la mirada literaria desde *La Iliada* que nos legó una ciudad sitiada y unos dioses jugando con el destino de sus habitantes, o un Quijote dando vuelta sobre sí mismo, sin lograr salir nunca de un lugar imaginario de La Mancha, o el indescifrable texto de Borges: *Tlön, uqbar, orbis tertius*, en donde se diseña la utopía de una civilización desconocida que existía en las páginas de una enciclopedia como el tercer planeta. O, cómo desde "*Las Bucólicas*", el paisaje ensñado de Virgilio; la Lisboa de Fernando Pessoa, que en sus últimos tres días de vida es visitado por sus heterónimos en su lecho final para describir sus viajes por la geografía portuguesa, hasta llegar a la medianoche como fantasmas, para contarles sus diversas composiciones e, incluso, recetas de callos y langostas sudadas, -narrado en un breve libro de Antonio Tabuchi (1996)-; hasta la descripción de Madrid, desde el interior de una casa, que hace el novelista Javier Marías (1998) en su hermosa novela *Mañana en la batalla piensa en mí*, se ha construido una cultura, un hábito y unos consumos que hacen de las ciudades el escenario central del mestizaje y las hibridaciones culturales con toda la densidad que otorga la 'modernidad', hasta la visión de consumo visual y virtual que establece la 'posmodernidad'.

Ciudad y Ficción

La ciudad existe porque la imaginamos, luego la materialización la devuelve como una imagen que renace o muere, a cada instante, en un espejo. La ciudad, como objeto de nuestros sueños, también se fragmenta y nos plantea varias posibilidades de permanencia y de fugacidad, al decir de Marc Augé (1998: 112) tres posibilidades nos pueden ayudar a explicar y relacionar con claridad los procesos de una ciudad y sus amenazas.

En primer lugar, está la 'ciudad-memoria' que es "la ciudad en donde se sitúan tanto los rasgos de la gran historia colectiva como los millares de historias individuales", es la ciudad de las relaciones de cada uno de los habitantes

con los monumentos que testimonian una historia o un pasado colectivo; es la ciudad que se recorre con sentido histórico, son los referentes como los edificios, calles, estatuas y monumentos, en ella se establece un relato colectivo de idea de nación y uno personal que vive una relación con el pasado y su paso lento, o rápido a la modernidad.

En segundo lugar, está la ‘ciudad-encuentro’ que se refiere a un dispositivo sensorial que afronta la agresión o la invasión de los sentidos. Es el encuentro del que llega a la ciudad y descubre un mundo diferente con otros hábitos; también, es la ciudad de la ensoñación y la frustración, la ciudad violenta y ruidosa o lo que llama Michell de Certeau (citado por Augé, 1998: 123) “la libertad de las retóricas peatonales” en donde se proyectan nuestros paseos y deambular por la ciudad.

Y, por último, Augé (1998: 112-124) nos plantea la ‘ciudad-ficción’ que es “la ciudad que amenaza con hacer desaparecer a las dos primeras”. La ciudad planetaria que se asemeja a otra ciudad planetaria, la ciudad planetaria que se asemeja a otras ciudades planetarias, la ciudad de las imágenes y pantallas, la ciudad repetida que toma forma en las periferias de la ciudad antigua o sobre la ciudad antigua, es la ciudad de las imágenes que las transforma y las consume, borrándoles y otorgándoles nuevos rasgos de identidad.

El mismo Augé (1998: 123) comenta la visión cinematográfica de los arquitectos de la Disney Corporation, con respecto al reacondicionamiento del centro de Nueva York: Después de la expulsión de un gran número de habitantes de modestos recursos se ha previsto la construcción de un gran hotel atravesado por una brecha; por ésta habrá de pasar un “rayo galáctico”; se ha considerado también la construcción de un centro comercial provisto de pantallas gigantes: la ciudad real va a imitar la ciudad de Superman y de los dibujos animados. Así se cierra el círculo que desde un estado en que las ficciones se nutrían de la transformación imaginaria de la realidad, se pasa a un estado en que la realidad se esfuerza por reproducir la ficción.

De alguna manera, esta situación prefigura la muerte de la imaginación y la posibilidad de nuevas parálisis de la vida en la sociedad. Dentro del espacio urbano y del espacio social en general, la distinción entre lo real y la ficción se hace imprecisa.

En fin, sin lo imaginario ya no habrá ciudad, y sin la ciudad ya no habrá imaginarios, las dos cosas separadas y con sus leyes internas, y complementarias como una ‘historia sin fin’.

Los cambios y la decisión política

Estos procesos imaginarios y reales pautan cambios culturales, lo que determina, a su vez, un cambio constante en el rostro de cada país. Ahora bien ¿cómo procesar los cambios, con una institucionalidad débil que empobrece el sistema educativo, cultural y comunicacional en nuestros países? La ‘moderna’ realidad venezolana y latinoamericana exige respuestas más integradas y participativas del ciudadano para modificar la visión parcial y excluyente que se tiene del concepto cultura y democracia.

Los países crecen y la demanda también pero, aumentan tanto la pobreza como los excluidos que carecen de canales de participación que permita disfrutar de los mínimos beneficios culturales que proporciona la inversión del Estado, en un sector que debe comenzar a entender que ya no es solo el sector cultura, sino todo el país. Los cambios para superar el atraso y la miseria son cambios culturales y reales de cada país, en administración de sus recursos y sus políticas; esto supone la inclusión total de la población de cada nación, con sus especificidades, y sus diferencias, de manera tal, que permita un desarrollo físico, material e imaginario.

Como bien afirma la UNESCO: “el desarrollo funciona a caballo entre dos factores: los ‘factores pesados’ (como los inventos tecnológicos y las decisiones financieras) y los factores intangibles, como los sueños, las aspiraciones, el orgullo, la creatividad, los tabúes y los miedos, compartidos por una colectividad” (UNESCO 1995). La equilibrada combinación de estos dos factores le imprimen al desarrollo lo que se denomina la ‘dimensión cultural del desarrollo’ y su sustentabilidad en las ciudades con sus ciudadanos.

La demanda social exige, cada vez más, una inversión equilibrada, que conciba el desarrollo como una dimensión cultural y no accesoria (ni exótica, ni ornamental), es decir, que entienda al desarrollo como tejido cultural que determina a la sociedad en su fuerza como complejidad. Exige canales de participación estables y una oferta cultural, que abra las puertas del conocimiento a toda la trama social; que trascienda el concepto de la inversión cultural como simple ‘promoción de las artes’, y trace nuevas estrategias “que tomen en cuenta la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad”, que incluya el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a la sociedad o grupo social (Declaración de México sobre Políticas Culturales, 1982).

Las grandes acciones transformadoras no están centradas en el financiamiento de la actividad cultural, sino en un proyecto cultural que cumpla con el objetivo de integrar al colectivo nacional en un proyecto de nación. Que tenga clara la relación del Estado-cultura y desarrollo (diferenciado de la acción circunstancial de los gobiernos), con la idea de restituir valores que puedan reconocer nuestro patrimonio en sus diversas dimensiones; producir arraigo, noción de patria y que, a la vez, otorgue un sentido de colectivo como cultura en construcción permanente de la ciudadanía, que tiene derechos culturales que conforman su identidad y su dimensión ciudadana.

Se trata, en esta discusión relacionada al desarrollo cultural y su gestión, de redimensionar la visión de la cultura que se ha tenido hasta ahora, reducida a 'la cultura como espectáculo' o, en el peor de los casos, a las prácticas asistencialistas y populistas de las necesidades de expresión e imaginario del hombre.

El escenario de la cultura

En Latinoamérica, el concepto de cultura, se redujo, hasta hace poco tiempo, a una visión y valoración solo de las bellas artes y a una relación hedónica entre un público 'culto' que la consumía desde el mismo discurso que producía la crítica dedicada a estas artes, sin conexión histórica, ni sentido social, que lograra conectar estos discursos a una comunidad.

La defensa del Patrimonio Cultural en Venezuela es ley a partir de 1993, faltan aún las políticas, su reglamentación y la decisión política de la inversión (hasta 1998 el presupuesto para la cultura en Venezuela era de apenas el 0,030% del presupuesto Nacional). En el caso del patrimonio mueble e inmueble se inició un inventario que anuncia un paisaje fragmentado, de una memoria física amenazada por el crecimiento urbano sin planificación y sin conciencia histórica.

Las identidades se mueven híbridas y mestizas con la presencia modificadora de la cultura mediática, en donde el Estado ha desaparecido. La cultura se mueve y se vuelve híbrida. La tendencia mundial y dominante en el sistema de medios y las industrias culturales hacia la internacionalización, privatización, comercialización y desregulación (Aguirre 1999) conduce a estudiar una nueva perspectiva de usuarios o consumidores como un mercado fácil para intensificar el simple consumo.

La composición multicultural en las metrópolis favorece patrones dominantes de consumo con relación a estilos de vida, usos, expectativas sociales, creando nuevas identidades locales y fragmentadas que conducen a un modo de vida complejo y en proceso de disolución de la representación llamada identidad nacional; además, de las posibilidades de debilitamiento del concepto de soberanía nacional y sus implicaciones en la noción de pertenencia a una cultura y al sistema de una lengua.

O, como afirma F. Colombo: hay un evidente desnivel de vitalidad entre el territorio real y el propuesto por los *mass media*. La posibilidad de desequilibrios no derivan del exceso de vitalidad de los media, antes bien parten de la débil, confusa y estancada relación entre los ciudadanos y el territorio real.

En este panorama mediático de consumo de información, que modela consumidores, hay que agregar la debilidad en el marco legal, que no regula el tipo de información que penetra en la red de telecomunicaciones en un escenario globalizado, en donde “los valores supremos pierden validez”, a partir de un sistema cultural y educativo débil, con una ‘ética light’ (Lyotard 1996) incapaz de proteger con fuerza sus diferencias y las esencias de su ‘identidad’ como nación, que posee indefectiblemente una historia.

La memoria colectiva del sabor

En los últimos años, los artistas en general han desplazado sus discursos a espacios de evocación y emociones urbanas y populares. Un caso interesante de resaltar es el caso de Jaume Plensa (1998), artista catalán, vive entre París y Barcelona y ha edificado su obra, precisamente, sobre la evocación de un espacio privado como la cocina, espacio absoluto y total de las ciudades: “La cocina, en cualquier lugar, representa un punto... donde lo privado se transforma en público. Puede argumentarse que es el sitio fundamental en que se crea la cultura, un sitio en donde ésta es compartida. La cocina como la ciudad, es un gran teatro de la memoria”. (Jeffett 1998)

Plensa ha logrado imprimir al arte funciones más emotivas, a las esculturas que realiza como contenedoras de memorias. Por supuesto, la historia de la escultura es parte de la historia de las ciudades, la estatuaria se ha convertido en el hilo épico y narrativo de los espacios públicos y de las ciudades, pero Plensa va más allá y se pregunta: “¿cómo puede la escultura brindar acceso a los recuerdos ‘subsumidos’ en las ciudades?” El mismo Plensa lo resuelve por la vía de una

característica moderna de asumir el arte, su obra carece cada día más, de peso y densidad, su trabajo, que puede ser con metal, es vacío, diseña tumbas pero vacías. Imaginamos el cuerpo humano, suponemos una memoria pero no la vemos; lo mismo hace con las cocinas y sus espacios.

Plensa, como afirma William Jeffett (1998) en la presentación del catálogo de su exposición *Dallas?...Caracas?*, se plantea una interrogación ideológica del espacio, ¿qué es y cómo es nuestra cultura en este momento del tiempo? Una respuesta que nos envuelve a todos es a través de los alimentos que comemos y la forma en que los cocinamos convirtiéndolos en cultura.

La comida es un hecho básico, depende cómo se prepare, eso es lo que la convierte en cultura y memoria, razón que une a un grupo, ‘eres lo que comes’ dicen por ahí. Esto es igual para cualquier ciudad, lo que otorga identidad a partir de un sabor y unos aromas comunes, formas de nombrarlos y modos de transformarlo, hasta llevarlo a niveles artísticos en su elaboración gastronómica.

En el caso de la propuesta del artista español, él centra la olla como objeto universal de uso único en cualquier cultura y, también, como “metáfora global” en donde están impresos los nombres de nuestros países; para leerlos hay que girar alrededor de una inmensa olla como “equivalente cultural” para desplazarse, como en un viaje por el espacio de las cocinas del mundo.

Siempre será un recuerdo o una evocación personal, muchas cocinas fotografiadas en ambas ciudades, dimensión gráfica de la exposición, en donde la olla será un recipiente de recuerdos, imaginario privado, hecho público a través de un tema como la comida y su presencia como cultura que define y vincula a una sociedad. Respuesta ilimitada de identidad que también se mueve con la presencia de migraciones que la modifican y la enriquecen.

Este elemento que forma parte de la oferta culinaria de ciudades se transforma, precisamente, por las constantes migraciones internas y externas que la definen y la modifican. En el caso de Caracas, las modificaciones han sido ‘veloces’, como agrega Tulio Hernández: “Caracas es una ciudad del siglo XX, en constante metamorfosis, que se define como en permanente movimiento y frenesí por la obsesión de ser moderna, mall, urbanizaciones, vías rápidas, metro, medios de comunicación, autopistas, han hecho de la ciudad un ‘hervidero de la construcción’” (Hernández 1998).

Todo este proceso indetenible de migraciones y crecimiento transformó la ciudad, más o menos tranquila a partir del primer tercio del siglo, a una urbe de alta velocidad, metáfora del éxito, en el reino del mestizaje, una hibridación que produjo una cultura compleja y exagerada. Este mestizaje complementó al

que habría comenzado en 1498, quinientos años atrás; estos elementos producen, en Venezuela, una disposición al cruce de razas y a la formulación de identidades en permanente cuestionamiento y reformulación, identidades cinéticas y sin estilo, como afirma el novelista cubano Alejo Carpentier, refiriéndose a la Habana en su libro *La ciudad de las columnas*, “una ciudad sin estilo que ha hecho de ello, su estilo”.

Una sociedad requiere antecedentes, nos recuerda G. Steiner (1991). Así es como cada grupo humano y los individuos verifican el sentido de identidad y de la compleja estructura en la que pretende instalarse en la civilización que la redefine. La razón nos dio una ilusión y unas utopías, este siglo con sus desmesuras será el antecedente de la sociedad que viene. Solo intento poner en escena las diversas formas como el hombre organiza e imagina el caos; y tal como el arte vive en un permanente proceso de destrucción y creación.

Bibliografía

Aguirre, Jesús María

1999 De la crisis de la sensibilidad a la Seducción massmediática. *Industria Cultural*. Caracas: Literae Ediciones.

Augé, Marc

1998 *El viaje imposible, El Turismo y sus imágenes*. Editorial Gedisa Primera edición. Barcelona - España.

Carpentier, Alejo

1982 *La ciudad de las columnas*. Barcelona: Editorial Bruguera.

Cruz, Kronfly Fernando

1998 *Pensar la Ciudad*, Favio Giraldo y Fernando Viviescas (compiladores). Ediciones de Tercer Mundo S.A. Bogotá - Colombia.

González de León, Teodoro

1990 Arquitectura y Ciudad. Revista *El Paseante* N°15 y 16, Número Doble. Ediciones Siruela, S.A. Madrid.

Hernández, Tulio

1998 *Caracas, odiada, amada, desmemoriada y sensual*. Ediciones del Museo Jacobo Borges. Caracas, Venezuela.

Jeffett, William

1998 La cocina como la ciudad es un gran teatro de la memoria: Dalias?... Caracas? (Texto sobre la) Exposición de Jaime Plensa. Ediciones del Museo Jacobo Borges. Caracas, Venezuela.

- Lyotard, J. F.
1996 *Peregrinaciones*. (s/e)
- Marías, Javier
1998 *Mañana en la batalla piensa en mí*. Alfaguara. Sexta edición. Madrid.
- Nietzsche, Friedrich
1981 *Voluntad de Poderío*. Ediciones EDAF. Madrid, España.
- Nuño, Juan
1995 *Por qué existen las ciudades*, Cátedra Permanente de Imágenes Urbanas. Presentación de Túlío Hernández, N° 6, Fondo Editorial Fundarte. Caracas, Venezuela.
- Silva, Erwin
1996 *Ética, postmodernidad y globalización*. Edición electrónica.
- Steiner, George
1991 *En el Castillo de Barba Azul: Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Tabuchi, Antonio
1996 *Los tres últimos días de Fernando Pessoa*. Alianza Cien. Madrid.
- UNESCO
1982 Declaración de México sobre Políticas Culturales, UNESCO.
- UNESCO
1995 Dimensión Cultural del Desarrollo, hacia un enfoque práctico, Ediciones UNESCO- Francia.

Estrategias de legitimaciones y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos

Stéphanie Ronda*

La meta de esta ponencia es examinar la articulación de un discurso respecto a la política de rehabilitación de un centro histórico en un contexto político más general. Esta exposición se basa sobre el caso de Lima con breves alusiones al caso del Distrito Federal de México. Sin embargo, si se quiere entender la acción pública, que se implementa sobre los centros históricos de las mencionadas ciudades (caracterizados por construcciones de las épocas colonial y republicana), es menester emprender el análisis de los programas municipales de rehabilitación de estas áreas. Respecto a estas políticas urbanas, la autoridad municipal puede intervenir en varios ámbitos, tal como la protección del patrimonio arquitectónico, los programas sociales, el entorno ambiental, la seguridad pública, temas resueltamente de competencia del nivel de poder nacional (o federal en México) en el caso de países centralizadores, contexto que permite al poder local reivindicar o renegociar su propio campo de acción.

Existen, desde hace unos años, proyectos integrales de rehabilitación de los centros históricos de Lima (*Volver a Lima: recuperación del centro histórico de Lima*) y del DF. Más que proyectos puntuales, constituyen parte del programa de gobierno de los dos nuevos equipos municipales:

En Lima, con el Doctor Andrade Carmona, recién reelegido (diciembre 1998)

En el DF con Cuauhtémoc Cárdenas, en 1997

* Licenciada en Ciencia Política, IEP, d'Aix-en Provence / GRAL-Toulouse, Francia.

Los dos son parte de la oposición al gobierno central, Cárdenas pertenece a un partido político tradicional (PRD) y Andrade a un movimiento independiente que creó: *Somos Lima* que se convirtió en *Somos Perú*, en miras a las elecciones presidenciales. Estos dos alcaldes son, ahora, verdaderos candidatos a la presidencia en sus países.

Estas consideraciones permiten plantear el contexto político general en el cual la política de rehabilitación del centro histórico va a desarrollarse, es decir, en un clima de competencia entre la presidencia y la municipalidad, que existe de manera recurrente en Lima pero que aparece como un fenómeno más reciente en el DF, desde las primeras elecciones del gobernador en 1997.

Después de un rápido recorrido del contexto legislativo, vamos a desarrollar los antecedentes de la acción municipal en Lima en relación a su centro histórico, con el fin de reubicar el actual programa de ‘recuperación’. En una segunda parte, veremos qué tipo de estrategias discursivas o de comunicación política ha elegido el alcalde de Lima (lo cual no implica que sean elegidas de forma calculada o premeditada únicamente), y cómo la temática del centro histórico constituye un recurso político (al enfocarse sobre temas relativos a los centros históricos, el equipo municipal puede abordar la problemática de los principios de gobierno. En esta parte, alusiones al caso del DF pueden aclarar y confirmar el análisis).

Contexto legislativo y antecedentes de la acción municipal en Lima

¿Protección del patrimonio o rehabilitación de los centros históricos?

La noción de monumento nacional aparece en la legislación de Perú en 1929, con una ley sobre el patrimonio que incluye un inventario y clasificación de los diversos tipos de patrimonio¹, la mayor parte de esta ley hace referencia al patrimonio arqueológico pre-colombino. Con la promulgación de este cuerpo legal se creó una entidad encargada de hacer el inventario de los monumentos, así como de controlar la utilización de éstos. El punto importante de esta ley se refiere a la lucha contra el tráfico de objetos arqueológicos, lo que demuestra que se considera la protección del patrimonio, en sentido estricto, como una

1 Ley Básica del Patrimonio Histórico y Arqueológico, Ley 6634 del 13/06/29.

protección dirigida a impedir los robos y el tráfico de bienes patrimoniales hacia el exterior. Una nueva ley fue adoptada en 1958² y sigue el mismo camino que la de 1929, al enfocarse sobre los problemas de la propiedad de los objetos arqueológicos y de las colecciones.

Por tanto, hay que esperar hasta 1971, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas, para encontrar en una ley nacional³, en la que se evidencia una clara preocupación por el patrimonio de época colonial y republicana, al incluir en su artículo 1 a los bienes de las épocas Pre-incaicas, Incaicas, Colonial y Republicana, en los bienes inmuebles del patrimonio monumental de la nación. En esta ley se profundiza la noción de monumento nacional y se crea el Instituto Nacional de Cultura (INC), entidad encargada de dichos monumentos nacionales⁴. La última ley nacional fue adoptada en 1985⁵ y sustituye a la de 1958. A pesar de algunas modificaciones de artículos en años posteriores (1987, 1992, 1996), queda la referencia a las acciones relativas al patrimonio cultural.

Sin embargo, en esta última ley tampoco aparecen medidas para reglamentar el desarrollo urbano en las ciudades antiguas o con el fin de establecer un programa integral de valoración del patrimonio urbano. Adicionalmente, hay que precisar que en esta época se desarrollan reglamentos de urbanismo con medidas relativas a edificios con características históricas o estéticas: el decreto ley de 1981 se dedica a los conjuntos y a las zonas urbanas monumentales que se deben conservar, regulando al mismo tiempo el proceso para implementar planes monumentales⁶. Según esta norma, los concejos municipales tienen competencia para dirigir todos los planes que afectan a las zonas monumentales, las mismas que a la vez están dentro de la jurisdicción de las entidades gubernamentales encargadas de los monumentos, es decir el INC.

Así, la instancia que realmente promueve la valorización del patrimonio es la municipalidad bajo el control del INC. El Estado es el ente encargado de la gestión de los bienes listados como monumentos nacionales, pero la muni-

2 Normas sobre exportación de objetos arqueológicos, históricos o artísticos-Registro permanente de coleccionistas y de colecciones privadas. Ley 12956 del 21/2/58

3 Régimen legal de restauración, conservación y puesta en valor del patrimonio monumental de la nación, Decreto ley 19033 del 16/11/71.

4 El INC es creado en 1971 con la Ley orgánica del sector de la educación 1899 del 9/05/71. El Decreto Ley 19268 del 11/01/72 describe las funciones y la organización del INC.

5 Ley General de Amparo al Patrimonio Cultural de la Nación, Ley 24047 del 3/01/85.

6 Ley Orgánica del Ministerio de Vivienda y Construcción, y Reglamento Nacional de Construcciones del Perú, Decreto ley 143 del 12/06/81.

cipalidad, con sus políticas urbanas, lleva a cabo acciones sobre el patrimonio urbano, entendido como lo define Gustavo Giovannoni (1931) y organismos internacionales como la UNESCO (Giovannoni 1931). Este fenómeno se agudiza con la promulgación de la Ley Orgánica de Municipalidades de 1984⁷ que delega algunas competencias respecto a la promoción, la conservación, el cuidado y la defensa de los monumentos históricos y arqueológicos locales, siempre en colaboración con los organismos nacionales (art. 67).

La municipalidad metropolitana de Lima, refiriéndose a este artículo 67 de la ley de 1984, justifica así su intervención en el centro histórico y trata de reglamentar la acción en este espacio: en 1991 establece una zonificación del centro para poder definir el nivel de intervención sobre los inmuebles⁸, zonificación recuperada luego en el Reglamento de la administración del centro histórico de Lima, en 1994⁹. Este esfuerzo de reglamentación, en una zona que empieza a convertirse en espacio estratégico de la acción municipal, se apoya en la planificación realizada por el Instituto Metropolitano de Planificación, institución encargada de elaborar para la municipalidad los planes de desarrollo que toman en cuenta el centro histórico.

Antes de 1995: un principio de preocupación por el centro histórico

Así, la preocupación por el centro histórico de la ciudad de Lima es anterior al programa del equipo municipal de Andrade que basa su mandato sobre la 'recuperación' de esta zona.

Con la Constitución de 1979, los alcaldes son elegidos cada tres años. La preocupación municipal por el centro empieza en esta época, pero con algunos proyectos muy limitados y puntuales, durante la investidura del arquitecto Eduardo Orrego (1981-1983). Luego, se creó un Comité del Centro Histórico, en el mandato de Alfonso Barrantes (1984-1986), que llevó a cabo la recoloración del Jirón Ancash (dirección del palacio municipal). Sin embargo, el alcalde Jorge del Castillo fue quien inició un principio de proyecto más integral en el centro histórico, al crear la Comisión Especial del Cercado que ejecutó el

7 Ley 23853 del 28/05/84

8 Reglamento del Centro Histórico de Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana, Decreto de Alcaldía n°170, del 2/12/91

9 Ordenanza n°062 del 15/07/94.

estudio de un plan del centro histórico en 1989¹⁰. En el mismo año se aprobó el Plan de desarrollo metropolitano de Lima-Callao 1990-2010, que incluyó una propuesta para el centro histórico en forma de un proyecto de ordenanza municipal. No obstante, esas diversas medidas no constituyen una política general orientada sobre el centro histórico (Instituto Metropolitano de Planificación, 1993).

En efecto, el paso decisivo que incorpora la preocupación por el centro histórico en la agenda política de la municipalidad data de los dos mandatos de Ricardo Belmont (1990-1995), periodo en el que la municipalidad participó en la elaboración de un nuevo Reglamento con el apoyo del Patronato de Lima (asociación civil), que se publicó el 4 de diciembre de 1991, mientras que la inscripción de Lima, como patrimonio cultural de la humanidad, fue emitida el 21 de diciembre del mismo año. Cabe decir, que esta inscripción actúa aquí no solo como consecuencia de la política municipal sino como motor de aquella. Es interesante notar que la toma de conciencia de la importancia del centro histórico está muy ligada a eventos y/o actores internacionales (tal como la UNESCO o el ICOMOS), pero también a otros actores locales involucrados en la acción municipal como, por ejemplo, el Patronato de Lima, asociación privada sin fines de lucro creada en 1989, dedicada a la búsqueda de recursos para invertir en la restauración de monumentos del centro histórico y, de forma paralela, a concientizar a los habitantes del centro y las demás zonas de la ciudad sobre la importancia de su centro histórico, por medio de campañas de información en los colegios, los sindicatos o diversos comités. Este organismo nace a raíz de las negociaciones con la UNESCO para la inscripción de ciudad como patrimonio cultural de la humanidad.

El caso del DF es diferente por lo precoz de la elaboración de un decreto que crea una zona federal de monumentos históricos (1980), la inscripción de dicha zona en 1987 como patrimonio mundial (Mele 1998: 99), por la influencia y las relaciones estrechas que tiene el poder federal sobre la capital mexicana (Mele 1998: 91), fenómeno que corresponde a un centralismo mucho más fuerte que en Lima. Sin embargo, es interesante observar que la creación del Fideicomiso del Centro Histórico y del Patronato del Centro Histórico de la ciudad de México pertenece a la misma época (18/12/1990). La ley indica que el Fideicomiso debe ejecutar los planes y acciones decididas por el Patronato y el Concejo del Centro Histórico.

10 Acuerdo de Concejo n°25 del 21/12/89

En conclusión, la organización de estas instituciones y sus relaciones con los diferentes niveles de poder en juego en el espacio local no son completamente similares en las dos ciudades y merecerían un análisis más detallado de los actores para adelantar la comparación. Por supuesto, las dos ciudades cuentan con asociaciones encargadas de representar el patrimonio de la ciudad y de desempeñar, de alguna manera, un papel de grupo de presión ante las autoridades políticas.

En 1994, a través de una nueva ordenanza municipal se creó un organismo ‘descentralizado’¹¹ en la municipalidad de Lima, PROLIMA, dependiente directamente del alcalde, no pertenece a la administración tradicional de la municipalidad organizada sobre los sectores de acción, sino que, de manera transversal, se dedica a todo lo atinente al espacio del centro histórico, lo cual permite una acción pública territorializada. El nuevo equipo municipal con Andrade, se apoya, de manera continua, sobre esta entidad administrativa, para implementar de manera más rápida y directa su programa de recuperación del centro.

Instrumentalización actual de la política de rehabilitación

No es el único elemento de continuidad entre la alcaldía de Belmont y la de Andrade, lo cual demuestra que la nueva municipalidad no está en ruptura total con la precedente. En este sentido, el equipo de Andrade se apoya sobre los textos producidos por la municipalidad Belmont en lo que se refiere a la elaboración de documentos de trabajo y reglamentos; por ejemplo, el uso de términos como ‘recuperación’ data de 1993 (Instituto Metropolitano de Planificación 1993). Por lo tanto, la ruptura entre los dos mandatos, sólo se da a nivel de la visibilidad y la publicidad concedida a la temática de la recuperación del centro histórico, pues Andrade dirige todas sus acciones y sus discursos hacia esta meta.

En efecto, después de su primera elección en 1995, Andrade llevó una importante campaña de promoción alrededor del tema, por medio de boletines municipales gratuitos y a través de los discursos de sus diversos asesores políticos. Es importante señalar que las inauguraciones de plazas o monumentos públicos restaurados se multiplicaron a lo largo de 1997, como medio para recor-

11 Es decir no dependiente de una dirección municipal específica pero directamente dependiente del alcalde.

dar a los limeños, las orientaciones del programa municipal. A las acciones mencionadas, debe sumarse la señalización sistemática de las obras emprendidas por el municipio a través de la utilización de los colores y el eslogan del municipio en las calles del centro de la ciudad: "Lima renace, su gente lo hace".

Resumen de las ideas y concepciones subyacentes al proyecto de recuperación del centro histórico de Lima

La recuperación del centro histórico de Lima va más allá de una recuperación física del entorno. La utilización del término recuperación sobrepasa la imagen de conservadurismo estrechamente ligada a la restauración o conservación del patrimonio.

Recuperación de la autoridad municipal

El primer objetivo de la municipalidad, descrito en forma pormenorizada en el resumen del plan, realizado en junio de 1997 (Instituto Metropolitano de Planificación, 1997), consiste en recuperar su autoridad y su poder de decisión, siempre socavados por la autoridad central, y se implementa a través de la recuperación de los espacios públicos, es decir de las diversas plazas del centro. Esas plazas simbolizan esta voluntad porque representan los lugares de poder y por eso las acciones concretas de restauración se concentran alrededor de aquellas:

Las acciones de recuperación de los espacios públicos del Centro histórico emprendidas por la Municipalidad Metropolitana de Lima reflejan la intención de imponer autoridad y hacer prevalecer sus atribuciones como responsable del desarrollo urbano de su ámbito jurisdiccional (Ibid:3)

Esta recuperación antes que física es ambiental ya que implica la reubicación del comercio ambulante y a la intensificación del serenazgo en las zonas renovadas. Todo el perímetro recientemente renovado es vigilado por policías municipales, encargados de expulsar los ambulantes que intentan cruzar el río Rímac para instalarse en las calles. Es aquí que el término de recuperación toma un sentido polémico: se trata de recuperar las calles ocupadas por ambulantes,

de limpiar, de modernizar, de implementar en cierta medida una política higienista en el centro histórico. Esta voluntad de fundamentar una nueva autoridad en la ciudad se manifestó durante la campaña electoral de 1995, y luego en el discurso del equipo municipal elegido, el mismo que evidencia una clara relación causa-efecto entre el ordenamiento de la ciudad y la autoridad. El movimiento del alcalde se autocalifica de pragmático y por eso enfoca su discurso sobre los problemas básicos y inmediatos de la población: “para limpiar la ciudad y ordenarla se necesita una autoridad que haga respetar las normas”¹². En el mismo sentido, la municipalidad hace esfuerzos para legitimar la función policiaca, involucrando a la población en la actividad del serenazgo de la ciudad. Así, la municipalidad prevé hacer de la participación popular la base del serenazgo en colaboración con la policía municipal.

Participación vecinal y democracia local

Este aspecto nos deja ver otro enfoque municipal en la política de recuperación del centro histórico: el alcalde siempre vincula su programa de recuperación con el concepto de participación vecinal y de democracia local. Recuperar la autoridad sólo debe servir a una meta: el fortalecimiento de la democracia local. Por eso, los objetivos del municipio no se pueden disociar de la participación vecinal, y el gobierno urbano debe permitir a sus habitantes participar en un futuro cercano en el gobierno de su ciudad (Ruiz de Somocursio 1996). El Plan asocia el desarrollo a un proceso democrático en el que los ciudadanos participan en la gestión de la ciudad, tanto en la toma de decisiones, como en su implementación. El municipio demuestra que desea apoyarse sobre una sociedad civil organizada y conciente de su papel de ciudadano.

Se promueve esta participación ciudadana con la ayuda de la Oficina General de Participación Vecinal, servicio descentralizado de la municipalidad, que participa en la creación de ‘Comités’ de organización en los barrios de la capital. Acompañando la acción municipal, los comités más activos son creados en el centro histórico de Lima con el objetivo de organizar una acción colectiva para resolver problemas como la seguridad o la limpieza de una calle. La municipalidad entra en contacto con los comités ya existentes o propone a los ve-

12 Entrevista de A. Andrade en la revista *Caretas* del 4 de mayo de 1995, p.14.

cinos crear nuevos, porque considera que su papel es el de “orientar”¹³ la constitución de estas entidades. Así, la Oficina convoca regularmente a reuniones para poner en relación la municipalidad y los comités, conforme a los anhelos expresados en el Compendio Legal de Participación Vecinal y Ciudadana¹⁴. Esta coordinación permite la organización de varias acciones, en los barrios situados alrededor de los espacios públicos renovados o identificados como prioritarios: jornadas de limpieza de los techos y de los barrios, renovación de las fachadas. La municipalidad favorece e incita la acción privada en los barrios para paliar la falta de recursos financieros para la acción pública. Así por ejemplo, los habitantes renuevan por su propia iniciativa las fachadas de sus casas con la ayuda de un préstamo municipal, reembolsable a largo plazo y con intereses bajos.

El conjunto de acciones concretas para incentivar la participación de los vecinos de los barrios en la rehabilitación de los edificios históricos, ilustra, para el electorado limeño futuro, la voluntad municipal de fundamentar una nueva gestión democrática. La acción que la municipalidad empezó a desarrollar en dirección del centro histórico y el conjunto de proyectos y discursos sobre el tema permiten adelantar peticiones específicas para la capital:

El proceso actual de restablecimiento de la autoridad municipal metropolitana y su política de reordenamiento urbano debe culminar con la ley que establezca el Régimen especial de la Municipalidad Metropolitana de Lima que la Constitución política del Estado le reconoce como Capital de la República y que debe establecer su autonomía política, económica y administrativa en los asuntos de su competencia (Instituto Metropolitano de Planificación 1997:4)

En este contexto, la municipalidad aparece como el espacio más adecuado para desarrollar la democracia local, y se ubica abiertamente, en este sentido, en contra de la Presidencia de la República: un gobierno local descentralizado, fuerte y representativo de la democracia frente a un poder centralizado y autoritario. Andrade últimamente, se posiciona en la campaña presidencial, como el defensor de la descentralización tanto política como económica (Caretas 1999; No. 1566)

13 Entrevista con el responsable de la Oficina.

14 Oficina General de Participación Vecinal, *Compendio Legal de Participación Vecinal y Ciudadana. Dirigido a regidores, funcionarios municipales, dirigentes vecinales y público en general*, Municipalidad de Lima Metropolitana, sin fecha, p.12.

Unos temas comunes en el Distrito Federal de México

Esta reivindicación, de un espacio más amplio para la acción municipal es un tema pendiente en el Distrito Federal de México. Así, la preocupación por el centro histórico, el espacio más visible de la ciudad, debe demostrar la capacidad de la autoridad del Distrito Federal para actuar sobre su propio futuro pero, también, en materia que tradicionalmente ha sido competencia de la autoridad federal como es la protección del patrimonio cultural. Frente al deterioro del centro histórico, problema concebido de la misma manera en Lima, el jefe del gobierno del D.F. (C. Cárdenas en 1997) lo identifica como una prioridad en el nuevo mandato:

Regenerar material, social y económicamente el centro de la ciudad, que está sufriendo un proceso de deterioro general y de despoblamiento pero que al mismo tiempo cuenta con un rico patrimonio arquitectónico y cultural, de importante potencialidad económica, constituye uno de los programas prioritarios para este gobierno.¹⁵

La referencia a la recuperación de una autoridad municipal no aparece de forma explícita en el Plan que hizo el Fideicomiso del centro histórico de la ciudad de México, al contrario de lo que se nota en los resúmenes de los planes que hemos podido ver en Lima. Esta situación puede originarse en varias causas: primero, la asociación con la autoridad no tiene el mismo impacto en las dos ciudades, aunque sufran los mismos problemas de inseguridad en las zonas centrales; segundo, las fuentes escogidas para estudiar los discursos y los temas de campañas fueron más diversas en Lima que en el DF, lo que nos impide, por ejemplo, comparar los temas evocados en los boletines municipales tal como los de Lima.

Una meta importante del Plan estratégico del Fideicomiso en el DF compete al rescate de la centralidad en la metrópoli; el objetivo general es:

Reconstruir democráticamente una nueva centralidad metropolitana, a partir de la regeneración y desarrollo integral de la “antigua ciudad de México”, el rescate de la riqueza histórica de su estructura socioespacial, la preservación y conservación de su patrimonio histórico tanto urbano como

¹⁵ Citado p.12 del *Plan estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la ciudad de México*, hecho por el Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México, septiembre de 1998.

edificado, la rehabilitación de su función habitacional socialmente y heterogénea, y el fortalecimiento de su tejido económico y social. (op.cit.:17)

El tema es similar en Lima donde las autoridades han identificado problemas de centralidad en la ciudad. La creación del nuevo distrito del Cercado de Lima (entidad administrativa), al reagrupar otros distritos de la zona central, debe favorecer la coordinación de la acción municipal. Dentro de este proyecto, la recuperación del centro histórico está vista como el motor del desarrollo urbano dentro de la zona (Instituto Metropolitano de Planificación 1997:8).

Bajo esta perspectiva, se intenta lograr el rescate de la centralidad con medidas dirigidas a las plazas. Así, el alcalde de Lima implementó el rescate de numerosas plazas del centro histórico, acción que formó parte de una primera fase de su mandato. En cambio, el equipo municipal de Cárdenas tomó su tiempo para implementar medidas precisas, focalizándose sobre proyectos de gran amplitud como la remodelación del Zócalo.

En el DF también se asocia la acción en el centro histórico a la democracia, utilizando, de la misma manera, la participación vecinal en la rehabilitación de las plazas¹⁶ o en acciones de seguridad pública¹⁷. Más allá de estas medidas de participación, el actual gobierno intenta desarrollar sus acciones (y no sólo en el centro histórico) dentro de marco de la 'planeación participativa', lo que manifiesta la intención de establecer vínculos y relaciones entre la población y los planificadores para identificar los problemas y necesidades de los ciudadanos. Este concepto de planificación no aparece en Lima, por lo menos en los discursos del alcalde. La participación vecinal muestra los límites del margen de maniobra del alcalde en el marco financiero: la participación vecinal es un recurso para paliar la falta de dinero público en la recuperación del centro. La municipalidad da el ejemplo con los espacios públicos y el efecto se propaga en las calles con los vecinos¹⁸.

Lo que parece interesante en referencia a la participación vecinal y ciudadana, cualquiera sea la apariencia que tome en los dos gobiernos, es la voluntad de asociar al gobierno respectivo con la democracia local, de diferenciar la alternativa democrática frente al poder central (o federal en México). Esos pun-

16 Fideicomiso..., *Plan estratégico...*, op. cit., p.21.

17 Fideicomiso..., *Plan estratégico...*, op. cit., p.22.

18 Entrevista con un funcionario municipal, julio 1997.

tos y temas descritos más arriba son parte de una estrategia discursiva de los gobiernos que tratamos de analizar.

Estrategias discursivas

En el análisis de la construcción del discurso oficial se consideran como fuentes: 1) los artículos publicados en la prensa nacional bajo autoría de funcionarios y asesores oficiales, 2) boletines municipales hechos a propósito, 3) algunos programas, planes o proyectos políticos. Por ejemplo, el plan de Lima es la fuente de donde provienen los temas favoritos de Andrade y sus asesores, a través de los cuales apoyan y orientan las reivindicaciones del gobierno local.

Obstaculizar la acción municipal

Al reivindicar una descentralización política y económica, que a menudo se confunde con la voluntad de tener un estatuto especial en las ciudades capitales (caso de Lima), los poderes locales se ubican en oposición a los gobiernos centrales; sin embargo, podemos notar diferencias de contexto (podemos decir de evolución política) entre las ciudades de Lima y México.

En Perú, la descentralización empezó en 1979, con la elaboración de una legislación basada en una nueva Constitución política que establece la elección popular de las autoridades locales y que fija sus competencias. Antes de esta reforma, toda planificación y gestión urbana dependía del Ministerio de la Vivienda. Así, en 1980, el presidente Belaúnde Terry convocó a las primeras elecciones municipales (Chirinos 1995), posteriormente, aparecen algunas leyes y decretos-leyes sobre municipalidades que van a tener el papel de regular la acción de los gobiernos locales, como La Ley Orgánica de las Municipalidades de 1984 (ver supra). En México, un esfuerzo de descentralización empezó, al principio de la década del 80 (Cabrero Mendoza 1998), con el establecimiento de una nueva legislación, a pesar de lo cual hay que esperar setenta años, hasta 1997, para asistir a las primeras elecciones democráticas. Antes, el gobierno del DF tenía papel de vitrina y de ejemplo de gestión moderna de la Federación, más específicamente en relación a medidas de urbanismo o de políticas públicas (Mele 1998: 91), por medio de la intervención directa del presidente de la República en el nombramiento del gobernador. Hoy, la configuración política

del DF se puede comparar a la de Lima, pues estas dos ciudades están encabezadas por personalidades de la oposición directa a la presidencia.

Frente a las medidas de los gobiernos apristas, que ampliaron las competencias de las municipalidades, el actual presidente de la República, Alberto Fujimori, trató de reducir los márgenes de poderes a este nivel y, de manera más específica, en la capital, lugar que concentra un peso financiero y económico importante en la economía nacional.

En este contexto, dictó unos decretos que están influidos por esta voluntad, dentro de los cuales, el más controvertido es el decreto 776. A través de esta norma se creó el Fondo de Compensación como entidad dependiente del Ministerio de la Presidencia, cuyos recursos provienen de un promedio establecido sobre el impuesto predial, medida que mermó una parte considerable de los ingresos municipales. La Secretaría de Desarrollo de la Presidencia está a cargo de la distribución del fondo entre los distritos de la ciudad que lo necesitan para luchar en contra del incremento de la pobreza (CEDEP-DESCO, 1995). Así, poco antes las elecciones de 1995, el gobierno, con la colaboración de los militares, organizaron la limpieza de barrios, sobre todo en las zonas de los suburbios como el cono sur. En estas actividades, el presidente participó para asociar su imagen a acciones concretas en contra de la pobreza.

En varios sectores políticos de la sociedad limeña, nació una interpretación de esta práctica y discurso ejercidos por el gobierno central: (ibid) lo arbitrario de los criterios de distribución, convierte al Fondo de Compensación en un instrumento ideal de las prácticas clientelares y populistas del presidente. Entre muchos miembros de la oposición a la presidencia y en ámbitos localistas se dice que el presidente creó el Fondo con el objetivo de reducir la popularidad del anterior alcalde Ricardo Belmont, al disminuir el presupuesto de la municipalidad y, en consecuencia, la posibilidad para ésta de implementar su proyecto político. Este nuevo periodo de centralismo es denunciado por el actual equipo municipal (con equipo municipal, entendemos los funcionarios fieles al Dr. Andrade, pero además todo tipo de asesores o partidarios), con el fin de mostrar que su acción es obstaculizada por el presidente por razones puramente electorales.

En el DF acontece una similar obstaculización a la acción local de parte de la Presidencia, que en este caso consiste en una reducción del presupuesto global del nuevo gobierno. La prensa local hace el relevo de esta opinión, insistiendo sobre el hecho de que la deuda contratada durante el gobierno anterior es un peso financiero que obstaculiza los proyectos y obliga a cortar líneas de financiamiento en los programas locales.

En el discurso de las autoridades del gobierno central en Lima, se remarcan los impedimentos para que el municipio pueda beneficiarse de acciones de cooperación internacional. Así por ejemplo, en una ocasión el Municipio de Lima quiso emprender un proyecto de cooperación descentralizada con otras ciudades de Europa, pero el gobierno central se opuso alegando que era el único con poder para actuar en materia internacional¹⁹. A pesar de esto, los responsables de la municipalidad participan en programas de cooperación descentralizada, como encuentros de expertos (en el caso del programa URBAL de la Comisión Europea), y el alcalde participa en encuentros oficiales con dignatarios extranjeros (encuentro con el alcalde de Quito, Jamil Mahuad en 1997; organización del encuentro sobre el rescate de los centros históricos entre alcaldes latinoamericanos en diciembre de 1997). En este sentido, los impedimentos tocan únicamente los contratos financieros sin, por tanto, impedir los intercambios de expertos o de experiencias. Es importante notar que las tentativas prioritarias, en 1997, para establecer una cooperación internacional tocan los problemas de rehabilitación de los centros históricos, lo que demuestra el cuidado y la preocupación por el tema.

En el DF no se plantea este problema en la prensa o en el entorno del equipo del gobierno, que parece disfrutar de una gran libertad para llevar acciones de cooperación internacional. Por lo menos, este tema no es tan relevante como en Lima.

Otro punto subrayado por el equipo del alcalde de Lima es la dificultad para organizar el tráfico vial; la policía nacional tiene planes contrarios a los proyectos de la municipalidad, situación que frena la acción municipal que tiene como objetivo la descongestión del tráfico en el centro histórico. Se dice que de manera voluntaria el gobierno central obstaculiza la acción pública local.

Demarcación de la gestión municipal anterior

Otra estrategia discursiva, que aparece tanto en Lima como en el DF, es la demarcación de la gestión municipal anterior por parte de los actuales gobiernos municipales. Esta demarcación tiene modalidades e impactos diferentes en los contextos de las dos ciudades.

19 Entrevista con dos funcionarios y un regidor de la ciudad de Lima, julio 1997.

En el DF, el estatuto que regula la reciente elección del gobernador de la ciudad hace que su actividad se diferencie de la gestión anterior, sobre todo por el énfasis que se hace en relación a los símbolos de la transición democrática en México.

En Lima esta demarcación es menos evidente. Aquí aparece como elemento clave para identificar la administración actual de la ciudad, las acciones de recuperación del centro histórico. Así por ejemplo, el alcalde Andrade, en sus discursos insiste sobre la incapacidad de su predecesor, R. Belmont, para actuar en el centro histórico: se increpa a Belmont como responsable de la situación que casi llevó a Lima a perder su estatuto como patrimonio de la humanidad.

A pesar que la municipalidad actual trabaja sobre los programas y marcos legislativos hechos en el mandato anterior, el equipo del alcalde Andrade remarca su forma de actuar como radicalmente opuesta a la de Belmont, sobre todo en lo que respecta al tema del centro histórico, zona en la que la actual administración implementa acciones visibles y palpables.

Bajo esta perspectiva, toda la estrategia discursiva municipal implica la construcción de la imagen de un alcalde y a la legitimación de esa función, prueba de la competencia de un hombre como *manager* del futuro de la población.

Conclusión: imagen del alcalde y proceso de legitimidad

La visibilidad acordada en estos proyectos sobre el centro histórico, es parte de la elaboración de un discurso que implica la construcción de la imagen del alcalde y la legitimación de su autoridad. De forma paralela a esta construcción discursiva, los alcaldes de Lima y el DF intentan poner en relieve sus capacidades para movilizar recursos, elegir temas innovadores e implementar prácticas nuevas dirigidas a modernizar la acción municipal. En resumen, se trata de actuar, implementando grandes proyectos que dibujan la imagen de un “alcalde empresario” (Balme R., Faure A., Mabileau 1999), lo cual no es una especificidad latinoamericana.

Un estudio de caso sobre las ciudades de Montpellier y Aix-en-Provence (Dubois 1997) muestra como cada alcalde, al realizar grandes proyectos, elige modos diferentes para legitimar sus acciones y sus posiciones: el alcalde de Montpellier se apoya en un equipo municipal de especialistas y de expertos en temas urbanos, y al enseñar esta cara moderna de la acción municipal, reinvin-

dica la capacidad a nivel municipal para actuar dentro de temas específicos sin referirse al gobierno central.

El alcalde de Aix tuvo una estrategia diferente, se fundamenta también sobre la capacidad de movilizar su equipo sobre grandes proyectos urbanos, pero como parte de una continuidad. El proyecto urbano de Aix está absolutamente integrado en la estética urbana antigua de la ciudad, mientras que el proyecto de Montpellier se dirige a la modernidad y a la ruptura urbana.

El gobierno del DF, también legitima sus acciones y posiciones al emprender obras importantes en el centro histórico, en este sentido, la remodelación del Zócalo es muy significativa. El hecho de enfocar la acción municipal sobre el Zócalo no es tan nueva, sino la modalidad adoptada, que demuestra una manera diferente de actuar (como por ejemplo la contratación de arquitectos por medio de un concurso internacional, lo cual nunca se había hecho antes).

En Lima, el alcalde utiliza en realidad la misma manera de gobernar que el presidente Fujimori: 'actuamos en lugar de hacer discursos'. Por eso, no solamente existe un discurso sobre la recuperación del centro histórico. Así, desde el principio de la elección, el alcalde emprende medidas puntuales con el objetivo de mostrar que actúa eficazmente a pesar de los impedimentos.

Sin embargo, podemos adelantar una diferencia en el proceso de legitimación del poder local en Francia y en América Latina. Una de las variables constantemente evocadas en México DF y Lima es la obstaculización de la acción local a debido impedimentos caracterizados como estructurales:

- la corrupción de funcionarios
- el clientelismo
- la falta de recursos, ligada a la organización de los poderes.

En este contexto, el desafío del alcalde es mostrar que puede actuar a pesar de los impedimentos estructurales señalados.

Estos temas de obstaculización de la acción municipal no son permanentes en los discursos políticos en Francia.

Los dos casos, del DF y de Lima, parecen seguir un proceso similar al recorrido por ciudades europeas en las que la legitimidad tradicional de la elección municipal, que es la representación democrática, no es suficiente, y la capacidad de acción pública es un factor que pesa cada vez más en la construcción de la legitimidad del poder local:

Podemos pensar que la representación política está cada vez más asociada a la acción pública local y que de cierta manera el leadership está cada vez más expuesto y sometido al juzgamiento del público (Balme, et. al. 1999: 31)

Bibliografía

Documentos de trabajo

- Ley Básica del Patrimonio Histórico y Arqueológico*, Ley 6634 del 13/06/29.
Normas sobre exportación de objetos arqueológicos, históricos o artísticos-Registro permanente de coleccionistas y de colecciones privadas. Ley 12956 del 21/2/58
Régimen legal de restauración, conservación y puesta en valor del patrimonio monumental de la nación, Decreto ley 19033 del 16/11/71.
Ley Orgánica del Ministerio de Vivienda y Construcción, y Reglamento nacional de construcciones del Perú, Decreto ley 143 del 12/06/81.
Ley de las Municipalidades, Ley 23853 del 28/05/84
Ley General de Amparo al Patrimonio Cultural de la Nación, Ley 24047 del 3/01/85.
Reglamento del centro histórico de Lima, Municipalidad de Lima metropolitana, Decreto de alcaldía n°170 del 2/12/91
Ordenanza n°062 del 15/07/94.
Instituto Metropolitano de Planificación, *Programas municipales de renovación urbana y de recuperación del centro histórico de Lima*, Lima, Marzo 1993.
Instituto Metropolitano de Planificación, *Plan maestro de desarrollo urbano del Cercado de Lima. Resumen ejecutivo*, Municipalidad metropolitana de Lima, junio 1997.
Oficina General de Participación Vecinal, *Compendio Legal de Participación vecinal y ciudadana. Dirigido a regidores, funcionarios municipales, dirigentes vecinales y público en general*, Municipalidad de Lima Metropolitana, sin fecha.
Plan estratégico para la regeneración y el desarrollo integral del centro histórico de la ciudad de México, hecho por el Fideicomiso del Centro histórico de la ciudad de México, septiembre de 1998.

Periódicos

- Caretas* del 4 de mayo de 1995
Caretas, n°1566 del 6 de mayo de 1999.
 Municipios, gasto fiscal y descentralización, en *¿Qué hacer?*, n°97, sept-oct 1995,
 Lima, CEPED-DESCO

Libros

- Balme, R.; Faure, A.; Mabileau, A.
 1999 *Les nouvelles politiques locales, dynamique de l'action publique*,
 Presse de sciences Po.
- Birnbaum, Pierre y Leca, Jean (ed.)
 1991 *Sur l'individualisme*, París: Presse de la Fondation nationale des
 Sciences Politiques, (1^{ère} ed. 1986).
- Cabrero Mendoza, E. (coord)
 1996 *Los dilemas de la modernización municipal. Estudios sobre la gestión
 hacendaria en municipios urbanos de México*, México: CIDE.
- Cabrero Mendoza, E.
 1998 *Las políticas descentralizadoras en México (1983-1993), logros y de-
 sencantos*, CIDE: M.A Porrúa.
- Chirinos, L.
 1995 Gestión urbana, participación popular y derecho en Perú, *Revista
 Mexicana de Sociología*, n°1/95.
- Crozier, M. y Friedberg, E.
 1977 *L'acteur et le système*, París: Le Seuil.
- Degenne, A.; Forse, M.
 1994 *Les réseaux sociaux: une analyse structurale en sociologie*, París: Ar-
 mand Colin.
- Dubois, J.
 1997 *Communautés de politiques publiques et projets urbains: étude com-
 parée de deux grandes opérations d'urbanisme municipales contem-
 poraines*, París: L'Harmattan.
- Faure, A.; Pollet, G.; Warin, P.
 1995 *La construction du sens dans les politiques publiques: débat autour
 de la notion de référentiel*, París: L'Harmattan.

- García del Castillo, R.
1994 Retos y perspectivas de la administración municipal en México, *Gestión y política pública*, Vol III n°2, México, CIDE.
- Giovannoni, G.
1998 *L'urbanisme face aux villes anciennes*, París: Le Seuil, Primera edición en italiano en 1931.
- Guillen López, T.
1996 *Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lazega, E.
1998 *Réseaux sociaux et structures relationnelles*, París: PUF.
- Mele, P.
1998 *Patrimoine et action publique au centre des villes mexicaines*, París: Presse de la Sorbonne nouvelle, p.99.
- Meny Y.; Thoenig, J.C.
1989 *Politiques publiques*, París: PUF.
- Monnet, J.
1995 *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*, México D.F: CEMCA/DDF.
- Muller, P.
1990 *Les politiques publiques*, París: PUF.
- Parsons W.
1995 *Public policies*, Edward Elgar.
- Poulot Dominique (ed)
1998 *Patrimoine et modernité*, París: L'Harmattan.
- Mouroz, J. (coord).
1989 *Pouvoir local, régionalismes et décentralisation: enjeux territoriaux et territorialité en Amérique latine*, París: IHEAL.
- Ronda, Stéphanie
1997 *La politique de réhabilitation des centres historiques comme ressource: la récupération du centre historique de Lima*, Mémoire de DEA, IEP d'Aix en Provence.
- Ruiz de Somocursio, J.
1996 El gobierno de Lima, en *Socialismo y participación*, N°75, Lima: CEPED.

Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo

Ciro Caraballo Perichi*

Tomar como tema de reflexión la relación entre el turismo y patrimonio está en el centro mismo de la atención mundial. Es el tópico escogido por el Director General de la UNESCO y el Secretario de la Organización Mundial del Turismo (OMT) para conmemorar este 27 de septiembre, día mundial del turismo. Hablar de turismo en los 'centros históricos' es, pues, un tema de moda, no sólo entre los especialistas, sino también en decenas de artículos de prensa, programas de radio y TV. En ellos se ve al turismo como una opción, cuando no la única, para salir de la crisis económica que afecta a los países latinoamericanos.

Y no es para menos. El turismo es el único sector del mercado mundial con crecimiento sostenido de más del 3,5% anual en las últimas dos décadas, con tendencias de crecimiento superiores al 4,5% en los dos últimos años. Por otra parte no sólo se ha incrementado el número de turistas, pasando de 70 millones de personas en 1970, a 625 millones el pasado año, sino también en algunos países el ingreso por cada turista. Los ingresos mundiales por turismo han tenido una tasa de crecimiento anual del 2%; sólo en 1998 significaron ingresos de 445 billones de dólares a los países receptores (OMT 1998).

Estos números entusiasman a cualquier político que le toque manejar una economía en crisis, más aun cuando se le informa que unos 45 millones de viajeros llegan por estos rumbos y que, además, nuestra geografía conforma uno de los destinos de mayor crecimiento. Un segmento turístico que se interesa en particular por el medio ambiente y los temas culturales. ¡Bingo!.... Las áreas

* Candidato al Doctorado en Manejo de Bienes Culturales, Universidad Central de Venezuela; Consultor de UNESCO para la Empresa del Centro Histórico, Quito.

protegidas por fin tendrán políticas claras en los programas políticos. Pueden servir como nueva fuente de divisas al mermado fisco nacional.

El hecho que los bienes patrimoniales generen, entre otros beneficios, ingresos a las arcas nacionales no tiene nada de malo. Países como Costa Rica y Guatemala cuenta con este rubro como principal aporte a su ingreso de divisas. Sin embargo, la visión para adecuar un 'centro histórico' al servicio turístico es, por lo general, cuando menos inmedatista: 'Limpiemos el centro de vendedores; indigentes; ladrones y vehículos contaminantes. Instalemos algún hotel de cinco estrellas, uno que otro puesto de ventas de flores, postales y artesanías, algunas tiendas bonitas y, de inmediato, esto se llenará de turistas y, por supuesto, el país de dólares'. El proceso, desafortunadamente, es mucho más complejo. En la simple ecuación anterior nadie mencionó la palabra 'producto turístico', lo cual es muy distinto a contar con 'atractivos'. Tampoco se cuantificó lo que se perdería en este proceso de cirugía plástica y menos se evaluó por cuanto tiempo estará de moda la opción seleccionada. ¿Alguien pensó en averiguar que opinaban de ello los habitantes y usuarios del sector?

Cuando en un proceso de aprehensión de la realidad, con la finalidad de conocerla, comprenderla, o intervenirla, acudimos a una palabra o frase establecida dentro de una categoría clasificatoria, lo primero que tenemos que tener presente es la multiplicidad de interpretaciones que dicha frase tiene en el ámbito disciplinar, así como sus transformación de sentido a lo largo de la historia, y más aun su variaciones semánticas entre los actores sociales. Los comunicadores conocen que el mismo término o el mismo símbolo, puede significar cosas absolutamente distintas para distintos interlocutores. El concepto de 'centro histórico' no escapa de este conflicto comunicacional, y no entenderlo así es posiblemente el origen de buena parte de los desencuentros que se producen entre los actores que intervienen, tanto en los procesos cotidianos, como en los planes de transformación de estos significativos espacios urbanos.

Si bien el concepto simbólico de 'centro' es propio de la urbanística, desde sus tempranos orígenes, el uso del término de 'centro', para referirse a la parte antigua de la ciudad, es de reciente data. Está directamente relacionado al rápido proceso de crecimiento urbano que se desarrolla desde el pasado siglo como fruto de la industrialización. Los nuevos espacios y actividades se generaban en las periferias de los poblados, a tiempo que se contraponían, formal y socialmente, al 'espacio otro', el 'centro', el cual había sido hasta poco tiempo atrás toda la 'ciudad'. En la mayoría de las ciudades el 'centro' hace tiempo que dejó de ser el centro.

La calificación de un espacio como ‘centro histórico’ es de más reciente data aún. Surgió con el desarrollo de las teorías urbanas de ‘zonificación’ propuestas por la modernidad, no sin grandes conflictos teóricos con algunos de los maestros. Le Corbusier, propugnaba la máxima asepsia de restos de edificaciones históricas pre construidos en la nueva trama urbana, ejemplo claro en el ‘Plan Voisy’ para París o las propuestas de los cincuenta para arrasar el centro de Bogotá, en el cual sólo quedaba en pie la Catedral.

El calificativo de ‘histórico’ se consolidó en un momento cuando la imagen urbana construida fue convertida en símbolo de las identidades colectivas, al asumirse el patrimonio edificado como ícono y representación del espíritu de una nación o una comunidad. Si bien edificaciones aisladas o conjuntos de edificios venían cumpliendo esa función desde el siglo XVII, el ejemplo más evidente de elaboración conceptual de un espacio urbano concebido como símbolo fundamental de la ‘identidad nacional’, segregándolo de su función social dinámica y cambiante para convertirse en reliquia histórica, fue la reconstrucción total del centro de Varsovia luego haber sido casi completamente destruido por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Un espacio urbano transformado en imaginario paradigmático de la identidad de un colectivo.

Este proceso de metaconstrucción teórica de un sector de la ciudad, con la invención de límites precisos, segregado del resto de la urbe, y definido a partir de su ‘valor histórico’ (calificativo asignado general y exclusivamente por el valor formal de sus edificaciones, más que por otros referentes socioculturales), ya se había iniciado a finales del siglo XIX. En ese entonces fue Francia el laboratorio de construcción de lo que podríamos llamar el primer Frankenstein urbano. Las acciones de reconstrucción que hiciera Eugene Viollete-le-Duc en Carcassonne, convirtieron las ruinas medievales de esa ciudad en la primera construcción idealizada de un espacio urbano ‘capturado y ‘congelado’ en su esencia histórica... por siempre jamás.

En América Latina, uno de los casos más tempranos de ‘congelación’ de este tipo fue la declaratoria de Ouro Preto en Brasil en 1933 (De Azevedo 1994).

El turismo, tal como lo conocemos actualmente -mayoritariamente *light* en lo cultural-, solo aparecería en escena un siglo más tarde de la acción de Carcassonne. Sin embargo, el término ‘centro histórico’ tiene para muchos turistas, planificadores y políticos una representación básicamente referida a ese tipo de entorno ‘congelado’; una imagen mucho más cercana a la experiencia del ‘Main Street’ en Disneyworld, que a la propuesta conceptual contemporánea de preservar todo aquel espacio urbano que posea una especial riqueza cultural –tan-

gible e intangible- además de una adecuada (siempre conflictiva y no siempre deseada) dinámica social.

¿De qué ‘centro histórico’ hablamos en Latinoamérica?

Para los especialistas de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos, el concepto de ‘centro histórico’ ha evolucionado en las últimas décadas de este siglo. De la visión monumentalista de los años cincuenta, que servía de marco a los apellidos y blasones de un sector de la sociedad, se pasó a la visión de conjunto que explicaba procesos, más propio de las ideas contestatarias de los años setenta. Del centro histórico ‘reconstruido’ en determinado estilo histórico, se pasó a la aceptación del espacio urbano con multiplicidad estilística. El fachadismo de camuflaje, fue barrido por las propuestas de restauración integral y de nueva arquitectura comprometida de los años noventa.

El concepto funcional de un centro histórico vacío, concebido como espacio-museo, fue sustituido por el concepto de la multiplicidad funcional, con la incorporación de vivienda como activador de la dinámica. Por último, hoy no hablamos de ‘un’ ‘centro histórico’, sino de ‘espacios de valor histórico’ dentro de la ciudad. Es decir, nos actualizamos continuamente, en el soporte teórico de la acción física de la ciudad.

¿El problema? Dar muchas veces por sentado que, dada la similitud formal e histórica en lo urbano y arquitectónico en nuestra región e incluso en un mismo país, al igual que la homogeneidad en las líneas básicas del proceso de desarrollo histórico de nuestras ciudades y poblados, toda propuesta para un centro histórico es replicable en otro. Nada más errado.

Los ‘centros históricos’ de América Latina (refiriéndonos por ‘centro histórico’ en este contexto del discurso solo los cascos fundacionales), si bien han sufrido, por lo general, un proceso bastante similar en su dinámica de cambios formales - dado que las propuestas teóricas de la arquitectura y el urbanismo irradiaban desde un mismo origen- la realidad socio histórica resultante es particular en cada uno de ellos. Sus actores sociales son sensiblemente diferentes en lo cultural. Es por ello que resulta difícil, sino imposible, generalizar propuestas.

Aun en aquellos elementos que se asumen como comunes, como la trama y las características formales y constructivas básicas, es necesario desarrollar categorías que ayuden a definir claramente cuáles son los componentes similares y cuáles, radicalmente diferentes.

La centralidad administrativa, amén de socialmente representativa, propia del período colonial y la temprana república, conformaron buena parte del espacio que hoy delimitamos como 'centro histórico'. Allí vivían y se cruzaban en su vida diaria peninsulares e indígenas; negros y mestizos; el comercio y la vivienda; el cementerio y los huertos. Para principios del siglo XX, la vivienda se desplazó a las afueras asumiendo, al igual que los parques y el cementerio, los modelos estéticos importados, básicamente, de Francia o Inglaterra. El 'centro' quedaba para las autoridades civiles y religiosas, las manufacturas, el comercio y los hospitales.

La modernidad sacudió las bases mismas de la urbe. Donde hubo recursos económicos el 'centro' se transformó casi totalmente, siendo reocupado por los edificios financieros y la vivienda en altura, quedando los testimonios edificados en siglos anteriores limitados a los edificios de gobierno, algunos templos, uno que otro teatro decimonónico y algún hospital convertido en museo. Los casos de Río de Janeiro (Brasil), Caracas, Maracaibo (Venezuela), Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile o Guayaquil (Ecuador), son representativos de este modelo.

Un segundo proceso se dio en aquellos casos donde la vida del centro de la ciudad siguió dependiendo de su realidad geográfica, en especial los caminos y los puertos, así como también en aquellos donde el desarrollo de la modernidad contó sólo con limitados recursos económicos. Allí, los impactos en el tejido urbano fueron relativamente limitados. El 'centro' permaneció vivo, con puntuales intervenciones en su trama y en sus monumentos. El sector urbano continuó siendo, por muchos años, el principal espacio de servicio de la ciudad, conviviendo, al mismo tiempo, con un proceso migratorio de sectores sociales marginados, que fue ocupando progresivamente los locales de las antiguas viviendas y los lotes vacíos. El sector moderno de la ciudad se desplazó de lugar, pero el 'centro' no perdió su sentido funcional. Este es el caso de las ciudades puertos, como La Habana (Cuba) y San Juan (Puerto Rico), situación similar, a pesar de no ser puerto, a la de Quito (Ecuador).

Otros 'centros históricos' quedaron relegados a servir de espacio administrativo y religioso de carácter simbólico, perdiendo competitividad su comercio y tugurizándose sus antiguos edificios. Este es el caso de Lima (Perú), Ciudad de Panamá, Santo Domingo (República Dominicana), Salvador (El Salvador) o Cartagena (Colombia).

Un cuarto modelo estaría conformado por aquellos poblados donde el impacto de la modernización fue tardío o sencillamente pasó de lado, por lo

que su trama, la mayoría de sus edificaciones históricas y buena parte de su estructura social tradicional permanece. Es este el caso de ciudades como Granada (Nicaragua), Coro (Venezuela), Cuenca (Ecuador), Oaxaca (México), Potosí (Bolivia) u Olinda (Brasil).

Indudablemente, tratar los proyectos de turismo en 'centros históricos' de manera genérica, es tan audaz como tratar de discutir la conservación de esos reductos sin tocar el tema del turismo. El hotel puede ser válido para Mérida, Yucatán; puede ser absolutamente contraproducente en Camagüey (Cuba) e innecesario en Trujillo (Perú). ¿Quién le explica esto a la *Holiday Inn*?

Más allá de las consideraciones de historia urbana de nuestras ciudades, fundamentales en el momento de pensar cuál es el turismo para estos espacios patrimoniales, la discusión contemporánea sobre proyectos turísticos en los 'centros históricos', debe prestar atención a un nuevo contexto, aquel que tiene como base la compleja realidad social contemporánea en cada uno de ellos. E. Kingman apunta esta complejidad creciente "...América Latina continúa siendo un lugar muy rico de expresión de la diversidad, pero ésta se manifiesta hoy más que nunca bajo la forma de identidades dinámicas, cambiantes y sujetas a las más diversas influencias" (Salman y Kingman 1999). Un contexto de análisis que nos lleva a pensar: ¿Un 'centro histórico' para quién?

La multiplicidad de actores y de intereses obliga a una detallada reflexión, más aún cuando el violento crecimiento del negocio turístico deja poco tiempo para la toma de posiciones, la elaboración de políticas y el desarrollo de proyectos que incluyan, en lo posible, los intereses de la mayor cantidad de actores sociales e intereses económicos. Demos un vistazo a las distintas corrientes que pueden estar interesadas en una transformación del centro histórico como destino de recreación y el turismo.

El habitante de la 'otra ciudad'. La aventura en el patio trasero

En cualquiera de los casos, la nueva ciudad, es decir la ciudad de los últimos cincuenta años, ocupa un área entre 20 a 50 veces superior a lo que ocupa el llamado 'centro histórico'. Es una ciudad socialmente segregada, con pocos espacios de interacción entre los distintos grupos, curiosamente siendo uno de ellos ese que llamamos 'centro histórico'. La población del resto de la ciudad, en promedio, supera en una proporción cercana de 20 a 1 la población que aún habita en ese espacio urbano delimitado que llamamos 'centro histórico'. Bue-

na parte de esa población considera el espacio urbano del 'centro' como extraño, cuando no ajeno y peligroso, pues difiere significativamente en lo estético y en lo social de su entorno regular. Sin embargo, acude a ese 'centro', pues, allí permanecen, como reductos componentes del poder, espacios comerciales *sui generis*, además que desde niños han comulgado con sus íconos edificadas, los cuales cultiva como elementos de identidad. Otra parte, ve en ese 'centro' la oportunidad de obtener empleo, bienes y servicios que no encuentra en su marginal entorno, sin que vea en él ningún otro significado. Activar positivamente estas oportunidades es la primera opción para la reactivación de cualquier 'centro histórico'. Citando a Marc Augé: ...“el espacio, tal como los hombres lo experimentan, es siempre lo social, siempre relación social” (Augé 1998).

Seguridad e higiene son las dos acciones claves que deben actuar transversalmente en toda propuesta de rehabilitación de los 'centros históricos' y, en particular, si se piensa en este como destino recreativo o turístico. El 'centro histórico' debe consolidar su rol como espacio de encuentro ciudadano; de ágora de discusión policlasista; y para ello la organización de espectáculos y eventos, tanto públicos como privados es esencial. Las experiencias de reactivación de tradiciones culturales, o la propuesta de 'nuevas tradiciones', en los 'centros históricos' para convertirlos en punto de encuentro, han tenido significativos resultados. Los programas culturales en el barrio de Pelourinho, en Salvador de Bahía (Brasil); la promoción de las procesiones de Semana Santa, en Popayán (Colombia); las celebraciones del día de la Independencia en el Zócalo de ciudad de México o el rescate físico y la organización de actividades dominicales de las plazas del 'centro' de Lima, apuntan a la creación de estos espacios de reencuentro social. Sin lugar a duda, ellos deben combinarse con acciones privadas que apunten a la renovación de los servicios de intercambio (banca-comercio), así como los de entretenimiento (cines, teatros, cafeterías), generando una oferta múltiple, tanto en productos como en precios.

El primer 'turista' del 'centro histórico' debería ser el propio habitante de la ciudad. Los museos deben reconocer este potencial y orientar sus propuestas discursivas a facilitar la relectura de valores culturales de la ciudad de manera integral y no sólo con atención al valor artístico o lo excepcional. Los monumentos deben proceder a organizar lecturas novedosas y contemporáneas de sus valores, alejados de los pomposos e historicistas discursos académicos actuales.

La apertura de nuevos espacios para visitarlo y disfrutarlo es indispensable. El 'centro histórico' adquirirá de, esta manera, un sentido de espacio colectivo, contemporáneo y democrático, jugando un papel fundamental en los pro-

cesos de cambio requeridos en la cultura, la estructura política y las formas de participación tan requeridas por las democracias latinoamericanas. Estas acciones orientadas a la población y no al turismo deben ser permanentes, a fin de consolidarse como oferta cierta de recreación y cultura para la ciudad. Inmediatamente serán reconocidas como espacios válidos para el desarrollo de la actividad turística y activarán la economía del sector.

La planificación de programas y proyectos turísticos en los 'centros históricos', comienza por captar al público de la propia ciudad.

El desarrollo del turismo interno. ¿Opción o necesidad?

Cuando se analizan las cifras de crecimiento del turismo mundial muchas veces se obvia la existencia de otro movimiento masivo de viajeros: el turismo interno. Las cifras son difíciles de registrar, dado que el cálculo de visitantes regularmente se efectúa a través de las planillas de entrada y salida en los puestos de control internacional, o de los registros de hoteles. Ahora bien, este movimiento de viajeros del mismo país puede llegar a representar hasta 10 veces el número de turistas extranjeros que visita un destino. Por otra parte este viajero activa servicios turísticos dispersos en el territorio, pues generalmente viaja en grupo familiar, se desplaza por carreteras y se aloja en viviendas vacacionales, o en pequeños hoteles poco utilizados por el turista internacional.

Estos compran en los almacenes locales o adquieren bienes directamente de los productores, saltándose las cadenas de intermediarios, a tiempo que activan las economías rurales. Pensemos en los cientos de recreacionistas que salen de las ciudades a sus alrededores los fines de semana y en los miles de vacacionistas que se desplazan en los períodos de asueto. Montos difíciles de estimar para los cálculos fiscales pero, sin duda, significativos.

Los 'centros históricos' toman poco en cuenta a este viajero. No realizan promociones especiales de atractivos o servicios, no organizan acciones de mercadeo en las capitales regionales, no estructuran discursos o propuestas recreativas y culturales orientadas al público nacional, a pesar que este público ya tiene una información básica de estos espacios urbanos desde la escuela. Aquí cabe desarrollar las representaciones teatrales de acontecimientos históricos, los festejos en fechas simbólicas y los encuentros interregionales. El turismo interno es una oportunidad para conocernos, para establecer nuevos mecanismos de relación entre las ciudades y provincias, evitando así los latentes peligros de

ruptura surgidos del regionalismo ignorante. Conocer de cerca al 'otro', es una manera de comprender sus diferencias y descubrir los espacios comunes. Fomentar el turismo interno debería ser, por ello, una política de Estado.

El patrimonio histórico en este caso debe presentarse como experiencia y no como reverencia, un error muy común en el caso latinoamericano, donde la visita guiada repite casi a pie de la letra el aburrido texto escolar de historia, cargado de nombres y fechas. Nada más tedioso que las visitas a los centros históricos de nuestros países, cuando los discursos explicativos redundan en los mismos acontecimientos, figuras artísticas o heroicas. Es el caso del discurso independentista y la presencia de Bolívar en los lugares patrimoniales de Venezuela; del discurso heroico indigenista, en el caso mexicano, o la recurrente letanía sobre la obra de Caspicara y Miguel de Santiago en los museos de Quito. Las visitas organizadas para el turista nacional deben tener discursos contemporáneos y transdisciplinarios. Deben acudir a la capacidad de imaginación y deseo de participación propia de nuestra cultura, explotando todos los sentidos, no solo la vista y el oído.

Más allá de estas consideraciones, el turismo interno es, en todo caso, la tabla de salvación de la planta turística instalada. Si bien buena parte de las inversiones en infraestructura de alojamiento y servicio están dirigidas al turismo internacional, es el turismo interno el que puede equilibrar los balances económicos en las temporadas bajas, o en aquellas coyunturas cuando por razones financieras o de seguridad el turismo internacional desaparece del mapa por largos períodos. Tal fue el caso del Cusco durante los difíciles años de las acciones guerrilleras de Sendero Luminoso o la situación de Yucatán luego del paso del huracán Hugo. Fue el turismo interno lo que permitió sobrevivir a la industria hotelera y de servicios de los sitios históricos. "Más vale pájaro en mano que ciento volando".

Dentro de la dinámica de integración económica y política contemporánea el turismo de los países vecinos y de los bloques regionales, juega un importante papel. El turismo de frontera tenderá a incrementarse rápidamente, siendo sus demandas mucho más parecidas a las del turismo interno, que al turista que provienen de otra cultura. Argentina, Uruguay y Brasil ya viven este proceso. Ecuador depende, en buena parte, del flujo de turistas de Colombia, un 30% del total de los visitantes internacionales del país, los cuales entran en vehículo por la frontera norte (Ecuador, 1998). Se promociona, luego de la firma de la paz con el Perú, la apertura de la frontera sur. ¿Cómo se preparan los 'centros históricos' de Ibarra o de Loja para atender este mercado? El turismo

es un fenómeno altamente dinámico y como dice un popular dicho: “O vamos o nos llevan”.

El turismo de masas. ¿Dónde están los límites?

No hay duda alguna. Uno de los mayores peligros para los ‘centros históricos’, más que volcanes y terremotos, incendios e inundaciones, huracanes o tifones, es el turismo masivo. El turismo masivo provoca el colapso de la capacidad de servicios públicos, el desbocado aumento de los precios de los inmuebles, la transformación total de la estructura social y de las fuentes de trabajo de la ciudad y, en última instancia, la expulsión de sus habitantes. El ‘centro histórico’ se convierte en una especie de museo de edificaciones y antigüedades, habitado por una extraña raza políglota, cuyo único punto en común son las cámaras fotográficas.

Los casos de Venecia y Florencia son, quizá, los ejemplos más evidentes de lo que el turismo masivo puede ocasionar en un ‘centro histórico’. La reciente conferencia desarrollada en Venecia por la Universidad Eramus de Rotterdam y la UNESCO, puso en advertencia a las ciudades artísticas de los peligros que acarrea la masa desbordante del turismo contemporáneo. (UNESCO 1998). La población ha disminuido dentro del área protegida, pues los costos de bienes y servicios escapan de sus posibilidades. Buena parte de las edificaciones habitacionales han sido transformadas en alojamiento y almacenes. Los costos de mantenimiento de los servicios urbanos, orden público, protección y conservación de monumentos, excede con creces lo que la ciudad recibe por el flujo de turistas.

Buena parte de este flujo turístico está concentrado en visitas de un día, sin consumir, sin pernoctar, ni realizar gasto alguno en la ciudad. En el caso de Venecia de los seis millones de turistas anuales que recibe la ciudad, el 80% corresponde a este flujo no rentable. (UNESCO 1998). A pesar de los múltiples estudios y propuestas de control, el flujo diario de divisas que obtienen el sector turístico mayorista obstaculiza a las municipalidades la puesta en práctica de los programas. Algunas veces ‘más es menos’.

Una situación igualmente compleja, aunque de distinto origen, se produce en muchas de nuestras ciudades con ‘centros históricos’ protegidos. El turista promedio no aporta económicamente al espacio urbano designado como espacio patrimonial. El visitante se aloja, se alimenta, adquiere bienes y servicios

en la 'otra ciudad'. En corta visita se traslada al espacio histórico donde visita algún monumento o museo para luego regresar a aquel entorno urbano contemporáneo, que le es más familiar.

Otro importante riesgo del turismo masivo es la generación del destino estereotipado. Ello es muy característico del turista medio norteamericano, con el llamado efecto *Mac Donalds*. El sitio visitado tiene redes de empresas de servicio y diversión en serie, que se repiten idénticamente en cada lugar, y surgen por la demanda que de ellos hace el turista. No sorprende si en determinado momento vemos surgir presiones para establecer un *Hard Rock Café* o un *All Stars* en la parte antigua de Cartagena o Quito. El problema es que, como todo producto de consumo masivo, se pondrá de moda y caerá en desuso en corto tiempo, muchas veces con el propio local que le sirvió de alojamiento. Conservación y rápido reciclaje no son términos compatibles.

Por último, está el problema de la globalización de la cultura norteamericana en lo que respecta a los parques temáticos. La plástica 'Tombuctú', en *Bush Garden*, de la década del ochenta, se contrapone al realista *New York Casino* en Las Vegas en donde, por ejemplo, la señalización de las calles y los bancos de las plazas fueron adquiridos a la misma empresa que los fabrica para la ciudad de los rascacielos. Nada tienen de malo en sí mismos. Son espectaculares, divertidos y, afortunadamente, desechables.

En contraposición, nada es más patético que los 'centros históricos' de muchas ciudades norteamericanas, reconstruidos sobre la trama original que ocupó el centro poblado, algunos de ellos incluso salpicados con valiosas edificaciones patrimoniales. La separación entre lo 'auténtico' y lo 'recreado' tiene límites absolutamente imprecisos, aun para los especialistas. Los habitantes del 'poblado' tienen horario de trabajo, y buena parte de ellos son los mismos que atienden los servicios, simplemente 'contextualizados' en trajes de época. Se podrían citar decenas de ejemplos, recordando entre otros los sitios de *Old Sacramento*, 'El pueblo de Los Angeles', en California o el mismo 'San Agustín' de la Florida. Importar este fenómeno, mitad parque temático, mitad 'centro histórico', en el contexto de la globalización y el libre mercado, puede resultar muy atractivo para algunos empresarios o políticos, más interesados en el efecto financiero que en la valoración patrimonial.

Al respecto comenta Augé: "Hubo un tiempo en el que lo real se distinguía claramente de la ficción,...., un tiempo en el que iba uno a lugares especiales, bien delimitados en los que la ficción copiaba la realidad. En nuestros días, insensiblemente, se está produciendo lo inverso: lo real copia la ficción" (Augé 1998).

Los ejemplos no faltan en nuestra región. En La Habana los turistas son llevados por la bahía en una barcaza camuflada de galeón, tripulada por animadores disfrazados de españoles del siglo XVI con burdos trajes de tela barata, para asistir a uno de los actos más tradicionales de la ciudad, como es el cañonazo de las seis de la tarde, el cual se lleva a cabo en uno de los monumentos militares más importantes de América y de mayor significado de la historia cubana, la Fortaleza de la Cabaña. ¿Dónde están los límites?

El turismo de nichos. ¿Una propuesta alternativa?

Una de las tendencias más interesantes dentro del mercado turístico es el crecimiento del llamado 'turismo de nichos'. Se entiende por éste un turismo con alto conocimiento de sus intereses, conocedor de los atractivos del destino mucho antes de su llegada –particularmente a través del internet como herramienta-. Un mercado que reclama especial atención a sus requerimientos, y lo que es más importante, está dispuesto a pagar por ello. Este turista prefiere viajar sólo o en pequeños grupos, programa su circuito y sus visitas, a tiempo que reclama la 'autenticidad' del lugar, incluyendo la relación con sus habitantes. El turismo de naturaleza, el turismo de aventuras y el turismo cultural, están dentro de este segmento.

El turista preferirá un pequeño hostel, limpio y seguro, en el centro mismo del lugar que visita, antes que un hotel de cinco estrellas. Comprará manufactura locales y exigirá no sólo el objeto, sino información sobre sus materiales, significado y medios de producción. De ser posible, tratará de llegar directamente al propio artesano productor. Es éste un turismo sostenible, que permite la inserción de la población local en la prestación de servicios. Como contraparte, dentro de este segmento de viajeros responsables, pudientes y conocedores, pueden colarse los coleccionistas sin escrúpulos, aquellos dispuestos a pagar a algún habitante local por la sustracción de una que otra pieza poco resguardada de un templo, o algún objeto fruto de una excavación arqueológica no autorizada. Hay que aprender e invertir en prevención.

Captar este importante mercado no es nada fácil. Más que desarrollar infraestructura, edificaciones o servicios, es necesario formar a la población y a los prestadores de servicio; organizar 'productos turísticos'; 'circuitos especializados' e invertir en promoción. Nuestros 'centros históricos' poco están haciendo al respecto. Cual perezosa y narcisista hetaira, espera sin esfuerzo alguno la lle-

gada del visitante que nunca asoma, mientras lentamente envejece y pierde sus encantos.

Es necesario la creación de redes de empresas de servicio –hoteles, restaurantes, tiendas- que les permita costear, en conjunto, la promoción y venderse como parte del destino. Los museos y empresas culturales deben conocer a su cliente y generar servicios, productos diseñados específicamente para este segmento. El ‘centro histórico’ requiere de una red de información integral, que se inicia con adecuados espacios en *web site*, puntos de atención fácilmente reconocibles, guías informados y folletería en dos o tres idiomas. Es necesario adecuar los espacios de visita, pero es básico organizar la información sobre sus bienes y atractivos, disponer de guías, libros, postales y objetos de venta. El grupo de informadores turísticos de la Policía Metropolitana de Quito, es una experiencia excepcional que apunta en este sentido.

Lugares hasta ahora desestimados como atractivo turístico pueden incorporarse a la oferta, tales como los talleres de producción artesanal; los espacios y objetos de culto sincrético; o los cementerios tradicionales. El incremento de turistas que visitan el museo de Cárdenas para conocer la santería, el cementerio de Colón o los talleres de manufactura manual de tabaco en La Habana, forma parte de este segmento. Igual sucede con los espectáculos de tango en el ‘Viejo Almacén’ y las visitas guiadas en el cementerio de la Recoleta en Buenos Aires. Nuevos productos turísticos elaborados a partir de la herencia acumulada en los ‘centros históricos’.

La elaboración de productos especializados de multidespino, dejando de lado la corta visión nacionalista, es igualmente importante. Combinar Cartagena, Quito y Cuzco, en programas organizados relacionados con el arte colonial, debería ser una prioridad de la región en la construcción de rutas para el nuevo siglo.

La Iglesia Católica latinoamericana juega un importante papel en el desarrollo de un turismo de nichos en los ‘centros históricos’, dado que un altísimo porcentaje de los atractivos le pertenecen. Un adecuado plan de manejo, desarrollo de sus bienes, que asegure a mediano plazo la conservación de los mismos, con fines de evangelización y disfrute cultural. La experiencia ya adelantada por la relación patrimonio y turismo en Europa puede servir de referente para ello.

Pareciera que dentro del desarrollo del turismo hubiese un espacio para insertar la sostenibilidad de los ‘centros históricos’ y transformarlos a fin de que dejen de ser espacios nostálgicos que lamentan un mejor pasado, a espacios vivos que buscan un mejor futuro.

¿Turista versus habitantes?

Hasta ahora hemos visto distintas opciones de interacción entre el espacio urbano que hemos denominado 'centro histórico' y la dinámica avasallante de la recreación y el turismo, todas ellas mirando este espacio desde fuera. Los 'centros históricos' deben ser uno de los pocos espacios de la ciudad que todos miran como propio, olvidándonos de las complejas relaciones sociales que se desarrollan en su interior. La primera acción, en este sentido, es fomentar la relectura del propio 'centro' desde dentro. Rescatar las memorias y construir las nuevas visiones desde sus habitantes es esencial en toda acción de revitalización.

Cada uno de los proyectos que se adelanten para fomentar el uso recreativo y turístico 'centro histórico' generará impactos significativos en la estructura social del mismo y, por ende, en su riqueza cultural intangible. Al menos cinco grupos de actores al interior de casi todos los 'centros históricos' latinoamericanos son básicos de considerar, en toda propuesta turística: los habitantes; la Iglesia Católica; las autoridades públicas; los comerciantes y prestadores de servicios formales. ¿Cuál es la representación que cada uno de ellos tienen de lo que llamamos 'centro histórico'? Por supuesto, no se puede dejar fuera el mayor dolor de cabeza de las autoridades y los planificadores, el comercio informal, paradójicamente, la única tradición cultural que ha estado presente en las calles del 'centro' desde tiempos prehispánicos. Dentro de este microcosmo de la gran urbe que se materializa en los 'centros históricos', cada actor tiene sus intereses y expectativas, y deberá ser considerado en toda propuesta como socio activo y no sólo como sujeto.

A estas consideraciones, se debe sumar la apertura del mundo contemporáneo para la discusión de conflictos pendientes, tales como los roles de género; la multiétnicidad y la pluriculturalidad, temas que tienen en los 'centros históricos' uno de los espacios urbanos con mayor opción para el desarrollo de nuevas propuestas. Se requiere diseñar todo proyecto con la participación de los actores sociales que allí confluyen, si no queremos lograr resultados turísticos de corta vida, estrepitosos fracasos y, lo que es más grave, la pérdida de valores culturales conformados a lo largo de siglos de vida social es este espacio urbano.

La diferencia entre las distintas opciones determinará el tipo de 'centro histórico' que dejemos como herencia a las futuras generaciones. Esta diferencia será tan grande como puede haberla entre admirar un tigre en el museo de ciencias naturales o en un parque zoológico. En el primero sólo queda su piel armada sobre alambres y rellena de algodón, con leve aroma a naftalina. Sólo

su aspecto exterior recuerda, lejanamente, lo que fue una de las criaturas más impactantes de la naturaleza. En el segundo caso el animal está vivo, ruge, transmite una sensación de fuerza y de peligro, pero desgraciadamente para algunos,... también huele a tigre.

Bibliografía

AA. VV.

1999 *Lima: Gestión y Ciudadanía*. Ponencias del seminario internacional. Lima: Porrúa. Universidad de Lima

Augé, Marc

1998 *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa ed.

Ilustre Municipio de Quito

1994 Rehabilitación integral en áreas o sitios históricos latinoamericanos. Ponencias del Seminario Taller. Quito.

OMT

1998 *Informe estadístico anual*.

Salman, Ton y Kingman, Eduardo.

1999 *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas y Modernidad*. FLACSO-Ecuador. Quito.

UNESCO

1995 Autores varios. *Dimensión Cultural del Desarrollo. Hacia un enfoque práctico*. Colección Cultura y Desarrollo. Ediciones UNESCO. París.

UNESCO

1996 Autores varios. *Culture, tourism, development: crucial issues for the XXIst century*. Edición mimeografiada. París.

UNESCO

1998 Autores varios. *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*. Ponencias del Encuentro Internacional de La Habana, 1996. Edición de UNESCO.

El Museo de la Ciudad

Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana

Eduardo Kingman* y Mireya Salgado**

En 1999 el Museo de la Ciudad de Quito¹ inició un proceso de reestructuración y redefinición de sus conceptos y objetivos. Fue entonces cuando se incorporó un guión conceptual, una reflexión sobre los contenidos y objetivos de este proyecto cultural. Con el apoyo de la dirección del museo y, a partir de una mirada crítica hacia adentro, se escribió este guión más que como algo acabado, como una serie de preguntas que deberán iluminar la tarea cultural de este espacio.

Introducción

Si se establece como prioridad dar un hilo conductor al museo, un contenido conceptual que lo llene de significación y le otorgue sentido, cabe preguntarse si es posible hacerlo cuando el museo está ahí ya, antes del concepto, de la significación y del sentido.

Partir desde ese punto llena de dudas esta tarea. Sin embargo, es imprescindible hacer como si se empezara de cero, como si el museo fuera un proyecto. Esto no significa rehacerlo todo o desechar lo anterior sino retornar al punto de partida para sopesar, recrear, asumir el museo desde otro ángulo u otra perspectiva.

* Investigador FLACSO, Sede Ecuador.

** Historiadora, Ecuador.

¹ Este documento fue elaborado a pedido de Mercedes Jaramillo de Carrión, Directora del Museo de la Ciudad y ha servido de base a las reformas introducidas en el Museo. Agradecemos los comentarios de los historiadores Jorge Moreno, Pilar Pérez y Carmen Sevilla.

Se trata de un 'Museo de la Vida Cotidiana' y eso constituye en sí un criterio innovador. Pero ¿qué hemos de entender por vida cotidiana? Y ¿qué ha de mostrar un 'Museo de la Vida Cotidiana'? ¿Cuáles han de ser las pautas de su funcionamiento? Por otro lado, habría que saber qué se espera de un museo de la ciudad y cuál es su papel en la constitución de una memoria urbana.

Lecturas de la ciudad

Existen diversas lecturas posibles de la ciudad. Estas lecturas pueden obedecer tanto a campos especializados -la historia, la antropología, la geografía urbana-, como a imágenes y representaciones armadas al interior de la vida cotidiana, es decir, lo que se cuenta o lo que se comenta mientras se vive. La literatura y el arte conciben la ciudad como un texto y contribuyen a reinventarla. Estos son los recorridos del *flaneur* a los que hace referencia Walter Benjamin (1991: 184).

La ciudad puede ser asumida como identidad, o como persona, en términos de Richard Morse. Puede ser objeto de amor o de odio o mirada con indiferencia. En la práctica, es imposible hacer una lectura global de la ciudad, alcanzar una visión de conjunto. Toda lectura es fragmentada, parcial; deja de lado otras lecturas posibles. Aún al interior de la ciudad letrada (en el sentido de Ángel Rama) existe la posibilidad de ese otro tipo de lecturas, aunque no fuese más que de modo subterráneo, periférico². Actualmente, con el crecimiento y diversificación de las urbes, ha tenido lugar un creciente cruce de culturas e identidades que acentúa el proceso³.

Al interior de las ciudades ha estado en juego, ya desde la colonia, la constitución de barrios separados. En la época colonial, un orden central imponía la separación de la República de indios y la de españoles. Esta separación se expresaba, en términos espaciales, en la fundación de parroquias de indios en la periferia de las ciudades. Sin embargo, en el mismo proceso colonial, este ordenamiento tendía a romperse como expresión tanto de necesidades del mismo dominio colonial, como de la búsqueda de escape de los sectores subordinados. Contemporáneamente, no solo se da lugar a la existencia de barrios separados

2 Ver por ejemplo las anotaciones de Martín Minchom sobre el carácter centrífugo de la ciudad colonial de Quito, en *The People of Quito, 1690-1810. Change and unrest in the underclass*, Boulder, Westview Press, 1994.

3 Como sostiene Andrés Guerrero, este cruce no elimina las fronteras étnicas sino que las coloca en un nuevo plano.

con sus propias historias y centralidades sino que, al mismo tiempo y de manera contradictoria, se asiste a una circulación más fluida de elementos culturales.

En la ciudad los individuos y grupos sociales se ven en la necesidad de asumir diversidad de roles y ensayar distintas narrativas. En medio de la fragmentación los *mass media* generan la sensación de poder moverse libremente por la ciudad, de lograr una visión fotográfica de conjunto y de sus diversos planos. Crean la ilusión de acercarse a la vida cotidiana y captarla tal cual es, en toda su crudeza, en toda su desnudez. Son recorridos virtuales por distintos espacios cotidianos, tanto por los de la centralidad como por los barrios más alejados, e incluso los peligrosos. La cámara de televisión devuelve la visión de la ciudad que se escapa, que no se puede captar desde la vida diaria, pero ésta se trata de una mirada mediática.

Buena parte de estas imágenes y representaciones están incorporadas socialmente, otras son el resultado de elaboraciones. Las formas como se las asimila y recrea varían de acuerdo a los *habitus* de los distintos sectores sociales y a características étnicas y de género. Los hombres no sólo habitan las ciudades sino que se ven envueltos en un juego de representaciones, de pre-lecturas que sirven de base a su relación cotidiana con el 'otro' y con sus espacios (Kingman, et alli 1999: 23). Las lecturas urbanas sirven de base, a su vez, para la generación de 'sentidos de pertenencia' e identidades locales.

Pensar que las lecturas de la ciudad responden tan sólo al ámbito de las ideas, sería equivocado ya que dependen de definiciones políticas y económicas, de *habitus* incorporados, así como de instituciones y prácticas institucionales. Son el resultado de elaboraciones mentales, pero también de acciones no conscientes o poco conscientes: se generan en gran medida a partir de quehaceres cotidianos o de acciones institucionales dirigidas a construir un orden. Así las prácticas escriturales, o las acciones higienistas y de limpieza étnica; éstas no sólo han de asumirse como rutinas incorporadas, sino que sirven de base a la producción de significados: la 'Ciudad Letrada', la 'Ciudad Moderna'.

Tampoco los imaginarios responden a un centro único o son producidos únicamente desde el centro. Ni siquiera en el ciclo de las fundaciones y de constitución de la ciudad colonial las cosas funcionaron de ese modo (los otros barrios de la Ciudad Letrada) y menos aún ahora, cuando se produce un 'des-centramiento' y un proceso de constitución de culturas híbridas. Aunque en todas las épocas ciertas lecturas se han constituido en dominantes siempre ha existido la posibilidad de producir otros textos. Además, muchos procesos se han generado al margen de la idea de ciudad: como dispersión o como escape.

Las percepciones acerca de lo que constituye la ciudad se arman principalmente desde el sentido común, y se alimentan de las tradiciones y las experiencias diarias así como a partir de los espacios comunicacionales generados, por los *mass media*. Otro tipo de percepciones que se generan desde campos de acción y de saber relativamente especializados -la Historia, la Sociología, la Planificación Urbana-, sobre todo cuando estas acciones asumen la forma de una didáctica, no son menos importantes. Al mismo tiempo, estos imaginarios son constituidos en parte fuera de referentes locales, a partir de los enlatados de la radio y la televisión, los malls, la cultura del espectáculo, y el movimiento migratorio que genera fenómenos culturales transterritoriales como la latinidad. En realidad todo proceso identitario pasa - hoy más que nunca- por una mezcla o hibridación de elementos provenientes tanto de la escena local como nacional y global. Es difícil saber cuáles de esos elementos constituyen actualmente la 'quiteñidad', o qué parte de 'la forma de ser de los quiteños' se origina, realmente, en Quito.

La memoria juega un papel importante en la constitución de imaginarios urbanos, pero la memoria opera a la par que el olvido, en realidad ambos forman parte del mismo sistema. La memoria es una selección, lo cual implica que hay datos, hechos, prácticas que no son seleccionados. No hay que olvidar al interior de todo proceso identitario, en particular en la memoria de la ciudad, lo que se pone al margen, lo que se oculta en la sombra.

Para efectos de su funcionamiento cotidiano, las perspectivas de los profesionales de la memoria valen tanto como las armadas a partir de los medios, la tradición familiar o la comunicación callejera. Lo que se ha dado en llamar 'imaginarios urbanos' se constituye a partir de retazos, fragmentos de origen diverso, cuya función no es tanto re-creativa, como la de permitir diseñar mapas mentales que hacen las veces de sistemas clasificatorios o dispositivos prácticos. Ese es el caso, por ejemplo, de los esquemas de ordenamiento territorial que responden, a su vez, a sistemas de ordenamiento social (el sur/el norte/el centro, lo limpio/lo sucio, lo seguro/lo peligroso, lo puro/lo impuro/lo purificable). En la construcción de estos esquemas o dispositivos mentales juega un papel activo la escuela como institución y los poderes locales, a través de la recopilación y difusión de leyendas y tradiciones, cuñas publicitarias, sistemas oficiales de fiestas, folklore, ceremoniales, así como de disposiciones disciplinarias con relación al orden territorial, al aseo, a la seguridad.

La 'Memoria de la Ciudad' constituye un proceso necesariamente selectivo cuyos contenidos varían de acuerdo a los tiempos, el juego de fuerzas socia-

les y los cambios en la producción histórica y cultural. No existen lecturas inocentes de la ciudad, de su presente o de su pasado. Toda lectura se ve atravesada por un juego de intereses económicos, políticos y ante todo culturales; pero generalmente, estos intereses no son explícitos, tampoco conscientes. Operan a través de tramas de significado. Hace falta deconstruirlos.

Hoy existe una preocupación creciente por la memoria de la ciudad, por recuperar 'la memoria'; existe la idea de que se está perdiendo y que no hay que dejarla ir. No es la primera vez que esto sucede pero hoy sucede de modo distinto: como una forma nueva de pre-ocuparse. ¿Pero quién se pre-ocupa de la memoria y por qué se pre-ocupa?

Desde el siglo XVIII, Quito entró a la Historia como parte de un proyecto protonacionalista. Así, el padre Juan de Velasco, desde la nostalgia del exilio, difundió en su *Historia del Reino de Quito*, la existencia de una nación prehispánica de la que Quito era la capital. En el siglo XIX, esa versión fue aprovechada en la construcción del Estado Nación. La ciudad de Quito valía en cuanto capital y como símbolo de la liberación final del dominio español. La memoria de la ciudad se construía como justificativo de la nación, y la ciudad lo era en tanto depositaria de unos valores y de un pasado que la convertían en la capital por excelencia de un Estado preexistente.

Entre los años treinta y los cincuenta hay un marcado interés por el ciclo de las fundaciones, por la ciudad colonial en cuanto arte y arquitectura, así como por los próceres de la independencia. Hay una añoranza por la ciudad española. La historia de la ciudad se confunde con la historia de las principales familias; se hace coincidir los hechos heroicos con la historia de los linajes (los Ante, los Montúfar).

Paradójicamente, esta suerte de reinvenición de la ciudad como hispanidad coincide con cambios en la escena cultural como el apareamiento del indigenismo en arte y literatura. Coincide, además, con el proceso de diferenciación de las actividades y los sectores sociales; con la aceleración del ritmo de crecimiento y urbanización, y con la ruptura de los vínculos patrimoniales que se expresa, entre otras cosas, en el abandono del centro histórico por parte de las principales familias. La memoria opera, bajo estas condiciones, como nostalgia, como necesidad de guardar lo máspreciado -la tradición y los valores aristocráticos en peligro de perderse-, como defensa del sistema de hacienda y de los criterios de distinción y prestigio social.

El sentido de este tipo de memoria se destruye a partir de los años sesenta. En los setenta y ochenta se desarrolla una preocupación por la historia de la

clase obrera y de los sectores subordinados, pero ésta es asumida desde una perspectiva estructural, alejada de un registro de lo cotidiano. Cuando en años recientes se asume la idea de la utopía andina no se hace referencia a la ciudad. Hasta los años ochenta los indios no sólo no forman parte de la historia urbana sino que no son visibles en ella: son concebidos como informales como obreros o como pobres antes que como indios.

Hoy asistimos a un descentramiento de la memoria. Esta ha perdido su centralidad, no tiene un centro a partir del cual armarse; el interés por los 'personajes quiteños' marginales y por la genealogía de los mestizos son una muestra de esto. Sin embargo, hay una preocupación a partir de los sectores sociales que a la larga ha sido asumida por los poderes locales. Desde esta posición, la identidad se vincula al problema de la ciudadanía y la vida cotidiana constituye el espacio donde está debe construirse. Así, en los noventa hay un intento de reapropiación del centro histórico para la ciudad (de lo cual no es ajena una política de inversiones). El centro se convierte en un lugar de disputa debido a su significado simbólico y a los usos económicos, sociales y culturales que pretende dársele.

El museo como invención de la memoria

El museo, como institución especializada en la producción y en la reinención de la memoria no escapa a las condiciones mencionadas. Sus representaciones no sólo responden a una época sino que han sido sujetas a reelaboración. La memoria museográfica es el resultado de procedimientos clasificatorios -el reordenamiento de objetos del pasado de acuerdo a un sistema preconcebido o de 'manera arbitraria', la preparación de guías y folletos explicativos, el dimensionamiento de unos objetos y el ocultamiento de otros, el público al que se dirige- cuyas bases no son únicamente técnicas o científicas sino que responden a formas de percepción estéticas, sociales, culturales y a disposiciones previas.

El museo pretende guardar la memoria colectiva, ¿pero quién es el depositario de esa memoria? En los años treinta estaba claro el papel de los museos, las academias y la genealogía, en el amparo y reinención de la memoria. Hoy la memoria está dispersa, privatizada en gran parte, acosada por la urgencia. No existen instituciones reconocidas especializadas en su acopio aunque se dé, de hecho, un creciente interés por ello. ¿Pero quién se interesa por la memoria co-

lectiva y por qué? Por otro lado, habría que preguntarse si es legítimo hablar de una memoria de ese tipo y de los supuestos bajo los cuales ésta se constituye.

Un museo de la ciudad ha de tomar como punto de partida determinados imaginarios urbanos. ¿Pero quién imagina y en función de qué imagina? ¿Cómo han sido imaginadas las ciudades? ¿Cuáles han sido las principales formas de representarla? Si nos atenemos a la historia urbana podemos observar los intentos relativamente recientes de pensar las ciudades, de encontrarles una lógica o un sentido interno. Ese es el caso de las periodizaciones, orientadas a establecer pautas de entendimiento o de causalidad histórica: la ciudad aborigen, la ciudad colonial, la ciudad barroca, la ciudad moderna, las transiciones; o la relación entre tipos de urbanización y tipos de dependencia establecida por Manuel Castells. Para armarlas se hacía necesario algún tipo de hilo conductor y un campo más o menos claro de definición como la historia nacional, la historia económica, la historia social o la historia de las ideas. José Luis Romero hizo un esfuerzo sustancial en este sentido en su libro *América Latina, las Ciudades y las Ideas*. Pero, ¿se justifica hacer hoy una labor de esa magnitud? No sólo que resulta muy difícil emprender un estudio histórico comparado de nuestras ciudades dada la ausencia de una base bibliográfica suficiente (si la hay es de determinadas urbes, así de las del Sur antes que de las andinas y de unos períodos más que de otros), sino que incluso resulta difícil hacerlo para tal o cual ciudad en particular⁴. A ello hay que sumar que una tarea de ese tipo no responde a la perspectiva actual de la investigación histórica, cada vez más específica.

Toda lectura del pasado es necesariamente fragmentada y no se orienta a la construcción de una historia global sino a una arqueología (cortes o cavas) que se arma a partir de problemáticas y desde el presente. Antes que de una verdad ('la historia de la ciudad' o la 'historia contemporánea de la ciudad') se trata de ver el juego actual entre el presente y el pasado; de jugar el juego sin perderse, en lo posible, en él. Toda lectura histórica es provisoria y fragmentaria: todo puede cambiar y debe cambiar si no quiere convertirse en algo estéril, muerto. ¿Es factible expresar este carácter en el museo? ¿La idea de que se trata de una lectura abierta, una forma de representar el pasado, una posibilidad entre otras?

Si apuntamos a recuperar o reconstruir o abrir espacio a múltiples identidades, abiertas y dinámicas, hay que evitar lecturas simples, lineales y totalita-

4 En el caso de Quito es evidente la ausencia de investigación histórica para los siglos XIX y XX y el carácter fragmentado y en gran parte ensayístico de las investigaciones sobre la colonia y la época aborigen.

rias de la ciudad dentro del recorrido del museo. En eso se cae cuando el gui3n plantea un recorrido por siglos. Las pr3cticas y los imaginarios de la ciudad, aquellos que nacieron con ella y que hoy, de una u otra manera se reproducen, reapropiados de mil maneras a trav3s de m3ltiples identidades, no siguen una secuencia lineal y cronol3gica. Atraviesan el tiempo, complejos y profundos, imposibles de ser representados como momentos en una cadena secuencial: la iglesia y la religiosidad; las fiestas y las im3genes; las jerarqu3as y relaciones sociales; la expresividad popular; los conflictos de poder; el despliegue de los sentidos y las representaciones. Nada de eso pas3 y se fue, todo estuvo y sigue siendo parte de una memoria siempre cambiante, de un proceso inacabado e inacabable de construcci3n de identidades.

¿C3mo liberar esas presencias palpables de la sujeci3n del pasado hist3rico? ¿C3mo quitar al pasado su condici3n de mausoleo? El museo deber3 proponerse mostrar que el pasado no muri3, y de all3 la posibilidad de reconocernos en 3l, de volver a 3l, de alejarnos de 3l, de quererlo o de odiarlo. Hay que romper con la r3gida estructura cronol3gica del recorrido y permitir el juego del tiempo. Hay que hacer una arqueolog3a que se arme a partir de problemas del presente. El juego entre el presente y el pasado se termina si a 3ste le ponemos jaulas de siglos que convierten en an3cdotas pasajeras los temas que atraviesan la historia de la ciudad.

Relacionado con ello est3 el tipo de relaciones que se establecen con el presente. Lo cotidiano, como criterio organizador de un museo, a la vez que constituye un punto de partida innovador puede trastocarse en un punto muerto. Es en lo cotidiano donde se definen aspectos claves de la vida social como la cultura pol3tica, el racismo o el sexismo. ¿Puede el museo expresar esas relaciones en lugar de limitarse al registro de usos y costumbres? Este des-centramiento de la memoria requiere no s3lo de la Antropolog3a, la Historia y las artes visuales, sino de la artesan3a y los saberes pr3cticos como la cocina. Si lo cotidiano est3 sujeto al mestizaje eso debe expresarse en el museo, pero al mismo tiempo debe mostrarse todo lo relacionado con la diferencia, abrir un espacio para las culturas de la diferencia.

Ciudad como encuentro y como diversidad

Las ciudades han dejado de concebirse 3nicamente desde identidades fijas o estables, as3 como a partir de esquemas u oposiciones simples. A3n cuando la pe-

riferia tiene menos acceso a la información global, ella se muestra mucho más abierta al juego cultural que el centro. La periferia es, de acuerdo a Frank Salomon, y en el caso específico de Quito, menos provinciana que el centro. Mientras el centro hispano establece una relación unidireccional con su entorno, las comunas indígenas circunquiteñas mantienen un intercambio dinámico, material y simbólico, con culturas de significado diverso, tanto del espacio civilizado como del salvaje. Esto se expresa en el drama ritual de la Yumbada. “El baile de los yumbos, no es mera fantasía. Sus elementos dramáticos son profundamente acondicionados por la experiencia histórica y personal de sus creadores” (Salomon 1991: 472). El tráfico comercial, ocupacional y cultural con la selva no sólo que perdura hasta ahora sino que se ha incrementado con la explotación petrolera, decía Salomon en 1977. Al mismo tiempo los indios circunquiteños se sienten más ligados a la ciudad y a su dinámica y están en mayores condiciones de incorporar los elementos culturales del centro que sus antepasados. Esta lectura del historiador norteamericano lleva implícita la idea de que la condición de *tianguéz* -lugar de intercambio y de encuentro- del Quito prehispánico continúa, aunque de modo subterráneo, durante el Quito colonial y republicano. Con la modernidad estas condiciones, lejos de disminuir, se habrían incrementado.

¿Pero qué sucede ahora en el contexto de una globalización creciente? Las ciudades constituyen, hoy más que nunca, lugares en donde confluyen hombres y mujeres provenientes de distintas culturas, etnias y razas; espacios en donde se manifiesta la diferencia y la diversidad, pero también la segregación y la intolerancia. Lugares que guardan gran parte de su carga semántica anterior, como el centro histórico de Quito (allí funcionan todavía el palacio presidencial, el arzobispal y el municipio) son, al mismo tiempo, espacios privilegiados para el comercio informal y los migrantes. ¿Dónde se ubica, bajo esas condiciones, el centro y dónde la periferia? ¿Cuáles son los significados actuales de la centralidad? Y, por último, ¿cómo rescatar el significado simbólico del centro, evitando al mismo tiempo su sentido colonizador?

La ciudad, y el centro histórico en particular, estarían mostrando de manera cotidiana el juego entre diversas culturas. Juego, no folklorización. La historia deberá reflejar ese juego pero también los procesos reales de subordinación. Así como la reconstitución de las fronteras étnicas a las que se refieren Carola Lentz y Andrés Guerrero. Y a de proyectarse al futuro: a la posibilidad de construir ciudadanías no excluyentes y de establecer una justa relación con las culturas híbridas y las culturas de la diferencia.

Si el museo deja de concebir la historia de la ciudad de modo historicista -como sucesión de hechos muertos, museables- si no en relación con el presente, es posible una memoria colectiva que no opere como mito, que no se inscriba en las 'políticas de identidad'. Esto significa que al mismo tiempo que construir una memoria hay que de-construirla. ¿Cómo poder hacerlo entonces? ¿Cómo des-totalizar, descentralizar, des-monopolizar la memoria? ¿Cómo hacer del museo un espacio en el que se ponga en cuestión las formas de representación del otro a través de la historia, y las formas cotidianas actuales de sexismo, racismo, centralismo? ¿Cómo hacer un museo en donde se manifiesten, al mismo tiempo, en toda su riqueza, colorido y vitalidad, las expresiones culturales de nuestros pueblos?

Un museo constituye algo demasiado pesado, está hecho de piezas, escenarios, instalaciones, soportes costosos, asesores, expertos, estudios, criterios de peso; tiende a convertirse en algo estable, difícil de modificar. En nuestros países desmontar una muestra para montar otra resulta ya de por sí algo complejo. Incluso existe el peligro de 'monumentalizar' la diferencia: convertirla en algo que está ahí como un dato, que ha sido reconocido, aceptado, incorporado, pero como algo vaciado de contenidos, como pasado o como folklore, 'algo de lo que somos', espectáculo.

Lo ideal sería que el museo no imponga criterios de verdad sino que llame a la discusión. Abra interrogantes. Esté abierto a la participación de los otros. Ofrezca un espacio. Desde esta perspectiva no podría ser institucional, aunque hay todo un anclaje que tiene como punto de partida el financiamiento y la relación con las instituciones. No se trataría de fabricar la historia oficial de la ciudad ni la 'identidad de la ciudad', aunque no fuese más que a causa de que hay un juego de identidades y no solo una identidad.

¿Cómo apuntar hacia un museo esencialmente abierto si en su interior se dan por terminados procesos y prácticas que hoy afectan y motivan a las comunidades que conforman esta ciudad? Así como la exclusión, a partir de la cual se construyó un orden jerárquico, no ha desaparecido, tampoco lo ha hecho ese mundo denso y abigarrado del barroco que desde el interior mismo del orden dominante abrió la posibilidad de la transgresión. El museo presenta la Amazonía sólo desde la conquista, una vez más solo desde la dominación. ¿Por qué no presentar la Amazonía como espacio de conocimiento mágico, riqueza, misterio y caos, lo que fue siempre para una ciudad incapaz de dominarla y conocerla? ¿Por qué no mostrarla a partir de los conflictos que marcan el presente de esta región y que inevitablemente involucran a esta ciudad?

¿Cómo se puede acoger ese juego entre centro/periferia, formal/informal, lo mismo/lo otro? Quizá la clave sea no separar (lo masculino de lo femenino, lo negro de lo blanco, lo bárbaro de lo civilizado, lo capitalino de lo provinciano), sino incorporar el juego a la dinámica del museo. Y no confiar tanto en las salas fijas como en las muestras que se arman sobre la marcha y en la incorporación de elementos vivos provenientes de una nueva imaginaria y de una vinculación más estrecha entre artesanía, arte, antropología, historia.

Museo y vida cotidiana

Se trata de un museo de la vida cotidiana. ¿Pero qué se entiende por tal? ¿Una colección de hechos y objetos curiosos? ¿Los vestidos propios de cada época, los rituales y ceremoniales? ¿Los usos y costumbres?

La organización del museo podría estar confiada al sentido común, o si se quiere a un 'sentido estético' espontáneo. También podría basarse en guiones historiográficos que orienten el trabajo de modo descriptivo, o incluso de modo 'científico': lo que caracteriza a cada momento (cada sala) de acuerdo a las distintas formaciones sociales; así el ferrocarril, el telégrafo, la idea del progreso, se identifican con el liberalismo; la religión, la imaginaria, con la colonia.

Si vemos las cosas con un poco más de detenimiento observaremos que la representación de lo cotidiano no es lo más sencillo, algo que pueda confiarse al 'buen criterio', o a una mirada no especializada, sino algo mucho más complejo de lo que se imagina.

En primer lugar, porque no se sabe dónde comienza y donde termina lo cotidiano, cuáles son sus límites. Por un lado, todo está atravesado por lo cotidiano; pero por otro, lo cotidiano se ve invadido, comprometido por otras instancias, por las tecnologías, las instituciones (el biopoder, la informatización). En segundo lugar, porque lo cotidiano es 'algo que se vive', que forma parte del sentido práctico y que, por lo tanto, aparentemente no requiere ser pensado. Se presenta como algo evidente, algo que todo el mundo conoce en la medida en que forma parte de sus quehaceres diarios y de lo que se requiere es de un registro, y de un sistema clasificatorio que permita ordenarlo de acuerdo a épocas. En sus niveles más elementales, lo cotidiano se confunde con la recolección de leyendas y tradiciones, con los personajes típicos, con selecciones de objetos corrientes, con la chismografía histórica.

En la 'percepción cotidiana de lo cotidiano' hay una tendencia a la naturalización, a poner al margen sus supuestos históricos, antropológicos. Pero, en el esfuerzo cientificista por definirlo, se acude a modelos interpretativos externos a la propia cotidianidad. Los modelos, lejos de ayudar a pensarla, se convierten en trabas. Las ciencias sociales han prestado poca atención a lo cotidiano, o lo han tratado como algo secundario, con desprecio. En estos casos se establece una relación mecánica entre condiciones económicas y sociales y cotidianidad: el hombre siente y piensa de acuerdo a su condición social. No existen suficientes estudios que den cuenta de la cotidianidad como forma de funcionamiento social que opera a partir de determinados *habitus* y del sentido práctico. Tampoco una visualización de lo cotidiano como espacio en el que se definen buena parte de los vínculos y relaciones sociales, como es el caso del clientelismo o del patrimonialismo. Si lo anecdótico constituye uno de los elementos de lo cotidiano habría que encontrar las pistas para entender su funcionamiento.

La idea que marcó la creación del Museo de la Ciudad de Quito es el mestizaje: esto sólo se hace evidente en la cotidianidad. La ilusión de que el mestizaje, la mezcla de culturas, va constituyendo una 'quiteñidad'. Esta preocupación no es gratuita. Obedece a una época en la que lo trascendente (la Nación, la Historia) ha perdido peso; a un momento de búsqueda de sentido en lo que ha sido negado: en lo intrascendente, en lo cotidiano. Coincide con el descrédito de las instituciones públicas y lo público-estatal y el énfasis en lo privado y lo cotidiano. A la vez, hay una suerte de epistemología: lo cotidiano me remite a lo más profundo.

Eso más profundo constituirían las raíces. El mestizaje, concebido en términos contemporáneos como mezcla de culturas, constituiría parte importante de nuestras raíces. Ahora bien, el problema de nociones como mestizaje, hibridación, transculturación es que al mismo tiempo que expresan procesos reales, tienden a ser utilizadas de modo ahistórico, des-contextualizado, y por tanto excluyente. El mestizaje constituye, en unos casos, una estrategia de los sectores subordinados para escapar al maltrato y la intolerancia productos del racismo. En otros, forma parte de la acción del Estado y de los poderes locales orientadas a generar hegemonía en términos culturales. Con el desarrollo del movimiento indígena, el mestizaje ha dejado de ser la única salida posible a los procesos nacionales. Hoy el énfasis está puesto en la diferencia.

Las formas de representación museográfica

Hasta hace poco la museología debía responder a los procesos de construcción del imaginario de la Nación; hoy ese paradigma ha entrado en crisis sin que encuentre sustituto. Tampoco la línea de los museos de la cultura popular o los museos de la comunidad, tiene consistencia actualmente, ya que, como hemos visto, todo está sujeto a una dinámica de cambios e interrelaciones antes que a adscripciones fijas como 'lo popular'. Quizás el problema no radique tanto en establecer un paradigma nuevo, como en cambiar los fundamentos del museo 'como institución'.

En primer lugar, habría que repensar la idea de que un museo ha de instituirse como algo acabado, un monumento, orientado a construir una 'comunidad imaginada', educar al pueblo o salvaguardar una tradición.

En segundo lugar, cambiar el criterio de que el museo constituye algo fijo, estable, que encierra un significado permanente en el tiempo.

Más bien, se trataría de hacer del museo un recurso dinámico, en movimiento, capaz de facilitar el diálogo entre distintas manifestaciones sociales y culturales, así como entre el presente y el pasado. Un museo podría hacer las veces de un foro abierto al análisis y discusión de contenidos, así como a las más diversas formas de expresión.

En ese sentido, sus acciones deberían ir más allá de la museología tradicional, rompiendo con la idea de que los únicos capacitados para la representación museográfica son los museógrafos, avalados ahora por 'especialistas de la memoria'.

¿Por qué no puede darse lugar a una representación 'poco verídica' o realista a partir de los múltiples recursos del lenguaje artístico, o armar una sala sobre el barroco del modo abigarrado como hoy montan sus altares los devotos de la Virgen del Quinche?

Tradicionalmente, la museografía se organiza a partir de guías y de una estrategia visual de comunicación; además hay textos que se colocan en cada una de las salas y sirven para 'orientar' a los espectadores. En ellos se dan definiciones acabadas, que responden a una visión de las cosas, o a una 'verdad' histórica. Esto plantea algunos problemas. Por un lado, el texto escrito puede convertirse en una especie de camisa de fuerza que condiciona no sólo la estructura de las muestras sino la relación con el público. Por otro, no se deja posibilidades abiertas a otros sentidos más allá de la mirada. Tampoco se da lugar a que cada espectador saque sus conclusiones. Los textos, colocados en las paredes de las

salas o recitados por los guías, imponen criterios, determinan, establecen una didáctica vertical.

¿Pero, se puede escapar a esa condición? ¿No es esa justamente la misión de un museo: la institucionalización de la memoria, su ‘puesta en texto’? ¿Qué sucedería si en el museo no hubiesen textos o representaciones emblemáticas que dirijan la atención? ¿No perdería de este modo su función didáctica: el museo como extensión de la escuela o como un instrumento de la educación de las masas? ¿Acaso no es un museo una ‘institución acabada’ cuyo fin es la salvaguarda de la memoria o la historia, o el arte ‘legítimos’, y su sacralización?

En realidad para ir más allá de esos planteamientos: no existe memoria sino *memorias*, tampoco una tradición única, una historia verdadera, o un arte legítimo que se puedan plasmar en un museo a modo de una didáctica. Igualmente, habría que romper con la concepción tradicional del museo como lugar donde se exhiben objetos del pasado, en tanto el pasado sólo adquiere sentido desde el presente. ¿Qué sucedería si de un museo no se saliese con certezas sino con interrogantes? ¿Si no se saliese con estereotipos, representaciones fijas, sino con inquietudes, o con el simple deseo de acercarse a la ciudad, a su historia pero sobre todo a su presente, de recorrer las salas de nuevo, de detenerse en determinados objetos, de hacer recorridos informales, para descubrir ciertas pistas o por simple goce estético?

Un museo a la vez que fundamenta sus acciones en una discusión de contenidos debe desarrollar estrategias comunicacionales relacionadas con los distintos públicos a los que se dirige. Su lenguaje ha de estar abierto a esos públicos, debería haber elementos que permitan que el visitante se sienta partícipe, se identifique, se apropie, se comprenda. Los museos de arte y de historia han sido tradicionalmente elitistas. En un país como el nuestro y una ciudad como Quito, crean distancias, límites, respeto o hasta indiferencia. Es por eso, que si se quiere romper esas distancias y tener efectos positivos en la comunidad, el lenguaje debería ser muy directo, apelar a los sentidos de manera inmediata. La gente debe recrearse en lo expuesto, revivir sensaciones e imágenes. Habría que romper con el dominio de lo visual y textual, ir al grano, mostrar, conmovir, motivar, usando todos los recursos posibles. Romper con el dominio de lo visual y de lo textual.

Para ello se deberían ensayar entradas museográficas no tradicionales a través de la tecnología y de la participación de artistas visuales, de antropólogos, de bailarines, de cocineros, de artesanos, en fin, de todos aquellos con quienes

se pueda ensayar otras formas de representación, como instalaciones, *performance*, artesanía creativa, etc. La dinámica y apertura del museo vendrían también dadas por una permanente actividad en torno a la reflexión y al debate, y por la incorporación de prácticas relacionadas con lo lúdico y participativo.

Si se trata de un museo armado desde el presente, al modo de una arqueología, habría que romper con narrativas históricas o visuales que marcan límites, cierran épocas. ¿Por qué es necesaria una narrativa? ¿Por qué no puede hacerse un recorrido fuera de lo establecido, desviándose, deteniéndose en el goce estético de los objetos, rompiendo con el ritual del pasaje de una sala a otra? Los museos pueden ser la edificación en sí misma, y en ese caso, además de recorrer su contenido, hay que dar lugar a disfrutar el continente, poder pasearse por él, recorrer libremente los espacios, circular por ellos 'como si se tratase de una ciudad', poder realizar actividades 'no museables' o simplemente 'no hacer nada', adivinar la otra cotidianidad. En fin, una vez más, de lo que se trataría es de evitar la tiranía del texto y de lo obvio. De dar la palabra a la imaginación y a lo que no tiene nombre: a la magia del Museo. Todo esto está ligado a una idea mucho más abierta del patrimonio artístico e histórico.

Finalmente, y ésta es tal vez la tarea más difícil, si rompemos con la concepción tradicional de un museo como un monumento estable y sacralizador es inevitable preguntarse sobre las condiciones actuales de posibilidad del museo. Si éste es un espacio de re-invencción de la memoria, ¿qué relación existe entre esa memoria y el lugar desde el que se la construye? ¿No debe un museo, sea de historia o de arte, 'hacer públicos' los supuestos en los que se basa, los parámetros de los que parte, y los conceptos que lo guían? En ese sentido el museo debe deconstruir la verdad, develar sus intereses y metas. En fin, ser honesto.

Bibliografía

Benjamin, Walter

1991 *Iluminaciones II*, Madrid: Taurus Humanidades.

Kingman, Salman y Van Dan, Anke

1999 Las culturas urbanas en América latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo, en *Antigua Modernidad y Memoria del Presente: Culturas Urbanas e Identidad* (Ton Salman y Eduardo Kingman, editores) FLACSO-Ecuador, Quito.

Romero, José Luis

1999 *América Latina, las Ciudades y las Ideas*. Washington: OEA; Colección Interamericana, Serie Cultural, 59.

Salomon, Frank

1991 “La Yumbada: un drama ritual quichua en Quito” en *Las Ciudades de los Andes: perspectiva histórica y contemporánea*, Eduardo Kingman (compilador), IFEA-CIUDAD, p 472.

Informalidad y gestión en centros históricos

Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada

Juan Pablo Pérez Sáinz*

Se debe recordar que la problemática de la informalidad urbana fue una de las cuestiones sobre la que más se reflexionó durante el segundo lustro de los 80 e inicios de la década actual en América Latina. Causas de distinta índole explicarían tal interés: la persistencia del fenómeno informal a lo largo de las décadas de modernización; su expansión en los 80 como principal mecanismo de ajuste de los mercados laborales; la estrecha asociación entre pobreza e informalidad; la importancia de los informales como población electoral en los procesos de democratización; el creciente papel de la espacialidad en los conflictos sociales de las urbes; y, la superación de la percepción estigmatizante del fenómeno que se tenía en términos de marginalidad (Tokman 1987). Este interés supuso que diferentes interpretaciones sobre este fenómeno se desarrollaran.¹ No obstante, no se registra un verdadero debate entre los diversos enfoques.² Una de las razones, al respecto es la especialización creciente de disciplinas, en las ciencias sociales, que ha llevado que los discursos se hayan encerrado en sí mismos sin buscar la confrontación interdisciplinaria (Thomas 1995).

El presente artículo quiere plantearse qué ha pasado con esa reflexión, en un plano conceptual. Para ello, en un primer apartado se esbozará las principales proposiciones analíticas de los dos enfoques predominantes en la región: el del ya desaparecido 'Programa de Empleo para América Latina y el Caribe'

* Doctor en Economía; FLACSO-Costa Rica

1 Para evaluar el alcance de las mismas, véase Pérez Sáinz (1991), Portes y Schauffler (1993) y Rakowski (1994).

2 La excepción la constituyó el debate llevado a cabo en *Estudios Sociológicos* entre Portes y Benton (1987) y Klein y Tokman (1988).

(PREALC) y el denominado regulacionista.³ Pero, en un segundo acápite, también se quiere ver si los mismos siguen siendo pertinentes para explicar los cambios acaecidos con la reestructuración productiva y social inducida por los programas de ajuste estructural. Partiendo de la premisa que la informalidad es una manifestación histórica de una de las lógicas básicas que estructuran el mercado de trabajo, la autogeneración de empleo, se quiere abordar nuevos escenarios de la misma en el contexto actual de modernización globalizada. Se concluye que el término informalidad ha dejado de ser pertinente y su uso induce a confusión e imposibilita captar las transformaciones en curso.

Enfoques sobre informalidad: sus referentes históricos

La institución pionera en América Latina en reflexionar e investigar sobre este fenómeno fue el PREALC, a inicios de los 70. En su esfuerzo por conceptualizar la informalidad se pueden diferenciar dos momentos.

En la década del 70, además de producir todo un conjunto de estudios empíricos para caracterizar este fenómeno, los principales funcionarios de esta institución comenzaron a desarrollar un intento de formalización teórica del concepto sector informal urbano. El punto de partida fue afirmar la existencia de un excedente de mano de obra que mostraba que si bien el proceso de industrialización (basado en la sustitución de importaciones y que constituyó el modelo generalizado de las experiencias modernizadoras de la región) había logrado un ritmo aceptable de crecimiento del producto, el mismo no era correlativo con el incremento de oportunidades de empleo. Inscribiéndose en la tradición del pensamiento cepalino, que se evidenciaría también en otras reflexiones del PREALC, se identificaban distintas causas (estrechez del mercado interno, transnacionalización del proceso industrializador y sesgo del progreso técnico) de tal desajuste (Souza y Tokman 1976).

La presencia de tal excedente laboral suponía que su absorción tenía que localizarse fuera del sector moderno de la economía. Es decir, se postulaba que había segmentos diferenciados en el mercado de trabajo urbano pero articulados entre sí dando lugar a distintas situaciones dependiendo del desarrollo del sector formal. Tal diversidad de situaciones llevó a acuñar la expresión 'subor-

3 No consideramos la propuesta de Hernando de Soto, que gozó de gran popularidad a fines de los 80, por sus falacias metodológicas. Para una crítica al respecto, véase Pérez Sáinz (1991).

dinación heterogénea' para señalar que la expansión del sector informal depende de los espacios o nichos económicos no ocupados por el sector moderno que es el que lidera el proceso de desarrollo (Tokman 1978).

Por otro lado, se enfatizaba la idea de una única estructura productiva pero de carácter heterogéneo, con diferentes niveles tecnológicos. Así, se afirmaba que "...existen estratos diferenciados en el mercado de trabajo formal, lo que implica a su vez una estructura de remuneraciones también diferenciada. Por otra parte, el número de puestos de trabajo en cada uno de los estratos es limitado, siendo previsible que es menor cuanto más alto es el estrato en referencia. Sin embargo, las personas pueden, individualmente y bajo ciertas condiciones, transitar de un estrato del mercado a otro (...) Esta concepción de un mercado de trabajo formal estratificado permite visualizar al sector informal como el último eslabón en la jerarquización de la actividad económica establecida por la heterogeneidad estructural" (Souza y Tokman 1976: 64). Esto es, se entendía a la informalidad como sector productivo, de ahí que la expresión del PREALC sea la de sector informal urbano, y se rescataba del pensamiento cepalino la idea de conformación heterogénea de la estructura productiva que la modernización había generado.

Este carácter subordinado del sector informal se expresaba en la facilidad de acceso al mismo, fenómeno que PREALC, desde el comienzo de su reflexión, erigió en un rasgo clave de su comprensión. Tal facilidad se entendía en un doble sentido. Por un lado, implicaba escasos recursos tecnológicos, en tanto que las actividades informales se caracterizaban por su poca capitalización y por constituir unidades productivas de reducido tamaño. Por otro, estas actividades eran accesibles, puesto que se localizaban en mercados competitivos o en la base de la estructura productiva en el caso de mercados oligopólicos concentrados; o sea, las actividades informales eran aquellas que obtenían ganancias de origen no monopolístico (Souza y Tokman 1976).

Por consiguiente, en ese primer momento de reflexión, se puede decir que la heterogeneidad de la estructura productiva y su reflejo en la segmentación del mercado de trabajo fueron los grandes referentes analíticos de la propuesta del PREALC. No obstante, no quedó claro si este fenómeno debía ser abordado desde tal estructura o en términos de mercado laboral. Esta ambigüedad quedó resuelta, en la década del 80, cuando se postuló la génesis de la informalidad en términos de la segmentación del mercados de bienes.

Al respecto fue Mezzera (1987) quien planteó una argumentación más elaborada. Su punto de partida fue la ausencia de mercados de capitales en las

economías latinoamericanas. Este hecho suponía que las firmas debían reinvertir sus excedentes y financiarse a partir de sus propios flujos de caja. La necesidad de asegurar tal autofinanciamiento conlleva políticas de precios que tendían a establecer barreras oligopólicas concentradas. Los medios para conseguir tal fin eran fundamentalmente dos. Primero, este tipo de firmas intentaba obtener -según sus capacidades financieras- la tecnología más moderna disponible tanto para disminuir costos de producción como para ajustarse a los patrones de consumo imperantes, fuertemente influidos por modas consumistas. Segundo, estas firmas mantenían una alta capacidad ociosa para defenderse de posibles competidores e inundar el mercado con sus artículos si fuera necesario. Por lo tanto, las distorsiones en los precios de los productos no eran la causa, sino el efecto de comportamientos oligopólicos. En este sentido, este autor concluía su argumentación afirmando que "...la explicación principal de la permanencia del excedente de oferta de trabajo urbano es la estrategia de erigir y defender barreras a la entrada de mercados de bienes, que involucra un sesgo inmanente contra las técnicas intensivas en trabajo" (Mezzerá 1987: 4).

Concomitantemente, se delimitaba -de manera operacional- el sector informal urbano en base a cuatro categorías ocupacionales: los patronos de microempresas; los asalariados de los mismos; los trabajadores por cuenta propia; y los trabajadores familiares no remunerados. Pero lo importante era que se trataba de categorías comprendidas en establecimientos de menos de cinco personas empleadas y, por tanto, se consideraba al tamaño de establecimiento como una variable *proxy* del desarrollo tecnológico. Es decir, la relación capital/trabajo era la variable clave. La confusión entre la misma y su *proxy* conllevó toda una serie de críticas, injustas, a este enfoque.

El otro enfoque importante es el regulacionista⁵ que partió de la reflexión de la articulación entre los sectores formal e informal. La clave de la comprensión de tal nexo se encontraba en plantearlas desde una perspectiva histórica, dado que la gran mayoría de las actividades que se reconocen como informales existían ya en los comienzos del capitalismo. En relación con ello, se indicó que los tres modelos de producción interrelacionados, que se encuentran en la informalidad (la subsistencia directa, la producción e intercambio de pequeñas unidades y la producción capitalista atrasada) abundaban en el capitalismo decimonónico. Los dos primeros modelos complementaban al trabajo asalariado

5 Dentro de él sobresale la figura de Portes cuyos principales trabajos sobre el tema han sido compilados en Portes (1996).

‘semiproletarizado’ haciendo posible su reproducción y, el tercero, correspondía a la configuración predominante de las relaciones de producción. Configuración que cambiaría con el desarrollo de la lucha de la clase obrera que lograría la regulación de sus relaciones laborales, formalizándolas y haciendo, por tanto, factible el contraste entre lo formal y lo informal (Portes 1988). La pregunta que se formuló, desde esta perspectiva, fue la siguiente: ¿qué había de nuevo con el fenómeno informal? Lo novedoso consistía no en que este tipo de actividades hayan sobrevivido, sino que el capitalismo moderno las había tornado funcionales mediante un doble mecanismo: proveyendo a la clase trabajadora formal acceso al consumo y permitiendo salarios mínimos, con la subsiguiente evasión de pagos indirectos de seguridad social (Portes y Walton 1981).

Recientemente, desde esta perspectiva analítica, se ha precisado la conceptualización de economía informal, la cual no es entendida como condición individual, sino como “...un proceso de generación de ingreso caracterizado por un hecho central: *su no regulación por instituciones sociales en un contexto social y legal donde actividades similares sí lo están*” (énfasis por los autores) (Castells y Portes 1989: 12). Es decir, la regulación se erige en el criterio básico para entender al fenómeno informal además al mismo se le otorga alcance universal. Así, la informalidad no es sólo ese sector articulado al formal que ha surgido en los procesos de modernización capitalista periférica, sino también expresiones como las de la denominada economía sumergida de los países capitalistas avanzados e, incluso, la llamada economía secundaria de los países con planificación centralizada.

La razón de atribuir tal alcance al concepto de economía informal se justifica por la presencia de una serie de características comunes a todas estas situaciones distintas: articulación sistémica del sector informal a la economía nacional; presencia de una fuerza laboral degradada y vulnerables; e incremento de la actividad informal con mayor permisividad estatal (Castells y Portes 1989).

Por consiguiente, estos dos enfoques han tenido énfasis interpretativos y referentes históricos distintos. Para el PREALC, el criterio de diferenciación sectorial fue de naturaleza tecnológica y, por consiguiente, focalizado en la interpretación del proceso productivo. Por su parte, el enfoque regulacionista, como su denominación indica, privilegió la existencia o no de regulación y se centró, mas bien, en el mercado de trabajo. En este sentido, ambos enfoques miraron a fenómenos diferentes y, por tanto, han sido más bien complementarios antes que alternativas analíticas. La confusión al respecto es porque han utilizado el mismo término, informalidad, para designar realidades distintas.

En cuanto a los referentes históricos, el PREALC fue más preciso: el sector informal urbano es un resultado del modelo de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones, y ése ha constituido su horizonte histórico. Por el contrario, la perspectiva regulacionista ha sido mucho más ambiciosa. Ha planteado la problemática en términos del desarrollo general del capitalismo y además ha conferido a su concepto visos de universalidad. Pero, la pregunta a realizarse es la siguiente: ¿persisten aún, en el caso de América Latina, los referentes históricos que han conferido a ambos enfoques pertinencia analítica?

Globalización y autogeneración de empleo

Las realidades latinoamericanas han sufrido cambios importantes en los últimos años. El agotamiento del modelo de desarrollo previo, expresado en la crisis de los ochenta, y la aplicación de programas de ajuste estructural, insinúan que un nuevo orden productivo está en gestación. Parecería que el mismo tiende a imponer un modelo acumulativo basado en la producción de transables⁶ dentro de la lógica de globalización que predomina en el contexto mundial. En este sentido, se sugeriría que la reflexión sobre la problemática de la informalidad no puede ser la misma.

Esta necesidad de cambio se expresa, de manera nítida, en el enfoque del PREALC. Como se mencionó en el apartado precedente, el criterio central en este enfoque para diferenciar el sector formal del informal fue la relación capital/trabajo operacionalizada en la variable *proxy*, tamaño del establecimiento según el número de personas empleada. No obstante, con los nuevos cambios tecnológicos producidos ya no puede postularse una asociación entre ambos tipos de variables en el sentido que los establecimientos de mayor tamaño son los que se caracterizan también por su productividad más elevada. Esta relación corresponde a un mundo productivo, el fordista, basado en economías de escala y en la producción en serie.

El desarrollo de nuevas tecnologías, especialmente la microelectrónica, supone que las mismas pueden adaptarse perfectamente a los pequeños establecimientos. Es decir, la productividad no es más privilegio de la gran empresa. Pero de igual manera, el enfoque regulacionista se ve cuestionado por los nuevos

6 Este sector lo comprenderían los bienes y servicios cuyos precios se ven afectados, de manera directa, con las variaciones en la tasa de cambio.

cambios. Es inobjetable que los mercados de trabajo, referente analítico por excelencia de esta interpretación, se encuentran sometidos a un creciente proceso de flexibilización que conlleva una desregulación generalizada. Esto supone, desde esta perspectiva, que se estaría ante una informalización rampante del empleo que hace que la distinción formal/informal pierda, progresivamente, pertinencia. La expresión ‘informalización de la formalidad’, que suele emplearse a menudo desde este enfoque, reflejaría este nuevo fenómeno.

Las dificultades de estos referentes teóricos no implican que el objeto real que han tratado de explicar haya desaparecido. El problema radica que su génesis, características y dinámica está adquiriendo rasgos novedosos que estos marcos analíticos no logran captar satisfactoriamente. De hecho, lo que persiste es la autogeneración de empleo como una de las tres lógicas básicas que estructuran cualquier mercado laboral⁷ pero sus manifestaciones están cambiando. La informalidad ha constituido la expresión histórica de esta lógica durante el período modernizador previo pero, no lo es más, del actual.

En el sentido de ir gestando una nueva interpretación al respecto se quiere esbozar tres escenarios que reflejarían las manifestaciones actuales del empleo autogenerado. Las mismas se plasman en el siguiente cuadro.

ESCENARIOS DE AUTOGENERACIÓN DE EMPLEO EN LA GLOBALIZACIÓN

Escenario	Contexto	Recursos	Desafíos	Territorialidad
Economía de la pobreza	Exclusión	Muy escasos	Equidad a nivel societal/ “empleabilidad”	Doméstica/Itinerante/Invasión del espacio público
Subordinación al sector de transables	Globalización	Escasos	Relaciones con el sector de transables institucionalizadas e incentivadoras de innovaciones	Fragmentación e invisibilización/ Aglomeración
Agglomeración de pequeñas empresas	Globalización	Socio-territorialidad	Especialización e innovaciones tecnológicas y organizacional	Comunitaria

⁷ Las otras dos serían las de salarización y la de exclusión.

El contexto del primer escenario sería la exclusión. Tal como se insinúa, el actual proceso de globalización, marcado por una dinámica que no refleja mayor integración de economías nacionales, puede esperar que importantes sectores de la población no se incorporarían -de manera estable- a tal proceso; es decir, se verían excluidos del mismo. Esto supone que esta modalidad de autogeneración de empleo está signada por lógicas de subsistencia de ahí su denominación como economía de la pobreza. Se trata de pobres produciendo para pobres.

Se puede pensar que este escenario es una prolongación del tipo de informalidad que ha predominado en la región, y que alcanzó su mayor expresión con la crisis de los 80, mostrando así la permanencia de una pobreza de tipo estructural. Pero, al respecto, este escenario contiene también elementos inéditos ya que al mismo se incorporan los denominados nuevos pobres; o sea, aquellos sectores que, como resultado de la crisis y las políticas de ajuste, han caído en una situación de pauperización.⁸ También se pueden apuntar diferencias en términos del proceso de génesis de este tipo de autogeneración de empleo. Previamente, siguiendo las acertadas proposiciones del PREALC al respecto, era el tipo de desarrollo tecnológico, que privilegiaba las técnicas intensivas en capital, el principal factor de generación de un excedente estructural de fuerza laboral que para sobrevivir autogeneraba empleo en actividades informales.

En el nuevo escenario, tal sesgo tecnológico no es evidente. Si bien se puede pensar en producción de transables, en base a técnicas intensivas capital, también existen actividades que privilegian un sesgo tecnológico hacia el factor trabajo.⁹ En este sentido, se podría argumentar que el excedente laboral se generaría más bien por la lógica no integradora del nuevo modelo que hace que la dinámica de generación de empleo sea restringida.

Debido a estas características, los recursos de este escenario son muy limitados y las posibilidades de evolucionar a una situación de dinamismo son, por tanto, escasas. De hecho, este escenario suele estructurarse en torno a un círculo vicioso. Del lado de la oferta de los bienes y servicios producidos se encuen-

8 El término de 'nuevos pobres' designa a grupos, especialmente de asalariados urbanos, que, si bien tienen satisfechas necesidades básicas por ubicarse en medios citadinos, sin embargo la crisis de los 80 habría mermado sus ingresos por debajo de la línea de pobreza. El término fue acuñado en la propuesta famosa de Kaztman (1989) sobre la heterogeneidad de la pobreza.

9 El caso de la industria de maquila, una de las manifestaciones más claras de globalización en la región, es ejemplificador al respecto. Así, la denominada maquila de segunda generación, como la que se detecta en ciertos sectores (autopartes, electrónica avanzada, etc.) suele basarse en técnicas intensivas en capital. Por el contrario, la maquila tradicional, de primera generación privilegia las actividades intensivas en mano de obra.

tran actividades de muy baja productividad donde su viabilidad económica se sustenta en la prolongación de la jornada laboral (mecanismos de autoexplotación de los informales). Y del lado de la demanda se encuentran consumidores de bajos ingresos, normalmente pauperizados, que difícilmente pueden dinamizar el mercado. Es un escenario donde pobres producen para pobres, de ahí su denominación como economía de la pobreza.

Los desafíos, (cuadro) pueden ir en dos direcciones que no implican modelos de intervención mutuamente excluyentes. La primera actuaría sobre la demanda mediante transferencias que incrementarían los ingresos y así se dinamizaría la demanda. Esta sería una salida de alcance colectivo y de proyección societal pero el tipo de racionalidad prevaleciente en las políticas de combate a la pobreza, de naturaleza focal y no universal, no hace muy probable este tipo de acción. Pero, en segundo lugar, pudieran darse salidas más individualizadas que podrían tener una doble trayectoria. Por un lado, la fuerza laboral podría adquirir o recuperar empleabilidad (o sea, capacidad de emplearse), como asalariados, en el sector de transables. Obviamente, programas de capacitación pueden jugar un papel clave al respecto¹⁰. Pero, por otro lado, pudiera pensarse en casos donde se mantiene la condición de autoempleo pero se relocaliza la correspondiente actividad en otro de los dos escenarios, el de subordinación a firmas de transables o el de aglomeraciones de pequeñas empresas.

No obstante, hay que tener en cuenta que estos ámbitos no son, necesariamente, de fácil acceso. Además de posibles barreras económicas pueden operar otras de tipo no económico: sociales en términos de redes o territoriales a base de pertenencia al espacio que delimita la aglomeración.

La territorialidad de la economía de la pobreza sería, fundamentalmente, la del modelo acumulativo previo; o sea, correspondería a una espacialidad urbana-metropolitana. Pero a su interior es posible detectar varias modalidades que mostrarían cierta diversidad territorial. La primera sería la del espacio barrial y mostraría la no separación de los ámbitos laborales y residenciales. O sea, como bien se sabe, es un fenómeno recurrente que las actividades de subsistencia se localicen en la propia vivienda. Además la clientela se caracteriza por la proximidad geográfica insertándose estas actividades dentro de lo que se podría llamar la economía barrial. Una segunda modalidad sería la de las actividades ambulantes que no se fijan en el espacio sino que lo transitan de manera itine-

10 Invertir en la gente es uno de los temas de consenso sobre políticas actuales de empleo en la región. Respecto a la capacitación existe una reorientación de la especialización hacia las competencias (Tokman 1997).

rante. Finalmente, estaría la territorialidad pública que remite al fenómeno de las ventas callejeras. Un fenómeno que tiene una doble importancia. Por un lado, es el tipo de actividad que ha otorgado, en el período de modernización previo, más visibilidad a la informalidad. Y, por otro lado, es la forma de territorialidad más conflictiva, especialmente en oposición a los poderes municipales, y que ha posibilitado las formas organizativas más desarrolladas de este tipo de trabajadores.

El segundo escenario se gestaría dentro del propio ámbito de la globalización y remitiría aquéllas actividades subordinadas en tal contexto. O sea, se estaría ante procesos de deslocalización productiva de empresas con el objetivo de lograr sistemas flexibles y ligeros que se adecuen a los imperativos de la globalización. Al respecto, se puede pensar en dos tipos de situaciones básicas. Por un lado, estaría la denominada externalización de ciertas fases productivas con la constitución de pequeñas empresas, en manos de antiguos asalariados, que proveerían los productos de esas fases como insumos constituyéndose así cadenas productivas. Y, por otro lado, estaría la subcontratación como respuesta a mercados con demandas volátiles y fluctuantes que requieren flexibilidad.

La primera modalidad tenderá a acaecer más en contextos donde ya existía un tejido industrial denso, como en las economías latinoamericanas de modernización temprana, mientras que la segunda se ajustaría más a situaciones de modernización tardía. Se puede argumentar que estos procesos de deslocalización implican cumplir con ciertos requisitos de normas de producción y de calidad lo cual tiende a excluir a establecimientos con producción muy precaria. No obstante, en tanto que tales procesos suelen generar una dinámica de ramificación, sus terminales pueden incursionar en el mundo de la autogeneración de empleo e incorporar unidades productivas del mismo¹¹.

En el segundo escenario, sería el tipo de modelo de relaciones con las empresas de transables el que determinaría la existencia de dinamismo durable o espúreo. Es decir, la dinamicidad generada por la externalización productiva o la subcontratación no significa necesariamente posibilidades de acumulación sostenida. Todo dependerá del tipo de nexos con el sector de transables que es

11 Hay que recordar que este tipo de fenómeno fue enfatizado por el enfoque neo-marxista sobre la informalidad a inicios de los 80 con su tesis de la salarización encubierta; o sea, trabajadores por cuenta propia que, en última instancia, laboraban para empresas formales a través de distintas mediaciones. La principal causa de la deslocalización productiva, apuntada desde ese enfoque, era abaratar los costos salariales, especialmente los indirectos (prestaciones sociales) (Portes y Walton 1981). En la actualidad, se argumentaría que, si bien tal razón persiste, lo más importante parecerían ser las necesidades de flexibilización, en un sentido amplio, de las estrategias empresariales.

el gran desafío que afronta este escenario. Al respecto se puede pensar en dos posibles situaciones. Por un lado, estaría la tradicional, con relaciones de tipo vertical y jerárquico. Pero, por otro lado, también puede pensarse en un modelo donde los nexos son de naturaleza institucionalizada y tienden a incentivar las innovaciones, tanto en lo tecnológico como en lo organizativo, de los establecimientos proveedores o subcontratados¹². En este tipo de situación, de carácter horizontal, se podría imponer una dinámica acumulativa sostenida de los establecimientos; proceso que parece mucho más improbable si los nexos son verticales y el dinamismo sería meramente espurio.

En cuanto a su territorialidad hay que señalar que, en este escenario, se posibilitan, al menos, dos modalidades. La primera, que sería la más clásica, consistiría en que la descentralización productiva encuentra su expresión espacial en la difuminación de la fábrica en la ciudad haciendo irreconocible a la primera. Se estaría ante una lógica de fragmentación e invisibilidad. Pero también en este escenario se pueden encontrar casos de aglomeración que hace que puedan ser también abordados, analíticamente, desde la óptica del siguiente escenario.

El tercer escenario sería, sin duda, el más optimista y promisorio. Obviamente, las aglomeraciones de pequeñas empresas son heterogéneas y pueden aglutinar distintos tipos de establecimientos. Este tipo de escenario se caracteriza por la existencia de socio-territorialidad lo que supone su mayor potencial para poder evolucionar hacia situaciones que se asemejarían, manteniendo las diferencias, a los distritos industriales del norte¹³.

La existencia de socio-territorialidad tiene una doble consecuencia importante para el análisis de este escenario. Por un lado, está la dimensión de espacialidad presente en el mismo. Es decir, la aglomeración de pequeñas empresas se enmarca dentro de un ámbito comunitario del cual forman parte. Al respecto, se puede argumentar que contextos metropolitanos no son propicios a la

12 Sobre las consecuencias de estos dos tipos de modelos, tomando como referente a la empresa japonesa, véase Coriat (1993).

13 De la copiosa bibliografía existente sobre este fenómeno, cabe destacar el texto de Becattini (1992) por su intento de adecuar el concepto original, el de economista británico Alfred Marshall, a la realidad de la denominada 'Tercera Italia'. En este sentido, el autor italiano enfatiza la socio-territorialidad como elemento definitorio central del distrito industrial. Se debe añadir que Sabel (1988), uno de los principales inspiradores del enfoque de especialización flexible, habría propuesto -hace algún tiempo- la potencialidad de ciertos sectores de la informalidad latinoamericana para evolucionar hacia una situación de distrito industrial. No obstante, hay que tener cuidado, como siempre, con la universalización de modelos.

constitución de este tipo de tejido socio-económico por la ausencia de lazos comunitarios que suelen reflejar el divorcio entre lugar de residencia y el lugar de trabajo. Por consiguiente, sería en los niveles más bajos del sistema urbano, en las fronteras con la ruralidad, que este tipo de escenario tienen mayores posibilidades de desarrollo¹⁴. Esto supone que la asociación previa entre informalidad y urbanización, postulada especialmente por el enfoque del PREALC, se cuestiona.¹⁵ De hecho, esto es un reflejo que el corte rural/urbano propio de la modernización previa se está redefiniendo.

Hay que resaltar que la ecuación ruralidad = agricultura no tiene la fuerza de antaño debido, entre otras razones, a la pauperización campesina que ha conllevado la diversificación de las fuentes de sus ingresos donde las actividades no agrícolas han ganado peso en los medios rurales. En este sentido la configuración de economías locales supone que los núcleos urbanos se constituyan en centros del desarrollo de sus entornos rurales y que esa diferenciación territorial, propia de la modernización previa, se esté desdibujando (Schejtman 1999).

Por otro lado, socio-territorialidad supone también que este proceso de aglomeración y dinámica económicas tienen que ser analizados en términos del contexto socio-cultural que los enmarca. En este sentido, el concepto de capital social, entendido cómo el contexto socio-cultural puede afectar los comportamientos económicos de los miembros de una misma colectividad, aparece como crucial. Al respecto, cabe la existencia de posibles modalidades de tal tipo de capital. La primera es la que se define como introyección de valores que remite a la existencia de una cierta ética y cultura económica que pueden ser compartidas como recursos por los miembros de la misma colectividad.

La segunda forma es denominada reciprocidad y se refiere a acciones donde se persiguen fines personales pero que no involucran transacciones monetarias; o sea, se trata de redes de intercambio recíproco no mercantil que en América Latina han sido estudiadas en relación a la marginalidad urbana.

Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante percepción de amenazas u hostigamiento externos. Y, confianza exigible, entendida como la subordinación y adecuación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social (Portes

14 Se está ante la comunidad clásica de vecindad pero donde la actividad principal no es necesariamente la agricultura sino una actividad secundaria (como la artesanía) o terciaria (como el turismo).

15 Recordemos que el término utilizado por este enfoque era el de "sector informal urbano".

y Sensenbrenner 1993: 1323-1327). Es decir, la existencia de capital social muestra que el mercado no es autónomo sino que viene condicionado por los marcos socio-culturales que los viabilizan.

Los retos que afrontan este tipo de escenario remiten, en primera instancia, a la especialización, fundamentalmente entre actividades productivas con aquéllas de servicios de apoyo. Si la misma no se da, se corre el peligro que la cooperación entre productores se minimice y prevalezca la competencia basada en la imitación.

La ausencia de innovación, incentivada por la dinamicidad de este escenario que puede generar la ilusión que la demanda es ilimitada, supone que el mercado se imponga con lógicas de naturaleza perversa. Por el contrario, la especialización puede coadyuvar a que las lógicas mercantiles devengan positivas, en el sentido que se incentive la competencia por innovación. Este tipo de competencia permite su combinación con la cooperación, creando un círculo virtuoso de crecimiento, característica del desarrollo exitoso de los distritos industriales del norte.

Conclusiones

En la nueva realidad de la modernización globalizada, las distinciones de orden tecnológico, institucional e, incluso, espacial son mucho más difusas que en el pasado. Por esta razón, los enfoques predominantes de las décadas pasadas tienen dificultades en explicar las transformaciones que están acaeciendo en términos de las manifestaciones actuales de la lógica de autoempleo.

Lo que se necesita es una resignificación de estas manifestaciones. De hecho el término 'neoinformalidad', que acuñamos hace algún tiempo (Pérez Sáinz 1995), lo intentaba. En efecto, argumentaba la persistencia del fenómeno informal pero el prefijo advertía que se habían operado cambios. Recientemente, lo hemos cuestionado (Pérez Sáinz 1998) pero no lo suficiente. Auto-críticamente, debemos reconocer una doble carencia en esa propuesta.

Primero, se ha confundido la lógica estructurante con su manifestación histórica. En este sentido, lo que postularíamos ahora es que la informalidad ha constituido la expresión histórica de la autogeneración de empleo en la modernización previa. Al respecto la explicación de génesis del fenómeno que ofreció el PREALC, en términos de excedente estructural de fuerza de trabajo, ha tenido la gran virtud de su historicidad. Se estaba ante un concepto con perti-

nencia analítica acotada geográfica (América Latina y sociedades similares) e históricamente (la modernización previa). La superación de ese momento histórico, a partir de la crisis de los 80, supone que el término informalidad pierda, inevitablemente, su valor heurístico.

Segundo, el término informal remitía, independientemente del enfoque, a la oposición entre modernidad y tradición en términos laborales. El empleo formal, a partir del cual se pensó -de manera etnocéntrica- la informalidad como negación, constituyó el paradigma, por excelencia, de la modernidad laboral. Hoy, ese corte ha dejado de ser relevante. La modernización globalizada impone, mostrando la nueva centralidad del mercado, una distinción de orden mercantil entre actividades transables y no transables. Es una diferenciación entre la incorporación a la globalización y la exclusión de la misma. En este sentido, el análisis de los distintos escenarios muestra que la lógica de la autogeneración de empleo cruza esa diferenciación entre actividades transables y no transables. Equiparar, de manera analógica con el pasado, el autoempleo con la exclusión (sinónimo de nueva tradicionalidad) de la globalización (nueva modernidad) sería sólo considerar una de las posibles manifestaciones actuales de esta lógica: la economía de la pobreza. Afortunadamente, esta lógica no es sinónimo de pauperización y exclusión sino que se inscribe también en las oportunidades del proceso globalizador con los otros dos escenarios.

Por consiguiente, se impone el abandono del término informal que ha jugado ya su función explicativa en la modernización previa. Esta petición no responde a mera higiene semántica. El problema de mantener este significante es el significado que arrastra que remite a realidades del pasado e impide captar las transformaciones que están acaeciendo en la modernización globalizada.

Bibliografía

- Becattini, F.
 1992 El distrito industrial marshalliano como concepto socio-económico, en F. Pyke, G. Becattini y W. Senegenberger (comps.): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. I*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Castells, M. y A. Portes
 1989 World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy, en A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds.):

- The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Coriat, B.
1993 *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, Madrid: Siglo XXI
- Kaztman, R.
1989 La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo, *Revista de la CEPAL*, No. 37.
- Klein, E. y Tokman, V.
1988 Sector informal urbano: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton, *Estudios Sociológicos*, Vol.VI, No.16
- Mezzera, J.
1990 Informal Sector as in PREALC, *mimeo*.
- Pérez Sáinz, J. P.
1991 *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad.
-
- 1995 Globalización y neoinformalidad en América Latina, *Nueva Sociedad*, No.135
-
- 1998 Es necesario aún el concepto de informalidad, *Perfiles Latinoamericanos*, No.13
- Portes, A.
1988 El sector informal: definición, controversia y relaciones con el desarrollo nacional, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, San José: FLACSO
- Portes, A.
1995 *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México: FLACSO/Porrúa.
- Portes, A. Walton, J.
1981 *Labor, Class and the International System*, New York: Academic Press
- Portes, A. y Benton, L.
1987 Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación, *Estudios Sociológicos*, Vol.V, No.13

- Portes, A. y Schauffler, R.
 1993 Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector, *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 1.
- Portes, A. y Sensenbrenner, J.
 1993 Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action, *American Journal of Sociology*, vol. 98, No. 6.
- Rakowski, C. (ed.)
 1994 *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America*, Albany: SUNY Press.
- Sabel, C.
 1988 Changing Models of Economic Efficiency and Their Implications or Industrialization in the Third World en A. Foxley, M. S. McPherson y G. O'Donnell (eds.): *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays in Honor of Albert O. Hirschman*, Notre Dame: University of Notre Dame.
- Schejtman, A.
 1999 Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural, *Revista de la CEPAL*, No.67
- Souza, P. R. y Tokman, V. E.
 1976 El sector informal urbano; en Souza y Tokman (coords.): *El empleo en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Thomas, J.
 1995 *Surviving in the City. The Urban Informal Sector in Latin America*, London: Pluto Press.
- Tokman, V. E.
 1978 Las relaciones entre los sectores formal e informal: Una exploración sobre su naturaleza, *Revista de la CEPAL*, primer semestre
-
- 1987 El sector informal: quince años después; *El Trimestre Económico*, No. 215
-
- 1997 Generación de empleo y reformas laborales, *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad.

Etnicidad e informalidad

Marcelo F. Naranjo*

Introducción

Dentro del pensamiento social tanto la temática relativa a la etnicidad, así como los problemas inherentes a la informalidad han tenido un tratamiento exhaustivo. Lo curioso del hecho es que, pese a esta multiplicidad de contribuciones analíticas relativas a estos temas, casi siempre, ellos han sido abordados desde una perspectiva autónoma, es decir, sin referirse a los mismos en su aspecto integrativo y complementario.

En las líneas que siguen a continuación, se va a realizar un esfuerzo por integrar las temáticas relativas a etnicidad e informalidad, con la particularidad que este esfuerzo reflexivo será referido a un ámbito concreto: el Centro Histórico de Quito, que será abordado en una perspectiva más bien contemporánea, y con la intencionalidad de ligar esta reflexión al ámbito de la planificación y, en última instancia, hacia las políticas municipales que tratan de 'ordenar' este proceso.

Nuestra tarea estará encaminada a descartar de una vez por todas las visiones estereotipadas que sobre estos conglomerados sociales se mantienen, y, en esta intencionalidad, se tratará de desmitificar los conceptos que desde nuestra perspectiva son injustamente aplicados a estos colectivos sociales. No se trata de realizar la 'apología de los informales étnicos', sino de considerarlos como agentes sociales que a través de sus actividades productivas, pugnan por alcanzar un nivel de vida que les permita, de algún modo, sobrellevar una crisis eco-

* Antropólogo, Departamento de Antropología, PUCE, Ecuador.

nómica que se agudiza con el andar de los días, y que los ‘poderes formales del país y el Estado’ no lo han hecho.

Diciéndolo en otras palabras, no se trata de adjetivarlos en sentido alguno, sino de entender el por qué de sus acciones en una forma contextualizada, dando un peso específico a las condiciones económicas, culturales, étnicas y políticas que se manifiestan en su entorno, y con las cuales tienen que relacionarse en su cotidianidad.

Premisas básicas

Concretamente, cuando nos remitimos a los conceptos de informalidad y etnicidad, hacemos alusión al menos a los siguientes aspectos:

- A unos actores sociales específicos, para el caso que nos ocupa, son las personas que realizan actividades productivas informales en el Centro Histórico de Quito.
- A un escenario donde desenvuelven dichas actividades, el mismo que corresponde al Centro Histórico de Quito, espacio donde viven su situación de informalidad.

Etnicidad y cultura entre los informales

En relación con los actores sociales es imprescindible manifestar que todos ellos mantienen una etnicidad, es decir, detentan una membrecía étnica. Como se podrá apreciar, no hemos hecho alusión a una sola categoría étnica ya que, el centro histórico de Quito es el espacio en donde conviven una serie de manifestaciones de naturaleza étnica: indígenas, mestizos, afroecuatorianos, etc., que nos imposibilita utilizar una sola categoría que podría aglutinar a todos y cada uno de ellos.

Si se caracteriza a los actores sociales que llevan adelante un proyecto económico-productivo en el centro histórico, hay que referirse a quienes son los portadores de manifestaciones culturales propias y específicas. Del mismo modo, se debe puntualizar que se tratan de varias expresiones culturales y no de una sola, todas ellas conviven en la dinámica diaria de las actividades informales.

A partir de la diáda etnicidad-cultura (expresadas en los términos de etnicidades y culturas), se establece un proceso de construcción de ‘la visión del

mundo'. Los colectivos sociales que son miembros de los grupos informales en el centro histórico, crean y recrean una serie de vivencias y simbolismos, en función de los cuales, van singularizando su ethos, el mismo que les va a servir de referente válido para todas y cada una de las acciones que en su praxis diaria lo van realizando.

Debido a las particularidades que implica el proceso de formación y composición de los grupos informales, considerando la argumentación ya expresada, se debe mencionar que también para este caso no se singulariza una sola visión del mundo, sino que habrán tantas expresiones cuantos grupos sociales entren en consideración. Habrá que tomar en cuenta la gran riqueza étnica y cultural que se manifiesta en el centro histórico. El proceso de formación de un ethos o visión del mundo es en el sentido que hay una constante y nunca acabada construcción del mismo.

Proyecciones de los conceptos de etnicidad y cultura

Este proceso va a tener como referente una serie de conceptos en torno a los cuales se integra o se proyecta la visión del mundo. Sin el afán de realizar una lista exhaustiva de los mismos, consideramos que deberían mencionarse al menos a los siguientes:

- La noción de identidad. En este punto, cabe una importantísima aclaración. No se pretende decir que se elabora una identidad de informales, sino que los diversos grupos sociales crean y recrean sus propias etnicidades y manifestaciones culturales que les sirven para acrecentar, en unos casos, o generar su propia identidad, en otros. Bajo esta perspectiva la ciudad no les 'está concediendo' una identidad, sino que, por la dinámica y necesidades que se generan a partir del convivir en un ámbito ciudadano que les es hostil, se crean las condiciones necesarias para la elaboración de su propia noción de identidad como un verdadero instrumento de defensa frente a las adversidades diarias a las cuales se ven sometidos.
- Una lógica productiva propia. Dentro de su proyecto viven un proceso de creación y recreación, en muchos casos refuncionalizada, de estructuras económicas propias, dentro de las cuales siguen aún vigentes elementos conceptuales tan importantes como el de reciprocidad, redistribución, actividades de 'presta manos', etc., todas ellas extractadas de prácticas eco-

nómicas muy particulares que dicen relación a una noción diferenciada del quehacer económico, y que, como tales, corresponden a otras matrices culturales. La lógica de su actividad económica no es acumulativa. La precariedad de los ingresos, la rapidez con la cual se produce la circulación del capital, les inhabilita de forma drástica a cualquier posibilidad de acumulación, de allí que deban acudir a otros elementos de una economía distinta, para poder salir adelante en su actividad productiva cotidiana, encaminado a obtener la reproducción material.

Esta modalidad de asumir la actividad económica, dictada más que por un voluntarismo, por una necesidad enraizada en una tradición cultural distinta, crea problemas y contradicciones el momento en que tiene que correr paralela con una economía de mercado, con todos sus ingredientes y con una finalidad claramente vinculada con el proceso de acumulación. Esta oposición es una de las características a ser consideradas en el tratamiento del tema de los informales en el centro histórico de Quito, y deberá plantearse cuando de actividades de planificación se traten.

- Un proceso de creación y recreación de imaginarios urbanos desde su praxis cotidiana, lo cual implica al menos dos consideraciones fundamentales:
 - La demarcación de lugares simbólicos reconocidos y reconocibles por ellos, los cuales tiene un gran peso y valor dentro de su cosmovisión. Ellos son parte de lo que podríamos denominar una 'geografía simbólica de los informales urbanos', que demarca, delimita campos de acción y de actividad particular. Estos lugares simbólicos son reconocidos por ellos, y frente a los mismos se manifiesta una conducta determinada, pero, al mismo tiempo, las entidades oficiales, para el caso concreto, el municipio, no siempre está al tanto de esta señalización, lo cual también acarrea problemas y dificultades.
 - El señalamiento de personas simbólicas con las cuales se establecen determinados modelos de relación, altamente respetados desde su perspectiva.

Unos y otros ayudan a conformar ese imaginario referido. Sin un preciso conocimiento de cómo operan estas entidades dentro del ámbito de desenvolvimiento de los informales, a través de la planificación, o de simples de regulaciones tendientes al manejo de la actividad de los sectores informales del centro histórico, se pueden llegar a cometer serias equivocaciones que traerán, la mayoría de veces, una serie de reacciones adversas, y que pueden representar gérmenes de conflictos posteriores.

- Una noción particular del tiempo y el espacio. Este es uno de los temas trascendentales tratándose de la actividad de los informales. El tradicional ‘desorden’ de su acción no significa lo mismo para ellos, ya que, hay que considerar que la noción y concomitantemente la apropiación y uso de los espacios, responden, a nociones de naturaleza cultural, para el caso de Quito, hay que considerar que un alto porcentaje de estas personas son primera o segunda generación de migrantes campesinos, cuya matriz cultural es distinta a la observada en la ciudad, y en su diferencia proyectan códigos de uso espacial distintos a los ‘esperados’, y eso genera graves problemas.

En este contexto, el tan nombrado desorden de los informales no es concebido del mismo modo por ellos mismos, ya que, su utilización espacial es una respuesta lógica a su membrecía cultural. Desde otro punto de vista, el mercado al aire libre (los famosos tiangueces y randis de la época prehispánica), fueron una práctica cultural muy extendida, que sigue vigente en las áreas no urbanizadas del país, conservando una significativa presencia indígena.

Las reflexiones realizadas en torno al significado cultural de la noción de espacio deberán hacerse extensivas tratándose del factor tiempo. Del mismo modo, el papel protagónico de la cultura es fundamental para la administración del tiempo, y esta particularidad también genera acciones específicas, que en determinadas circunstancias podrían dar lugar a una serie de problemas, cuando de horarios se trata. Es proverbial la temprana hora de iniciación de las actividades en el campo, así como el momento de su terminación formal. Esta característica, los informales la reproducen en el ámbito citadino, a pesar que no siempre es compatible con los usos y costumbres mantenidos en la ciudad. Estas particularidades, al igual que las relativas al espacio, tendrán que ser consideradas al momento de la planificación, de tal manera que se encuentre un justo equilibrio entre su manejo espacial y temporal, y el que la ciudad demanda, tratándose de un espacio tan neurálgico y complejo como el centro histórico.

- Una noción de lo lúdico. La calle representa para el informal y su familia un mundo en el cual se dan todo tipo de relaciones, dentro de las cuales los aspectos lúdicos ocupan una consideración muy especial. Siendo así, no pueden ir a otro lugar porque se trastocaría su existencia, en especial los niños que acompañan a sus padres en las actividades informales. La ca-

lle es el escenario privilegiado para el desenvolvimiento de su vida, sin ella, metafóricamente, se les condenaría a un no vivir ya que se les privaría del medio natural en donde escenifican su proyecto de vida.

Esta consideración ha generado y generará problemas, ya que esta concepción del uso del espacio podría resultar antagónica al ordenamiento normativo del mismo, el cual, de modo alguno advierte a la calle como un sitio lúdico. Reconciliar las dos perspectivas no será fácil, pero imponer una visión, con prescindencia de la otra, también resulta contraproducente, cuando se considera que ya hay un modelo establecido de actuar en y con la calle, donde se le ha ubicado a la misma como el eje central de todo tipo de actividades, tanto productivas, así como lúdicas. A través de esta argumentación se podrá entender la gran reticencia y rechazo de los informales a ser reubicados en espacios cerrados, que tienen un significado distinto y negativo, no solo para su actividad económica, sino para el desenvolvimiento de otro tipo de gestiones.

En otro nivel de análisis, al menos en teoría, la informalidad debería ser un estado transitorio (planteamiento similar al que se hacía durante la década del 70, en relación con el concepto de marginalidad).

Esta proposición teórica no tiene un correlato en la práctica, especialmente en sociedades como las nuestras, en donde, por la profunda crisis económica que viven los diversos conglomerados sociales, y que, tiende a agravarse día a día, se mantiene la tendencia contraria, es decir, tiende a perpetuarse y a hacerse cada vez más grande, tanto en número de población que vive esta situación, así como en la multiplicidad de actividades a través de las cuales se expresa. Al haberse cuasi institucionalizado ha adquirido su propia dinámica, y, por lo tanto, sus propias reglas de juego, las mismas que en un gran número de circunstancias son antagónicas a los postulados de la planificación formal, en sus muy distintos niveles, y esta característica genera una multiplicidad de problemas, son bastante difíciles de resolver, ya que constituyen una realidad, por distorsionada que aparezca, pero que está vigente y cuya envergadura cada día es mayor.

La modalidad de reproducción tanto biológica como socio-cultural, llevada a cabo por los informales, contribuye de modo directo a la perpetuación de su situación de informalidad. Dentro del ámbito de su gestión de informales elaboran una serie de redes con múltiples finalidades, que les sirven para la satisfacción de todas sus necesidades, tanto de naturaleza económica, así como social y psicológica. (Se casan entre informales, que amplían o inician redes la-

borales entre informales, que se prestan ayuda recíproca en muy diversas esferas de la vida entre informales, que se recrean entre informales, etc.) La informalidad contribuye, de forma directa, en las modalidades de reproducción tanto cultural como biológica, con la particularidad para el caso del centro histórico de Quito, que el número de informales y la multiplicidad de sus variadas redes también se va multiplicando y complejizando día a día.

En el espacio urbano de Quito converge una multiplicidad de etnicidades, así como de distintas manifestaciones culturales, lo que potencializa y dota de contenidos a las diferencias entre los informales, las cuales ya no son solo de naturaleza fenoménica, sino que se concretizan en comportamientos, conductas, modalidades culturales, hábitos, expectativas, modelos organizacionales, etc. Todo lo cual vuelve anacrónica e imprecisa a aquella denominación que pretende universalizar a la categoría 'patológica' de informal, como si se tratara de la misma realidad, cuando dentro de ese concepto se manifiestan una verdadera constelación de especificidades que van marcando las distinciones.

Como es fácil suponer, la gran gama de particularidades y las enormes complejidades que manifiestan los informales del centro histórico de Quito, convierte a la planificación urbana en una tarea difícil de realizar, ya que se trata de atacar a un fenómeno de múltiple naturaleza y de innumerables manifestaciones, cada una de ellas más compleja que la anterior, frente a la cual, no hay 'fórmulas milagrosas' ni soluciones fáciles que adoptar. La informalidad, hay que insistir, no es una categoría abarcadora de todas las modalidades a través de las cuales ella se manifiesta.

Los informales, por sus distintas membrecías étnicas y culturales, están en un proceso de 'subvertir' una realidad - una realidad formal - que les es ajena, y en virtud de estas características, se convierten, de facto, en indeseables frente a las políticas municipales oficiales que, en la mayoría de casos, no son permeables a aceptar que las diferencias étnicas y culturales conllevan distinciones de muy variada índole, muchas de ellas en franca oposición a la oficialidad. Las nociones particulares de tiempo y espacio, marcadas por la cultura, son un ejemplo.

Las características peculiares de su etnicidad, así como de su cultura tradicionales, son proclives al mantenimiento de la informalidad. Las culturas vernáculas, históricamente, han vivido en y de la informalidad, de allí que un cambio radical en este modelo de vida, va a implicar un proceso de ajuste muy significativo y gradual. A través de ordenanzas municipales, muchas de ellas bien intencionadas, no se pueden alterar modelos de conducta y cultura mantenidos por muchos años.

No es que no se quiera cambiar, o que haya una actitud perversa por parte de los informales para oponerse a cualquier tipo de cambio, (como muchas veces se cree), sino que muchos cambios dicen relación y atentarían contra principios básicos a través de los cuales desarrollan su vida; esto no es fácil de plantearlo y mucho menos de implementarlo, a menos que se haga uso de la arbitrariedad, que no es el caso. No debemos olvidarnos que detrás del membrete de informales existen seres humanos, que en último término, tratan de llevar adelante un proyecto de vida para ellos y para sus hijos.

La calidad de informales les hace vivir una situación de ambigüedad: por un lado representan y son caracterizados como una verdadera patología para un sistema, y por lo tanto son rechazados y llenados de adjetivaciones negativas; pero, por otro, su informalidad les plantea una situación funcional para su membresía étnica y cultural, ya que, en su cotidianidad, y a través de las relaciones que se establecen entre ellos, constantemente se crean y recrean nuevos planteamientos culturales, y se refuerzan las categorías étnicas, en un franco proceso de inclusión-exclusión. Inclusión a su propio grupo; exclusión en referencia a los otros, estos otros representados por los no informales.

Finalmente, el mundo de la informalidad, en función de sus características, es el mundo de la oralidad, se manifiesta bajo la cultura oral tradicional. Transacciones, acuerdos, responsabilidades, etc., tienen el aval de la palabra, en este sentido la norma escrita riñe con una modalidad peculiar de actuar y proceder. En este contexto, se tendrá que entender que la normativa escrita formal les es ajena, y les resulta 'arbitraria'. Todos los procesos de facturación, cumplimiento de permisos de trabajo a través de papeleos burocráticos, etc. les plantea una reacción negativa, no porque estén en una actitud de contradecir u oponerse a esas exigencias, sino que su modalidad de actuar obedece a otros códigos, frente a los cuales, sí tiene manejo. Esta es otra de las realidades que se tendrá que afrontar cuando de planificación se trate, si se quiere obtener respuestas favorables.

Conclusiones

- En el tratamiento del tema sobre los informales, se impone un diálogo entre todas las partes involucradas en su problemática, diálogo del cual se deberían desterrar todo tipo de prejuicios y estereotipos. El respeto a la diferencia del otro o de los otros debería imponerse.

- Cualquier tipo de diálogo deberá estar encaminado hacia la concertación, y ésta se podría hacer efectiva a partir del conocimiento de las propuestas propias, por un lado, así como también en función de recíprocas concesiones. En una negociación como la que se propone no debería haber espacio para ningún tipo de imposición de cualquiera de las partes involucradas en esta temática.
- En las consideraciones relativas al tratamiento y solución de los problemas relativos a la informalidad, se deberá hacer un reconocimiento irrestricto del valor de los conceptos de etnicidad y cultura manifestado por los informales, considerando el enorme valor de esos conceptos, así como sus múltiples proyecciones.
- Es fundamental tomar en cuenta que la actividad desplegada por los informales no solo implica una gestión económica, sino que se refiere a todas las facetas de la actividad humana. Del mismo modo, es fundamental advertir que la gestión de los informales, no es individualizada, sino que involucra a toda su familia, y ellos trae consecuencias de muy variado tipo.
- La redacción de una agenda mínima relativa a los informales debería tomar en cuenta al menos temas como:
 - derecho al trabajo
 - modalidad de apropiación del espacio
 - seguridad
 - salubridad
 - transporte
 - derechos de la familia.

Aproximaciones a las diferencias culturales en los centros históricos

Marjorie Thacker*

Uno de los problemas más complejos que hay en el trabajo con poblaciones de los centros históricos es el manejo de la diversidad de situaciones y sus soluciones, de formas de vida, de maneras de pensar, sentir y vivir sus espacios.

En especial la mutua y compleja interacción que se da entre las poblaciones y la manera tan diferente de enfrentar los problemas tales como los informales, la población indígena, los niños de la calle, la lucha por la vivienda, entre otros.

Con frecuencia encontramos que la manera de abordar los problemas es haciendo esquemas comunes que se aplican como tabla rasa a todas las poblaciones. El resultado es más que conocido, son pocos los programas que tienen éxito, pues en el mismo esquema, es donde se comienza excluyendo a los diversos usuarios, ya que por lo general se privilegia la idea de la autoridad.

Existen tres conceptos que siempre se entrelazan y que, al no ser suficientemente definidos y consensuados en los programas, se confunden y producen proyectos fallidos, inconclusos o abortados.

El análisis de los programas es esencial pues la columna vertebral ha sido la exclusión, generándose una dinámica especial entre tres conceptos: la discriminación, la desigualdad, y la diferencia; por lo que, partiendo de un análisis de los mismos plantearemos unas propuestas que generen la autoestima y la redignificación cultural de los diversos grupos.

* Psicóloga. Universidad Autónoma de México.

La discriminación étnica: el modelo de exclusión

El modelo de exclusión que se ha generado, pasa por las siguientes vertientes que han estereotipado la dinámica y rica realidad de nuestras ciudades y generado una discriminación disfrazada.

El modelo único de realidad

La idea de la igualdad en todo ha permeado la realidad de tal manera que, aunque físicamente seamos diferentes, por estados seamos diferentes y, en costumbres también; todos decimos que somos iguales. Esta concepción ha afectado profundamente, a los pueblos indios que cuando como estrategia deciden migrar lo primero que deben acatar es la realidad única: el español como el único lenguaje, vínculo de comunicación.

La respuesta de solo hablar español pasa por la experiencia al migrar de la burla, la sorna, la intolerancia y la agresión. Las madres deciden, entonces, dejar de hablar su lengua como mecanismo para evitar que sus hijos también sean objeto de burla.

Y la lengua se convierte en un recurso que solo se utiliza dentro de la casa.

Generaciones pueden narrar hoy día como han tenido que dejar de hablar su lengua, dejar de vestir su atuendo. A pesar de esto, la manera como se habla y se viste muestra la raíz indígena, por más que se haya querido disfrazar.

La vergüenza como interacción entre los grupos y la población en general

La vergüenza por hablar uno o varios idiomas que, naturalmente, no son el español es un hecho que se da en las madres indígenas cuando se enfrentan al otro mundo cultural hegemónico. La seguridad con la que los monolingües en español desprecian a los multilingües es otro indicador de discriminación, vía por la cual ha pasado la diferencia en nuestro país.

La vergüenza por hablar varias lenguas encubre el maltrato que sienten los pueblos indígenas respecto a ellos mismos, sus hijos y sus comunidades. La vergüenza por no dominar el español, conlleva siempre el apelativo de ignorante, poco inteligente.

La ignorancia como un elemento explicativo

Ante la negación de que millones de seres humanos en el país tienen como lengua materna otra lengua, diferente al español, ha sido la elaboración de programas educativos que nunca toman en cuenta al español como segunda lengua.

De la misma manera, las lenguas no son consideradas idiomas por lo que no se les toma en cuenta como crédito para presentar examen de una lengua, por ejemplo en el caso universitario, pues son considerados dialectos.

Pero, la ignorancia siempre se asume como si fuera exclusivamente del lado de los pueblos indígenas, nunca del otro lado. La introyección ha sido tan brutal que muchos indígenas comienzan su discurso diciendo: Disculpen, yo que soy tan ignorante...

Pocas reflexiones existen en el sentido de que los mestizos ignoran la existencia de las lenguas, costumbres, músicas, danzas y conformaciones de los pueblos indios del país. Pocas reflexiones hacemos de que ni siquiera entendemos alguna lengua indígena, la más cercana a nuestro pueblo o barrio o colonia.

Pocos mexicanos hacemos el esfuerzo por aprender otra lengua de los pueblos indios, pero los indígenas sí deben hablar el español.

La memoria como un elemento del pasado no del presente

Si revisamos los libros de texto de la Secretaría de Educación Pública en donde se refieren a comunidades indígenas, la referencia siempre es al pasado, poco al presente, sin una ubicación contemporánea de las diversas metamorfosis que han tenido los pueblos indios en el país y en las ciudades.

En el presente, hablar de educación bilingüe siempre tiene el referente a los pueblos indios, nunca al resto de la población. Los que deben de aprender, negociar, reflexionar, participar y cambiar hacia nuestro modelo son los indígenas poco nosotros.

La memoria de que los indígenas están enclavados en zonas lejanas no nos permite ver hoy día que están en casi todos los municipios del país, que siguen hablando sus lenguas, reproduciéndose y hoy día haciendo propuestas no sólo a sus comunidades sino del país mismo.

Parece ser, entonces, que la memoria la hemos convertido en olvido, la diferencia en discriminación, la pluralidad en división.

El supuesto reconocimiento

A pesar que en el discurso de todos existe un supuesto reconocimiento a nuestro pasado indígena, a las culturas, otro es el escenario de lo que realmente pasa en la ciudad. La discriminación hacia la población indígena se expresa:

- Verbalmente a través de burlas, rechazos y chistes.
- espacialmente a través de vestuario y el físico de las personas por lo que es difícil que un indígena entre a centros comerciales o a espacios culturales cerrados.
- a través de estereotipos en donde el indígena es tonto, flojo, terco, sordo, etc.
- en el desconocimiento de lo que significa la migración como estrategia de supervivencia y en la reiteración de que siempre se tenga que regresar al lugar de origen.
- en el desconocimiento de lo diverso y diferente, no entendiendo el bilingüismo y haciendo mofa de él, de sus expresiones y modismos.

El modelo de inclusión: el reconocimiento

Como modelo hemos escogido las estrategias indígenas exitosas que señalan las vertientes que los grupos están utilizando para desarrollar sus propuestas. Estas se convierten, naturalmente, en los ejes que permiten lograr un trabajo integral participativo.

Se está considerando diversos subconceptos para aglutinar nuestro trabajo:

Las redes de relaciones

Los grupos en la ciudad van tejiendo vínculos y redes de tal manera que se convierten en apoyos invisibles de autoayuda interna, este es uno de los ejes importantes que explica las estrategias de resistencia de las personas, familias y grupos indígenas.

Este concepto será utilizado para armar, de manera similar, una red institucional de apoyo logístico, una red de concurrencia institucional y una red computacional intra e interinstitucional.

El reconocimiento de su identidad particular

Los pueblos indígenas urbanos manifiestan una peculiar identidad que es difícil de concebir por otros no indígenas. Esta es una lucha cotidiana que se lleva a cabo en su ámbito vecinal, amistoso, laboral y social.

Sí se toma este elemento se lleva a plantear la necesidad de establecer una política de reconocimiento integral que abarque también los aspectos esenciales de la vida cotidiana indígena. Esto quiere decir, abarcar desde los aspectos legales, tales como la reforma a los códigos civiles, penales y electorales en conjunto, con la Asamblea Legislativa. También incluye capacitar a las personas, familias u organizaciones en los aspectos que les den herramientas para tener una mejor vida cotidiana.

La lucha por la igualdad, respetando la diferencia

El respeto a la diversidad va aparejado a la necesidad de existir en las instituciones, en la información y en las investigaciones.

Los pueblos indígenas urbanos dan una lucha por ser incluidos como mexicanos dentro de la igualdad. Pero para serlo, es necesario plantear la multiculturalidad como ejemplo de la diversidad. Todos los días las personas, familias y organizaciones indígenas se confrontan ante la dificultad de ser diferentes: hablar diferente, pensar diferente, comer diferente y aparecer diferentes.

En la medida que los indígenas a través del reconocimiento de sus lenguas recuperen su historia, su riqueza y su dignidad, la historia de este país llena de resistencias, de estrategias de sobrevivencia, será también reconocida en su tenacidad, en su lucha por establecer un país diverso, plural y de consensos intergrupales, interétnicos y, sobre todo, entre humanos respetuosos de la diversidad.

Por lo anterior, se vuelve esencial abrir espacios en donde en las universidades, los politécnicos, entre otras instituciones educativas, se planteen problemas como: el reconocimiento de las lenguas indígenas como acreditación para presentar exámenes de lenguas, el establecimiento de materias sobre la diversidad indígena en las facultades o escuelas y el establecimiento de un código compartido que permita tener un censo indígena común, un inventario cultural común, entre otras cosas.

Es importante también que existan programas específicos en los otros ámbitos tan esenciales como es la escuela, los centros de salud, los centros de capacitación, los centros de barrio, articulados siempre a la diversidad

Como ejemplo, podemos abordar el derecho a la salud consagrado en la Constitución que en efecto es de gran importancia. Pero, tiene el mismo defecto y concepción que alrededor del concepto de igualdad hemos venido construyendo en nuestro país.

Alrededor de este concepto hemos elaborado la igualdad de género, la igualdad de razas, la igualdad de oportunidades, la igualdad en el trabajo. El resultado ha sido, hoy por hoy, la negación de las diferencias haciendo sinónimo diferencia a desigualdad. Es importante realizar un trabajo conjunto con las familias y las mujeres para incluir en las propuestas el concepto de cuerpo, vida y muerte; por supuesto de enfermedad y curación que la población indígena tiene y asume.

La campaña masiva por la tolerancia y la inclusión

Es difícil establecer una campaña a favor de la tolerancia sin tratar el tema de la exclusión, la múltiple exclusión de la que han sido objeto los pueblos indios en este caso urbanos, tanto de la zona urbana, como la rural, como la conurbada. En este aspecto central, deberán participar las organizaciones indígenas, las organizaciones gubernamentales federales y estatales, así como las organizaciones no gubernamentales y todos los actores sociales.

De esta manera, colectivamente, se logrará precisar tanto las normas como las estrategias comunes que permitan desplegar dicha campaña. Urge terminar con la milenaria actitud o de perdón o de conmiseración, hoy se plantea la necesidad de establecer límites claros diferenciados y plurales del pacto social con el cual sería oportuno negociar y trabajar.

En este contexto es de suma importancia proponer las siguientes estrategias:

- a. Propuesta a la Asamblea Legislativa, modificación del código civil, penal y electoral.
- b. Establecimiento junto con el Instituto de la Cultura de Diplomados en lenguas indígenas y de una campaña a favor de la tolerancia.
- c. Proponer una comisión que estudie la inclusión y estudio de lenguas en diferentes delegaciones con la finalidad de promover su existencia.

- d. Cápsulas de radio promocionales de música, lengua, poesía, juegos, demografía, entre otros.
- e. Propuesta a las instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México para que acepten en sus requisitos de idioma las lenguas indígenas.
- f. Reabrir el Festival de las culturas indígenas en las delegaciones.
- g. Realizar de manera concurrente con el gobierno de la ciudad, el INEGI, el CONAPO, y el INI entre otros el censo indígena metropolitano, abriendo clasificaciones específicas para la problemática del indígena urbano.

La pobreza extrema: el modelo de desigualdad

Los programas que se han establecido para erradicar la pobreza extrema en población indígena han fallado porque parten de una concepción donde solo el financiamiento es tomado en cuenta, sin contemplar la dinámica tan complicada que es la sobrevivencia.

En especial, en los grupos migrantes radicados en las ciudades se desarrolla un modelo muy complejo con estrategias, prioridades y proyectos que generalmente no corresponden con las prioridades institucionales. Por lo que se contrapone con la normatividad de los proyectos de financiamiento que está hecha para poblaciones que tienen un mínimo techo económico.

Las personas y familias que están insertas en la pobreza extrema gastan mucho dinero en la vida cotidiana, pues trabajan y comen en la calle, lo que implica que lo que ganan diariamente lo consumen en ese instante.

Por lo anterior, la pobreza extrema indígena es un modelo complejo integrado por los siguientes elementos:

1. Una razón de la misma: la ‘descapitalización histórica’ producida por la exclusión y falta de oportunidades para competir siendo sujetos de lástima y no de crédito, generándose una actitud viciada, tanto de la población como de las instituciones, quienes trabajan a fondo perdido, cancelando la posibilidad de establecer un vínculo digno que realmente impacte sobre la calidad de vida de estos grupos. La descapitalización significa que no existe ahorro, ni tampoco una estrategia hacia el futuro dada por la misma necesidad de sobrevivir cotidianamente.

2. 'Estrategias' para abordarla:
 - a. La migración a las ciudades es la estrategia por excelencia que están usando los pueblos indios. En casi todos los municipios del país se encuentra población indígena en especial en las ciudades a partir de los setentas, la migración se convierte entonces en una estrategia de sobrevivencia y de resistencia.
 - b. La familia extensa: En las familias indígenas de pobreza extrema todos y cada uno de sus miembros trabajan. Significa que su objetivo principal es la sobrevivencia quedando en un segundo plano la educación, la salud y por supuesto la recreación, no por falta de interés sino por falta de dinero.
 - c. Es un trabajo de tiempo completo: la pobreza extrema no permite dedicarse a otra cosa que buscar el sustento cotidiano como sea y con quien sea. Los migrantes pasan una buena parte del día transportándose al lugar donde trabajarán en la calle, llegan a laborar más de diez horas, comiendo en su lugar. Para ello un día sin trabajar en un día sin entradas para subsistir.
 - d. Es una dinámica específica interna a los grupos: genera relaciones, amistades, acuerdos, redes de alianza. El mundo de la pobreza extrema es un espacio en donde también se establecen noviazgos, amistades y compadrazgos. Es una forma de vida que les permite la libertad de llegar a la hora que quieren, ser sus propios jefes y poder descansar también. En las ciudades los grupos se han insertado en diferentes organizaciones populares o políticas con la finalidad de buscar espacios mas permanentes que les den la posibilidad de tener una seguridad. Los grupos establecen redes de alianza entre si.
 - e. Una dinámica específica externa hacia las instituciones: La relación con las instituciones se generan a partir de la desesperanza lo que conlleva la necesidad de pedir y de conseguir hace que una estrategia importante de estos grupos sea la presencia grupal como medio de presión, utilizando la desinformación y competencia interinstitucional como arma y la paciencia histórica para resistir tenazmente el calvario que para ellos es conseguir el financiamiento. El clientelismo, las actitudes de conmiseración, el manejo de la pobreza como negociación los han llevado a conseguir como resultado la sobrevivencia, pocas veces el mejoramiento real de sus condiciones y calidad de vida.

**La lucha por una calidad de vida digna.
La lucha por la igualdad de condiciones**

Frente al modelo anterior es necesario generar en positivo una contrapropuesta que tome en cuenta todos los elementos para poder impactar realmente. Este modelo es el que se ha utilizado en el trabajo con migrantes indígenas urbanos.

De sujetos de lástima a sujetos de crédito

Frente a la descapitalización histórica se sugiere proponer dos tipos de programas

1. de subsidio claro - fondo perdido- pero recuperable, dentro de la familia o la organización que sirva como colchón para generar un ahorro inicial.
2. de capitalización con recuperación y tasa de interés: para organizaciones o personas que ya cumplan con los requisitos crediticios de las empresas financiadoras, lo que significa concertar con las instituciones modelos compartidos que realmente generen un impacto sobre las economías.

De objetos de atención a sujetos de derecho

La atención que han recibido los pueblos indios urbanos siempre ha sido de inclusión en una bolsa general como usuarios de los servicios o bajo el nombre de popular. Si a esto añadimos que quienes les dan el servicio carecen de una preparación específica para atender a la población indígena, vemos que los servicios prestados son de mala calidad de atención, de poco contacto y de concepciones redentoras que poco impacto tienen. Por lo anterior sugerimos los siguientes grandes apartados:

1. Capacitación de calidad a la población indígena en todas aquellas habilidades que les permitan una mejor defensa de todos sus derechos tales como: justicia (gestores y personas de confianza), salud física y mental (parteras, promotoras educación sexual y SIDA, violencia intrafamiliar, educación (alfabetizadoras, promotoras del cambio, educadoras) entre otras áreas. Tendrá que dársele un papel prioritario a todos aquellos talleres de

reflexión que trabajen el problema de la discriminación, la desigualdad, la diferencia y la autoestima.

Es importante el acompañamiento en todas aquellas acciones que les signifiquen seguridad para confrontar el modelo nacional (bancos, escuelas, oficinas, etc.) y que les permita conocer sus fortalezas y debilidades, para generar entonces sus propios proyectos de vida determinando, así mismo, la función que jugarán las instituciones en sus propuestas.

2. Sensibilización a empleados públicos y privados. Para generar una actitud de cambio, profesionalismo y desechar el clientelismo como vínculo se hacen necesarios los cursos de inducción a todas aquellas personas que tengan que ver con programas para este tipo de población. Se aclara que tendrán que ser cursos que aborden los paradigmas y estereotipos que sobre la población indígena tienen los demás.
3. Una campaña de comunicación a través de carteles, cápsulas de radio hablando de la diferencia, la tolerancia, la igualdad y la campaña contra la pobreza, y a favor de una calidad de vida digna.

De la desigualdad al respeto a la diferencia

Las estrategias usadas por las personas, familias y organizaciones se convierten en este modelo en los ejes de trabajo fundamental. Este elemento es el que se considera indígena pues, con él y a partir de él, es que se puede realizar un impacto perdurable y positivo en la vida de las comunidades indígenas asentadas en la ciudad de México.

Lo colectivo

La decisión colectiva es una práctica social determinante en las comunidades indígenas asentadas en el centro de la ciudad, por lo que un programa de corte plural, necesita de organización para llevarse a cabo y tiene posibilidades de éxito.

Las familias indígenas resuelven sus problemas importantes y sus cotidianidades junto con sus paisanos que vienen del mismo municipio, pueblo y barrio. De esta manera, lo colectivo genera redes, lazos y compromisos que ayudan a enfrentar la problemática conjuntamente. Por ejemplo, los casos de muertes o nacimientos implican el traslado total de las familias, vecindades u

organizaciones al lugar de origen, la ayuda moral y económica. Por lo que este es un elemento a tomar en cuenta en cualquier programa que quiera tener un impacto positivo, pensando en calendarizar los programas tomando en cuenta las dinámicas de la población y no sólo de la institución.

El consenso

Otro elemento a tomar en cuenta en los programas es la necesidad de llegar a una toma de decisiones por parte de la organización.

Las familias, comunidades o vecindades indígenas cohesionadas discuten ampliamente las propuestas tomándose el tiempo que ellos juzgan conveniente para tomar una decisión consensuada, mas una vez tomada esta decisión se puede estar seguro de su permanencia. Esto significa que la primera fase de trabajo de reflexión puede durar hasta seis meses, con la seguridad que una vez que el proyecto sea aceptado, la comunidad lo asumirá en su totalidad.

El trabajo en la familia

El trabajo productivo, de obtención de recursos siempre involucra a todos los miembros de la familia indígena. Cada uno tiene una función vital por lo que este elemento resulta importante en un programa en el cual muchas veces la posibilidad de obtener un recurso está en la participación económica del jefe de familia y otros de sus miembros. Esta forma de organización es central para cualquier programa.

Del concepto de presente y de futuro

Si las personas tienen que dedicarse tiempo completo al trabajo difícilmente pueden englobar una idea de futuro, esto se convierte en un elemento de trabajo fundamental con todos los miembros de una familia, familias u organizaciones. Este es un eje que debe enfatizarse a través de múltiples tareas como la apertura de cuentas bancarias, el contacto con experiencias exitosas, los juegos y las actividades recreativas, por ejemplo.

El tiempo

El concepto de tiempo juega un papel fundamental en la planificación del aspecto técnico y financiero de cualquier programa por lo que debe tomarse en cuenta.

Para las familias indígenas, los horarios tienen otra dimensión, no se establecen como las ocho horas de trabajo. Las familias trabajan de lunes a domingo sin que exista la idea laboral de día de descanso.

Sin embargo, tienen como fundamentales días de asueto y concurrencia del grupo a las fiestas patronales, los bautizos, las bodas, los funerales.. Ocupan para estas, el tiempo que ellos consideren necesario desde un día hasta varias semanas. Si esto no es tomado en cuenta se corre el peligro de que el proyecto fracase.

La dinámica específica hacia las instituciones: la formación de redes

Hay que tener una actitud y estrategia de paciencia, tolerancia y de mucha comunicación con las instituciones, para establecer redes de apoyo que impacten pues de lo contrario se continua con la misma respuesta de clientelismo y segregación.

La diferencia: el modelo multicultural

Si frente a la desigualdad proponemos la calidad de vida, si frente a la discriminación el reconocimiento y la tolerancia, frente a la diferencia lo que tenemos que aprender es el respeto, la inclusión y el consenso.

En los países y centros históricos donde la multiculturalidad es la identidad especial tenemos que hacer un esfuerzo por escuchar a los otros, por sumar y no restar y sobre todo por asimilar que de las diferencias surgirá otro modelo de relación que partirá sobre todo de la inclusión real, del entendimiento de que la diferencia es una forma de identidad que parte fundamentalmente del hecho que cada quien ocupa un espacio especial y que desde este lugar visualizamos nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra relación con los otros.

Para empezar un planteamiento de la diferencia parte de:

1. Siempre tener la visión de todo el conjunto de los actores que conforman el problema, pues si no se cae en el error de proponer un modelo que excluye a alguien lo cual provocara que no funcione la propuesta y se derive en otro problema.

Si tomamos el ejemplo de los informales indígenas tenemos que tener la visión de la autoridad a través del alcalde, los policías municipales y metropolitanos, las autoridades de comercio, de cultura entre otras.

Pero, también, la visión de los informales indígenas y de sus familias, de los transeúntes, de los locatarios, de los usuarios y de los turistas.

2. Trabajar la propuesta con transparencia, por consenso y siempre generando los acuerdos por escrito.

Es muy importante usar el consenso como elemento rector, pues si bien es tardado, cansado y laborioso sus frutos son por lo general positivos pues están incluidos TODOS los actores en el problema. En el consenso es o todos estamos de acuerdo o no se firma nada. Por lo tanto, los argumentos se van afinando hasta que todos estén convencidos.

Una vez logrado esto se escriben y se elaboran los acuerdos y reglas internas con premios y sanciones.

La diferencia es el modelo

Para poder establecer este modelo necesitamos preparar un equipo plural capacitado y comprometido para que el modelo de trabajo funcione, hay una serie de principios que nos parece esenciales para generar el impacto hacia el cambio.

- La tolerancia

El trabajo en la ciudad se debe hacer dentro de los mas estrictos principios pluripartidistas, pluri religiosos y pluriétnicos. La distinción nunca será a partir de estos principios.

- Los límites

Cada organización, familia o persona deberá conocer los límites del trabajo institucional. No se promete, siempre se estipulan los alcances del trabajo.

- La humildad

Es importante reconocer los límites personales de cada trabajador, el compromiso significa acompañar, no suplantar la acción, son sujetos de derecho, no objetos de atención.

- La claridad

El diálogo, los escritos, las acciones deberán acompañarse de transparencia en las reglas, los acuerdos y los compromisos.

- La inclusión

Los pueblos indígenas urbanos han sido excluidos de los programas, los presu-

puestos y los planteamientos. Todo trabajo partirá del principio de la inclusión en todos los ámbitos.

- El compartir

La competencia entre compañeros, proyectos y organizaciones produce rupturas, escisiones y se convierte en un impedimento para el logro integral de las acciones. Es importante aprender a compartir.

- La confianza

La información que generan las personas, grupos u organizaciones pertenece a los mismos por lo que el proporcionarla a diferentes instancias tendrá que ser previa autorización de las mismas.

- La honestidad

Los participantes en los proyectos no podrán recibir regalos y menos aún dinero por parte de los grupos con los que trabajan.

- La transparencia

El trabajo deberá concretarse con escritos, documentos y convenios por lo que todos los acuerdos y divergencias tendrán que respaldarse.

- La intimidad

Con frecuencia la vida privada de los trabajadores, en último término, refleja una gran contradicción entre el compromiso de trabajo que se perfila hacia el cambio y hacia la aceptación de lo diferente y la vida personal que se pospone y relega.

Conclusión

A partir de la inclusión, el reconocimiento, la diversidad y la diferencia podremos generar juntos otras formas de relación que nos permitan construir, de otra manera, la multiculturalidad que está presente en nuestras ciudades y centros históricos pero inmersa en la desigualdad y la discriminación.

Estas propuestas son reflexiones que han partido del trabajo realizado con instituciones gubernamentales y no gubernamentales así como principalmente población indígena urbana en pobreza extrema. Es gracias a ellos y por ellos que hemos podido reflexionar la importancia de la diferencia en nuestros mundos multiculturales.

Centro histórico: relación social, globalización y mitos

Fernando Carrión M^{*}

Introducción

De un tiempo a esta parte la problemática de los centros históricos se ha convertido en un tema de debate y discusión dentro de las políticas urbanas en América Latina. Hoy, por lo menos, se trata de uno de los puntos centrales de la polémica sobre la ciudad.

Esta conversión tiene que ver, entre otros, con los siguientes hechos que merecen ser destacados:

- El creciente deterioro que sufren las áreas históricas de las ciudades como consecuencia de hechos sociales, económicos y naturales, así como de los procesos de modernización que se desarrollan -en su momento- en cada uno de los países y ciudades de la región. Durante estos últimos años se añaden nuevos componentes de degradación, deducidos de los problemas de identidad que generan el modelo aperturista que se implanta, el ajuste que reduce las políticas sociales y las privatizaciones que tienden a disminuir la presencia del Estado, entre otras.
- La formación de una conciencia que promueve el desarrollo y la conservación de los centros histórico-culturales de nuestras ciudades modifica la agenda urbana. Allí están los aportes que promueven diversas instituciones, nacionales e internacionales, a través de la asistencia técnica y el financiamiento para el mantenimiento y mejora de las condiciones de vida. Pero, también, el papel que han jugado los medios de comunicación para difundir y defender los valores que contiene. En esa perspectiva, se debe

1 Director de FLACSO-Ecuador, Editorialista Diario HOY.

ubicar el avance de una nueva concepción de la planificación urbana que ha incorporado, dentro de sus prioridades, a las temáticas de los centros históricos, la centralidad urbana y los nuevos análisis del problema nacional que incorporan el respeto a las distintas identidades étnico-culturales¹.

- Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina -entre las que debe mencionarse 'el regreso a la ciudad construida' (Carrión 2000)- imprimen un nuevo peso a la centralidad urbana. El urbanismo que se desarrolló en América Latina en este siglo, fundado en la periferización, entra en una nueva etapa²: la introspección. Si la lógica de urbanización -sus procesos reales y normativos- se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hace hacia la ciudad existente, hacia la urbe consolidada. Es decir que se produce una mutación en la tradicional tendencia del desarrollo urbano (exógeno y centrífugo), que privilegiaba el urbanismo de la periferia, a uno que produce un cambio de dirección hacia la ciudad existente (endógeno y centrípeto).

Con esta vuelta de prioridad a la urbe previamente construida³, el centro histórico cobra un sentido sustancialmente diferente, lo cual nos plantea nuevos retos vinculados a las accesibilidades, a las centralidades intraurbanas, a las simbologías existentes y a las tramas de relaciones sociales que les da sustento. Esta nueva tendencia se explica, entre otros, por la transición demográfica que vive América Latina, por el desarrollo científico tecnológico principalmente de los medios de comunicación y por la consolidación de los mercados globales (Carrión 2000).

Sin duda, este conjunto de situaciones plantean el reto de desarrollar nuevas metodologías, técnicas y teorías que sustenten esquemas de interpretación y actuación de los centros históricos. Como resultado de estas discusiones se están abriendo nuevas perspectivas analíticas y mecanismos de intervención en los centros históricos de América Latina, que propenden a la superación de los paradigmas que parten de lo monumental -como hecho inicial y definitivo- abstractando los contextos económico, sociales e históricos.

1 Con el advenimiento de la globalización, se redefine el concepto de la democracia: menos en el sentido de la igualdad y más por la búsqueda del respeto a la diversidad.

2 Entendido como el paso de lo rural a urbano, la dotación de servicios urbanos a terrenos que no lo tienen, el diseño normas y la expansión urbana precaria, entre otras.

3 Que exige políticas y acciones urbanísticas dentro de las ciudades, es decir: la urbanización de la ciudad o re-urbanización.

No se puede negar que se trata de una temática ideologizada, sustentada en múltiples mitos. Este trabajo plantea algunos aspectos para discutir las ideas principales que giran alrededor de la temática de los centros históricos, teniendo como telón de fondo a Quito.

El centro histórico: una relación social

En general, el desarrollo teórico y conceptual en el campo de los centros históricos es muy escaso, al grado que campean la empiria y el voluntarismo. Al respecto existen tres aproximaciones:

- Las llamadas cartas. Más que un proceso de conceptualización que permita enmarcar el quehacer teórico-práctico, existe una corriente que se apoya en un conjunto de recomendaciones, surgidas de reuniones internacionales, que operan como referentes para la comprensión e intervención en los centros históricos; con lo que se suplantan los marcos teóricos y se acogen acrítica y esquemáticamente como normas⁴.
- Las grandes influencias. También hay otra tendencia que se sustenta en un traspaso acrítico de los conceptos y desarrollos teóricos provenientes de otras latitudes -en especial de Europa, donde la temática ha tenido un importante proceso- hacia América Latina, sin percatarse que las realidades son distintas. Quizás el hecho diferenciador provenga del propio origen o causa del deterioro de los centros históricos: mientras en Europa será principalmente un hecho episódico devastador como la guerra, en América Latina más bien serán las características socio-económicas de la urbanización. Por eso, en el primer caso, se le asigna un peso preponderante a la arquitectura y, en el segundo, a la mejora de las condiciones de vida de la población⁵.

4 El campo se ha ido definiendo sobre la base de las denominadas cartas producidas en sendos eventos internacionales, que luego adoptan el nombre de la ciudad sede de la reunión: Venecia, Quito, Cuzco, etc. A esto le he llamado el 'carterismo' o 'género epistolar'.

5 "En Iberoamérica no fue, como en Europa, provocada por la necesidad de iniciar obras de restauración de una escala inusitada debido a los destrozos causados durante la Segunda Guerra Mundial. Tampoco parece haber sido motivada, como en Europa, por la necesidad de reacondicionar los distritos centrales de la ciudad frente a los nuevos problemas urbanos que comenzaron a ser reconocidos en los años de la posguerra". (Hardoy y Gutman 1992: 33).

- El punto de partida metodológico para entender al centro histórico en América Latina -como realidad y concepto- debe partir de las características propias de la urbanización regional. El centro histórico no es una entequeia, pues se trata de una relación social cambiante e histórica contenida en un complejo de relaciones sociales más amplio: la ciudad. Esto significa que los centros históricos existen en el contexto urbano, en la ciudad que le da vida, existencia y razón de ser. En otras palabras, la relación entre centro histórico y ciudad es indisoluble, porque son productos históricos que entrañan una relación dentro de otra relación, donde la una es condición de existencia de la otra, porque la contiene.

Esta afirmación lleva a cuatro precisiones importantes:

- En tanto son relaciones sociales distintas, se puede evidenciar -como de hecho así ocurre- que haya asimetrías entre ellas. Es perceptible que la funcionalidad del centro histórico cambie a lo largo de la historia de cada ciudad. La funcionalidad puede modificarse desde una condición inicial en la que el centro histórico es toda la ciudad, a otra que se convierte en una parte que cumple la función de centralidad urbana de la ciudad o hacia otra fase en que define su condición de centro histórico. Lo paradójico de esta situación es que, justo en el momento que adquiere esta cualidad, entra en decadencia o crisis. Esto es, que ve la luz con el estigma de la crisis. Hecho por demás interesante, porque desde su nacimiento lleva el signo de la oportunidad, pero no solo para esta parte importante de la ciudad, sino para la ciudad toda.

Por otro lado, en algunas coyunturas los centros históricos han operado como un freno al desarrollo urbano, al progreso o a lo nuevo. Lo grave de esta situación es que la política diseñada lleva a su negación, como de hecho ha ocurrido a lo largo de la historia de nuestras ciudades y, no a su renovación, como debió ocurrir.

- El todo de la ciudad y todas las ciudades son históricas.
Si esta afirmación es correcta -como la postulamos-, se debe cuestionar respecto de cuales son los atributos de la centralidad que segregan una parte de la urbe para considerarla centro histórico. Esto significa que no hay -ni puede haber- un solo centro histórico, porque con el acelerado proceso de crecimiento y transformación de la ciudad se genera la posibi-

lidad -como así ocurre- que existan varios 'centros históricos' dentro de la misma unidad urbana⁶.

La ciudad, al ser portadora simultánea de múltiples tiempos e historias, tiene una existencia policentral. Las múltiples historias determinan que la centralidad de la temporalidad sea como mayor pasado en el presente y/o como espacio de futuro.

La coexistencia de los centros históricos proviene de la vinculación de las diversas funcionalidades que cada uno de ellos tiene, atendiendo al ritmo y a las cualidades de existencia. Esto significa que en nuestras urbes hay un conjunto de centros históricos, servicios, funciones y zonas, que se relacionan entre sí, de manera compleja, pues cada una de ellas tiene una velocidad distinta (social, económica, histórica, tecnológica)⁷. En otras palabras, que toda ciudad cuenta con una lógica que articula 'múltiples velocidades' o, lo que es lo mismo, una racionalidad con múltiples órdenes.

El carácter dinámico de cada uno de los centros históricos produce una integración o articulación compleja, en tanto fueron producidos en tiempos históricos distintos (colonia o república), cuentan con contenidos socio-económico dispares (populares o altos ingresos), concentran actividades diversas (comercio o industria) o se definen por una ubicación disímil (centro, periferia).

- Las políticas deben respetar la lógica de las múltiples velocidades. Esta articulación de los centros históricos con funciones y velocidades heterogéneas debe llevar a formular políticas de rehabilitación inscritas en criterios de respecto a la diversidad, integralidad y de continuidad en el cambio. Es que la ciudad está en un proceso constante de (re)funcionalización diferenciada que debe ser reconocido⁸; por ejemplo, entre centro urbano y

6 En este contexto debe ubicarse la discusión respecto del mito de la existencia de un solo centro histórico por ciudad o, lo que es lo mismo, el debate sobre el carácter histórico de la ciudad. ¿Toda la ciudad es histórica o solo sus centralidades?

7 Las ciudades en la historia son multifuncionales, tanto en las distintas etapas del proceso como en cada una de ellas.

8 En el caso de la zona de la Mariscal Sucre, que requiere de una propuesta que vaya más allá de la que tradicionalmente se ha planteado, tanto por los contenidos de centralidad que tiene como por los procesos naturales de reciclaje de edificación y de cambios de usos de suelo que vive. Solo de esa manera podrá salir de la degradación urbana en que se encuentra y dejará de ser un espacio de despilfarro urbano y obstáculo para la urbe, con el alto costo que implica para la ciudad. Tendrán que modificarse las centralidades, usos de suelo, las accesibilidades, entre otros aspectos.

centro histórico, porque son dos tipos distintos de centralidades, que dan lugar a pensar en los múltiples órdenes que definen una ciudad.

- La centralidad histórica y urbana, con sus periferias, están en permanente movimiento y desplazamiento. Lo que en algún momento fue centro histórico en otro puede ser periferia o viceversa (Silva 1998: 61). Es más, también se puede dar la paradoja de que la periferia este en la centralidad, como es el caso de la mayoría de los centros históricos de América Latina. Y esto es posible por cuanto se cruzan varios tipos de centralidades o porque la ciudad es portadora de distintos órdenes que llevan a una multiplicidad de territorialidades simbólicas yuxtapuestas.

El centro histórico: la era de la globalización

Partiendo de la propuesta de que el cambio de funcionalidad del centro histórico se expresa a lo largo de la historia de la ciudad, cabría preguntarse: ¿Qué ocurre con los centros históricos en el marco de las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina?

Sin lugar a duda, una notable transformación, que tiene que ver con lo siguiente:

Primero, se vive el fin del ciclo expansivo de la urbanización, iniciado en la segunda posguerra, que se caracteriza por la periferización de la ciudad. Se pasa de la ciudad de campesinos a la ciudad de pobres. Si en 1950 el 41% de la población residía en ciudades, a fines de este siglo será del 80%. Esto significa que América Latina se ha convertido en el continente con mayor tasa de urbanización en el mundo y que ha llegado, prácticamente, al límite el proceso de migración del campo a la ciudad; de allí que las tasas de urbanización generales y particulares tiendan a disminuir.

Ello pone fin al modelo de periferización e instaura un desarrollo urbano introspectivo (la reurbanización), sustentado en 'el regreso a la ciudad construida' con lo cual la ciudad existente, la centralidad urbana y los centros históricos cobran un sentido diferente.

Segundo, estamos viviendo un proceso de reforma del Estado que tiene, al menos, dos expresiones: por un lado, el incremento significativo del peso de lo municipal en el gobierno de la ciudad, a través del aumento de competencias, recursos y actores; que lleva a la municipalización de la administración de los centros históricos. Y, por otro lado, hay una mayor participación del sector

privado en la gestión urbana del patrimonio, por ejemplo, mediante patronatos (Lima), fundaciones (Quito) y corporaciones (Santiago) que se han adosado a los municipios, empresas que invierten directamente (v.g. American Express, Olivetti) o de los organismo multilaterales de crédito que impulsan una mayor participación del empresariado privado⁹.

Estas nuevas modalidades de gestión conducen a nuevas formas de construcción de identidades (¿se pulveriza el sentido de lo nacional en lo local? ¿Se fragmenta la integración por tipos de mercados?). Pero también a que los marcos institucionales de gestión de los centros históricos se encuentren en transición y sean poco claros.

Tercero, luego de la revolución industrial no ha habido un cambio más significativo en las ciudades que el traído por la globalización. La revolución científico-tecnológica, principalmente en el campo de las comunicaciones (la telemática), la formación de mercados globales terminan por transformar las distancias (disminuyen y aumentan, por ser un fenómeno heterogéneo) y, por lo tanto, las accesibilidades, posicionamientos, continuidades y discontinuidades se modifican.

De allí que la crisis de la centralidad histórica de Quito busque ser superada en el marco de este nuevo contexto urbano: globalización, transición demográfica, reforma del Estado (apertura, ajuste y privatización) y revolución tecnológica¹⁰. Sin duda que, una situación como la descrita tiende a modificar el rol del centro histórico en tanto que el tiempo de la ciudad se acelera, las accesibilidades se transforman, las centralidades se definen y las discontinuidades espaciales se profundizan. De esta forma, la funcionalidad, contenido y forma de los centros históricos varía a lo largo de la historia, por ejemplo:

- La centralidad tiene tres momentos: a) que la centralidad de la ciudad es única e indiscutida, se construye desde lo público, lo estatal y en espacios abiertos, y tiene como símbolo fundamental a la plaza principal o mayor. b) Las centralidades se construyen desde lo privado, lo empresarial y en espacio cerrados. La plaza pública centralmente constituida cede ante el centro comercial privado, producido por el mercado. Este tránsito ha conducido a que las centralidades se multipliquen y cambien de contenido

9 Se privatiza la gestión del mayor espacio público de una ciudad: el centro histórico.

10 Así tenemos como, por ejemplo, la apertura a través del turismo, la privatización que lleva a nuevas modalidades de gestión y la telemática (velocidades y accesibilidades) cambian la funcionalidad del centro histórico.

(Carrión 1999: 242). c) La globalización modifica el concepto de ciudad, originalmente entendido como destino final para el migrante y de existencia para el ciudadano (*civitas*), hacia una urbe donde se produce la erosión del sentido de comunidad (*ciudadanía*) por la prevalencia de los flujos. En ese sentido, la centralidad da paso a una nueva expresión caracterizada por el reemplazo del espacio de los lugares por el de los flujos, senderos y tránsitos... con lo cual prevalece el movimiento de las personas, la información, y los recursos.

- De manera correlativa, el sujeto patrimonial cambia, porque los centros históricos empiezan a ser víctimas del abandono de lo cívico y de la pérdida de su condición de espacio público. Se valora más la movilidad de la población, información y recursos que las necesidades de su encuentro; del tránsito por sobre la formación de comunidad. Esto es, una tendencia de convertir el espacio de la ciudad en un lugar de tránsito antes que en un lugar de encuentro. Por eso, ahora en los centros históricos, la población residente es menor a la de tránsito y dentro de ella, el turista tiene mayor peso, a pesar de ser minoritaria.
- El deseo colectivo por la movilidad y el flujo poblacional construyen un tipo particular de identidad y pertenencia, que implica no tener que llevar a cabo los rituales del compromiso con el lugar, con lo cual hay un vaciamiento y pérdida del sentido de patria. Este cierto retorno al nomadismo se expresa, por ejemplo, en las grandes oleadas migratorias internacionales, intraurbanas, campo-ciudad y turísticas. El nomadismo redefine el sentido de pertenencia, porque tiene preeminencia el lugar distante, que no le genera compromisos, por sobre el de la residencia actual. Se produce una *ciudadanía sui generis*, en el sentido de no pertenecer a la comunidad en la cual vive el presente; sea porque nació en otra ciudad o país, o porque trabaja, estudia o compra en espacios totalmente distintos a los que reside.

El centro histórico tiende a adaptarse a esta nueva realidad. Por ejemplo, el automóvil hace desaparecer la calle tradicional (lugar de encuentro y no de tránsito) y empuja a los urbanistas a segregar más de un tercio de la ciudad para su uso. Allí se explica la pérdida de funcionalidad de la plaza principal -como el lugar de encuentro, el paseo o los jubilados- y el vaciamiento de las avenidas y alamedas¹¹. En la actualidad, no es el ciudada-

11 Hoy la gente se recluye en el mundo privado del centro comercial, el club social o deportivo o en el cine a domicilio. Ya no se socializa en los espacios públicos.

no la razón del urbanismo o de la renovación de los centros históricos. El sujeto para el cual se diseña es el turista, el transeúnte y el migrante. Por eso ahora el centro histórico tiene más valor de imagen que valor de uso. La gran propuesta de los centros históricos está en recuperar el valor de uso de la ciudad.

Centro histórico: algunos mitos

Quito y sus áreas históricas son un escenario extraordinario, son un gran laboratorio para extraer conclusiones sobre la funcionalidad y políticas para la ciudad. Por ello, y a manera de reflexiones en sentido negativo -aun en proceso de elaboración como mitos-, quiero compartir algunas ideas que surgen de la reflexión de una experiencia práctica de gestión.

- La perifерización como lógica del desarrollo urbano (es el fundamento que asigna la prioridad en la política urbana).
El pensamiento y las políticas sobre lo urbano se plantean sobre la periferia. El desarrollo urbano se diseña como crecimiento de la ciudad y organización de la segregación urbana. Sin embargo, en la actualidad hay un doble tránsito: de la concepción de 'la ciudad de campesinos' a la ciudad de pobres y del desarrollo urbano como organización espacial hacia la noción del desarrollo urbano como productividad de la ciudad (competitividad).
El urbanismo y la cultura urbana heredados, fueron construidos para la expansión urbana. Por eso, sinónimo de urbanizar ya no es producir ciudad nueva donde previamente no existía. Hoy, más que nunca, se ve la necesidad de planificar lo existente, de urbanizar lo urbano, de diseñar la centralidad, de planificar la ciudad construida. El renacimiento de la ciudad obliga a 'repensar la ciudad' desde una salida a la crisis que vive. Así como las ciudades se desarrollaron desde su núcleo central, 'repensar la ciudad' significa poner los ojos sobre el centro, en tanto actuar sobre la ciudad central conduce a la refundación o al renacimiento de la ciudad.
- La inmutabilidad (es el fundamento de las políticas de conservación).
En las ciudades, los centros históricos son los lugares más dinámicos y más cambiantes. Allí radica una de sus cualidades importantes porque,

a la par que condensan la historia, por ser la síntesis de múltiples procesos urbanos de cambio, son el anclaje de y hacia el futuro. Su porvenir no puede detenerse y, por ello, las propuestas deben seguir esta línea de transformación. Por este carácter y porque los centros históricos son los lugares donde se produce la mayor suma de valor al pasado, no son ni pueden ser inmutables. Más aún si la ciudad es el producto más extraordinario que ha creado la humanidad, no sólo por los beneficios que trae, sino también porque mientras más se la consume más se reproduce. Está en permanente producción y nunca se acaba de construir.

- La ciudad construye la historia (es el fundamento de las políticas espacialistas: segregación).

Toda ciudad y toda la ciudad son históricas, porque todo lo que ocurre en ella y ella misma son el resultado de la historia. Es la historia la que construye la ciudad. Ello significa que cada rincón, cada porción de la ciudad y la ciudad como un todo son históricas. Mientras la historia construye las cualidades de la centralidad y sus formas, son ciertas centralidades que se forman las que especifican las condiciones que definen a los centros históricos. Esto significa que, por ejemplo, la organización comunal, las festividades culturales y lo natural deben inscribirse, también, en esta consideración.

- Lo patrimonial como objeto material: un edificio (base de políticas técnicas apolíticas)

Si lo patrimonial hace referencia a un sujeto social que lo produce, transforma y lega, podemos convenir que las ciudades, en su totalidad y en sus partes, concentran un valor y un conjunto de recursos que deben transmitirse socialmente hacia el futuro. En la base de la propuesta está presente la necesidad de construir el derecho a la ciudad democrática y un sentido de responsabilidad transgeneracional de cara al futuro. El centro histórico es un espacio de disputa, entre otros, de poder, de simbología (imaginario colectivo) y de recursos entre los distintos actores sociales.

- Los centros históricos son homogéneos.

Los centros históricos -por definición y realidad- concentran la diversidad, son heterogéneos y deben seguir siendo para que no mueran. Nunca la historia produjo, en un mismo momento y espacio, nada homogéneo. Tienen y deben tener múltiples funciones urbanas, ser policlasistas, ser multiculturales y sumar historias. Son un lugar de encuentro del pasa-

do con el futuro, un ámbito de disputa del urbanismo con la arquitectura, un escenario de tensión entre la riqueza de su cultura y la pobreza económica de su gente. Por ello, diseñar políticas alternativas para los centros históricos significa trabajar en un objetivo contradictorio: desarrollo/conservación, que en épocas de crisis llega al extremo de sobrevivencia/preservación. Es el lugar de la pluralidad por excelencia.

- Invertir en el centro histórico es un gasto (no existe una buena razón para actuar en el patrimonio).

Los centros históricos son una síntesis de la historia urbana porque acumulan la simbología de múltiples poderes, porque tienen un sujeto patrimonial que se transforma en el tiempo y porque construyen o destruyen identidades. Por ello la gestión urbana y el gobierno de la ciudad debe, necesariamente, tener una política frente al centro histórico, de tal manera que pueda construir su propia legitimidad, fortalecer las múltiples identidades que tienen los sujetos patrimoniales al asumir su derecho a la ciudad e incrementar la productividad del conjunto urbano.

- El sueño de un orden (políticas que imponen y no respetan)

Las nuevas políticas urbanas deben recuperar la condición de vértice ordenador de la ciudad, pero bajo un criterio policéntrico, donde la planificación urbana no sea concebida como el 'sueño de un orden' homogenizador y asuma la condición de constructora del 'sueño de múltiples órdenes'. Ello supone que la planificación pase de física a estratégica y de uniformadora a integradora. Los centros históricos deben convertirse en el lugar de respeto a la diferencia: del tiempo, la sociedad y el espacio.

- El centro histórico es un barrio (las propuestas no incorporan las dimensiones de su propio ámbito físico).

El centro histórico no puede pensarse sin la ciudad, por ser su condición de existencia. A su vez, el centro histórico no es un espacio cualquiera dentro de la ciudad, porque se trata del lugar que condensa y concentra la mayor cantidad de pasado en su presente y porque tiene la cualidad de concentrar la diversidad en toda su extensión. De allí que es impensable e irracional no diseñar políticas urbanas integrales. La unilateralidad, en este caso, por desconocer las vinculaciones existentes, conduce inevitablemente al fracaso o, al menos, a cometer fuertes errores.

- El centro histórico como puesta en valor... de imagen (fundamento de las políticas de turismo).

La ciudad es portadora de una mezcla de mensajes difíciles de decodificar; más aún si se tiende a potenciar un imaginario y una simbología construidas para un nicho de mercado internacional para turistas. El fachadismo, la implantación de estilos ajenos, el cambio de usos de suelo, el trabajo del espacio público, etc. deben democratizar el valor de imagen y no ser un factor adicional de exclusión social.

- El centro histórico como memoria (políticas de tránsito y no de vida).
La ciudad emite mensajes 'atemporales', en el sentido que su lectura se la hace a partir de símbolos construidos en un momento de la historia pero que, gracias al paso del tiempo, su percepción cambia; no porque se los construya nuevamente, sino porque el proceso de decodificación permite reconocer lo ocurrido a lo largo de su historia. Esto significa que la ciudadanía a la par que produce y reproduce la ciudad, también la percibe. En este proceso, se desarrolla una apropiación social de la ciudad que tiene connotaciones públicas, no monopólicas. Este carácter le permite potenciar sus cualidades como espacio de socialización, lugar de mediación de lo público y formación de múltiples identidades.
- El centro histórico como espacio público (políticas de privatización).
El centro histórico es, a nivel urbano, el espacio público por excelencia. Se trata de un 'espacio público' reconocido no por sus partes aisladas (visión monumentalista) o por las calles y plazas (visión restringida), sino por el gran significado que tiene como un todo, al grado de que tiene valoración local, nacional y mundial. El valor patrimonial es mundial, público y no privado. Se trata del 'espacio de todos', que le da el sentido de identidad colectiva a la población que vive más allá del centro y más allá del presente. Su condición pública trasciende el tiempo y el espacio, produciéndose un legado transgeneracional y transespacial. No existe ningún otro lugar de la ciudad con un orden público tan definido y desarrollado. Allí están las particularidades del marco legal compuesto por leyes, ordenanzas, códigos, inventarios, etc. y de las múltiples instituciones públicas. Esto significa que la gestión se la hace desde lo público y a través de una legitimidad de coacción, regulación y administración colectiva.

La recuperación del centro histórico -como espacio público- requiere de manera ineludible la recuperación de la gestión pública. Sobre todo en un momento en que la degradación del centro histórico va de la mano de la degradación de su gestión pública. Vivimos la época de la privatización de la gestión pública en todos sus órdenes y llega a los centros históricos

para tomar partido en el espacio público -como un todo y sus partes- más grande e importante de cada ciudad¹².

El gran debate sobre los centros históricos gira alrededor de las modalidades de su existencia. El desarrollo de las comunicaciones (telemática), la desterritorialización de la industria y las finanzas, la formación de un mercado global, etc., cambian las accesibilidades y la velocidad de las ciudades.

Las ciudades tienen, el origen de su vida, en su centro histórico y así como se desarrollaron con el paso de los años, hoy deben retomar sus pasos desde estas raíces. El renacimiento de la ciudad solo se logrará si se planifica desde el centro -con el máximo respeto a su historia y a sus gentes- en base a la movilización de los recursos que le son propios a la nación.

Sólo asumiendo este tipo de ideas nos acercaremos a lo que Campanella y Moro plantearon en el libro *La Ciudad del Sol*; porque de esta manera no solo recuperaremos el sentido de la utopía, sino que también el sentido de la geografía y de la historia¹³.

Recuperar la utopía sería el paso inicial para devolver la polis a la ciudad, a través de la búsqueda de una ciudad diferente, venida de la diferencia y que transita hacia la diferencia; es decir una ciudad que respete las identidades culturales y sociales. Queremos una nueva ciudad que respete el pasado histórico, que construya desde hoy un futuro socialmente equilibrado. Que permita una vida digna, justa y creativa. Que respete la naturaleza. Una ciudad que expresa el 'derecho a la ciudad'. Una ciudad democrática. Queremos una ciudad más humana donde los niños, los jóvenes, los ancianos organizadamente (la ciudadanía) haga suya su ciudad y su futuro. Es por ello un problema para la mayoría y una responsabilidad de todos.

12 Hay una tendencia de cambio en las modalidades gestión de los centros históricos, con la entrada del sector empresarial privado (nacional e internacional) en la definición de políticas. En suma, se vive la privatización de la gestión de los centros históricos, por medio de la introducción de la lógica de la gestión privada en la gestión urbana. Tenemos la profusión de patronatos (Lima), corporaciones (Santiago), fundaciones (México), empresas (Quito) y la banca internacional (BID). Con esta tendencia las ciudades y los centros históricos empiezan a ser víctimas del abandono de lo cívico y de la pérdida de su condición de espacio público. Así como también se observa un proceso de concentración de propiedad, de penetración de capitales transnacionales en desmedro del pequeño capital nacional y de reducción del compromiso con la zona; es decir, de erosión de la ciudadanía.

13 Quito es una ciudad equinoccial donde los rayos del sol la bañan perpendicularmente. La historia de la ciudad se construyó con un culto a la luz. No en vano es patrimonio de la humanidad su riqueza acumulada y su clarinada de luz de América.

Bibliografía

- Carrión, Fernando y Dörte Wollrad (comp)
1999 *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carrión, Fernando
2000 Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina, en Fernando Carrión (ed) *El regreso a la ciudad construida*, Quito: FLACSO, Sede Ecuador (en prensa)
- Hardoy, Jorge y Margarita Gutman
1992 *Impacto de la Urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, Madrid: Editorial MAPFRE.
- Silva, Armando
1998 *Imaginaros urbanos*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo.

Repoblamiento del casco central de Santiago de Chile: Articulación del sector público y el sector privado

Pablo Contrucci Lira*

Antecedentes

La Tendencia histórica: 'El Despoblamiento'

Un análisis histórico del crecimiento de Santiago (Chile), pone en evidencia el modelo de desarrollo expansionista que ha sido aplicado, desde hace casi 150 años, por el sector público y privado. Este modelo incentiva y subsidia el crecimiento de la ciudad hacia la periferia, con total indiferencia por el costo social o económico que ello implica, su resultado de despoblamiento, abandono y deterioro del núcleo central de la ciudad.

El centro histórico de Santiago sufrió un proceso de despoblamiento, generando un deterioro sistemático y progresivo de sus construcciones, llegando a su máxima expresión en la década del ochenta, período en que la comuna alcanzó su más bajo índice de población residente.

* El autor es arquitecto titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1985, profesor de Urbanismo Avanzado en la Escuela de Arquitectura de la misma universidad desde 1996, Director Ejecutivo de la Corporación para el Desarrollo de Santiago, desde 1997 y Vicepresidente de Asuntos Internos del Colegio de Arquitectos de Chile, desde 1996.

El presente documento ha sido preparado sobre elaboraciones previas del mismo autor y de los arquitectos Juan Pablo Parentini Gayani, Aldo Ramaciotti Fracchia y Verónica Serrano Madrid de la Corporación para el Desarrollo de Santiago.

La población residencial de esta comuna, que era de 430.000 habitantes en 1940, se redujo a 232.000 en 1992¹. La migración a la periferia ha producido un gran deterioro y pérdida de edificación residencial; en la comuna de Santiago existen 90 Há. de sitios eriazos, la densidad de población alcanza sólo 77,5 /Há. y su tasa media de crecimiento era, hasta 1982, de 2,6%.

Si se considera que en este período la comuna ha modificado sus límites (perdiendo 33 Km², contando a la fecha con aproximadamente. 22,3 Kms²), un estudio comparativo de población residente de la comuna de Santiago a igual superficie, arroja el siguiente resultado;

Censo 1952: 439.979 Hab.

Censo 1970: 300.931 Hab.

Censo 1982: 232.667 Hab.

Censo 1992: 230.977 Hab.

Esta situación derivó en un cambio de destino de amplias zonas céntricas, en que de su función residencial para clase social acomodada, pasó a ser ocupada por sectores sociales de bajos ingresos que no han podido implementar una adecuada mantención a los inmuebles o bien por talleres o instalaciones industriales o de bodegaje, lo que se ha traducido en gran cantidad de sitios eriazos.

Este panorama, si bien corresponde a la situación específica de la comuna de Santiago, es semejante a la mayoría de las comunas centrales de las principales ciudades del país.

En términos de oferta o producción habitacional, en 1989, sólo se consiguan como permisos de edificación otorgados 27.144,59 m², principalmente orientados a sectores sociales acomodados, resultando un vacío de oferta para los sectores medios y bajos de la población no propietaria.

En este escenario se inició la década del noventa, en la que comienza la administración alcaldía de Jaime Ravinet de la Fuente, quien lideró este proceso de revitalización urbana. Coincide en esta década la recuperación de la democracia en el país y en las administraciones municipales.

1 En el Censo de 1992, se evidenciaría el nivel más bajo de población residente, alcanzándose una cifra de 230.977 habitantes.

Sistema de acceso a la vivienda en Chile

Sistema privado:

Sistema de financiamiento en el cual no intervienen aportes del Estado, confluendo un aporte previo del postulante y un crédito de una entidad financiera privada, para la adquisición de viviendas de un valor ilimitado;

Aporte mínimo del postulante: 25% del valor de adquisición de la vivienda

Crédito privado máximo: 75% del valor de adquisición de la vivienda² a intereses variables según el mercado.³

Subsidio habitacional

La política habitacional ha generado diversos programas todos basados en un subsidio directo a la demanda otorgado por el Estado con cargo al presupuesto de la Nación según una lista de postulación de prelación única y con base en el fomento al ahorro y la capacidad de endeudamiento hipotecario en el sistema financiero nacional a tasas de interés de mercado. La libre elección del postulante a la vivienda del valor y ubicación que éste decida en base a sus posibilidades es otro factor común. Es decir el estado deja el rol de Constructor y no existen subsidios cruzados o tasas preferenciales de interés, sino sólo la competencia del mercado inmobiliario por compradores cuyo poder adquisitivo se ve aumentado o simplemente lo constituye el subsidio estatal. (Ver anexo con una breve descripción de los programas).

**La Corporación para el Desarrollo de Santiago:
En búsqueda de una de política local de vivienda**

Dentro del nuevo rol que se le ha asignado a las municipalidades chilenas, en el que tienen que preocuparse del desarrollo integral de su comunidad, con mayo-

2 Algunas instituciones financieras han generado en Chile sistemas de crédito en donde el interesado sólo debe aportar el 10% o 15% del valor de la vivienda, siempre que esta supere ciertos valores, generalmente sobre las 2.000 UF (US\$ 66.350).

3 Las tasas han variado en la última década entre el 7,5% y 9,5% anual, dependiendo del monto de crédito involucrado.

res atribuciones y responsabilidades les cabe abordar el tema de la vivienda de sus territorios en coordinación con el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo.

La Municipalidad de Santiago se planteó la necesidad de elaborar un Plan que le permitiera pensar el futuro de la comuna en forma coherente y armónica. Para concretar esta inquietud decidió en 1988, contratar a la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para elaborar un estudio que se denominó Estudio para el Plan de Desarrollo Urbano y Económico de la Comunidad de Santiago.

Las primeras conclusiones dieron cuenta de la falta absoluta de interpretación local de la política nacional de asentamientos humanos así como de la política habitacional y urbana del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Además se constató que las políticas no se han ajustado a las zonas céntricas, siendo en su mayoría redactadas teniendo en mente un modelo de expansión territorial más que uno de densificación o de renovación urbana.

La Unidad de Vivienda se estableció en 1991 dentro de la estructura municipal y en directa coordinación con la Corporación para el Desarrollo de Santiago como respuesta a las demandas recibidas en el Programa Municipio y Participación, a través de Cabildos Abiertos (y sus comisiones de vivienda), y también, a las demandas de los comités de allegados de la comuna. Busca, principalmente, promover la vivienda con el fin de repoblar la comuna de Santiago, a través de mejorar el acceso a los sistemas habitacionales, además de generar las políticas locales que permitan lograr estos objetivos, apuntando para evitar el despoblamiento debido a la migración de los sectores más pobres. (Posteriormente, la Unidad de Vivienda se traslada a la Corporación para manejar de mejor manera complejidades técnicas, jurídicas, operativas y financieras propias de sus programas).

Esta política local debe actuar en dos frentes simultáneos;

Vivienda nueva:

Esta alternativa responde a tres necesidades de la comuna:

1. A la renovación del parque habitacional perdido históricamente por deterioro.
2. A las viviendas existentes que presentan un nivel de deterioro tan alto que sean irrecuperables.

3. A la necesidad de aumentar la población comunal para recuperar y alcanzar densidades urbanas razonables, apoyando a los sectores de escasos recursos de la comuna que hasta antes de este programa su alternativa sólo era emigrar a la periferia. Se cumple por esta vía el rol social del municipio frente a las perspectivas de desarrollo local.

Dependiendo de la población objetivo, la generación de vivienda nueva ha sido apoyada desde el Municipio con esquemas distintos:

Las viviendas para el estrato bajo y medio - (hasta 500 UF⁴), concentrando los esfuerzos en aumentar los subsidios estatales directos y mejorando la gestión del municipio directamente.

Para el sector medio (600 - 1000 UF) era de vital importancia la intervención del municipio ya que el sector privado hasta la fecha no había podido o no le había sido atractivo operar para este estrato.

Para el estrato medio alto (1000-2000 UF) la labor del municipio debió ser de apoyo, tal como mejoramientos del entorno físico y de servicios y en especial catalizar la gestión privada sirviendo de orientador y promotor de la actividad inmobiliaria. Por otra parte, la municipalidad ha ido modificando normativas que atentan contra los barrios residenciales favoreciendo la ubicación de actividades residenciales o complementarias a ésta.

Estos dos últimos nichos son los que atiende preferentemente el Programa de Replamamiento.

Vivienda Existente: existe un stock de muchas viviendas que no se encuentran en condiciones de ser reparadas. Sin embargo, alrededor de 8.000 viviendas hoy están en malas condiciones y pueden ser beneficiarias de un programa de rehabilitación. De estas, alrededor de un 50% están habitadas por sus dueños o herederos empobrecidos. Muchas de estas viviendas pertenecen a conjuntos residenciales construidos durante el primer tercio del Siglo XX en operaciones colectivas llamadas "Cités"⁵.

4 La Unidad de Fomento (U.F.) es una moneda ficticia indexada que se usa en Chile en el mercado financiero y en particular en el mercado inmobiliario cuyo valor a la fecha equivale a ch\$14.950.- ó aproximadamente a US\$33.00.

5 Los Cités son pasajes o corredores que penetran la manzana alineando viviendas económicas a uno o ambos costados. Hay alrededor de 600 Cités en la comuna de Santiago de los que unos 400 son rescatables con reparaciones de diversa índole. Además, unos 200 representan un valor arquitectónico destacado por lo que también interesa su recuperación desde el punto de vista patrimonial.

Sobre este grupo está concentrada la atención del 'Programa ReHa' de la Corporación para el Desarrollo de Santiago, con miras a lograr una política local de rehabilitación enlazada con el Ministerio de Vivienda para obtener financiamiento estatal y privado de las obras con asesoría técnica y gestión municipal.

El 'Programa ReHa' ha logrado dar capacidad de crédito a personas que no la tienen en condiciones de mercado libre, mediante la garantía de la Corporación, a los préstamos solicitados por los beneficiarios del programa, a un banco en el cual se ha depositado un fondo de garantía provisto por la Fundación Ford. El fondo de garantía asume las morosidades según liquidaciones semestrales. Los intereses generados por el mismo fondo son retirados por la Corporación para subsidiar las operaciones y agilizar el sistema⁶. Existe también un fondo adicional proveniente de la misma Fundación destinado a subsidiar las operaciones. Un subsidio municipal estuvo disponible con anterioridad al acuerdo con la Fundación Ford que permitió subsidiar con parte del fondo y con los intereses ganados. Los subsidios a las operaciones se otorgan según una matriz que evalúa los antecedentes sociales de los postulantes.

El 'Programa ReHa' atiende casos individuales⁷ de mejoramiento parcial de viviendas en temas de cubiertas, aguas lluvias, pavimentos, sistemas sanitarios y eléctricos y otros. También atiende mejoras en los espacios comunitarios a grupos de vecinos organizados quienes deben hacer contraaportes variables según el caso. La Corporación presta asistencia técnica y asesoría financiera a los postulantes y se hace cargo de contratar y supervisar las obras⁸. Un importante desafío de este programa ha sido manejar la complejidad de muchos pequeños trabajos en propiedades privadas. Para ello, ha debido formar pequeños empresarios para quienes este tipo de labor sea de interés y les produzca ingresos desempeñando las tareas de manera satisfactoria tanto en lo técnico como en la relación social con los beneficiarios.

6 De hecho, el Fondo ha generado más recursos producto de los intereses que lo que ha sacrificado asumiendo morosidades de los deudores.

7 La Corporación dispone complementariamente de un programa de atención a los espacios y bienes comunes de Cités y Pasajes mediante el cofinanciamiento de las obras entre los vecinos y la institución.

8 Un programa especial dentro del Programa ReHa financiado con un aporte de la Junta de Andalucía de España ha permitido subvencionar la reparación integral de varios Cités, tanto en mejoras interiores como en el espacio comunitario.

El programa de replamamiento

Antecedentes específicos

En Chile, el Ministerio de la Vivienda es quien asume, para todo el país, los programas de vivienda nueva con subsidio del Estado, donde la gran parte es edificada en zonas de expansión urbana. En áreas consolidadas, como en la comuna de Santiago son muchos los factores que hacían que la política fuera menos efectiva. Entre ellos se destaca la atomización de la división del suelo, la casi nula transacción de terrenos en algunos sectores y las externalidades negativas que arrojan tanto el grado de deterioro del espacio físico, como la influencia de actividades de servicio al centro, por ejemplo talleres, bodegas, moteles galantes y estacionamientos informales entre otros. Era necesario revertir esta imagen y generar en la comuna de Santiago unas condiciones que permitieran cambiar la tendencia. Se partió de la base que hacía cuarenta años, en este mismo territorio, habitaba casi el doble de la población actual. Además, se produjo un recambio de habitantes al emigrar las clases más pudientes hacia sectores del oriente de la ciudad. El centro, entonces, fue ocupado por familias de menores ingresos que no pudieron salir o por las actividades de servicios al centro ya señaladas.

Hoy, la forma de postular al Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional para adquisición o construcción de viviendas emplazadas en zonas de renovación urbana permite la modalidad individual y la colectiva. (Título III, individual, D.S. 44/88 M.V.U. y postulación colectiva con proyecto, Título II - III D.S. 44/88 M.V.U.) Ambas ofrecen ventajas comparativas respecto de la postulación individual por cuanto el puntaje es el promedio del grupo completo, en el caso colectivo, pero además, ambos, no entran a competir en el listado individual nacional, sino sólo con los postulantes a 'Renovación Urbana' para lo que se establece un presupuesto especial.

Un punto fundamental del análisis de este programa fue el aumento del subsidio estatal, que pasó de un máximo de 150 unidades de fomento, según tramos predefinidos para cualquier ubicación, a 200 UF por unidad de vivienda para zonas de 'Renovación Urbana'. Ello, porque se logró demostrar al Ministerio de la Vivienda que los gastos directos sólo en infraestructura, en un Plazo de 10 años es, por vivienda, en zonas consolidadas, deterioradas, con baja densidad y con superávit de infraestructura 11 veces más baratos que los aso-

ciados a construir la misma vivienda en zonas expansión urbana donde es necesario construir el total las redes de infraestructura y servicios. En éste cálculo, desarrollado por la Corporación a fines de la década del 80, no se contabilizó gastos indirectos tales como construcción de equipamiento, consumo de combustible, tiempo de traslado, polución asociada, etc. Además, permitió que este mismo criterio se aplicara en todo el territorio nacional a través de establecer Zonas de Renovación Urbana en las comunas de las ciudades intermedias y mayores. La Zonas de Renovación Urbana son definidas por las propias comunas sujetas a aprobación del ministerio de la Vivienda y Urbanismo en su nivel regional (SEREEMI).

El 'Programa de Repoblamiento' se generó a partir del municipio y fue implementado mediante la asociación de tres entidades, en paralelo con la negociación, en el nivel ministerial, del subsidio de renovación urbana:

1. La propia Municipalidad, a través de la creación de una Unidad de Vivienda organizaba la bolsa de demanda, una lista en la que se inscribía la gente que quería vivir en la comuna, aun sin existir una oferta concreta. Se trataba de arrendatarios o allegados que querían ser propietarios. Tanto residentes de la comuna o de fuera de ésta. Esta bolsa se ordenaba en torno al proceso de ahorro previo para postular al subsidio estatal.
2. La Corporación para el Desarrollo de Santiago implementó, a través de su Unidad de Gestión Inmobiliaria, el proceso de búsqueda y conformación de paños de terreno entre dos mil y tres mil metros cuadrados, aptos para conjuntos residenciales de altura media haciendo de puente entre la empresa y los propietarios vendedores. Posteriormente, en una segunda y tercera fase la Corporación se hizo cargo también de la relación con las empresas inmobiliarias y de la promoción y difusión del programa, según se verá más adelante.
3. Se estableció un convenio⁹ con la Cooperativa Abierta de Vivienda Habitacoop a la cual se le entregaba la información de la Bolsa de Demanda y la información sobre los terrenos. Esta, debía montar proyectos de vivien-

9 A comienzos del Programa la credibilidad del sector privado en éste era baja por lo que no hubo posibilidad de establecer más convenios en un principio. Solo Habitacoop manifestó interés en asociarse con la Corporación con los fines propuestos. En diversas oportunidades el propio Alcalde expuso la propuesta en el seno de la Cámara Chilena de la Construcción sin encontrar eco entre sus asociados. Incluso entre las cooperativas hubo desinterés al convocar a las 5 mayores cooperativas abiertas de vivienda a integrarse a la iniciativa.

das diseñados para los grupos de demanda identificados, en los terrenos que adquiriría por intermedio de la unidad de Gestión Inmobiliaria. El hecho de tener un grupo organizado en forma previa permitió eventualmente que, entre los márgenes posibles, los futuros propietarios decidieran algunos aspectos de la vivienda como por ejemplo mayor superficie respecto de menores terminaciones; mayor número de estacionamientos y/o definición de áreas comunitarias de esparcimiento.

Fases del programa

Durante el desarrollo del Programa, entre 1992 y 1999, éste ha experimentado varias transformaciones, que responden al escenario que se ha presentado, y que se pueden caracterizar en tres etapas o fases:

Fase I: La partida (1992 - 1994)

Durante los primeros años de la década, el 95% de la población no propietaria de la comuna de Santiago no contaba con posibilidad de acceso a vivienda nueva dentro de la Comuna, dado que la oferta de vivienda se concentraba en valores superiores a las 1.200 UF (U\$ 36.250).

Sin embargo, existía una gran demanda habitacional por residir en la Comuna; ésta se concentraba en sectores de ingresos medios, medios-bajos y bajos, que aprecian el hecho de habitar cerca de su lugar de trabajo y en un sector altamente equipado.

Para determinar los parámetros socioeconómicos de la oferta posible a fomentar, se generó como primera acción concreta, un proyecto habitacional piloto llamado 'Esperanza', el que posibilitó definir un estándar mínimo habitacional para Santiago.

A partir de dicha experiencia, se define un rango valor vivienda de 500 a 900 UF (U\$ 11.500 a U\$ 21.000 de la época), lo que determina una población objetivo de U\$ 230 U\$ 600 mensuales de la época, junto con un estándar técnico mínimo exigible como oferta habitacional.

Con respecto a los sectores de mayores ingresos, se asume un estudio del año 1990 que señala que "no parecen estar interesados en volver a la Comuna y parecen mantener sus preferencias de vivienda en extensión hacia la periferia

oriente y de departamentos en los nuevos edificios de Providencia y el Golf. Es probable que cualquier medida que se intente, de comprometer recursos del Estado para atraer a estos sectores hacia residencia en la Comuna, tenga costos muy altos y se vea coronado con el fracaso”.

En este contexto se pone en marcha el Programa en su primera fase, a través de las siguientes acciones:

Sistema Bolsa de Demanda

Se basa en un gran grupo al que cada familia u organización se incorpora, estableciendo un compromiso de ahorro estable en un tiempo predefinido, según el valor de vivienda al que se quiera acceder y sus propias capacidades financieras, a partir de una asesoría otorgada por la municipalidad a través de la unidad de vivienda conformada.

A través de un sistema de seguimiento y asesoría, se prepara a los postulantes para acceder al subsidio habitacional y al financiamiento bancario, junto con prepararlos para vivir en comunidad. Cuando se logran las condiciones de ahorro por parte de los postulantes, se les considera en situación de “maduros” quedando en condiciones de optar a proyectos habitacionales en oferta. A este grupo de postulantes en proceso de ahorro y ‘maduros’ se le denomina ‘Bolsa de Demanda’, la que ya al año 1993, cobijaba a aproximadamente, 1.500 grupos familiares.

Esta agrupación de familias o personas interesadas y habilitadas para acceder a viviendas de hasta 900 UF, posibilitó dos grandes gestiones que fueron determinantes para el desarrollo futuro del programa de Repoblamiento y que se desarrollan en los puntos siguientes.

Subsidio habitacional de renovación urbana

Al existir un gran volumen de personas o grupos familiares interesados y habilitados en un registro oficial, posibilitó consolidar un subsidio especial de renovación urbana, aplicable a la comuna de Santiago, e incluso en zonas de otras comunas colindantes a esta y, posteriormente, a los cascos antiguos de las principales ciudades del país.

En efecto, en 1992, el MINVU había anunciado¹⁰ la implementación de un subsidio especial para el casco antiguo, ligeramente superior al subsidio tradicional de 150 UF (US\$ 4.532)

Con el antecedente de la existencia de esta demanda real registrada y organizada por la Municipalidad de Santiago, se consolidó el Subsidio por un monto de 200 UF (US\$ 6.041), el cual fue aplicado por primera vez en 1993, en el primer proyecto generado por el programa de replamamiento (Condominio Rondizzoni).

Desde 1993, hasta el 1997, el MINVU otorgó 6.726 subsidios de renovación urbana en la región metropolitana, involucrando un monto de 1.300.000 UF.

Definición técnica: subsidio especial de renovación urbana, aplicable en zonas predefinidas por decreto presidencial, correspondiente a los cascos antiguos y áreas centrales de las principales ciudades del país:

Viviendas de hasta 500 UF (US\$ 16.470):

Subsidio : 200 UF (US\$ 6.590)

Ahorro mínimo. : 50 UF (US\$ 1.650)

Crédito máximo. : 250 UF (US\$ 8.230)

Viviendas de hasta 1.000 UF (US\$ 32.935)

Subsidio : 200 UF (US\$ 6.590)

Ahorro mínimo. : 100 UF (US\$ 3.295)

Crédito máximo. : 700 UF (US\$ 23.050)

Viviendas de hasta 1.500 UF (US\$ 49.390):

Subsidio : 200 UF (US\$ 6.590)

Ahorro mínimo. : 150 UF (US\$ 4.940)

Crédito máximo. : 1.000 UF (US\$ 32.930)

Convenios de acción conjunta con el sector privado

En el escenario descrito, se observa un gran desinterés por parte del sector privado en cuanto a generar oferta habitacional en la Comuna de Santiago, situación que en un principio no se modificó, a pesar de los incentivos dados por el

10 A iniciativa de la municipalidad y la Corporación.

subsidio habitacional de renovación urbana y la bolsa de postulantes habilitados e interesados por comprar vivienda en Santiago.

Tanto es así, que se convocó al sector inmobiliario cooperativo a participar de este programa, recibíéndose como respuesta sólo el interés de una institución, la que se constituyó como pionera en la revitalización habitacional de Santiago; la Cooperativa Abierta de Viviendas Habitacoop.

En enero de 1992, se firmó un convenio tripartito entre la Municipalidad de Santiago, la Corporación para el Desarrollo y la Cooperativa Habitacoop, en términos de establecer un sistema de enlace de demanda habitacional precalificada y oferta habitacional orientada a dicha demanda, estableciéndose en términos generales, los siguientes roles:

1. I. Municipalidad de Santiago:
 - Promoción Programa de Repoblamiento
 - Captación y precalificación de demanda habitacional.
 - Derivación de esta demanda a Habitacoop.
 - Participación en la definición de los proyectos habitacionales en conjunto con Habitacoop.
 - Seguimiento y monitoreo del proceso constructivo y de adquisición de las viviendas.
2. Corporación para el Desarrollo de Santiago:
 - Asesoría y gestión inmobiliaria para la adquisición de terrenos aptos para vivienda.
 - Participación en definición de proyectos y licitaciones de construcción en conjunto con Habitacoop.
3. Cooperativa Habitacoop:
 - Organización, preparación y postulación de la demanda habitacional a Subsidio Habitacional, crédito hipotecario y adquisición de la vivienda.
 - Adquisición de terrenos.
 - Definición de proyectos de arquitectura y licitaciones de construcción.
 - Construcción de la oferta habitacional.

Como resultado de la implementación de esta primera fase del programa, cuyo término podría distinguirse a fines del año 1995, se generó la construcción de 3.582 viviendas organizadas en 12 proyectos inmobiliarios, con lo que se logró revertir el proceso de decaimiento que se venía observando en las últimas décadas.

Al poco tiempo de la puesta en marcha del programa, la demanda creciente por vivienda fue ampliando su rango en cuanto al valor de adquisición, generándose una importante concentración de postulantes dispuestos a pagar valores de 1.200 UF e incluso 1.500 UF (U\$ 36.250 a U\$ 45.312), lo que derivó que durante 1994, el rango de oferta habitacional posible se incrementara hasta este último valor.

Como producto de esta exitosa gestión, se despertó un generalizado interés por parte del sector privado aparte de la cooperativa por acceder a la bolsa de demanda, generando fuertes presiones para participar en el sistema de enlace, lo que permitió rediseñar el sistema, dado que éste, tal como estaba operando, no admitía la participación de varias entidades inmobiliarias en forma simultánea, con lo cual se dio inicio a una segunda fase del Programa.

Fase II: reformulación (1995 - 1996)

A la luz de la situación y resultados obtenidos durante la primera fase del Programa, se replanteó la vinculación con el sector inmobiliario en los siguientes términos:

1. Se abrió el acceso de otras instituciones inmobiliarias al sistema de enlace de oferta y demanda, a través de la firma de convenios de acción conjunta.
2. Estos convenios establecían básicamente lo siguiente:

La gestión municipal en esta materia se canalizará con la Corporación para el Desarrollo de Santiago, a través de convenios bipartitos con el sector privado.

La Corporación para el Desarrollo generará y mantendrá una bolsa de demanda disponible para concretar enlaces inmobiliarios en los rangos establecidos en el subsidio habitacional (1.500 UF).

Para lo anterior, mantendrá una constante estrategia de promoción y captación de demanda habitacional.

La Corporación otorgará asesoría inmobiliaria a su contraparte, en cuanto a la adquisición de terrenos, estudios de mercado y postulación al sistema de subsidios habitacionales del Estado.

Por su parte, la contraparte inmobiliaria, adquirirá los terrenos correspondientes y generará los proyectos respectivos, previamente calificados por la Corporación.

En esta figura, la empresa inmobiliaria, cancela a la Corporación, un derecho de acceso a la demanda concentrada en la bolsa de postulantes, la que posibilita el financiamiento de una adecuada estrategia publicitaria, lo que deriva en un ahorro a la propia empresa por este concepto, junto con minimizar el componente de riesgo de toda operación de este tipo.

Junto a lo anterior, la empresa cancela un porcentaje del valor de venta de las viviendas por concepto de gestión de venta que realice la Corporación, para lo cual esta última asegura un porcentaje de venta con relación al total del proyecto.

Los proyectos generados bajo esta figura, al contar con una promoción conjunta con la Corporación para el Desarrollo y con el respaldo de la municipalidad, les imprimió un componente de calificación ante la demanda, lo que derivó en velocidades de venta superiores a la velocidad de construcción, con lo que se generó una explosión de oferta habitacional que superó la capacidad de captación de ésta por parte de la Corporación.

Bajo esta fórmula, se concretaron tres convenios de acción conjunta con Inmobiliarias que mostraron interés por explorar la generación de oferta habitacional en la Comuna, provenientes todas del sector oriente de la ciudad, sector donde hasta la fecha concentraban su accionar, perfilando su oferta habitacional, preferentemente a valores de venta superiores a las 1.200 UF.

Paralelamente, se estableció una nueva relación institucional con la Cooperativa Habitacoop, manteniendo en gran medida los tópicos anteriores, sin cobro de cánones de promoción y venta por tratarse de una institución con connotación social, perfilando su oferta habitacional en valores inferiores a las 1.200 UF.

El producto de esta fase, cuyo término podríamos situar a fines de 1996, fue la generación de 2.226 viviendas concentradas en 9 proyectos inmobiliarios.

Fase III: Consolidación (1997 en adelante)

A partir de 1997, el programa se consolida en términos de que el sector inmobiliario asume en forma decidida la generación de oferta habitacional en la comuna de Santiago, sin la necesaria intervención directa del Municipio o Corpo-

ración para el Desarrollo de Santiago, limitándose esta última a la continuidad o establecimiento de nuevos convenios de acción conjunta, en los que se establece un sistema de enlace fundado en el otorgamiento de asesoría inmobiliaria y promoción de proyectos habitacionales por parte de la Corporación, con la correspondiente generación de oferta habitacional por parte del sector privado.

No se establecen compromisos de venta por parte de la Corporación para el Desarrollo, limitándose al otorgamiento de la asesoría y promoción descritas, facilitando su imagen corporativa como un adicional intangible que se constituye como un componente de gran incidencia en la efectividad en las ventas de las viviendas por parte de las empresas. A estas alturas, la Corporación había pasado a ser un asesor estratégico al negocio inmobiliario debido a que llevaba el registro de todas las operaciones desarrolladas en la década. Estaba en condiciones de aconsejar a los inversionistas respecto del mercado, del perfil de la demanda, terrenos, capacidades constructivas, características de la oferta competitiva, etc.

Al 31 de diciembre de 1997, durante el desarrollo de esta tercera fase, se habían generado 1.856 viviendas a través de 6 proyectos inmobiliarios.

Los logros

A casi diez años de iniciado el proceso de revitalización urbana, concentrándose en los últimos seis la gestión urbana propiamente, las cifras son elocuentes en cuanto a los resultados obtenidos, a saber;

- Sobre 8.000 viviendas generadas con directa participación del Municipio y Corporación para el Desarrollo.
- Sobre 8.600 grupos familiares captados, organizados y precalificados para acceder a vivienda dentro de la comuna de Santiago, de los cuales, un 75% ya ha concretado dicho acceso.
- 6.726 subsidios de renovación urbana otorgados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo para la región metropolitana, de los cuales, sobre un 80% corresponde a la comuna de Santiago.
- Sobre 1.122.880 m² de permisos de edificación otorgados para vivienda desde 1989, concentrándose un 69% en el período 1995 - 1997.
- 8.200 viviendas nuevas con permiso construidas o en construcción en la comuna entre 1992 y 1998. De éstas, aproximadamente, un 40% se ges-

tionaron o gestionan con la participación de la municipalidad y con la Corporación para el Desarrollo de Santiago, a través de los convenios de acción conjunta, antes descritos, del programa de repoblamiento.

Finalmente, un hecho importante de destacar es el efecto demostrativo que la acción en el municipio central puede tener sobre los que se encuentran en su frontera inmediata, que presentan condiciones muy similares y sobre el resto del sistema urbano chileno, en el que, en las ciudades más grandes se producen muchas de las condiciones de deterioro central, así como las mismas razones para explicarlo todo.

Anexo

Programas Habitacionales del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo en Chile.

1. Programas de Marginalidad Habitacional:

Orientado a sectores de mayor vulnerabilidad social y económica, cuyos ingresos son inferiores a U\$ 390:

- * Programa de Vivienda Progresiva¹¹: Sitio con Unidad Básica Sanitaria, con posibilidad de ampliación en una segunda etapa.

Primera Etapa: Sitio con unidad básica sanitaria

Subsidio Estatal : 100 UF (U\$ 3.295)¹²

Ahorro Postulante : 3 UF (U\$ 100)

Crédito Estatal : 17 UF (U\$ 560)

Segunda Etapa : Ampliación (35 m² aproximadamente.)

Subsidio Estatal : 35 UF (U\$ 1.155)

Ahorro Postulante : 5 UF (U\$ 165)

Crédito Estatal : 30 UF (U\$ 990)

¹¹ Este programa dejó de ofrecerse durante 1999.

¹² La Unidad de Fomento (U.F.) es una moneda ficticia indexada que se usa en Chile en el mercado financiero y en particular en el mercado inmobiliario cuyo valor a la fecha equivale a ch\$14.950.- ó aproximadamente a US\$33.00.

- * Programa de Vivienda Básica: Vivienda construida de aproximadamente 40 m² en material sólido (albañilería de ladrillo de arcilla cocido con estructura de hormigón armado) de hasta un valor máximo de 250 UF (U\$ 8.235), generada por encargo del sector público;

Subsidio Estatal : 140 UF (U\$ 4.610)
Ahorro Postulante : 10 UF (U\$ 330)
Crédito Estatal : 100 UF (U\$ 3.295)

- * Programa de Vivienda Básica de Libre Elección: Vivienda económica de hasta un valor máximo de 400 UF (U\$ 13.175), la cual es elegida por el postulante de entre la oferta del mercado privado;

Subsidio Estatal : 140 UF (U\$ 4.610)
Ahorro Postulante : 20 UF (U\$ 660)
Crédito Estatal : 100 UF (U\$ 3.295)
Crédito Privado : 140 UF (U\$ 4.610)

2. Sistema General Unificado de Subsidio Habitacional:

Sistema de financiamiento habitacional orientado a postulantes de ingresos medios y medios-bajos, cuyos ingresos son inferiores a U\$ 1.600:

- * Tramo I: Viviendas ofrecidas por el mercado privado de un valor de hasta 500 UF (U\$ 16.470):

Subsidio Estatal : 140 UF (U\$ 4.610)
Ahorro Post. mínimo : 50 UF (U\$ 1.650)
Crédito Privado Máximo. : 310 UF (U\$ 10.210)

- * Tramo II: Viviendas ofrecidas por el mercado privado de un valor hasta 1.000 UF (U\$ 32.935):

Subsidio Estatal : 110 UF (U\$ 3.625)
Ahorro Post. mínimo : 100 UF (U\$ 3.295)
Crédito Privado máximo. : 790 UF (U\$ 26.015)

* Tramo III: Viviendas ofrecidas por el mercado privado de un valor hasta 1.500 UF (U\$ 49.390):

Subsidio Estatal : 90 UF (U\$ 2.965)
Ahorro Post. mínimo : 150 UF (U\$ 4.940)
Crédito Privado máximo. : 1.000 UF (U\$ 32.930)

**Diseño y manejo
de indicadores de gestión
para centros históricos**

Propuesta de indicadores sociales para el centro histórico de Quito

Juan Ponce Jarrín*

Introducción

La presente ponencia consta de dos grandes partes: en la primera se realiza una propuesta teórico-metodológica sobre algunos elementos claves para la construcción de un sistema de indicadores sociales para el centro histórico de Quito; y, en la segunda parte se presenta una revisión de las principales fuentes de información disponibles en la actualidad para la construcción de dicho sistema.

Para la propuesta del sistema de indicadores sociales para el centro histórico se toma como elementos articuladores al problema de la pobreza y del empleo. Se presenta una discusión conceptual de la pobreza y del empleo, para luego presentar las distintas formas de medir y operacionalizar los indicadores, sobre la base de la discusión conceptual.

En la segunda parte, se presenta una revisión de las principales fuentes de información disponibles para la construcción del sistema de indicadores. En este sentido se empieza con una breve discusión sobre la definición de la unidad de análisis, para luego pasar al análisis de las fuentes existentes y de las necesidades de información.

* Economista; Sistema de Información de Indicadores Sociales del Ecuador -SIISE-, Ecuador.

Sistema de indicadores para el centro histórico

Uno de los principales objetivos de un sistema de indicadores sociales es la posibilidad de discriminar entre los individuos u hogares a partir del nivel alcanzado en sus condiciones y calidad de vida. Para lograr lo anterior, uno de los elementos más utilizados ha sido el fenómeno de la pobreza. Por ello, se propone partir de la dimensión de pobreza como eje a partir del cual se proponga la construcción de un sistema de indicadores sociales para el centro histórico de Quito.

Sobre el problema de la pobreza existe bastante debate en la actualidad tanto en lo que tiene que ver con su definición conceptual como en lo relacionado a su medición. Para empezar es necesario indicar que, en términos generales, la pobreza es una condición que refleja un estado de privación en la satisfacción de las necesidades humanas. Esta condición es un fenómeno multicausal, multidimensional y diverso; por lo que tiene una variedad de formas de expresión.

El debate conceptual sobre la pobreza

En términos conceptuales, en el debate contemporáneo, se pueden diferenciar dos grandes entradas teóricas para abordar el problema de la pobreza: pobreza por resultados y pobreza por capacidades.

Pobreza por resultados.

La pobreza por resultados trata de medir las privaciones de una persona o un hogar en la satisfacción de sus necesidades básicas, con énfasis en las necesidades materiales. Hay dos formas de enfocar a la pobreza por resultados: a través del método indirecto (o método del ingreso) y, a través del método directo (o método de las necesidades básicas insatisfechas). Este ha sido el enfoque tradicional para acercarse al problema de la pobreza.

Dentro este enfoque, a su vez, se tiene a la pobreza absoluta, la pobreza relativa y la pobreza extrema (Vos 1998).

La pobreza absoluta define al conjunto de personas u hogares, cuyo nivel de un cierto indicador (ingreso o nivel de vida) se encuentra por debajo de un nivel arbitrario y predefinido, que se considera como mínimo para subsistir. Lo clave aquí está en definir lo que se considera como mínimo aceptable; dicha de-

finición es un problema en el cual intervienen una serie de elementos: geográficos, sociales, culturales, biológicos, políticos, históricos, etc. Aquí se concreta el carácter multifacético de la pobreza.

La pobreza relativa, define el límite de pobreza no con relación a un cierto mínimo, sino con respecto a un nivel de estándar de vida presente en la sociedad (por ejemplo, con relación al ingreso per cápita promedio). En este sentido, la pobreza relativa podría definirse como el conjunto de personas, cuyo nivel de vida está por debajo del promedio (o por debajo de una proporción del promedio). En este caso, lo que interesa es la distancia entre la parte más baja y el resto de la “pirámide social”.

La pobreza extrema, o nivel de indigencia, es una especificación de la pobreza absoluta y se refiere a las personas u hogares incapaces de satisfacer sus requerimientos nutricionales mínimos.

Pobreza por capacidades

En la actualidad han surgido una serie de nuevos acercamientos al problema de la pobreza. Autores como Rawls, Sen y Dwarkin sugieren superar la asociación de la pobreza con los estrechos espacios del ingreso y de las necesidades convencionales, para pasar a centrar el análisis en los bienes primarios (que incluye bienes meritorios, derechos y libertades), y en las capacidades o el acceso a los recursos transferibles y no transferibles.

La conexión entre los resultados de la pobreza, medidos por las líneas de pobreza o por necesidades básicas insatisfechas, con las capacidades, las habilidades y los recursos de las poblaciones y las instituciones ha sido muy poco explorada. En este enfoque, lo fundamental para entender el problema de la pobreza es la noción de capacidades y de derechos de propiedad. Las capacidades son un set de funcionamientos interrelacionados que representan las varias alternativas de ser y hacer que una persona puede adquirir de acuerdo a sus características personales, económicas o sociales. En tanto que la noción de derechos de propiedad se refiere a la capacidad de comando de una persona sobre ciertos bienes y servicios que le permiten funcionar. Es decir, los dos conceptos están íntimamente relacionados: la pobreza, según este enfoque se define como la ausencia de ciertas capacidades básicas para funcionar y está producida por una falla en el funcionamiento de los derechos de propiedad. (Dreeze, Sen 1989). Los funcionamientos pueden variar desde los físicos, como estar bien

nutrido, estar vestido y vivir en forma adecuada, evitar la morbilidad prevenible, hasta logros sociales más complejos, como participar en la vida de la comunidad. (PNUD 1997).

Estos nuevos acercamientos en definitiva, tratan de generar un cambio de enfoque: antes que ocuparse de los bienes, que son medios para la vida humana, buscan preocuparse en la forma en que la vida humana puede ser conducida. (Dreeze, Sen 1989).

La medición de la pobreza

Las distintas formas en que se operacionaliza y mide la pobreza están en estrecha vinculación con la forma de entender conceptualmente dicho fenómeno. En este sentido cada definición conceptual tiene su forma de medición de la pobreza.

Pobreza por resultados

Según la concepción de la pobreza por resultados, existen dos métodos principales para medir la pobreza:

- 1 El método de ingresos o método indirecto; y,
- 2 El método de indicadores sociales o método directo.

Pobreza según el ingreso (o consumo)

Según el método indirecto, la pobreza se define a partir del nivel de ingresos (o consumo) de una persona o un hogar.

Lo fundamental en este método es definir una cantidad mínima de ingresos que nos permita diferenciar a los pobres de los que no lo son, a esta cantidad mínima se le conoce como línea de pobreza. Existen algunas formas de determinar la línea de pobreza: (para esta parte se partió de: Vos 1992; Barreiros 1992)

Método de la canasta normativa

Para este método se requiere establecer una canasta normativa de necesidades básicas; se especifica el consumo mínimo de cada uno de los ítems del consumo familiar considerados indispensables para un nivel de vida socialmente aceptable. Para ello, se necesita: la especificación del conjunto de necesidades básicas; las normas para determinar niveles de consumo mínimo; y, una estimación del costo del consumo mínimo de cada ítem. Una vez establecido el costo de la canasta básica, a los hogares con un ingreso por debajo de la canasta normativa básica se les considera como pobres.

Una debilidad de este método es su alto nivel de arbitrariedad y normatividad en la determinación de la canasta normativa básica. En todo caso, la definición de la canasta normativa es un problema político.

Un ejemplo de esta forma de determinar la canasta básica fue hecho por Vos y De Labastida, en 1997, para los barrios marginales de Quito y Guayaquil.

Método del ingreso promedio

Según este método, la línea de pobreza se establece en función del ingreso promedio de la sociedad. La virtud de este método es relacionar la pobreza con el nivel medio de vida de la sociedad. Sin embargo, no es muy adecuado porque no se puede saber si el ingreso medio de una sociedad es suficiente para satisfacer las necesidades básicas.

Método 'Punto Wolf'

Para determinar la línea de pobreza, según este método, se estima el consumo agregado (per cápita) como función del ingreso per cápita y luego se determina el punto de equilibrio o Wolf-point. (Barreiros 1992). Este es el punto en el que los ingresos son iguales a los gastos; es decir no hay ni ahorro ni desahorro.

Este método tiene la ventaja de basarse en el comportamiento real del consumidor, pero se parte del supuesto implícito de que el consumidor hace elecciones racionales al asignar el presupuesto para consumo básico. Según aplicaciones de este método en estudios para el caso ecuatoriano (Barreiros et al 1987), se verificó que si existe dicho comportamiento racional.

Una desventaja de este método es que el consumo agregado está determinado en función del ingreso monetario, cuyo registro a menudo es poco confiable. Además, a pesar de que en este método se fija la línea en función de cierto nivel de consumo, sin embargo no se especifica el nivel de satisfacción de necesidades básicas alcanzado por el hogar que pertenece al estrato que sirve como punto de referencia.

Método del nivel de indigencia y la canasta básica de alimentos

En este método lo que se hace primero es fijar la línea de indigencia, es decir el costo de una canasta básica de alimentos. Para determinar esta canasta básica de alimentos (CBA) hay varias opciones:

1. Se establece la CBA sobre la base en una dieta balanceada y óptima utilizando criterios nutricionales y seleccionando los alimentos con el potencial más alto de satisfacer los requerimientos calóricos, proteicos, de vitaminas y minerales. Es decir, se determina las cantidades del consumo mínimo de cada uno de los productos de la CBA y, su costo a precios de mercado.
2. Otra forma, es enfatizar los hábitos prevalentes de consumo. Para ello se requiere de la disponibilidad de una encuesta de presupuestos familiares que permita detallar la estructura del consumo de alimentos, en términos del valor total del gasto y las cantidades físicas consumidas por producto. El consumo actual de alimentos medido en términos físicos se utiliza (aplicando las tablas de conversión alimentos-nutrientes) para determinar el consumo calórico-proteico por cada hogar de la encuesta. Utilizando una norma de requerimientos mínimos de calorías y proteínas (por ejemplo, un promedio de 2300 Kcal y 60 gramos de proteínas por persona por día) se identifica el hogar o grupo de hogares que satisface exactamente estos requerimientos mínimos. El valor del gasto total en alimentos por hogar de este grupo se establece como línea de indigencia. Un supuesto implícito, en este caso, es la existencia de una 'eficiencia' en el patrón de consumo de alimentos, es decir, los hogares que gastan menos en alimentos tendrán probablemente una 'dieta' con un contenido menor de nutrientes, y los hogares en el punto crítico tendrán una canasta con mayor valor proteico-calórico. Esta variante se aplicó en el caso ecuatoriano, en 1987, por Barreiros y otros; y por De Labastida y Vos. Sin embargo esta variante pue-

- de incluir otras 'ineficiencias', por ejemplo si el comportamiento del consumo de alimentos de la población tiende a tener un sesgo hacia alimentos con valor nutricional (por ejemplo, una dieta con alto componente de carbohidratos) mientras que existen mejores sustitutos en el mercado local.
- 3 Una tercera variante combina la oferta y la demanda real de alimentos para definir la línea de pobreza. En este caso, se define la canasta de alimentos tomando en cuenta la oferta de alimentos existentes y su demanda. Esta metodología se usó en De Labastida y Vos, en 1987.

En definitiva cualquiera de las opciones es válida y se ha aplicado para el caso del Ecuador.

En los casos en que se determina la línea de indigencia, se utiliza el coeficiente de Engel para imputar la línea de pobreza. A la línea de indigencia se le multiplica por el inverso de la participación del consumo de alimentos en el consumo total (el coeficiente de Engel), para obtener la línea de pobreza. La definición del coeficiente de Engel debe ser objeto de análisis. La ley de Engel plantea que la proporción del gasto en alimentos disminuye con el crecimiento del ingreso. Es decir, el coeficiente varía según el tramo de ingreso del que se trate, de ahí que existan varias opciones para ver qué coeficiente se toma. Algunos estudios han propuesto tomar el coeficiente de los grupos más pobres, otros proponen el coeficiente promedio; y otros el coeficiente del grupo de hogares que justo consume la cantidad mínima de requerimientos nutricionales (Barreiros, 1987). Esta última opción es la más recomendable para la medición de la pobreza absoluta y es la que se ha utilizado más frecuentemente. La CEPAL, por ejemplo, asume un coeficiente de Engel de 0,5 para las áreas urbanas y de 0,57 para las áreas rurales, por tanto el inverso sería de 2,0 y 1,75, respectivamente.

En definitiva, la línea de pobreza es el equivalente monetario que permite la satisfacción de las necesidades básicas: alimentación, vestido, vivienda, educación y salud. Esta línea es útil para el análisis de situaciones nacionales y para el diseño de políticas nacionales, en la medida en que es construida de acuerdo a las especificidades de cada país.

En resumen, una persona o un hogar es indigente, cuando sus ingresos (o su consumo) están por debajo de la línea de indigencia, es decir cuando no puede ni siquiera satisfacer sus necesidades alimenticias; en tanto que es pobre, cuando sus ingresos (o consumo) están por debajo de la línea de pobreza, es decir cuando no puede satisfacer sus necesidades básicas (educación, vivienda, vestido y salud).

Además de la fijación de líneas nacionales de pobreza, que son muy útiles para el diseño de políticas internas de combate a la pobreza, también existen líneas internacionales que son muy útiles para realizar comparaciones entre países. Por ejemplo, el Banco Mundial fija una línea arbitraria de pobreza de US\$ 60 en PPA (paridad del poder adquisitivo) de 1985, (lo que equivale a US\$ 46 dólares de 1995). En este caso, la línea de indigencia se fija en US\$ 30 en PPA de 1985, lo cual implica que se está asumiendo, implícitamente, un coeficiente de Engel de 0,5. La ventaja de esta línea de pobreza, pese a su arbitrariedad, es que es muy útil para realizar comparaciones internacionales.

En general las metodologías basadas en el método indirecto deben tener en cuenta algunos aspectos:

- Los niveles calóricos mínimos son sujeto de controversia. Existen muchas variables que influyen en la cantidad de calorías que un ser humano necesita: por ejemplo, la edad, el clima, el tipo de actividad que realiza, etc. Todas estas variables no se toman en cuenta, sino que se trabaja con promedios nacionales. Se suele usar la noción de consumo de alimentos por adulto-equivalente, para corregir el problema de las distintas edades de los miembros de un hogar. Sin embargo, la evidencia empírica indica que el ranking de la pobreza por grupos socioeconómicos, regiones y por factores demográficos se ve poco afectado por la elección entre el ingreso o el consumo por persona o por adulto equivalente. (Vos 1997).
- Por otro lado, para convertir requerimientos nutricionales mínimos en alimentos es preciso elegir los bienes específicos, lo cual implica tomar en consideración los hábitos de consumo de la población. Aquí, nuevamente, se calcula líneas nacionales, que no toman en cuenta los hábitos particulares de consumo de cada población.
- Existen también problemas en la elección del coeficiente de Engel (que es como ya se dijo, la proporción del consumo destinado a alimentos, respecto del consumo total). En la medida en que el coeficiente de Engel cambia con los niveles de ingreso de las personas se debe decidir qué coeficiente de Engel se usa para definir la línea de pobreza. Lo que se hace es aplicar el coeficiente de Engel de los hogares o grupos de hogares con un nivel de consumo igual a los requerimientos mínimos alimenticios. Otro problema es que al fijar la línea de pobreza, no se consideran los intercambios entre alimentos y otros gastos de los hogares; incluso en los hogares

que tienen un ingreso que alcanza solo para satisfacer las necesidades nutricionales, no todo se gasta en alimento.

- Es peligroso medir las condiciones de vida usando solo una parte del consumo, aún si dicha parte se refiere a una necesidad biológica como la alimentación. La línea de pobreza sería más alta donde los precios relativos de los alimentos son altos, pese a que los hogares se podrían beneficiar de precios más bajos en otros bienes básicos.
- Finalmente, es importante alertar que para poder realizar comparaciones de la pobreza en el tiempo, es necesario utilizar la línea de pobreza en términos reales.

Por último, dentro de la metodología de las líneas de pobreza existe un amplio debate sobre que es preferible usar: el ingreso o el consumo.

El ingreso tiene la ventaja de ser de fácil obtención antes que el consumo, pero presenta algunos problemas: por un lado, la información sobre ingresos, que se recoge en las encuestas suele ser menos confiable que la información sobre gastos, especialmente para hogares cuyos ingresos no se reciben en forma de salarios sino por actividades agrícolas o de cuenta propia, los cuales abundan en el Ecuador (para evitar este problema se suele utilizar factores de corrección derivados del sistema de cuentas nacionales de cada país); por otro lado, la pobreza medida por el lado de los ingresos, no registra el acceso a bienes y servicios públicos, lo cual es una grave falencia.

Además, se sostiene que el consumo es un mejor indicador del bienestar que el ingreso. Esto, debido a que los ingresos son aleatorios a través del tiempo, especialmente para agricultores y cuentapropistas y, en menor proporción para los asalariados. Además, un ingreso adecuado no garantiza que todas las necesidades estén satisfechas, debido a posibles aberraciones en el comportamiento del consumidor (por ejemplo, la tentación de comprar un televisor a costa del nivel de consumo de alimentos o vestimenta), o porque se lo impiden limitaciones en la oferta. (Vos 1992). En cambio, los hogares tratan de mantener un perfil de consumo estable en el tiempo suavizando los altibajos en el ingreso a través del ahorro o del desahorro. Sin embargo, una disminución en el nivel del consumo no necesariamente se puede deber a una pérdida de recursos sino a una elección, además no todos los gastos pueden ser identificados con el consumo en el mismo período, lo cual hace del consumo presente un cuadro menos estable que el ingreso, debido a que los gastos pueden tener un rezago respecto de los cambios en el nivel de ingreso, lo

que significa que el consumo estaría reflejando una distribución de recursos del pasado.

En todo caso, pese a las ventajas y desventajas de cada unidad de medida, el factor final que influye en la decisión de utilizar el ingreso o el consumo, es la disponibilidad y la confiabilidad de la información.

En este método, siempre existe espacio para la subjetividad del investigador, lo importante es dejar especificados los supuestos que se están empleando. Lo mismo sucede con la decisión de la línea de pobreza a emplearse: una línea de pobreza más alta, puede elevar la incidencia de la pobreza (el porcentaje de pobres), en tanto que una línea más baja puede disminuir la incidencia de la pobreza. Es por ello que la definición de la línea de pobreza puede tener importantes repercusiones políticas. Por ejemplo, una línea muy alta de pobreza, al generar una incidencia de la pobreza exagerada (por ejemplo del 90%) puede apoyar implícitamente la idea de que al tratarse de una sociedad pobre se debe poner el énfasis en el crecimiento económico; pero también puede llamar la atención sobre la gravedad del problema de la pobreza y la necesidad de emprender en políticas para su combate. Al contrario, una línea baja de pobreza, al generar una incidencia baja de la pobreza, estaría implícitamente apoyando la idea de que el problema de la pobreza es un problema de redistribución y de equidad, pero si la incidencia es exageradamente baja puede desviar la atención del problema de la pobreza haciendo aparecerla como un problema no grave. Lo importante, en todo caso, es especificar que línea y que supuestos se están empleando (Vos 1997).

Pobreza según necesidades básicas insatisfechas

Según la perspectiva de las necesidades básicas, la pobreza es un fenómeno multidimensional que se expresa en un déficit de la satisfacción de las necesidades básicas medido a través de indicadores sociales relacionados con normas físicas o metas. En este caso, los indicadores sociales reflejan el resultado del proceso de desarrollo al determinar el nivel de salud, educación, vivienda de calidad mínima y con acceso a ciertos servicios básicos (agua potable, alcantarillado, etc), vestuario, nutrición, etc, alcanzado por la población; así, la pobreza se define directamente en término de las diferentes dimensiones del desarrollo social. (Vos 1992). Si un hogar no satisface al menos una de las necesidades básicas se considera como pobre.

Para el cálculo de la pobreza por necesidades básicas, por tanto, es fundamental el uso de indicadores sociales. Es importante distinguir tres categorías de indicadores sociales: (Vos 1992).

Indicadores de resultado.- Reflejan los niveles de satisfacción de necesidades básicas alcanzados. Son adecuados para medir los niveles de vida u objetivos mínimos deseables. Por ejemplo: grado de escolaridad, esperanza de vida, tasa de analfabetismo, nivel nutricional alcanzado por la población, etc. Sin embargo, estos indicadores por sí solos no son adecuados para analizar relaciones causales.

Indicadores de insumo.- Se refieren a los medios (los recursos) para alcanzar cierto nivel de vida. Reflejan los recursos propios de la población así como los esfuerzos de la acción pública para proporcionar servicios básicos. Por ejemplo: disponibilidad de alimentos, relación alumno/aulas, número de médicos por habitante, etc.

Los indicadores de acceso.- Identifican los determinantes que permiten hacer efectiva (y en qué grado) la utilización de recursos para satisfacer las necesidades básicas. Estos indicadores son importantes para la acción pública, ya que la existencia de servicios básicos no garantiza el acceso a éstos. Por ejemplo: costo de matrícula, distancia a los planteles escolares y a los centros médicos, etc.

En el anexo se presenta, a manera de ejemplo, una propuesta de indicadores sociales básicos para el sector educativo. La idea sería trabajar propuestas similares para los otros sectores sociales: salud, vivienda, seguridad social, etc.

Este método tiene la ventaja de servir para analizar los impactos de la pobreza en el largo plazo. Sin embargo, ha sido criticado debido a que en la mayoría de veces se ha utilizado a los censos de población para su cálculo, generando estimaciones con una sobrecarga de variables de infraestructura.

Métodos integrados

Los dos métodos, directo e indirecto, son complementarios. La línea de pobreza puede tomarse como un indicador compuesto de niveles mínimos de satisfactores de necesidades básicas que utiliza a los precios de mercado como ponderadores. En este caso, la pobreza se reduce a un solo denominador: el ingreso (o consumo) (Vos 1998).

Lo útil de este método es que es sensible a los cambios en el corto plazo: cambios pequeños en el entorno macroeconómico pueden alterar substancial-

mente los niveles de pobreza. Por otro lado, las necesidades básicas insatisfechas implican una definición multidimensional del problema de la pobreza, permiten captar la disponibilidad y acceso a servicios básicos fruto de la acción pública y reflejan cambios en el largo plazo.

La combinación de la línea de pobreza y de las necesidades básicas insatisfechas da lugar a cuatro dimensiones, como se establece en el siguiente gráfico: (Katzman 1989; Boltvinik 1990)

	NBI	NBS
Pobres por línea de pobreza	I POBREZA CRÓNICA	III POBREZA RECIENTE
No pobres según línea de pobreza	II POBREZA INERCIAL	IV NO POBRES

- I Pobreza crónica. Los pobres crónicos son aquellos que son pobres desde los dos puntos de vista: tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza y tienen necesidades básicas no satisfechas. Se trata de un grupo que tiene una situación prolongada de pobreza.
- II Pobreza inercial. Los pobres inerciales son aquellos que si bien tienen ingresos por encima de la línea de pobreza todavía no han logrado satisfacer sus necesidades básicas. Es decir, se trata de un proceso de movilidad social ascendente. Son hogares o personas que han logrado obtener una mejor posición en sus ingresos pero dicha posición aún no se expresa en la satisfacción de las necesidades básicas.
- III Pobreza reciente. Los pobres recientes en cambio son aquellos que si bien tienen satisfechas sus necesidades básicas, sus ingresos han caído por debajo de la línea de pobreza; es decir, se está produciendo un proceso de movilidad social descendente.
- IV No pobres. Es un grupo que tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y que ha logrado satisfacer todas sus necesidades básicas.

Además de los métodos señalados arriba, que en definitiva permiten ubicar la incidencia de la pobreza (esto es el porcentaje de pobres respecto de la población total), es muy útil conocer otras dimensiones de la pobreza. Por ejemplo es importante saber qué tan pobres son los pobres, es decir cuál es la brecha de los in-

gresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza, esto es muy importante porque por ejemplo una reducción de los ingresos de todos los pobres, sin afectar al ingreso de los ricos, no modificará en absoluto la tasa de incidencia, pese a que afectaría considerablemente la gravedad de la pobreza. Por otro lado, también es importante conocer cuál es la distribución del ingreso entre los pobres.

Sobre esta base, es importante el uso de medidas que además de dar cuenta de la incidencia de la pobreza también permitan conocer su gravedad o su intensidad (esto es, qué tan pobre son los pobres); y además permitan saber cómo se distribuye el ingreso o la riqueza entre los pobres.

En la actualidad existen dos índices que presentan estos tres elementos: el índice de Sen, y el índice de Foster, Greer y Thorbecke.

Índice de Sen

El índice de Sen es otro de los indicadores muy utilizados en la medición de la pobreza por el ingreso o el consumo. Permite obtener información que combina los tres elementos necesarios para una mejor comprensión del problema de la pobreza: la incidencia de la pobreza, la brecha de la pobreza y la distribución del ingreso entre los pobres.

La fórmula de cálculo es la siguiente (SEN 1992):

$$P = H[I + (1 - I)G_p]$$

En donde:

H = la proporción de la gente pobre (q) con respecto al total de la población (n), es decir la incidencia o prevalencia de la pobreza: $H = q/n$.

I = la brecha de pobreza media, esto es la diferencia entre el nivel mínimo de vida o línea de pobreza (z) y el ingreso promedio de los pobres (y^p); esto es: $I = (z - y^p)/z$.

G_p = es el coeficiente de Gini entre los pobres.

Cuando todos los pobres tienen el mismo ingreso, el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso entre los pobres G_p es cero y $P = H \cdot I$. Lo cual significa que dada la misma brecha de pobreza media y la misma proporción de pobres en la población total, la medida de pobreza P crece con la desigualdad del ingreso entre los pobres.

Una desventaja del índice de pobreza de Sen es que no es una medida aditiva; esto es, que la pobreza P no resulta ser, necesariamente, igual a la suma de los índices de Sen ponderados en varios sub-grupos de la población. Una opción, para mantener la aditividad es ignorar la diferencia en la distribución del ingreso entre los pobres G_p . (Vos 1998). Un indicador que conserva la aditividad y muestra sensibilidad a las diferencias entre los pobres es el índice de Foster, Greer y Thorbecke.

Índice de Foster, Greer y Thorbecke.

El índice de Foster, Greer y Thorbecke (FGT) mide la incidencia, la brecha y la severidad de la pobreza; la fórmula de cálculo es la siguiente:

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{(z-y_i)}{z} \right]^{\alpha}$$

En donde, y_i es el ingreso per cápita (estimado como el total del ingreso del hogar dividido para el número de miembros de éste) del individuo i ($i = 1, 2, \dots, q$), considerando solo a quienes estén bajo la línea de pobreza. q es por tanto, el número total de pobres. z es la línea de pobreza. α es un número real no negativo, que puede tomar valores iguales o superiores a cero.

P_{α} es un promedio (sobre la población total, n) de la intensidad de la pobreza ponderada en un exponente α , según la distancia de los grupos o individuos pobres a la línea de pobreza z , debido a que las sumatorias de $[(z - y_i) / z]$ son proporciones menores a la unidad, cuando mayor sea α mayor será el valor de P_{α} para la misma distribución de la población y al contrario. Sin embargo, cuanto mayor sea α el índice P_{α} se muestra más sensible para los déficits de los grupos más pobres; lo que quiere decir que la elección de un valor α suficientemente alto está orientado a captar la situación de los grupos más pobres. (Vos 1998). Se suele utilizar valores de α iguales a 0; 1 y 2. Por ejemplo:

Cuando α vale cero, P_0 es la incidencia de la pobreza. En definitiva es la relación entre el total de pobres respecto del total de hogares. $H = q/n$.

Cuando α vale 1, P_1 es la brecha de la pobreza, esto es, cuánto les falta a todos los pobres, en promedio y como proporción de la línea de pobreza, para

salir de la pobreza. Aquí se toma en cuenta a la proporción total de pobres y a la intensidad de la pobreza.

Cuando $\alpha > 2$, P_2 es la severidad de la pobreza. Esto es, lo que les falta a los pobres para salir de la línea de pobreza, en promedio y como proporción de la línea de pobreza; pero, dándoles un peso mayor a los hogares más pobres. Es decir, aquí se toma en cuenta a la proporción de pobres, a la intensidad de la pobreza y a la distribución del ingreso entre los pobres.

Pobreza por capacidades

Un intento de operativizar el enfoque de la pobreza por capacidades es el índice de pobreza humana del PNUD. Este índice está compuesto por tres indicadores: la longevidad, medida por el porcentaje de gente que se estima morirá antes de los 40 años de edad; los conocimientos, medidos por el porcentaje de adultos analfabetos; y, el nivel de vida decente, medido con base en tres variables: acceso a servicios de salud y agua potable, y el porcentaje de niños menores de cinco años desnutridos. (PNUD 1997).

La iniquidad o pobreza relativa

La pobreza relativa es uno de los elementos claves en el análisis de la iniquidad. Aquí no solo interesa analizar la situación de los pobres (como en la pobreza absoluta), sino que se trata de ver la relación entre pobres y no pobres. Uno de los indicadores claves para analizar la inequidad es el coeficiente de GINI.

Coeficiente de Gini

El coeficiente de Gini se calcula a partir de la curva de Lorenz. La curva de Lorenz es un gráfico usado que permite analizar la desigualdad (o el nivel de concentración) en el acceso a recursos o medios de satisfacción de necesidades, como el ingreso, el consumo, el gasto social, los subsidios o cualquier otro factor de producción. La curva se construye a partir del ordenamiento de la población, de manera ascendente (del más pobre al más rico) de acuerdo al acceso al recurso. En el eje de las abscisas (x) se representa las proporciones acumuladas de la

población, y en el eje de las ordenadas (y), las proporciones acumuladas del acceso al recurso. Así, la curva va a ser convexa; mientras más convexa sea (esto es, mientras más se acerca al eje de las ordenadas), significa que existe más concentración en el acceso al recurso. Por el contrario, una situación de plena igualdad, en la que todos tengan igual acceso al recurso, se representaría por la diagonal de 45 grados que parte del origen y termina en el punto (1,1). A ésta se le conoce como la diagonal de equidistribución. En el otro extremo, en el caso de máxima concentración, esto es que una sola persona tenga el acceso total al recurso, la curva tendría la forma de L acostada que sigue el eje de las ordenadas hasta el punto 1, donde salta al punto (1,1). Siempre la curva de Lorenz inicia en el origen y termina en el punto (1,1). Por tanto, a medida que la curva se desplaza de la línea de 45 grados (la curva de equidistribución) y se acerca al eje de las abscisas, se incrementa el nivel de concentración en el acceso al recurso analizado.

Un resumen sencillo de la información contenida en la curva de Lorenz, es el coeficiente de Gini, el cual mide el área entre la curva de Lorenz y la línea de 45 grados, multiplicado por dos. El coeficiente de Gini es una estadística de la desigualdad que varía entre 0 y 1. Muestra mayor desigualdad en la medida en que se acerca a 1, y corresponde a cero en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa.

Muchas veces, el coeficiente de Gini, pese a ser un buen resumen de la distribución de cualquier recurso entre la población, no permite analizar cómo la distribución cambia sobre el tiempo: por ejemplo, un cambio en el coeficiente de Gini puede estar asociado a una distribución del ingreso de los sectores más pudientes a los estratos medios; o de los sectores de bajos ingresos a los sectores medios. Por ello, para tener una información más detallada de la dirección de los cambios en la distribución es importante utilizar el coeficiente de Gini de manera combinada con la distribución de la participación del ingreso (o de cualquier recurso) por deciles o por quintiles de población.

El empleo¹

Uno de los elementos fundamentales que debe ser considerado en un sistema de indicadores para el análisis del centro histórico en el problema del empleo.

1 Para toda esta parte de empleo se utiliza, en lo posible, las definiciones adoptadas por la OIT, que a su vez las mismas utilizadas por el INEC en sus encuestas periódicas de empleo, subempleo y desempleo en el área urbana.

Sobre todo porque el acceso o no a un empleo adecuado es uno de los principales elementos explicativos del nivel de vida alcanzado por una población.

La oferta de trabajo

Para analizar el tema del empleo se propone la siguiente entrada metodológica: una primera batería de indicadores que den cuenta del comportamiento de la oferta laboral, para lo que es importante la inclusión de indicadores como:

Población en edad de trabajar

La población en edad de trabajar (Pet) comprende a todas las personas mayores a cierta edad (dependiendo de la fuente se tiene: 8, 10 ó 12 años y más). Según la Organización Internacional del Trabajo, el tope inferior de la PET tiene que garantizar que los niños terminen la educación básica. De acuerdo con ello, según la última reforma a la Constitución del Ecuador, el tope inferior sería de 15 años que corresponde a la edad en que se obtendría la educación básica obligatoria. Sin embargo, es importante que las preguntas de empleo se apliquen a poblaciones de menor edad para poder analizar el empleo infantil y juvenil.

La Pet es un indicador indirecto de la oferta de trabajo; da cuenta del total de personas que tienen edad de trabajar. No da cuenta del total de gente disponible para trabajar o que está trabajando (que son los activos), ya que dentro de la Pet también se incluyen los inactivos.

Población económicamente activa (PEA) y población inactiva (PEI)

La población económicamente activa está compuesta por las personas en edad de trabajar, que trabajaron al menos una hora durante la semana de referencia, o aunque no trabajaron, tuvieron trabajo (ocupados), o bien aquellas que no tenían empleo pero estaban disponibles para trabajar (desocupados).

Son inactivos en cambio, quienes no están en disponibilidad de trabajar; ya sea porque están sólo estudiando o sólo dedicados a los quehaceres domésticos, o porque están impedidos de trabajar, por invalidez, por estar jubilados, etc.

La suma de activos e inactivos es el total de la población en edad de trabajar.

Tasa bruta de participación

Es la relación que existe entre el total de personas que pertenecen a la PEA y el total de la población.

$$tbp = \frac{pea}{población\ total}$$

La tasa bruta de participación es un indicador del tamaño relativo de la oferta laboral, que da una idea del porcentaje de personas que están en capacidad y disponibilidad de ejercer actividades económicas productivas, respecto del total de personas de una sociedad. Por ello, esta tasa se encuentra afectada por la inclusión en el denominador de la población menor (que no forma parte de la PET). Para evitar ello se suele usar la tasa global de participación.

Tasa global de participación

Es la relación que existe entre el total de personas que pertenecen a la PEA y el total de personas en edad de trabajar.

$$tgp = \frac{pea}{pet}$$

La tasa global de participación es mucho más clara que la tasa bruta, ya que relaciona el total de activos respecto del total de la población en edad de trabajar. Es un indicador que ofrece una idea de la oferta de fuerza de trabajo de una sociedad: indica el porcentaje de activos dentro de la población en edad de trabajar. Hay que recordar que la Pet se divide en dos categorías: activos e inactivos. La tasa global de participación es el porcentaje de activos, lo que le falte para llegar al cien por ciento va a ser el porcentaje de inactivos.

Tasas específicas de participación

Es la relación entre la Pea de un determinado grupo (jóvenes, mujeres, personas con educación primaria, etc.) y la población de ese grupo.

$$Tep_i = \frac{pea_i}{pt_i}$$

En especial, las tasas específicas de participación son muy útiles en la medida en que permiten analizar el comportamiento de la oferta de trabajo, de acuerdo a ciertos grupos como: mujeres, menores de edad, nivel de educación, condición étnica, por área, por nivel de pobreza, etc.

Los niveles de empleo

Además del análisis de la oferta de trabajo es importante conocer la capacidad de absorción de la sociedad de dicha oferta. Esto es, el nivel de empleo que una sociedad está generando. Para esto son muy útiles los siguientes indicadores:

Tasas de desempleo.- que es la relación entre el número de desocupados y la Pea.

$$Td = \frac{\text{Total desocupados}}{Pea}$$

Este indicador ofrece una idea del nivel de desempleo de una sociedad. Sin embargo, es importante anotar que la forma en que se define la desocupación da lugar a un subregistro de los niveles de desempleo. En todas las fuentes existentes en la actualidad en el país se define como desempleado a la persona que no ha trabajado ni siquiera una hora en la semana de referencia; es decir, que si alguien trabajó una hora ayudando en un negocio familiar en la semana de referencia ya no se le considera desempleado.

Por otro lado, la tasa de desempleo calculada con respecto a la PEA no es un buen indicador de la situación laboral, puesto que la Pea tiende a variar con las condiciones del mercado de trabajo y, posiblemente, con las necesidades de ingre-

sos de los individuos o las familias², lo cual impide saber si cuando aumenta la tasa de desempleo se está realmente deteriorando o mejorando la situación laboral.

Lo desempleados pueden ser: desempleados por primera vez, que son aquellas personas que por primera vez se incorporan al mercado de trabajo y buscan empleo; y cesantes, que son aquellas personas que tuvieron un trabajo del cual salieron por cualquier motivo.

Tasa de cesantía.- que es la relación entre los cesantes y la Pea. Cesantes son aquellos que tenían trabajo y lo perdieron.

$$T_c = \frac{\text{Total de cesantes}}{\text{Pea}}$$

Este indicador es importante porque da una idea del porcentaje de gente que perdió sus empleos. Se supone que en épocas de recesión económica esta tasa tiende a crecer rápidamente, debido a que muchas empresas se cierran, en especial las pequeñas.

Tasa de ocupación bruta.- que es el cociente entre el total de ocupados y la Pet.

$$T_{ob} = \frac{\text{Total de ocupados}}{\text{Pet}}$$

Este indicador nos da una idea del nivel de generación de empleos de una sociedad, al relacionar al total de ocupados con la población en edad de trabajar. Es un indicador indirecto de la demanda laboral.

Este indicador suele compararse estrictamente con la tasa global de participación, que es el indicador correspondiente del tamaño relativo de la oferta laboral, ya que ambos se expresan en función de la PEA. La diferencia entre estos dos indicadores es equivalente a la tasa de desempleo calculada con respecto a la PET (TD')

2 Es sabido, por ejemplo, que en épocas de crisis, los hogares, como una estrategia de sobrevivencia, suelen incorporar de manera cada vez más temprana al mercado laboral a sus miembros: algunos de sus miembros dejan de estudiar para buscar trabajo, o trabajan y estudian simultáneamente. Lo cual es mucho más frecuente en la población infantil y joven. Esto hace que la Pea crezca.

$$TD' = TGP - TOB$$

$$TD' = \left[\frac{PEA}{PET} - \frac{OCUP}{PET} \right] * 100$$

$$TD' = \frac{DESEMP}{PET} * 100$$

Tasa de ocupación global.- Que es la relación entre los ocupados respecto de la Pea.

$$Tog = \frac{\text{Total de ocupados}}{Pea}$$

Este es un indicador que nos mide el nivel de generación de empleo de una sociedad. Es un indicador directo de la demanda laboral. Nos indica que porcentaje del total de activos está ocupado, es decir, tiene empleo.

La subutilización de la fuerza de trabajo

Además de analizar el comportamiento del empleo y desempleo, es importante ver qué pasa con los niveles de subempleo. Dentro de los empleados existen dos categorías que deben tomarse en cuenta: los adecuadamente ocupados y los subempleados. Son adecuadamente ocupados las personas que trabajan al menos la jornada legal (esto es 40 horas semanales) y que reciben ingresos iguales o mayores al salario mínimo vital. En tanto que son desempleados aquellos que involuntariamente trabajan menos de la jornada legal (subempleo visible), o quienes, pese a trabajar la jornada legal o más, reciben ingresos inferiores al mínimo vital (subempleo invisible).

Tasa de subempleo visible.- Es el cociente entre los ocupados que involuntariamente trabajaron menos de 40 horas a la semana, y el total de la Pea.

$$Tsv = \frac{\text{Ocupados con menos de 40 horas}}{Pea}$$

Este tipo de subempleo representa a las personas que trabajan menos de la jornada mínima legal (esto es, 40 horas semanales) pero lo hacen de manera involuntaria; es decir, trabajan menos de la jornada legal debido a que no consiguen un empleo que les permita trabajar más tiempo, lo cual da una idea de la limitación en la capacidad de generación de empleos a tiempo completo en una sociedad.

Tasa de subempleo invisible.- Son subempleados invisibles aquellas personas que trabajan 40 horas o más y reciben un ingreso por debajo del salario mínimo vital. La tasa de subempleo invisible es la relación entre los subempleados invisibles y la Pea.

$$Tsi = \frac{\text{Total de subempleados invisibles}}{Pea}$$

Este indicador es útil porque nos permite registrar a los trabajadores que están recibiendo remuneraciones por debajo del mínimo legal.

En definitiva, el subempleo visible e invisible nos están detectando en conjunto, la incapacidad de la sociedad de generar el número de empleos a tiempo completo requeridos por ésta; así como la incapacidad de pagar el mínimo legal a los trabajadores que están ocupados a tiempo completo.

Tasa de desempleo equivalente al subempleo

La tasa de subempleo y la tasa de desempleo, representan una proporción de la PEA, aunque con distinto significado estadístico. En efecto, un desocupado por definición, no ha trabajado ninguna hora en la semana ni ha percibido ingresos provenientes del trabajo. Por otro lado, en el caso del subempleo visible tenemos un amplio margen que va desde las personas que trabajaron involuntariamente solo una hora a aquellos que trabajaron 39 horas en la semana. El primero, que trabajó solo una hora, es casi un desocupado; mientras que el que trabajó las 39 horas es casi un ocupado plenamente. Para el primero se necesita casi un puesto completo de trabajo para sacarle del subempleo, en cambio para el segundo se requiere solo una hora semanal adicional de trabajo. Lo mismo pasa en el caso del subempleo invisible; es decir, no son los mismos requerimientos, en cuanto a ingresos, de un subempleado que gana bastante me-

nos que el salario mínimo, que de otro subempleado que gana casi un salario mínimo.

Por lo tanto, para tener una tasa de subempleo que sea equivalente a la de desempleo, es necesario transformar las horas y los ingresos faltantes para llegar a la ocupación plena, en términos de desocupados. Por ejemplo: dos subempleados que ganen medio salario mínimo vital cada uno, o que trabajen 20 horas semanales cada uno equivalen a un desempleado; es decir, teóricamente hay que crear un puesto adicional de trabajo para que ambos estén plenamente ocupados.

En definitiva, de lo que se trata es de calcular a cuántos desocupados equivalen los subempleados.

Para el caso del desempleo equivalente al subempleo visible (*Desv*), se tiene:

$$Desv = \frac{SV * JL - \sum HET}{JL}$$

En donde:

SV = Número de ocupados con subempleo visible.

JL = Jornada legal de trabajo.

HET = Horas efectivamente trabajadas por cada subempleado visible.

La tasa de desempleo equivalente a subempleo visible (*Tdesv*) es la relación entre el desempleo equivalente a subempleo visible respecto de la *Pea*:

$$Tdesv = \frac{Desv}{Pea}$$

Para el caso del desempleo equivalente al subempleo invisible (*Desi*), se tiene:

$$Desi = \frac{SI * Yn - \sum YR}{Yn}$$

En donde:

SI = Número de ocupados con subempleo invisible.

Yn = Salario mínimo legal.

Yr = Ingreso efectivamente percibido por cada subempleado invisible.

La tasa de desempleo equivalente al subempleo invisible (Tdesi) es la relación entre el desempleo equivalente a subempleo invisible respecto de la Pea:

$$Tdesi = \frac{Desi}{Pea}$$

Finalmente, la tasa de desempleo equivalente al subempleo (Tde) es la suma de la tasa de desempleo equivalente a subempleo visible más la tasa de desempleo equivalente a subempleo invisible.

$$Tde = Tdesv + Tdesi$$

Tasa de subutilización total.- Es la suma de la tasa de desempleo (td), más la tasa de desempleo equivalente (Tde):

$$Tst = Td + Tde$$

Este indicador es de mucha utilidad porque nos da una idea muy clara de la brecha de empleo; esto es, de cuánto empleo necesita generar la sociedad para poder utilizar el total de fuerza de trabajo disponible.

La naturaleza del empleo

No basta con saber cuánto empleo se está generando en una sociedad, sino que también es muy importante analizar que tipo de empleo se está generando y en que sectores de la economía, para tratar de ver si el tipo de empleo que se está creando es el más adecuado y que sectores son los más dinámicos en la generación de empleo. Se propone los siguientes indicadores:

Proporción del sector moderno respecto de la PEA. El sector moderno está compuesto por:

- Los ocupados que trabajan en establecimientos económicos con más de 5 trabajadores.
- Los ocupados que trabajan en establecimientos de hasta 5 trabajadores, como patronos, cuenta propistas y asalariados que sean profesionales o técnicos.
- Por aquellos ocupados que trabajan en establecimientos de hasta 5 personas en cuya rama de actividad no hay establecimientos que puedan ser clasificados como informales: tal es el caso de las tasas de cambio, agencia de viajes, centros de cómputo, empresas de transporte (aéreo, terrestre y fluvial) y otros de similares características.
- Los desocupados, tanto cesantes como aquellos que buscan trabajo por primera vez, bajo el supuesto de que la búsqueda de trabajo es una característica del sector moderno (esto porque, en el sector informal nadie está en busca de trabajo, sino que se crean puestos de trabajo). La afirmación anterior debe matizarse porque hay trabajadores informales para los cuales la creación de un puesto de trabajo ocurre al cabo de una cierta trayectoria ocupacional, así como por experiencia de asalariados.

Por tanto, la proporción del sector moderno respecto de la Pea, es la relación entre el total del sector moderno y la Pea:

$$S_{mod} = \frac{\text{Total sector moderno}}{Pea}$$

El número de trabajadores de los establecimientos que nos permite fijar el límite entre sector moderno e informal, es un número que está sujeto a discusión teórica y depende mucho del enfoque con el que se define la categoría de informalidad, que va a ser discutido más adelante. En este caso, se ha adoptado el criterio utilizado por el INEC (esto es cinco trabajadores).

Proporción del sector informal respecto de la Pea.- El sector informal está integrado por las siguientes personas:

- Los ocupados por cuenta propia, trabajadores familiares no remunerados, patronos y asalariados de establecimientos de hasta 5 trabajadores excepto quienes desarrollan actividades de nivel profesional o técnico.

La proporción del sector informal respecto de la Pea, es la relación del total del sector informal, respecto de la Pea:

$$Sinf = \frac{\text{Total sector informal}}{Pea}$$

Respecto de la informalidad en América Latina existen tres posiciones en discusión:

Un primer enfoque sostenido por el PREALC y la OIT, que plantea que en América Latina se produce un proceso de dualización de las economías, caracterizado por la generación de un polo moderno y de otro informal. El sector informal surge como una consecuencia de la incapacidad del sector moderno de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible en una sociedad y se caracteriza por un sector de actividades marginales y de baja productividad. Operativamente el sector informal urbano (SIU) estaría compuesto, según este enfoque, por el total de autoempleados que no sean profesionales o técnicos, trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores del servicio doméstico. En esta definición también se toma en cuenta al número de empleados en el establecimiento: se entiende por microempresa a las empresas con menos de 5 (en algunos casos de 10) trabajadores. Las microempresas forman parte del sector informal.

Un segundo enfoque, popularizado en los años ochenta por De Soto, plantea que la economía informal no es un sector definido, sino que comprende a todas las actividades económicas extralegales, ya sea en la producción o en el intercambio, e incluso en las actividades de producción de subsistencia. El origen de la expansión de este sector no está en las propias dinámicas del mercado laboral, sino en la excesiva regulación estatal: la excesiva regulación de las actividades económicas por parte de los estados “mercantilistas” de América Latina, sería el factor que genera esta respuesta popular a la regulación que beneficia a una pequeña elite.

De acuerdo con este enfoque, la informalidad se operativiza realizando encuestas a los participantes en actividades económicas extralegales. La informalidad es definida en términos de un solo criterio: la persecución ilegal de objetivos legales.

Un tercer enfoque, llamado estructuralista, plantea que el sector informal está conformado por todas las actividades que no son reguladas por el Estado, en contextos en donde actividades similares si son reguladas. El surgimiento de este sector es parte del funcionamiento normal del capitalismo en ciertas regiones periféricas de la economía mundial. Es un sector integrado y totalmente funcional al sector moderno. Desde este punto de vista, dos enfoques se han usado para operativizar a la informalidad:

- a. La primera considera como informales a las actividades en las que los trabajadores no están protegidos: por despido intempestivo, seguro médico, seguro de desempleo, seguro social.
- b. La segunda, considera como informales y como trabajadores no protegidos a quienes trabajan en microempresas: esto es empresas con menos de 5 (en algunos países se usa 10) trabajadores.

Es importante tener en cuenta que se trata de categorías que están en debate y que permiten varias opciones de operativización. Lo importante de un sistema de indicadores para el centro histórico es que permita las distintas opciones alternativas de operacionalización.

Tasa de subempleo bruta. Es el total de subempleados en el sector moderno (Ssm) más el total de informales (Siu), respecto de la Pea.

$$Tseb = \frac{Ssm + Siu}{Pea}$$

En este indicador se incluye al sector informal como subempleo, porque se parte del supuesto de que el sector informal tiene bajos niveles de productividad en sus actividades.

Tasa de subempleo en el Sector Moderno.- Es la relación entre el subempleo visible en el sector moderno (Svsm), y el subempleo invisible en el sector moderno (Sism), y la Pea. Es decir, es la relación entre el total de subempleados en el sector moderno y la Pea:

$$Tssm = \frac{Svsm + Sism}{Pea}$$

Este indicador, en definitiva, da una idea del nivel de subutilización de la fuerza de trabajo en el sector moderno de la economía.

Proporción de las distintas ramas de actividad respecto de la pea.- La actividad económica que permite clasificar al establecimiento, donde trabaja o trabajó la persona dentro de un sector de la economía, según la clase de bienes o servicios que produce, es la rama de actividad. Se utiliza la clasificación internacional industrial uniforme (CIU).

La CIU de un dígito es la siguiente:

1. Agricultura, caza silvicultura y pesca.
2. Explotación de minas y canteras.
3. Industrias manufactureras.
4. Electricidad, gas y agua.
5. Construcción.
6. Comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles.
7. Transporte, almacenamiento y comunicaciones.
8. Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles, y servicios prestados a las empresas.
9. Servicios comunales, sociales y personales.
0. Actividades no bien especificadas.

La proporción de las distintas ramas de actividad respecto de la Pea es la relación entre el total de cada rama para la Pea:

$$Prama_i = \frac{Total\ rama_i}{Pea}$$

Proporción de los distintos grupos de ocupación respecto de la pea.- La tarea o actividad específica que desarrolla o desarrolló el trabajador dentro del establecimiento, es su grupo de ocupación. Se trata de una característica de los puestos de trabajo. El grupo de ocupación se clasifica de acuerdo al CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones).

La CIUO de un dígito es la siguiente:

0. Profesionales y técnicos.
1. Directivos, gerentes y administradores generales.
2. Empleados administrativos del Estado, las instituciones autónomas y las empresas privadas.
3. Comerciantes y vendedores.
4. Agricultores, ganaderos y trabajadores agrícolas.
5. Ocupaciones relativas a la conducción, manejo y control de medios de transporte.
6. Ocupaciones de la producción artesanal e industrial de tipo textil, de confecciones, de carpintería y albañilería, de pintura y fontanería, de mecánica y electricidad.
7. Ocupaciones de la producción artesanal e industrial en el área gráfica, química, minera, fundición de metales, alimentos y bebidas, cerámica, cueros, tabaco y otros bienes industriales.
8. Ocupaciones de estiba, carga, almacenaje y bodegaje.
9. Ocupaciones de los servicios personales y afines.

La proporción de cada grupo de ocupación respecto de la Pea, es la relación que existe entre el total del grupo y la Pea:

$$P_{grupo_i} = \frac{\text{Total trabajadores del grupo}_i}{Pea}$$

Proporción de las distintas categorías de ocupación respecto de la Pea. La categoría ocupacional es la relación de dependencia en la que la persona ejerce su trabajo. Se han establecido las siguientes categorías:

- Patrono o socio activo.- Es aquel que trabaja sin relación de dependencia, es decir que son únicos dueños o socios activos de la empresa y emplean como mínimo una persona asalariada en forma permanente.
- Trabajador por cuenta propia.- Es quien desarrolla su actividad utilizando para ello solo su trabajo personal, es decir no depende de un patrón ni hace uso de personal asalariado aunque puede estar auxiliado por trabajadores no remunerados. Aquí también se incluye a los socios de cooperativas de producción o de sociedades de personas que no emplean asalariados.

- Asalariado.- Es aquel que trabaja en relación de dependencia sea en el sector público o privado y recibe un pago por su trabajo sea sueldo, salario o jornal.
- Trabajador familiar no remunerado.- Es el que ejerce un trabajo en relación con un miembro del hogar en un establecimiento familiar, sin recibir ningún pago por el trabajo realizado.
- Empleado doméstico.- Es aquel que trabaja en relación de dependencia en un hogar particular, recibiendo por su trabajo una remuneración.

La proporción de cada categoría de ocupación respecto de la Pea, es la relación entre el total de la categoría de ocupación, respecto de la Pea:

$$Pctocu_i = \frac{\text{Total categoría de ocupación}_i}{Pea}$$

Las fuentes de información disponibles

Luego de haber presentado esta propuesta de indicadores sociales para el centro histórico, teniendo como ejes articuladores a la pobreza y al empleo, es importante repasar qué disponibilidad de información existe para poder construir dicho sistema de indicadores.

Antes de entrar a la discusión de la disponibilidad de información es importante definir la unidad de análisis a partir de la cual se quiere construir el sistema de indicadores sociales. Normalmente se pensaría que la unidad de análisis son los hogares y las personas que viven en el centro histórico, lo cual llevaría a definir como unidad de levantamiento de la información a las viviendas del centro. Sin embargo, es importante discutir sí, además, de los hogares y personas que tienen su vivienda en el centro, también interesa incluir como unidad analítica a las personas que, sin vivir en el centro, trabajan y pasan todo el día ahí. La definición de la unidad analítica es de suma importancia sobre todo para la recolección y análisis de la información.

Las fuentes disponibles

En la actualidad, para poder obtener información que sea estadísticamente confiable para el centro histórico solo se dispone del Censo de Población y Vivienda de 1990. Esta fuente de información tiene una limitación muy grande que es su desactualización. Por otro lado con esta fuente se estaría considerando como unidad analítica a los hogares y personas que vivían en el centro, en 1990.

Otras fuentes disponibles, que también pueden ser aplicables al centro histórico y que tienen confiabilidad son los registros administrativos de los ministerios. Por ejemplo, el Sistema Nacional de Estadísticas del Ministerio de Educación tiene información a nivel de plantel escolar, para los niveles preescolar, escolar y medio, sobre el número de alumnos, docentes, aulas, y otros indicadores relacionados con la calidad de la educación como: deserción, repitencia y promoción escolar. Por su parte, el Ministerio de Salud proporciona información al INEC periódicamente sobre centros de salud, y personal de salud. La ventaja de toda esta información es que está actualizada. Sin embargo, en este caso la unidad analítica serían las personas que asisten a planteles escolares o centros de salud ubicados en el Centro, independientemente de su lugar de residencia.

La necesidad de encuestas específicas

Debido a las carencias de información detectadas, es necesaria la implementación de una encuesta específica con representación a nivel del centro (o de las distintas administraciones zonales del Municipio de Quito) en la que se recopile la información necesaria para la construcción de los indicadores propuestos.

Anexo 1

Sistema de Indicadores Sociales para el Centro Histórico.
Sector: Educación.

Indicadores de resultado

Cobertura de la educación:

1. Tasa de analfabetismo para la población de 15 años o más.

2. Tasas de matrícula neta por nivel.
3. Tasas de matrícula bruta por nivel.
4. Tasas de matrícula por edad.
5. Grado medio de escolaridad para la población de 24 años o más.
6. Esperanza de vida escolar.

Calidad de la educación:

1. Tasa de eficiencia escolar por plantel.
2. Tasas de deserción, repitencia y promoción, por plantel y por grado.
3. Medición de logros académicos: porcentaje de niños que manejan destrezas claves en lenguaje y matemáticas.
4. Causas de repitencia y deserción escolar

Indicadores de Insumos

1. Número de alumnos por profesor.
2. Número de alumnos por aula.
3. Gasto de los hogares en educación.
4. Gasto público por plantel educativo.

Indicadores de Acceso

1. Transporte al plantel escolar.
2. Tiempo de demora en llegar al plantel.
3. Razones de no matrícula.
4. Razones de inasistencia escolar.

Bibliografía

- Barreiros, Lidia
1992 La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador, *Comercio Exterior*, Vol. 42 No.4. México.
- Boltvinik, Julio
1992 El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo, *Comercio Exterior*. Vol. 42 No.4. México.
- Mejía José y Vos, Rob
1997 *Poverty in Latin America and the Caribbean: an inventory*. BID.

PNUD

1997 *Informe Sobre el Desarrollo Humano.*

Dreeze y Sen, Amartya

1989 *Hunger and Public Action.* Oxford.

Sen, Amartya

1992 Sobre conceptos y mediciones de pobreza, *Comercio Exterior.*
Vol. 42 No.4. México.

Vos, Rob

1992 *Hacia el Mejoramiento del Sistema de Indicadores Sociales para América Latina,* ISS-BID.

1998 Hacia un sistema de indicadores sociales. Documentos de trabajo del SIISE. ISS-Secretaría Técnica del Frente Social.

Hacia una nueva gestión ambiental urbana

Sigrid Vásconez D*

Introducción

Debido a los rápidos procesos de urbanización que experimenta el Ecuador y el resto de países en América Latina, la necesidad de construir referentes conceptuales para la gestión ambiental urbana se vuelve más urgente. A medida que crecen las ciudades se multiplican las problemáticas y conflictos ambientales tornándose más compleja su gestión.

Al momento se ha consolidado una práctica en la gestión ambiental urbana con reconocibles vacíos conceptuales, tomando de la propuesta del desarrollo sustentable aplicada a ecosistemas naturales. Por otra parte, la práctica en gestión ambiental urbana ha sido inundada por buenas experiencias, casos exitosos que a manera de referencia han sido elevados a conceptos aplicables a las realidades urbanas. Sin embargo, en el país poco trabajo se ha desarrollado alrededor de proveer a estos casos y experiencias de contenido argumentativo (más que práctico) sobre lo que realmente es pertinente en la realidad ecuatoriana. El presente trabajo expone algunas ideas sobre cómo orientar esta nueva gestión ambiental urbana -que considerando la tasa de urbanización de países como el Ecuador- se requiere con urgencia.

* Bachelor of Science en Biología Ambiental y Social, Beloit College; MA. Desarrollo y Planificación Social, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. Consultora del BID para el Programa de Fortalecimiento del Ministerio de Medio Ambiente.

La necesidad de reflexionar sobre la sustentabilidad ambiental urbana

A partir de la Conferencia de Río de Janeiro, en 1992, donde se oficializó la estrategia de desarrollo sustentable, la necesidad de incorporar la sustentabilidad ambiental en el horizonte de toda intervención y gestión del desarrollo se ha vuelto fundamental e imprescindible. Lo que años atrás, quizá se consideraba una preocupación lejana, se ha tornado en un elemento vital en todo proyecto y programa de desarrollo. Los esfuerzos para buscar respuestas a la problemática ambiental han sido muy significativos, avances que se han plasmado en una percepción y práctica diferente de lo que implica el desarrollo, especialmente, el 'progreso' y el bienestar humano.

A pesar de los avances logrados en los conceptos y en la práctica del desarrollo sustentable, hay áreas donde la reflexión desde la teoría y la práctica es aún incipiente. Uno de estos ámbitos lo constituye la gestión para la sustentabilidad urbana.

El rezago, tanto a nivel teórico y conceptual, de cómo lograr la sustentabilidad urbana tiene en parte su explicación en el énfasis que desde el inicio se dio al concepto de sustentabilidad ambiental. Desde su origen, la preocupación por el medio ambiente se concentró en esfuerzos por lograr la sustentabilidad – manejo, aprovechamiento y conservación – en ecosistemas naturales. En el país se puede ver este énfasis en la cantidad de programas de cooperación, investigación académica y esfuerzos de organizaciones sociales por propiciar la sustentabilidad en regiones como la Amazonía, sobre la cual existe un saber teórico y práctico muy prolífico. La otra cara de la moneda – la sustentabilidad urbana – no ha tenido tal interés y tampoco desarrollo.

Adicionalmente, la falta de una conceptualización de lo que significa la sustentabilidad urbana también ha respondido a una antigua dicotomía – que en los últimos años recién se está superando – de cómo entender al espacio y territorio de la ciudad. La sustentabilidad de la ciudad siempre ha sido vista como una utopía, y hasta una falacia en ciertos casos, pues lo que caracteriza a una ciudad es fundamentalmente la producción de ambientes artificiales (construidos) que se contraponen a los entornos naturales. La construcción de la ciudad se desarrolla a través de procesos de extracción y reemplazo intensivo y extensivo de los recursos y energía provenientes de los ecosistemas naturales. La percepción sobre lo anti-sustentable o insustentable de la ciudad ha sido muy predominante en varias de las corrientes del desarrollo sustentable. Esta visión ha incidido en las estrategias de intervención y en las posiciones políticas fren-

te a la problemática ambiental urbana. La ciudad, como tal, dejó de ser vista como un sujeto de transformación hacia la sustentabilidad y, más bien, se la consideró como un obstáculo para su consecución.

Tendencias actuales avizoran un cambio en la forma de ver a la ciudad y de cómo esta puede aportar en el progreso hacia la sustentabilidad. Entre los exponentes de estas nuevas corrientes están Satterthwaite (1997) quien sostiene la necesidad de visualizar a la ciudad como el espacio en el que se va a batallar el desarrollo sostenible a futuro. De igual manera está Wackernagel y Rees (1996) quienes a través del cálculo de la 'Huella ecológica de las ciudades' plantean la necesidad de reformular la antigua dicotomía ciudad-sustentabilidad. A pesar de que estas propuestas están cobrando fuerza, aún siguen siendo marginales y poco difundidas en los países en vías de desarrollo.

La óptica con la que se generan las agendas para el desarrollo sustentable y, las prioridades que en éstas se establecen, sigue marcando la pauta en la producción del saber en el medio ambiente urbano. Esto se observa en la práctica de la gestión ambiental urbana, en donde, con frecuencia, las intervenciones se han guiado sobre marcos utilizados para ecosistemas naturales. Esto, sin duda, ha sido un gran error, ya que las dinámicas urbanas requieren de entradas muy distintas. No es lo mismo hablar de participación comunitaria en el manejo de los recursos naturales, que la participación ciudadana en la gestión ambiental de la urbe. En este caso, la determinación de lo 'comunitario' es diferente en la zona rural que en la urbana. Por la diferencia en los puntos de partida, los mecanismos de fomento y apoyo a la participación deben diferenciarse, no solo metodológica sino conceptualmente.

La gestión de la ciudad –por las propias características de su constitución– obedece a una lógica diferente a la que se da en espacios rurales/naturales y, por ende, requiere de otro acercamiento. Las ciudades son proyectos en incesante construcción. El flujo constante de nuevos elementos genera relaciones y situaciones 'foráneas', que muchas veces no se pueden anticipar y/o predecir. Estas circunstancias exigen de una gestión dinámica, que en la mayoría de los casos no tiene referencia anterior¹.

Un segundo punto de referencia, que ha sido utilizado en la actual gestión ambiental urbana, constituyen las extensas bases de datos sobre experiencias

1 Para enfrentar problemas de contaminación atmosférica como el que se experimenta en Quito, cuya altura determina un nivel de oxígeno menor que el promedio, la solución se vuelve incierta pues no existe referencia anterior.

concretas en el tema. Estas experiencias constituyen un referente muy importante para toda persona, organización e investigador que quiere responder/ enfrentar la diversidad de problemáticas ambientales urbanas que existen. Sin embargo, la acumulación y difusión de experiencias por sí solas pueden dar respuestas prácticas, pero siguen sin responder/articular comprensiones más conceptuales y teóricas sobre la relación que existe entre el territorio y la población en los asentamientos humanos. El hecho de que exista poco desarrollo teórico al respecto representa un vacío muy necesario de llenar. No se puede orientar una gestión ambiental urbana solo a través del análisis y aplicación de experiencias desarrolladas en otros lugares. Se requiere pensar, debatir y construir referentes teóricos que puedan responder cómo la construcción y reproducción de la ciudad está ligada a una manera de relacionarse, de entender y utilizar el entorno circundante.

La necesidad de una intervención más integral

Debido a la falta de un desarrollo conceptual sobre la sustentabilidad urbana, las intervenciones han tenido un sesgo/énfasis en la parte netamente ambiental- y más aún desde una visión del saneamiento e infraestructura básica. Las intervenciones en gestión ambiental urbana, en nuestro país, han tenido limitados alcances pues se han impulsado desde la óptica que visualiza a los problemas ambientales urbanos como conflictos suscitados por fallas en el manejo apropiado – de desechos, del parque automotor, de las industrias, del crecimiento de la ciudad. A pesar que, en gran parte, los problemas ambientales urbanos si se han provocado por ausencia en mecanismos de regulación de la ciudad (sus elementos, sus relaciones), las intervenciones requieren de una comprensión más integral del proceso de crecimiento de la ciudad y de la construcción de la problemática ambiental. Esto implica, acercamientos más profundos a las relaciones población y territorio que se dan al interior de una ciudad. Relaciones que son determinadas por un sinnúmero de factores espaciales, culturales, económicos, de género y políticos. La articulación de estos elementos y la dinámica con la que estas se desarrollan generan experiencias diferentes entre los habitantes de la ciudad, de comportamientos y actitudes sobre el medio ambiente.

En ciudades, como Quito, en donde la gestión ambiental por parte de la administración pública, durante años, se redujo a una gestión por mejorar la

infraestructura y servicios básicos, ha sido difícil incorporar nociones más integrales sobre lo que la sustentabilidad ambiental urbana realmente implica. Lo mismo sucede con las intervenciones desarrolladas por parte de las ONG - organizaciones privadas sin fines de lucro, que de alguna manera han intervenido en la gestión ambiental de la ciudad. Muchas de estas intervenciones enfatizan los aspectos técnicos, de manejo - estándares, índices, indicadores- de la gestión ambiental.

Adicionalmente, se han concentrado en esfuerzos por lograr normativas y regulaciones para lograr que se sancione eficazmente en materia ambiental. A pesar de estos esfuerzos, la concepción sobre la calidad y sustentabilidad ambiental por parte de los habitantes no se ha modificado. La problemática ambiental urbana es vista como algo referido al desabastecimiento de servicios básicos o la falta de normatividad. Existen pocas aproximaciones que buscan incidir en la convivialidad urbana – entre los recursos ambientales, el territorio y la población-, como elemento fundamental para elevar la calidad de vida de los habitantes.

Por otra parte, evaluando los pocos esfuerzos que se han desarrollado para la gestión ambiental urbana, en nuestro país, se evidencia que éstos se han desarrollado desde una perspectiva muy normativa e institucional. Aunque estos esfuerzos son válidos, pues se requiere establecer un marco claro de directrices para la gestión ambiental, en la mayoría de los casos no se han logrado grandes progresos hacia la sustentabilidad. Entre las debilidades de las estrategias desarrolladas podemos destacar las siguientes:

Demasiado énfasis en estrategias de tipo comando-control

La mayoría de esfuerzos han consistido en políticas y estrategias de tipo ‘comando-control’, es decir dirigidas a establecer marcos regulatorios (jurídicos e institucionales) para lograr la reducción y/o mitigación de los problemas ambientales urbanos. Como resultado, se ha logrado cambios en las normas vigentes a nivel de municipios y provincias frente a la regulación de la contaminación del aire y agua, también en aspectos de ordenamiento territorial, sin duda, temas de gran importancia. Sin embargo, la debilidad de este tipo de esfuerzos reside en no ha existido la participación activa de los actores en los procesos de diseño, formulación e implementación, situación que ha contribuido a que los marcos legales establecidos no sean apropiados/legitimados por los ac-

tores. Su cumplimiento en la mayoría de los casos no se ve reflejado en un real cambio de comportamiento- hacia la sustentabilidad.

Incipientes sistemas de monitoreo, seguimiento y evaluación

Con gran frecuencia se puede observar que las estrategias desarrolladas hasta ahora no han sido empatadas con sistemas eficaces de monitoreo, seguimiento y evaluación. El control del cumplimiento de normas y regulaciones se convierte en un esfuerzo difícil, que requiere altas inversiones en recursos humanos, logísticos y de orden técnico. Siendo estrategias que no contaron con la participación activa de la sociedad, la institución reguladora se convierte en el único actor que desarrolla acciones de control. Bajo este sistema, el seguimiento y control no arroja resultados sistemáticos. El monitoreo se puede desarrollar solo parcialmente, pues se requieren inversiones, que a la larga se vuelven costo-ineficientes y costo-ineficaces.

Por los antecedentes señalados se requiere una nueva propuesta para la gestión ambiental urbana. Esta gestión requerirá de agilidad, flexibilidad y especialmente una concepción holística. En las siguientes secciones se discute brevemente ciertos aspectos fundamentales para iniciar este tipo de gestión.

Elementos a considerarse en una gestión ambiental urbana integral

Los requerimientos de información

Todos los procesos de gestión ambiental requieren flujos constantes de información, pues es sobre esta base que se toman decisiones. De la calidad y disponibilidad de información dependerá en gran medida la gestión resultante. Por esta razón, es importante invertir en mejorar la información disponible.

Sin embargo, la información ambiental de las ciudades es escasa y, muchas veces, se trabaja sobre estimaciones. Obtener una línea de base sobre, por ejemplo, el porcentaje de hogares sin abastecimiento adecuado de agua potable requiere esfuerzos de diagnóstico/inventario bastante costosos. Con frecuencia, debido a su elevado costo, los planificadores buscan maneras para solventar el vacío de la información a través de la utilización de metodologías de diagnós-

tico participativas. La participación de los habitantes del barrio o sector en la recolección y procesamiento de la información permite reducir los costos, además de generar otras 'externalidades' o beneficios sociales.

Una de estas metodologías, constituye la construcción de indicadores ambientales comunitarios. La construcción de indicadores ambientales con la participación de los habitantes del barrio o sector donde se pretende desarrollar intervenciones, permiten evaluar el estado actual del entorno y sus cambios en el tiempo, a partir del conocimiento cotidiano de la población. Siendo las personas las principales fuentes de información, con esta metodología se pueden derivar estrategias de acción concretas, en donde se contará con un compromiso e involucramiento de la población más cierto.

Sin embargo, los requerimientos de información para la gestión no se resuelven solo con la utilización de metodologías más eficaces para su recolección y procesamiento. Siendo la problemática ambiental en los asentamientos humanos una realidad muy compleja, a veces es más fácil gestionar acciones sobre problemáticas determinadas y específicas, como por ejemplo: el nivel de concentración de plomo por la contaminación automotriz. Esto se debe a que, muchas veces se tiene información de mejor calidad (confiable y válida) sobre ciertos parámetros ambientales que de otros, porque en este caso se realizaron estudios de diagnóstico (de impacto) que lograron obtener información sobre aspectos puntuales.

La gestión ambiental priorizará acciones sobre las afectaciones de las que se tiene conocimiento profundo. El problema es que, con frecuencia, se desatienden otras cuya gravedad a menudo es ignorada, a pesar que su impacto sobre la calidad ambiental de la ciudad es mayor. Para ilustrar esta situación, por ejemplo, la problemática del plomo en la ciudad de Quito versus los alarmantes niveles de infraestructura básica (i.e. alcantarillado, pozos sépticos, agua potable) que tienen los barrios marginales de la ciudad. En este caso, los índices de concentración de plomo han sido priorizados por los esfuerzos de gestión ambiental, tanto por parte del Municipio (vía los controles de la contaminación automotriz) y por organizaciones ambientalistas. Sin embargo, el tema de la falta de infraestructura -principal problema de contaminación hídrica en ciertos sectores-, no ha tenido tal atención.

Por otra parte, la gestión ambiental urbana requiere información multidimensional, pues se está trabajando sobre un sinnúmero de parámetros (y relaciones) que por sí solos o en combinación provocan efectos en la calidad de vida de la población. En otras palabras, la gestión ambiental urbana no trabaja

solo sobre problemáticas puntuales: los niveles de contaminación de un río X. Sino que trabaja (o pretende trabajar) en el conjunto de factores que inciden en la calidad de vida de la población. A excepción de Quito, que mantiene información bastante actualizada y en detalle sobre las necesidades básicas insatisfechas de la población en términos de infraestructura básica, el resto de ciudades del país carece de una línea base que se alimente constantemente de información de este tipo. La gestión en saneamiento ambiental, por ejemplo, en la mayoría de las pequeñas ciudades del país se planifica y desarrolla en base a estimaciones, cuya confiabilidad es cuestionada.

La creciente diferenciación y diversidad al interior de las ciudades

La ciudad es un producto y un proceso inacabado- pues se halla en constante construcción, por estas características su planificación requiere de importantes esfuerzos de antelación/anticipación. En el caso de la gestión ambiental, los procesos de construcción de la ciudad suscitan una gama cada vez más compleja de relaciones entre la población y el territorio. A medida que cambian (y por ende se innovan) las situaciones económicas, sociales y culturales de la sociedad urbana se modifican las relaciones que la gente tiene con el territorio que la aloja. El ambiente dinámico de los asentamientos humanos hace más compleja la red de información que se requiere para su gestión, planificación y ordenamiento.

Por otra parte, el proceso de globalización incide en la diversificación de los asentamientos humanos: tanto en su composición poblacional, como en su diferenciación social, económica, cultural y ambiental. Estos efectos se evidencian, con mayor intensidad, en los asentamientos humanos grandes del Ecuador: Quito y Guayaquil, en donde la malla de problemas socio-ambientales se ha vuelto más difícil de resolver tanto por la diversidad en prácticas y patrones de comportamiento que tienen las personas (donde hay un fuerte componente migratorio y de interculturalidad), así como la insustentable diferenciación (que redundará en segregación) de las condiciones de habitabilidad entre los distintos sectores de la población. A pesar que la problemática ambiental afecta a cada uno de los habitantes de la ciudad, estos problemas afectan a ciertos sectores con mayor intensidad y frecuencia que a otros. La diversidad cultural y la diferenciación social hacen que la gestión ambiental urbana se vuelva un proceso que requiere flexibilidad y, sobre todo, actúe de manera diferenciada – de acuerdo a la realidad- de los distintos sectores.

La necesidad de incorporar el concepto de la diversidad en la gestión ambiental urbana implica desarrollar intervenciones que actúen transformando la creciente diferenciación social al interior de la ciudad. Esto requiere establecer dinámicas que generen cambios en las relaciones que se dan entre las personas y de éstas con su entorno, a través de la implementación de políticas y estrategias que se adecuen y respondan a las diversas realidades ‘locales’ –espacios y relaciones que se fomentan en la ciudad.

Al incorporar este concepto de la diversidad urbana en la gestión de la ciudad, desde un enfoque que comprende que ésta no se equipara con la diferencia pero, sí con la riqueza cultural, se podrá establecer la sinergia necesaria para construir entornos ambientales, sociales, económicos y políticos más sostenibles.

Los indicadores ambientales comunitarios: una herramienta para lograr una gestión ambiental urbana integral

En torno a la necesidad de información constante para la gestión ambiental y los bajos niveles de eficiencia y eficacia en la implementación de las estrategias ambientales normativas, de índole institucional hasta ahora desarrolladas, una alternativa constituye la construcción de indicadores ambientales comunitarios.

Los indicadores ambientales generados con la participación de la comunidad tienen por objeto involucrar activamente a los actores – habitantes- de la ciudad en la construcción e interpretación de lo que sucede en su entorno.

La participación de los actores en la gestión ambiental no es un tema nuevo. Existen varias experiencias, exitosas por cierto, que han incorporado a la población directamente afectada o partícipe de la afectación en los procesos de gestión: mesas de concertación, indicadores generados participativamente (Seattle Benchmarks, Oregon Sustainability Indicators, etc.). Sin embargo, estos esfuerzos resultan novedosos en la gestión de las ciudades en nuestro país.

Los indicadores ambientales generados a nivel local constituyen un instrumento muy eficiente para solventar los problemas que enfrenta la gestión ambiental urbana actualmente. Esto se debe a que los indicadores generados en la localidad:

- a. Pueden proveer, a la institución responsable de la gestión, de un flujo constante de información necesaria.

- b. Además, involucrar a los actores en el proceso de construcción de indicadores implica un aprendizaje de la población en relación con su entorno. La construcción de indicadores, tanto de línea base como de proceso, y de resultado permite a las personas entender mejor: la situación actual de su entorno (Estado), los agentes que se hallan afectando al medio ambiente (Presión) y sus causas (Dimensión de Relación e Integralidad), y a partir de este conocimiento establecer soluciones (Respuesta: Indicadores de proceso, y de resultado).
- c. La participación de los actores en el proceso de gestión ambiental, a partir de su incorporación en la construcción de indicadores, permite establecer un sistema de monitoreo, seguimiento y control más eficaz y eficiente. Esto se debe a que la propia población se puede convertir en el Auditor/Veedor ambiental e informar a la institución responsable sobre los avances/retrocesos.